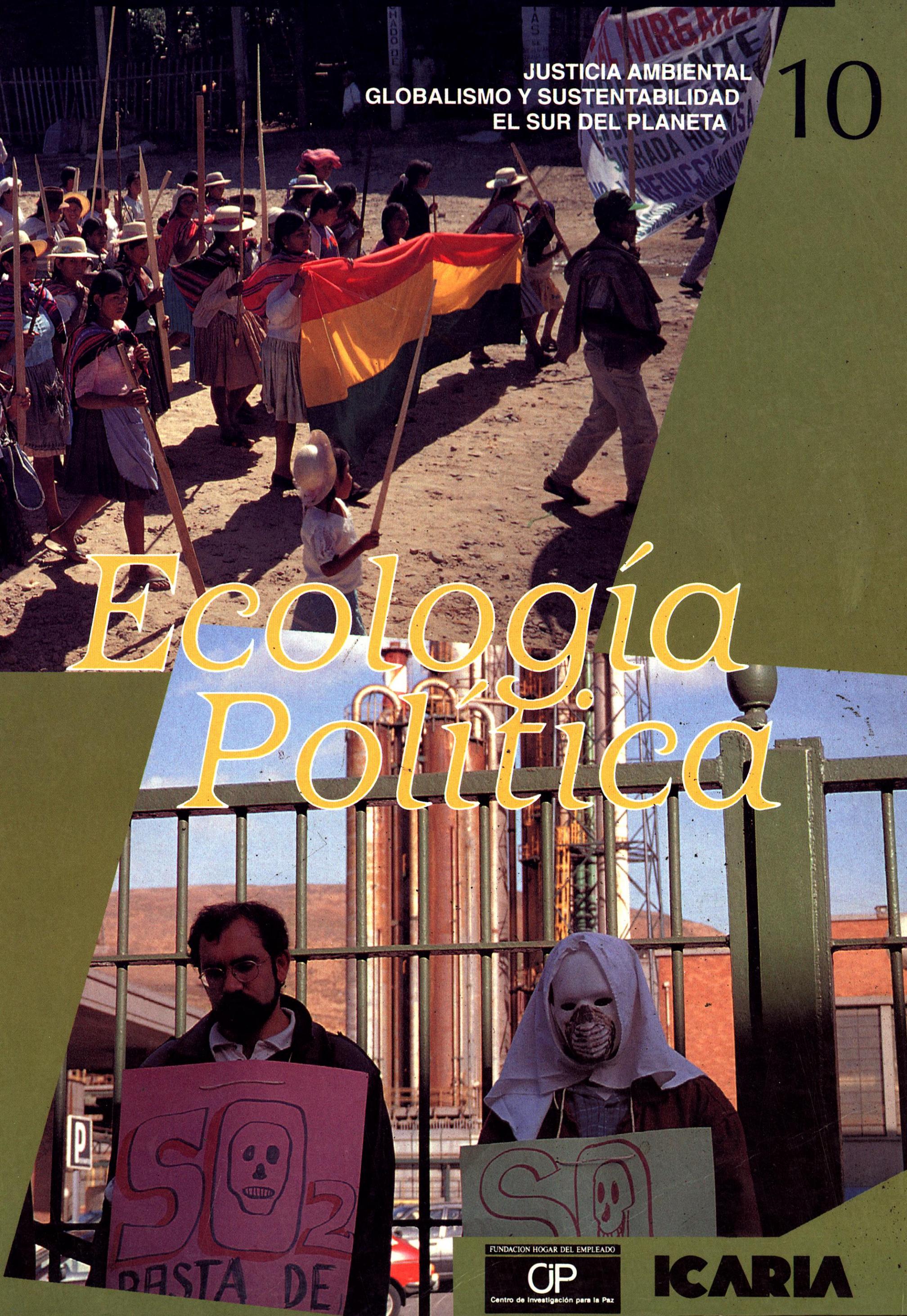


JUSTICIA AMBIENTAL  
GLOBALISMO Y SUSTENTABILIDAD  
EL SUR DEL PLANETA

10

# Ecología Política



# *Ecología Política*

CUADERNOS DE DEBATE INTERNACIONAL

10



ICARIA

**Coordinación:**

J. Martínez Alier, Apartado Postal 82, UAB, Bellaterra, 08193 Barcelona

James O'Connor, *Capitalism, Nature, Socialism*  
P.O. Box 8467, Santa Cruz, Calif. 95061

**Administración:**

Icaria Editorial. C/. Ausiàs Marc, 16, 08010 Barcelona  
Tels. 301 17 23 - 301 17 26 - Fax 317 82 42

Edita: FUHEM / ICARIA

**Redacción:**

Nelson Alvarez, Jordi Bigas, Luis Angel Fernández Hermana, Núria Ferrer, Rafael Grasa, Luis Lemkow, Anna Monjo, Jaume Morron, Félix Ovejero, Octavi Piulats, Josep Puig, Albert Recio, Carola Reintjes, Jordi Roca (Barcelona). Nicolau Barceló, Paco Rey, FUHEM (Madrid).

**Consejo internacional:**

Federico Aguilera Klink (Tenerife), Elmar Altvater (Berlín), Manuel Baquedano (Santiago de Chile), Elizabeth Bravo y Esperanza Martínez (Quito), Jean Paul Deléage (París), Arturo Escobar (Northampton, Mass.) José Carlos Escudero (Buenos Aires), María Pilar García (Caracas), Ramachandra Guha (Delhi), Enrique Leff (México, D.F.), José-Manuel Naredo (Madrid), José Augusto Padua (Río de Janeiro), Giovanna Ricoveri y Silvia Ribeiro (Roma), Víctor Manuel Toledo (México D.F.), Juan Torres Guevara (Lima), Ruben Prieto (Montevideo), Michael Watts (Berkeley, Calif.)

Diseño de la portada: Helena de la Guardia.

© Fotografía de la portada: Andreu Viola y Bakeaz.

Traducción del inglés a cargo de Tanja Grass.

© Joan Martínez Alier, Carola Reintjes, Patrick Novotny, Josep M. Mallarach, Ernest García, Héctor Ricardo Leis, Andreu Viola Recasens, Luciano Florit, Alejandro Olivieri, Bert De Wel, Saar Van Hauwermeiren, Michael Löwy, Elizabeth Bravo, Luis Enrique Espinoza, Eduard Masjuan, Roberto Bermejo.

© FUHEM/CIP  
c/. Alcalá, 117, 6.ª planta  
28009 Madrid  
Tel. 575 19 75 - Fax 577 95 50

ICARIA  
Ausiàs Marc, 16, 3.º, 2.ª  
08010 Barcelona  
Tels. 301 17 23 - 301 17 26 - Fax 317 82 42

Impreso en Barcelona, Diciembre, 1995  
Tesy. Manso, 17. 08015 Barcelona

SE HA UTILIZADO PAPEL ECOLOGICO ECHEZARRETA  
DE 80 GRAMOS.

ISSN: 1130-6378  
Dep. Legal: B.

La dirección de la Revista se reserva el derecho de reproducción.

## INDICE

|   |   |
|---|---|
| Introducción al Número 10, <i>J. Martínez Alier</i> ..... | 5 |
| Entrevista a Marlike Kocken, <i>Carola Reintjes</i> ..... | 7 |

### JUSTICIA AMBIENTAL

|   |    |
|---|----|
| Perspectivas alternativas del movimiento para la justicia ambiental. La epidemiología popular y la lucha por una comunidad sana, <i>Patrick Novotny</i> ..... | 15 |
| Parques Nacionales <i>versus</i> reservas indígenas en los Estados Unidos de América: Un modelo en cuestión, <i>Josep M. Mallarach</i> .....                  | 25 |
| Indicadores de sustentabilidad y conflictos distributivos ecológicos, <i>Joan Martínez Alier</i> .....  | 35 |

### GLOBALISMO Y SUSTENTABILIDAD

|  |    |
|--|----|
| Notas sobre «desarrollo sustentable» y propósito consciente, <i>Ernest García</i> .....  | 45 |
| Globalización y democracia después de Río-92: La necesidad y oportunidad de un espacio público transnacional, <i>Héctor Ricardo Leis</i> ..... | 59 |

### EL SUR DEL PLANETA

|  |     |
|--|-----|
| «La coca es nuestro oro verde»: El fracaso del <i>desarrollo alternativo</i> en Bolivia, <i>Andreu Viola Recasens</i> .....                        | 73  |
| Ambientalismos latinoamericanos, <i>Luciano Florit y Alejandro Olivieri</i> .....  | 85  |
| Eco-impuestos para Chile, <i>Bert De Wel y Saar Van Hauwermeiren</i> .....   | 91  |
| De Karl Marx a Emiliano Zapata. La dialéctica marxiana del progreso y la apuesta actual de los movimientos eco-sociales, <i>Michael Löwy</i> ..... | 97  |
| La necesidad de un protocolo internacional de bioseguridad, <i>Elizabeth Bravo</i> .....   | 107 |
| «Ambientalismo progresista». El sueño de los empresarios chilenos, <i>Heide Schmidlin</i> .....  | 115 |

### DEBATES

#### ECOLOGISMO ELECTORAL EN ESPAÑA

|   |     |
|---|-----|
| Izquierda Unida marco de referencia verde, <i>Luis Enrique Espinoza</i> ..... | 119 |
|---|-----|

S.O.S. Naturaleza. Por la vida del planeta ..... 121

### **URBANISMO**

La ciudad-jardín o ecológica contra la ciudad lineal. Una controversia histórica, *Eduard Masjuan* ..... 127

### **POBLACION**

Población, ecología y Opus Dei, *E.M.* ..... 141

### **CRITICA DE LIBROS**

Pleno empleo con equilibrio ecológico de Michael Renner, *R.B.* ..... 145

### **COMUNICADOS**

#### **MANIFIESTO DE LA CAMPAÑA CONTRA LA EUROPA DEL CAPITAL**

La Europa del siglo XX: ¿Del Estado colonial al «Estado único»? ..... 147

Indice de los números anteriores de Ecología Política ..... 161

## INTRODUCCION AL NUMERO DIEZ

J. Martínez Alier

La revista semestral ECOLOGIA POLITICA cumple cinco añitos. A pesar de las dificultades de su difusión entre ecologistas latinoamericanos, la revista tiene un apreciable número de suscriptores que la sostienen. ECOLOGIA POLITICA nació por inspiración de la revista californiana *Capitalism, Nature, Socialism* fundada por James O'Connor. Le pusimos el nombre de ECOLOGIA POLITICA porque queríamos abordar los dos grandes asuntos que caben bajo ese nombre. Primero, la actuación de los «verdes» en la política, ya sea por acción directa o electoralmente. Y, segundo, el conjunto de conflictos sociales y políticos en el uso y gestión de los recursos naturales y en el cuidado de la naturaleza. En efecto, la Ecología Política, como campo de estudio, ha sido definida como Ecología Humana + Economía Política.

Así como la Economía Política estudia los conflictos distributivos económicos, la Ecología Política estudia los conflictos distributivos ecológicos, es decir, las desigualdades y asimetrías sociales (entre mujeres y hombres, entre poblaciones pobres y ricas, urbanas y rurales, entre el Sur y el Norte, entre la generación actual y nuestros descendientes...) con respecto al uso de la naturaleza y a las cargas de la contaminación.

El reciente asesinato en Nigeria de Ken Saro-Wiwa y sus compañeros —quienes desde hace años luchaban contra la Shell en defensa del pueblo Ogoni— vale más que un millón de palabras para la pedagogía de la Ecología Política y del Ecologismo de los Pobres. Pero, aunque intentemos sacar fuer-

zas de la indignación, ¿cómo no sentirse a veces tristes y cansados? ¿Cómo no recordar con pesar al entusiasta Oscar Fallas y sus jóvenes compañeros de AECO de Costa Rica, muertos hace un año en circunstancias extrañas? ¿Cómo cumplir el consejo de Alexander Langer, «no estéis tristes», cuando él mismo, el activo eurodiputado verde italiano, no logró resistir la presión de la tragedia de Bosnia?

\* \* \*

Este número de ECOLOGIA POLITICA contiene las secciones siguientes. Tras una entrevista de Carola Reintjes a Marlike Kocken sobre los tímidos pero interesantes intentos de redes alternativas de Comercio Justo y Ecológico en Europa, otros artículos tratan del tema de la JUSTICIA AMBIENTAL, que es el nombre que en Estados Unidos se ha dado a las actuaciones contra el «racismo ambiental», es decir, contra la localización de los residuos tóxicos en lugares donde habitan poblaciones pobres de negros, hispanos e indios. Patrick Novotny explica en qué consiste la «epidemiología popular». J.M. Mallarach analiza la política de parques naturales nacionales en Estados Unidos, a costa de las poblaciones indígenas.

Otra sección, DESDE EL SUR DEL PLANETA, contiene artículos que interesan al Sur y al Norte. Elizabeth Bravo, del grupo ecologista ecuatoriano Acción Ecológica, resume la discusión sobre los riesgos de las nuevas biotecnologías y la necesidad de un protocolo internacional de bioseguridad,

que no se consiguió aún en la reciente reunión de Yakarta en noviembre de 1995. Andreu Viola explica el conflicto social en Bolivia por los intentos de eliminación del cultivo de coca. Michael Löwy se apoya en Walter Benjamin —no impulsar las fuerzas productivas sino echar mano del freno de emergencia del tren del progreso que no sabe dónde va— para interpretar en clave ecologista diversos movimientos sociales en el mundo actual. En otra sección, GLOBALISMO Y SUSTENTABILIDAD, Héctor Leis (de la Universidad Federal de Santa Catarina, en Florianópolis, Brasil) propone un cambio de la estructura de las Naciones Unidas que les permitiera hacer frente con conocimiento de las realidades y con legitimidad social al deterioro ecológico. Ernest Garcia (de la Universidad de Valencia, España) analiza brillantemente las contradicciones del «desarrollo sostenible».

Internacionalmente observamos cómo no se está avanzando sino retrocediendo en los grandes temas. La cumbre de Berlín sobre el efecto invernadero en abril de 1995 no llegó a acuerdos concretos para la reducción de emisiones de CO<sub>2</sub>, y por tanto los ciudadanos ricos del mundo estamos ocupando mucho más Espacio Ambiental que el que nos corresponde, y estamos aumentando nuestra Deuda Ecológica hacia otros territorios y hacia las generaciones futuras. El presidente Clinton recién levantó los límites de velocidad en las autopistas de Estados Unidos, una simbólica derrota ecologista frente al triunfo del «pensamiento único» del neoliberalismo. La lucha contra los CFC y para preservar la capa de ozono, tropieza con las desigualdades en el mundo y no con-

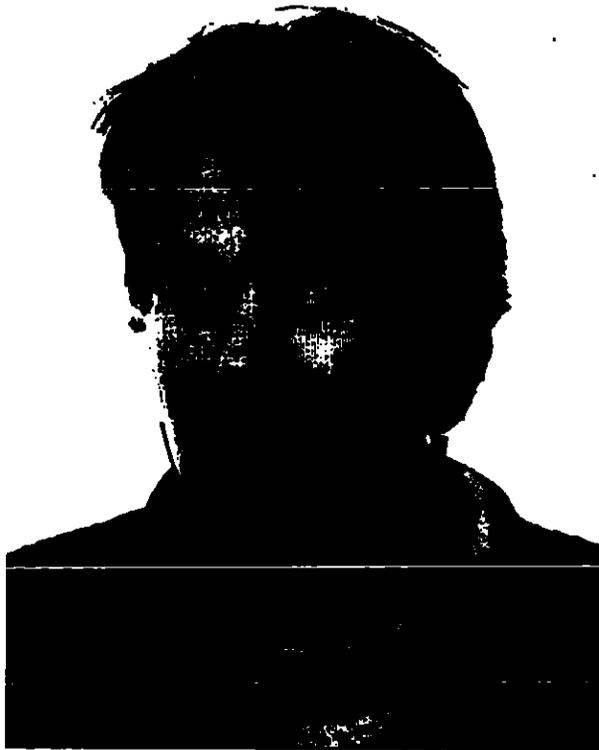
sigue extenderse al bromuro de metilo y otras sustancias dañinas. El lenguaje de la política continúa siendo el del crecimiento económico y la globalización. En España, el PSOE, en plena debacle moral, insinuaba como candidato alternativo al ministro de Obras Públicas, José Borrell, quien propuso un aumento del 25 por ciento en las emisiones españolas de dióxido de carbono, y cuya política hidráulica es responsable, por ejemplo, de la represa de Itoiz en Navarra, contra la que existe una sentencia judicial. Legal, ilegal, es igual. Ese podría ser el slogan del PSOE, que al final presenta otra vez al candidato Felipe «Gongález».

Por fin, este número incluye un índice completo de los nueve números anteriores de ECOLOGIA POLITICA. Además, la sección de DEBATES presenta algunos artículos cortos y polémicos sobre Urbanismo ecológico, sobre Política de Población y sobre Ecologismo Electoral en España (donde, tras repetidos fracasos electorales, algunos Verdes han optado por la integración o estrecha alianza en Izquierda Unida, y otros, como en Baleares, por mantenerse por sí mismos). En los COMUNICADOS recogemos el excelente Manifiesto contra la Europa del Capital que Aedenat de Madrid y otras organizaciones están presentando en diciembre de 1995 en una reunión alternativa a la cumbre de jefes de gobierno de la Unión Europea. La revuelta popular francesa contra el Tratado de Maastricht en noviembre y diciembre de 1995 ojalá permita avanzar hacia una construcción europea más democrática, más pacifista (sin armamento nuclear como el exhibido en Mururoa), y más ecologista y social.

# ENTREVISTA A MARLIKE KOCKEN

COORDINADORA DE EFTA  
(EUROPEAN FAIR TRADE ASSOCIATION)  
ASOCIACIÓN EUROPEA DE COMERCIO JUSTO

Carola Reintjes\*



**Pregunta:** —Marlike, ¿podrías, por favor, intentar resumir en breve el origen y la historia del Comercio Alternativo y Justo en Europa y en el Sur? El *QUE* y el *POR QUE*.

\* Vicepresidenta de la Coordinadora Estatal de Organizaciones de Comercio Justo, y de REAS (Red de

**Respuesta:** —Las Organizaciones del Comercio Alternativo y Justo, tienen por objetivo promover la autonomía a través del establecimiento de relaciones comerciales

Economía Alternativa y Solidaria). Traducción: C. Reintjes.

equitativas. Compran café, té, otros productos alimenticios, productos textiles y artesanía, a productores organizados en Africa, Asia y América Latina.

En el Sur, las organizaciones del Comercio Equitativo están encaminadas a establecer relaciones con productores que formen parte de organizaciones democráticas, y que estén interesados en el desarrollo de su región o sector de producción, la capacitación de la mujer, el establecimiento de estructuras políticas independientes y democráticas, y en la conservación y regeneración de su cultura y sistema ecológico. El precio pagado al productor le permite a este y a su familia, mantener un nivel de vida adecuado. Por otra parte, dichas organizaciones brindan asistencia a los productores para el desarrollo de productos, capacitación y entrenamiento, promoviendo estrategias de organización y comercialización, y el intercambio de experiencias y conocimientos.

En Europa, las Organizaciones de Comercio Alternativo y Justo venden sus productos a través de tres mil «Tiendas del Tercer Mundo», grupos locales, ferias y campañas, la venta al por mayor y venta por correo. Una actividad esencial consiste en el trabajo de sensibilización del consumidor y en la organización de seminarios, ferias, charlas, cursos de formación y ferias.

Desde la constitución de la primera Organización de Comercio Equitativo en 1959, más de 100 organizaciones hermanas iniciaron sus actividades por el mundo entero.

P.: —¿Cuál fue el principal argumento para unirse y constituir una ASOCIACIÓN EUROPEA DE COMERCIO JUSTO (EFTA)?

R.: —Un apoyo más eficaz a los productores del Sur, un trabajo más eficiente en el Norte, y el intento de aunar esfuerzo para campañas conjuntas.

P.: —¿Cuál es el marco organizativo de EFTA?

R.: —EFTA es una asociación que engloba once Organizaciones de Comercio Alternativo y Justo en nueve países europeos. Fue establecida en 1990, después de diez años de cooperación oficiosa. EFTA tiene por meta fomentar la cooperación entre sus miembros, desarrollar políticas comunes, y brindar un apoyo colectivo a los productores.

P.: —¿Nos podrias describir con un par de ejemplos el trabajo práctico llevado a cabo por EFTA o sus miembros, con respecto a la coordinación de actividades y reparto de trabajo?

R.: —Hablaré a modo de ejemplo primero de la división del trabajo y especialización de los miembros de EFTA, y luego de la normativa y control de calidad europea, y el trabajo realizado por EFTA y sus miembros.

Para poder enfrentar la creciente competencia del mercado europeo, los miembros de EFTA se esfuerzan en compartir actividades y dividir tareas. En el área de los productos alimenticios especialmente, se da una tendencia hacia la especialización de productos: los conocimientos técnicos adquiridos por determinados miembros de EFTA son puestos al alcance de los demás miembros. Unos ejemplos:

\* O.S.3., una Organización de Comercio Justo de Suiza, es el especialista de EFTA en el terreno del cacao y del chocolate. Desde fines de 1991, miembros de EFTA están vendiendo el chocolate MASCAO de O.S.3., compuesto de azúcar moreno Mascobado de las Islas Filipinas, y cacao (semilla y manteca) de Bolivia, un gran logro. O.S.3. y Gepa (una Organización de Comercio Justo alemana) apoyan a los productores, facilitándoles la asistencia técnica para cumplir con la creciente demanda de su cacao y azúcar, y para adoptar métodos de producción ecológica. O.S.3. desarrolló, además, un envoltorio sin aluminio para el cacao. Gracias a todos estos esfuerzos, dentro de poco los miembros de EFTA serán los primeros en vender chocolate de cultivo ecológico, asegurando a la vez una remuneración correcta al productor.

\* OXFAM WERELDSWINKEL, organización belga, se ha ido especializando en frutos secos, y sus derivados (barritas, muesli, etc.), vendidos hoy, también, por los demás miembros de EFTA en sus respectivos países.

\* Gepa es el experto de EFTA para productos de cultivo ecológico. Los especialistas en la gama alimenticia de Gepa representan a EFTA en materia relacionada con la producción ecológica (p. e. en reuniones de la IFOAM («Federación Internacional de Movimientos de Agricultura

Ecológica»), siguiendo de cerca la legislación europea al respecto e informando a los productores de estos cultivos en el Sur. Gepa también presta asistencia a un número creciente de productores en la adopción de métodos de producción orgánica y para obtener el certificado IFOAM.

Con respecto a la normativa europea de calidad, EFTA sigue de cerca la elaboración de normas y criterios uniformes en la UE, prestando especial atención a las marcas «CE» y otras marcas de garantía que la UE está estableciendo. De hecho, las normas y garantías UE ocupan un lugar fijo en el orden del día de EFTA. Fueron iniciados los siguientes proyectos:

Después de la recopilación de normas y criterios vigentes en diferentes países europeos para productos como el café, frutos secos, confituras y otros, miembros de EFTA identificaron una serie de criterios con los cuales los productores del Sur tienen que cumplir para ser aceptados en todos los países miembros de EFTA, y los transmitieron a los productores. Para los años 95 y 96, el objetivo es realizar la misma labor para productos como el cacao, el café instantáneo y tostado, arroz, miel y nueces.

Otro ejemplo: Gepa, como ya dije antes, sigue muy de cerca todas las negociaciones sobre la certificación de productos de cultivo ecológico, informando al respecto a los otros miembros de EFTA, como también a sus socios en el Sur, para permitirles a estos últimos adaptar su agricultura ecológica a las exigencias de la certificación.

Y el último ejemplo de coordinación. la UE está estableciendo normas estrictas para juguetes, y otorga la marca «CE» a juguetes que cumplan con las nuevas normas, prohibiendo al mismo tiempo la venta de juguetes que no cuenten con dicha marca. Cumplir con estas reglas implica una cantidad enorme de trabajo y fondos, y por eso un miembro de EFTA —Gepa— se encarga de obtener la certificación «CE» para juguetes por todos los demás miembros. Gepa se encargó también de divulgar las nuevas normas «CE», y del desarrollo de un sistema para pruebas eficaces de juguetes. Firmó un contrato con una institución alemana de certificación, cuyos informes tienen validez para toda la UE.

P.: —Para las Organizaciones de Comercio Alternativo y Justo del Sur, ¿cuál es su demanda? ¿Prefieren una organización (o coordinación) contraparte, o se sienten mejor con varias contrapartes comerciales? Me imagino que en cuanto a viabilidad comercial, es preferible un solo importador, una única gestión, comunicación, un flete grande, etc., pero no hay duda que con ello aumenta la dependencia, y hasta puede ser peligrosa,... si va fallando este uno,... Dependerá, me imagino, del historial y de la base de confianza de la relación en cada caso.

R.: —No hay respuesta única. Depende de cada organización: la mayoría de las contrapartes del Sur prefieren mantener una relación directa con los diferentes miembros de EFTA, pero sí creo y tenemos comprobado que están a favor de una coordinación de los pedidos y fletes.

P.: —Cuando EFTA empezó a funcionar como coordinación entre las diferentes organizaciones importadoras, miembro de EFTA, ¿se notó inquietud, preocupación o recelo por parte de otras Organizaciones de Comercio Justo, no miembros de EFTA?

R.: —En un principio había preocupación entre las demás organizaciones no-miembros. Estas inquietudes desaparecieron en la medida en la que se notó que EFTA es una organización abierta a la entrada de cualquier otra organización (siempre y cuando cumplen con los criterios). Se dio la casualidad que IFAT, la ASOCIACION INTERNACIONAL DE COMERCIO JUSTO, fue constituida el mismo año. Ello ayudó, en el sentido que aquellas organizaciones que aún no quisieran ser miembro de EFTA, tenían en IFAT otra red de organizaciones. La mayoría de los miembros de EFTA son, a su vez, miembros de IFAT.

P.: —La coordinación de la importación ayudará a EFTA y sus miembros a ganar en competitividad. ¿Es esto un objetivo, un hecho?

R.: —EFTA como tal no puede ser competitiva, ya que no lleva a cabo actividad comercial. Los miembros de EFTA pretenden, por supuesto, ser competitivos. Si no fueran competitivos, tendrían que cerrar mañana. EFTA intenta prestar apoyo a sus miembros para que desarrollen mayor eficacia y aprovechen mejor las capacidades y especializa-

ciones de cada grupo miembro.

P.: —Marlike, ¿nos podrías dar una idea de cifras de EFTA y sus miembros, en cuanto a número de organizaciones del Sur, con los que se trabaja, volumen de venta, número de plantilla, etc.?

R.: —Actualmente, los miembros de EFTA están importando productos de más de 500 grupos de productores en 44 países. El volumen de negocios de los miembros de EFTA en su totalidad se acerca a los cien millones de ECU. Los miembros de EFTA tienen empleadas a unas 560 personas en total, y cuentan con el apoyo de docenas de miles de voluntarios.

P.: —Son cifras muy considerables. De todos modos, ¿hay reacción del mercado tradicional? Cuando hablamos de Comercio Alternativo y Justo, de EFTA, de tantas organizaciones dedicadas a este fin, ¿cómo reacciona el mercado?, ¿las fuerzas del mercado ignoran, pretenden ignorar, intentarán absorber, o meramente se rien de esta «chinita en el zapato»?

R.: —El mercado no se ríe del Comercio Alternativo y Justo, creo yo. Al contrario, el mercado está descubriendo que los consumidores son cada día consumidores más conscientes, y empiezan a demandar productos con un trasfondo ético. La dinámica de competitividad incrementa, en parte debido a nuevas Organizaciones de Comercio Justo que aparecen, en parte debido a empresas que empiezan a incorporar ciertos criterios de Comercio Justo (p. e. Body Shop), y en parte de otras empresas que usan el lema y la etiqueta «Comercio Justo» de una manera indebida meramente como medida de marketing.

P.: —Como comentaste antes, uno de los trabajos prioritarios de EFTA es el trabajo de «lobbying», de campañas y de sensibilización de la administración. ¿Nos podrías comentar algo más al respecto, con ejemplos de este trabajo, especialmente en lo que se refiere al Parlamento Europeo, como puede ser la Resolución sobre Comercio Justo y Solidario?

R.: —EFTA estima que el Comercio Equitativo puede contribuir de modo significativo al desarrollo sostenible del Sur. Una relación comercial dirigida, en primer lugar, a garantizar un precio justo para el produc-

tor, pagos anticipados si fuera necesario, y una relación duradera entre productor e importador. Sin embargo, una producción y comercialización equitativas no bastan. Para una distribución más justa de ingresos y trabajo entre Norte y Sur, deben cambiar las estructuras del comercio internacional, para mejorar las perspectivas de exportación del Sur hacia el Norte. Para los miembros de EFTA, la tarea de influenciar la política comercial internacional en este sentido, está cobrando cada vez más importancia. Y este es el campo por excelencia para juntar manos, con el fin de lograr los objetivos de EFTA. Se trata también de un área donde la cooperación con otras iniciativas basadas en el Comercio Alternativo, es de suma importancia.

Como la política europea del comercio internacional es tarea de la Unión Europea, la presión ejercida por EFTA para un Comercio Equitativo se concentra en la UE. Uno de los acontecimientos de más envergadura es la Jornada Anual del Comercio Equitativo en el Parlamento Europeo. Su objetivo principal es familiarizar a los parlamentarios europeos con el concepto del Comercio Alternativo y Justo, y establecer la base de contactos futuros. Uno de los logros más notables fue el por ti mencionado Informe y Resolución sobre la promoción de la equidad y solidaridad en el Comercio Norte-Sur, (elaborado por el eurodiputado Alexander Langer), adoptado por el Parlamento Europeo en enero de 1994. El informe reconoce el principio «ayuda, no; comercio equitativo, sí», como también los logros del movimiento del Comercio Equitativo. Recomienda medidas para fortalecer y sostener dicho movimiento, y la adopción de sus principios en las políticas de la Comunidad y sus estados miembros.

Durante muchos años EFTA, y sobre todo sus miembros Magasins du Monde y Oxfam Wereldwinkel, han estado luchando a nivel político para que se establecieran relaciones comerciales equitativas entre el Norte y el Sur, y para obtener un apoyo político en el desarrollo del Comercio Equitativo. Como anécdota, tras amplias deliberaciones, la Comisión Europea invitó también a EFTA a participar en una Mesa Redonda en octubre del 94. Participaron desde repre-

sentantes del gobierno belga, de la Comisión, y de cadenas del comercio de café, hasta supermercados belgas. Fue una señal alentadora que la Comisión Europea se mostrara interesada en el Comercio Equitativo. Manifestó su apoyo explícito a los principios y objetivos de EFTA, estimando que el Comercio Equitativo puede jugar un papel pionero, paralelo a las iniciativas del comercio tradicional.

P.: —¿Ha habido a lo largo de estos años apoyo directo, apoyo práctico o financiero, de la Unión Europea hacia EFTA y el Comercio Alternativo y Justo?

R.: —En 1993, la Unión Europea fue uno de los financiadores de una campaña de EFTA para promover la aceptación de productos del Comercio Justo por parte del consumidor, y para ejercer presión sobre políticos para suprimir el sistema de aranceles escalonados para el café. El nombre de la campaña era: «Valor añadido para productos alimenticios en el Sur: condición necesaria para un desarrollo sostenible».

En 1994, EFTA lanzó una campaña para fomentar la popularidad del Comercio Equitativo, cofinanciada por la UE. Dicha campaña engloba una serie de actividades a nivel europeo, dirigidas a políticos, y elaboradas de manera que las organizaciones nacionales de Comercio Equitativo puedan integrarlas en sus campañas nacionales. La campaña comprende una serie de estudios, la Jornada Comercio Equitativo en el Parlamento Europeo, la publicación de un Anuario Comercio Equitativo, hojas informativas publicadas periódicamente, y varias actividades en apoyo de campañas nacionales.

P.: —¿Hay un consenso en EFTA de considerar el Comercio Alternativo y Justo enmarcado dentro de la filosofía y práctica de la ECONOMIA ALTERNATIVA Y SOLIDARIA? ¿Se aceptan el marco y los objetivos de este movimiento? Diciéndolo con otras palabras: ¿El Comercio Justo, empezando por EFTA, pretende ser y ofrecer UN MODELO ECONOMICO ALTERNATIVO? En este contexto, uno de los datos más destacables dentro del movimiento europeo de Comercio Justo es uno que tu mencionaste antes, los miles y miles de voluntarios que lo apoyan con su trabajo. Ello, en principio un dato muy positivo, no deja de ser una

contradicción: El Comercio Justo como medida de creación de empleo digno o más digno en el Sur, pero basado principalmente en trabajo voluntario en el Norte. ¿Esto no es una contradicción con el modelo mismo? ¿El comercio Justo es COMERCIO? ¿Es ECONOMIA?

R.: —En EFTA no ha habido un debate sobre este tema hasta la fecha, así que no ha adoptado una postura o política común con respecto a ECONOMIA ALTERNATIVA. Creo que dentro de los miembros de EFTA hay divergencia de opiniones al respecto. Tendrías que hacer esta misma pregunta a los diferentes miembros de EFTA.

P.: —¿Qué nivel de profesionalización existe dentro de los miembros de EFTA?

R.: —Diferente en cada caso. Pero, en general, los miembros de EFTA trabajan duro para mejorar su nivel profesional.

P.: —Precios justos, importaciones directas, campañas y lobbying, un trabajo muy admirable. Pero damos con una incoherencia inevitable: la mayor parte del capital movido por el Comercio Equitativo, o por la Economía Alternativa y Solidaria, aún acaba en las arcas del sistema financiero-banquero, de las corporaciones propietarias de fletes, de tostadores y de arcas estatales vía aranceles e impuestos. ¿No debe, no puede, el Comercio Equitativo intentar cerrar este círculo comercial-financiero, no podemos pensar en una pequeña utopía de EFTA con su propia red de transporte, su propia Banca Alternativa, etc.? ¿Objetivo, utopía, posibilidad?

R.: —Esto forma parte de la realidad que es difícil de cambiar. Me temo que todavía va a pasar mucho tiempo antes de que EFTA vaya a tener su propio sistema de transporte —no estamos trabajando en ello en estos momentos. Con respecto al sistema bancario, hay diferentes bancas alternativas, como CTM-MAG, TRIODOS BANK, SHARED INTEREST, que apoyan al Comercio Justo. Aparte, los miembros de EFTA intentan realizar sus transacciones financieras a través de bancos éticos.

P.: —¿Habrán un SELLO DE GARANTIA europeo de Comercio Justo en el futuro, uno que avale, de manera uniforme, los diferentes productos de Comercio Justo comercializados en Europa, en vez de varios

como pueden ser Transfair, Max Havelaar, etc.? ¿EFTA está trabajando en ello?

R.: —Las tres organizaciones, otorgantes de un sello de Comercio Justo, TRANSFAIR, MAX HAVELAAR y la Fundación FAIR TRADE están discutiendo, en estos momentos, la posibilidad de alcanzar un sello europeo uniforme. EFTA tiene una ligera implicación en ello, ya que tiene una representación en la Ejecutiva de TRANSFAIR. Nosotros, por supuesto, estamos muy a favor de un sello uniforme de Comercio Justo. Esta ha sido una de las razones principales por la que ayudamos a establecer TRANSFAIR.

P.: —Si tuvieras que nombrar los principales logros de EFTA en sus pocos años de vida, ¿cuáles serían?

R.: —El trabajo de lobbying realizado, el intercambio de información entre los miembros, y una mejor coordinación del apoyo prestado a los productores.

P.: —¿Tu motivo de visita a nuestras tierras? ¿Y qué impresión te llevas a casa del movimiento de Comercio Alternativo y Justo y de los intentos de su coordinación aquí?

R.: —EFTA ha recibido la solicitud de miembro de dos organizaciones en España<sup>1</sup>. Mi visita pretendía presentar EFTA con sus fuerzas y debilidades a estas organizaciones, y ver si las mencionadas organizaciones cumplen con los criterios para ser aceptadas como miembro en EFTA. Tengo la impresión que el movimiento del Comercio Justo en España es muy dinámico, y que lucha fuerte en una difícil situación. Me parecen admirables los logros alcanzados hasta ahora en materia de coordinación.<sup>2</sup> A su vez creo que mucha más coordinación debe realizarse, especialmente en el campo de importaciones. Si esto no se diera podría ser muy difícil, para los pequeños grupos y organizaciones, sobrevivir.

P.: —¿Cómo prevenís una posible dinámica de competitividad entre los miembros de EFTA? ¿O estamos destinados a reproducir los viejos esquemas del «mercado libre» y las fuerzas de mercado? ¿Cómo

evitarlo?

R.: —Tenemos algunos acuerdos entre miembros de EFTA para evitar una competitividad excesiva en la zona comercial de cada uno. Hasta hoy día no hemos tenido serios problemas en esta materia.

P.: —Marlike, ¿podrías, por favor, resumir de forma breve lo que es NEWS (European Network of Fair Trade Shops), la Red Europea de las Tiendas del Comercio Justo, y comentar sobre su relación con EFTA?

R.: —NEWS y EFTA están en fase de coordinación de su trabajo de lobbying. A su vez estamos formando una plataforma de todo el movimiento europeo de Comercio Justo, una plataforma con representantes de las iniciativas que otorgan el sello, de las organizaciones importadoras, de las Tiendas del Comercio Justo, y de ONGs interesadas en ello. Esta plataforma europea pretende servir de foro para intercambiar información sobre el trabajo de lobbying y de campañas y para identificar posibles áreas de cooperación.

P.: —¿Es «justo» el Comercio Justo, es «equitativo», «alternativo», «solidario»? ¿Produce pequeñas islas de privilegio en las comunidades del Sur? ¿Su mejor clientela del Norte es un mercado de élite?

R.: —Creo que esto es una pregunta fundamental, que da para debatir durante días y días, años y años. Me veo incapaz de decir algo medianamente sensato al respecto en pocas líneas.

P.: —¿Te sientes bien, a nivel personal, en tu trabajo, satisfecha por los resultados obtenidos? ¿Veremos a Marlike durante muchos años más realizando su labor de «hormiguita»? No hará falta decirte que sinceramente nos daría mucha alegría, y añadir que apreciamos mucho tu labor.

Te agradecemos que te hayas dejado robar estas horas para la entrevista, sabiendo que el factor «tiempo» es un factor que vale «oro», en tu causa y en tu vida privada, un factor que nunca recibe un «precio justo», así que solo te podemos dar muy sinceras «GRACIAS» por la visita, las horas con no-

<sup>1</sup> Las mencionadas organizaciones son Intermón e I.D.E.A.S.

<sup>2</sup> A los pocos días de realizarse la entrevista, se cons-

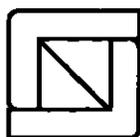
tituyó finalmente y legalmente la COORDINADORA ESTATAL DE ORGANIZACIONES DE COMERCIO JUSTO. Una buena noticia.

sotras, por tu apoyo y tu duro trabajo.  
¡GRACIAS Y HASTA PRONTO!

R.: —Me siento bien en este trabajo. A veces creo que el proceso de coordinación y cooperación va demasiado lento, pero así es la vida, como sabes muy bien, de España. Pero por otra parte está allí la solidaridad, el apoyo mutuo entre los grupos, la amistad que se siente en EFTA y entre los miembros, todo ello anima mucho, y así me veo en un

ambiente laboral muy agradable.

Y yo creo firmemente en la necesidad de cooperación y coordinación, por el bien de los productores, pero también por el de los miembros de EFTA, por el bien del trabajo de lobbying y campañas, y esta convicción mía es una fuente de inspiración. Muchas gracias por lo último que añades, anima escuchar que nuestro trabajo se aprecia.



## NUEVA SOCIEDAD

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1995  
Director: Heidulf Schmidt

Nº139  
Jefe de Redacción: S. Chejfec

COYUNTURA: Daniel García Delgado, Argentina. La cuestión de la equidad. Federico Velarde, Perú. La reelección de abril. APORTES: Fernando Henrique Cardoso, El pensamiento socioeconómico latinoamericano. Las últimas cuatro décadas. Ibán de Rementería, El comercio agrícola internacional y el Tercer Mundo. Condicionantes económicos e impacto ambiental. Sergio Belsier, La modernización del Estado. Una mirada desde las regiones. César Cansino, Partidos políticos y gobernabilidad en América Latina. TEMA CENTRAL: AMERICA LATINA: LA VISION DE LOS CIENTISTAS SOCIALES. Hugo Achugar / Gabriel Aguilera Peralta / José Luis Alemán, sj / Rolando Ames / Arnold Antonín / Benjamín Arditi / Rodrigo Arocena / Adrián Bonilla / Lutz Carlos Bresser Pereira / Fernando Bustamante / Gerardo Caetano / Fernando Calderón G. / Alvaro Camacho Guizado / Ricardo Córdova Macías / Antonio Cornejo Polar / Enrique Correa Ríos / Héctor Dada Hírezi / Rosario Espinal / Christian Ferrer / Marco Aurélio García / Néstor García Canciani / Manuel Antonio Garretón M. / Horacio González / Xabier Gorostiza / Eduardo Gudynas / Max Hernández / Franz J. Hinkelammert / Martín Hopenhayn / Javier Iguñiz Echeverría / Pedro Roberto Jacobi / Marta Lamas / Jorge Lazarte R. / Norbert Lechner / Mario Lungo Uclés / Carlos D. Mesa Gisbert / Carmelo Mesa-Lago / José Alvaro Moisés / Renato Ortíz / Antonio Pasquall / Adriana Puiggrós / Sergio Ramírez / Manuel Rojas Bolaños / Gert Rosenthal / Luis Salamanca / Heinz Sonntag / Bernardo Subercaseaux S. / Judith Sutz / Carlos Toranzo / Edelberto Torres-Rivas / Carlos Tünnermann Bernheim / Imelda Vega-Centeno B. / César Verduga / Carlos M. Vilas / Eugenio Raúl Zaffaroni / Leopoldo Zea.

SUSCRIPCIONES  
(Incluido flete aéreo)  
América Latina  
Resto del mundo  
Venezuela

ANUAL  
(6 núms.)  
US\$ 50  
US\$ 80  
Bs. 2.800

BIENAL  
(12 núms.)  
US\$ 85  
US\$ 145  
Bs. 5.200

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Dirección: Apartado 61.712- Chacao-Caracas 1060-A, Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.

## Icaria & Más Madera

### 1. *Corrupción*

José María TORTOSA

Lo que queda es el puro cálculo coste-beneficio, el principio *enrriquece*s y la norma *todo vale*. El resultado no puede ser otro que el de la corrupción.

### 2. *Cómo nos venden la moto*

N. CHOMSKY / I. RAMONET

Grupos más poderosos que los Estados están enzarzados en una guerra por el bien más preciado de la democracia: la información. Con la publicidad, los sondeos y el marketing constituye nuestro entorno:

### 3. *¡Hagan juego!*

J. PETRAS / S. VIEUX

En Latinoamérica el ajuste ha causado el trasvase de riqueza hacia clases dominantes autóctonas y acreedores extranjeros y el empeoramiento de la vida de la mayoría. Muchos pierden, pocos ganan.

### 4. *La compasión no basta*

Vicenç FISAS

Tras cada muerto, cada esqueleto viviente, cada enfermo y cada refugiado hay motivos que debemos indagar y remediar. Hay intereses, tráfico de armas, ambiciones... El análisis de lo que ocurre en Ruanda nos ayuda a conocer las claves de otros desastres.

### 5. *Secretos que matan*

Vicenç FISAS

El comercio mundial de armas está controlado por los cinco países del consejo de seguridad de la ONU. Amnistía Internacional, Greenpeace, Internón y Médicos Sin Fronteras informamos de la participación española en ese comercio.

### 6. *El muro invisible*

Bichara KHADER

El Mediterráneo será lo que hagan de él sus países ribereños; un abismo, o un puente si se construye un futuro compartido y una seguridad común.

### 7. *En el nombre de Dios*

Sami NAIK

Argelia es hoy sinónimo de sangre y salvajismo. Un pueblo secuestrado entre militares terroristas y terroristas religiosos militarizados.

De próxima aparición:

**Fundamentalismo USA** Johan GALTUNG

## Icaria & editorial

Ausiàs Marc 16, 3r 2a - 08010 Barcelona  
Tel. (93) 301 17 23 / 26 - Fax (93) 317 82 42

## Icaria & Antrazyt serie Mediterráneo

### *Icaria editorial y la Fundación Jorge Castillo presentan una serie de libros dedicados al Mediterráneo*

Coincidiendo con la celebración en Barcelona de la conferencia Euromediterránea, de la conferencia Mediterránea alternativa y del Fórum Euromed, Icaria editorial y la Fundación Jorge Castillo inician una serie de publicaciones en colaboración sobre temas socioeconómicos y culturales del entorno mediterráneo.

El objetivo de esta iniciativa es facilitar al lector elementos para comprender la situación de los pueblos mediterráneos, analizar las raíces de los miedos y desigualdades entre las dos orillas y ofrecer alternativas para el futuro. ¿Pertenecer al Mediterráneo puede convertirse en un destino compartido, un horizonte de reencuentro, de solidaridad por encima de los países, de la lengua y de la historia?

La serie aparece en la colección de ensayos *Antrazyt*, y está dirigida por Jordi Estrada. Ofrece para empezar los siguientes títulos:

### *El poder oculto. Las mujeres ante un Islam en cambio*

Fatima MERNISSI

¿Hasta cuándo los políticos árabes mantendrán vivo el sueño de la mujer obediente, modesta y resignada con la cabeza caída como víctima, cuando ellas han dejado de vivir sus papeles tradicionales y las fantasías tradicionales de los hombres?

### *Europa y el Mediterráneo. Del paternalismo a la asociación.*

Bichara KHADER

El proyecto de asociación euromediterránea requiere la movilización de recursos importantes, un compromiso político real y profundas reformas institucionales que permitan a estos países hacer frente a las exigencias de la apertura económica mundial.

### *Mediterráneo hoy. Entre el diálogo y el rechazo*

Sami NAIK

Aunque el Mediterráneo muchas veces fue lugar de intercambios y encuentros, con mayor frecuencia lo ha sido de enfrentamientos y antagonismos. Y pocas veces esas amenazas han estado tan concentradas y han sido tan sustanciales como hoy.

## Icaria & editor

Ausiàs Marc 16, 3r 2a - 08010 Barç  
Tel. (93) 301 17 23 / 26 - Fax (93) 317

# JUSTICIA AMBIENTAL

## PERSPECTIVAS ALTERNATIVAS DEL MOVIMIENTO PARA LA JUSTICIA AMBIENTAL

### LA EPIDEMIOLOGIA POPULAR Y LA LUCHA POR UNA COMUNIDAD SANA<sup>1</sup>

Patrick Novotny\*



#### INTRODUCCION

Entre los movimientos sociales más importantes de las últimas décadas se encuen-

tra el movimiento para un medio ambiente y un lugar de trabajo sano. Este movimiento critica los puntos de vista que predominan en la salud pública y ha formulado

<sup>1</sup> El autor quiere agradecer la ayuda de People Against Hazardous Landfill Sites en Valparaiso, Indiana, a la hora de localizar muchos de los trabajos discutidos en este artículo. Linda King de la Environmental Health Network en Chesapeake, Virginia, ha puesto materiales muy valiosos acerca del movimiento para la justicia medioambiental al alcance del autor. Dr. Nancy Krieger del Kaiser Foundation Research Institute en

Oakland, California ha sido tan amable de informar acerca de su investigación sobre salud y epidemiología social.

\* Estudiante de doctorado de la Universidad de Wisconsin (Madison). Este artículo fue publicado en inglés en *CNS*, 5 (2), 1994. Esta traducción ha sido algo abreviada.

enfoques alternativos para la salud, basados en las experiencias y perspectivas de las y los trabajadores. Grupos que reivindican la salud femenina, como el Boston Women's Health Collective y el National Black Women's Health Project en Atlanta, han conseguido una revisión crítica del estado de salud y del bienestar de sus respectivas comunidades y han buscado nuevas perspectivas para ellas.

Más recientemente, el movimiento para la Justicia Ambiental ha llamado la atención sobre las desigualdades raciales y sociales de la contaminación. Se estima que en los Estados Unidos unos 40 millones de personas, de las cuales muchas son de color, de clase obrera y de escasos ingresos, viven cerca de depósitos de desechos peligrosos. Las luchas por la justicia medioambiental están agrupando a defensores de los derechos laborales y de arrendamiento, a activistas religiosos e interreligiosos, a líderes de los derechos civiles, ciudadanos y ecologistas, alrededor de los problemas interrelacionados de los desechos tóxicos y peligrosos, la contaminación del agua y del aire, la polución industrial y la seguridad en el lugar de trabajo. Con esta atención renovada a desigualdades en la salud ambiental y laboral, nace el campo de la epidemiología popular<sup>2</sup> (junto a los esfuerzos de los activistas del movimiento para la justicia ambiental) para cuestionar la epidemiología tradicional y crear enfoques alternativos —fortalecedores— para la salud comunal.

El movimiento para la justicia ambiental está llamando la atención sobre la incidencia desproporcionada de trastornos ambientales y de salud en comunidades obreras de ingresos bajos, sobre todo negras, latinas, asiáticas y con otras personas de color. Enfermedades neurológicas, trastornos repro-

ductivos y problemas respiratorios suelen ser especialmente elevados en comunidades que cuentan con instalaciones peligrosas para el medio ambiente. Defensores de la salud vecinal, por ejemplo, han documentado la incidencia pronunciada de leucemia infantil, defectos cardíacos y abortos en comunidades obreras situadas cerca de depósitos de desechos peligrosos.<sup>3</sup> El uso inadecuado de pesticidas en hogares y apartamentos pobres, y en viviendas de propiedad pública, a menudo es la causa de trastornos reproductivos y de salud en mujeres pobres. Los riesgos a la salud de contaminantes en el medio ambiente y en el lugar de trabajo son responsables del aumento de la incidencia de cáncer, asma y leucemia en las comunidades trabajadoras pobres y color.<sup>4</sup> Muchos de los efectos de los agentes contaminantes industriales sobre la salud no han sido ensayados y evaluados a fondo. Samuel Epstein escribe que sólo el 10% de los productos químicos industriales presentes en los lugares de trabajo han sido probados adecuadamente para verificar si son cancerígenos o no.<sup>5</sup> Los efectos biológicos acumulativos de la exposición a sustancias químicas en el lugar del trabajo industrial prácticamente no se ha investigado. Según Stephen Lester de la Citizen's Clearinghouse for Hazardous Wastes, científicos y epidemiólogos «de hecho saben muy poco acerca de los efectos que tiene sobre la salud la exposición a combinaciones de sustancias químicas en concentraciones bajas.»<sup>6</sup> El efecto acumulativo de sustancias químicas sobre la salud pública es particularmente marcado en zonas de cultivo, debido al uso extendido de pesticidas, herbicidas y otros compuestos fabricados, que son peligrosos para la salud de los agricultores y sus familias, la mayoría de ellos gente de color.

<sup>2</sup> Phil Brown, «Popular Epidemiology: Community response to Toxic Waste-Induced Disease in Woburn, Massachusetts», *Science, Technology and Human Values*, 12, 1987; Phil Brown and Edwin J. Mikkelsen, *No Safe Place: Toxic Waste, Leukemia and Community Action*, University of California Press, Berkeley, 1990.

<sup>3</sup> Penny Newman, «Cancer Clusters Among Children: The Implications of McFarland», *Journal of Pesticide Reform*, 9, 1989, pp. 10-13.

<sup>4</sup> Beverly Hendrix Wright, «The Effects of Occupa-

tional Injury, Illness and Disease on Health Status of Black Americans: A Review», en Bunyan Briant y Paul Mohai (eds.), *Race and the Incidence of Environmental Hazards: A Time for Discourse*, Westview Press, Boulder, 1992.

<sup>5</sup> S. Epstein, «Evaluation of the National Cancer Program and Proposed Reforms», *International Journal of Health Services*, 23, 1993, pp. 31-32.

<sup>6</sup> Stephen Lester, «Lessons We've Learned», *Everyone's Backyard*, 4, 1986, p. 8.

## LA EPIDEMIOLOGIA POPULAR Y LA «CIENCIA DEL PUEBLO» EN EL MOVIMIENTO PARA LA JUSTICIA AMBIENTAL

La epidemiología tradicional y los enfoques convencionales de la salud comunal frecuentemente oscurecen la importancia de los factores fisiológicos y sociológicos en los trastornos de la salud. El trabajo de la epidemiología tradicional y las perspectivas convencionales de la salud pública generalmente ignoran lo que en Los Angeles, Labor/Community Strategy Center, llama las *categorías silenciadas* de clase, género y raza en la salud ambiental y laboral, especialmente importantes dada la cambiante composición social demográfica de la clase obrera.<sup>7</sup> La investigación epidemiológica a menudo ignora los riesgos desproporcionados de la exposición, asumidos por personas de color de clase obrera y con sueldos bajos, sobre todo mujeres.<sup>8</sup> Gran parte de la investigación en el campo de la epidemiología tradicional se limita a *informes generales* sobre la incidencia de trastornos de la salud, sin tener en cuenta la concentración desigual de salud y trastornos fisiológicos en determinadas localidades.

La incidencia de leucemia y cáncer en adultos es más elevada en muchas localidades y se manifiesta en proporciones mucho más altas de lo pronosticado por la investigación epidemiológica general. En algunas comunidades a lo largo del río Mississippi, por ejemplo, la incidencia de la mortalidad por cáncer sobrepasa el índice nacional en más del 200 %.<sup>9</sup> En muchas regiones las

víctimas de la contaminación por desechos tóxicos y peligrosos son trabajadores o gente que vive en barrios obreros. Debido a las limitaciones de los enfoques convencionales de la epidemiología y de la salud pública, nace el campo de la epidemiología popular, junto a las luchas locales del movimiento para la justicia ambiental.

La imposibilidad de distinguir entre los efectos fisiológicos, psicológicos y sociales de los riesgos ambientales, es fundamental para los esfuerzos de los defensores de la comunidad y los profesionales de la salud, a la hora de desarrollar una epidemiología popular que critica e interviene en el discurso de la salud epidemiológica y pública. Eso no es muy diferente en otros movimientos de salud popular. Defensores de la comunidad y profesionales de la salud están intentando desarrollar nuevas maneras de generar, ellos mismos, recursos científicos, epidemiológicos y de salud.

La epidemiología popular cuestiona el individualismo descontextualizado de la epidemiología tradicional, al llamar la atención sobre las relaciones que hay entre los lugares de trabajo y las comunidades en las cuales la salud de la gente corre peligro. Las «matemáticas intimidadoras de la regresión múltiple que dominan en la investigación de la salud pública»<sup>10</sup> pueden llevar a resultados ambiguos y engañosos, sin una investigación histórica y sociológica de la incidencia de los trastornos de la salud. En la epidemiología y los enfoques tradicionales de la salud pública, según Nancy Krieger y Mary Bassett «las técnicas analíticas existentes no pueden aplicarse a fenómenos, como las re-

<sup>7</sup> Eric Mann y el Labor/Community Watchdog Organizing Committee, «Class, Race and Gender: The Unspoken Categories of Public Health», en *L.A.'s Lethal Air: New Strategies for Policy, Organizing and Action*, Labor/Community Strategy Center, Van Nuys, 1991; Nancy Krieger, Diane Rowley, Allen A. Herman, Byllye Avery y Mona T. Phillips, «Racism, Sexism and Social Class: Implications for Studies of Health, Disease and Well-Being», estudio encargado, presentado en la conferencia «Preterm Delivery Among Black Women: The Symposium on the Public Health Service Office of Minority Health, Atlanta, Georgia, 2-5 de diciembre, 1991; Vicente Navarro, «Class and Race: Life and Death Situations», *Monthly Review*, 43, 1991, pp. 4-5.

<sup>8</sup> Mann, *op. cit.*, p. 31; Wendy Chavkin (ed.), *Double Exposure: Women's Health Hazards on the Job and at Home*, Monthly Review Press, Nueva York, 1984; Marsha Lillie-Blanton, Rose Marie Martinez, Andrea Kidd Taylor y Betty Garman Robinson, «Latina and African-American Women: Continuing Disparities in Health», *International Journal of Health Services*, 1993, *op. cit.*

<sup>9</sup> Pat Costner y Joe Thornton, *We All Live Downstream: The Mississippi River and the National Toxics Crisis*, Greenpeace, Washington, diciembre, 1989.

<sup>10</sup> Nancy Krieger y Mary Bassett, «The Health of Black Folk: Disease, Class and Ideology in Science», *Monthly Review*, 1986, p. 84.

laciones entre las clases o la opresión racial, que no se pueden expresar [en] números.»<sup>11</sup> El trabajo de la epidemiología popular sabe que los trastornos de la salud son a la vez fisiológicos y sociológicos. Según Richard Levins, los trastornos de la salud «están estructurados de maneras diferentes en los distintos hábitats del trabajo, de la casa y de la escuela y varían según género, clase social y raza.»<sup>12</sup>

La epidemiología popular suele combinar la investigación sociodemográfica e histórica con estudios sobre la salud comunal, para documentar el impacto de los peligros industriales y ambientales en la salud en estas comunidades. Una de las estrategias más eficaces de la epidemiología popular, en la que confían ecologistas y profesionales de la salud, es el informe de salud comunal, utilizado por los propios ciudadanos para documentar los problemas ambientales de sus vecindarios. Los informes vecinales de salud son estudios realizados por los propios ciudadanos sobre los síntomas y las concentraciones de los trastornos de salud, sospechosos de estar relacionados con peligros ambientales de la comunidad o del lugar de trabajo. Un informe de salud comunal eficiente llama la atención pública a concentraciones elevadas de trastornos de salud. También se utiliza para presionar al gobierno, a las autoridades de salud pública y a la industria privada para que no ignoren las preocupaciones de los vecinos por su salud. Los grupos de activistas han adquirido mucha experiencia en la realización de informes de salud en el vecindario. Se utilizan para demostrar la existencia de abortos espontáneos, cáncer y otros problemas de salud en las comunidades, en muchas de las cuales, la epidemiología popular es el resultado de la *investigación de mesa de cocina*, que puede incluir informes de salud caseros realizados en casa, muestreos independientes y pruebas de laboratorio, infor-

mes bibliográficos extensos y la identificación de los posibles agentes contaminantes.<sup>13</sup>

El aspecto más especial de este tipo de informe comunal de salud es su capacidad de formular los peligros ambientales y de salud de una manera comprensible para los propios vecinos. «Suscitar cuestiones ambientales en términos de la salud personal,» según Ken Geiser, «ha demostrado ser un estímulo potente para la acción social, sobre todo si los riesgos para la salud son identificables y están a la mano.»<sup>14</sup> La epidemiología popular forma parte de una estrategia eficaz para la movilización política de las comunidades, señalando la relación que hay entre trastornos de salud debidos al medio ambiente, el trabajo y el lugar de residencia, algo que la epidemiología tradicional y la investigación de la salud pública probablemente no revelarían.

El informe comunal de salud puede ser difícil de realizar. Personas destacadas del movimiento para la justicia ambiental, como Lois Marie Gibbs del Citizen's Clearinghouse for Hazardous Wastes, aconsejan a los activistas que sopesen cuidadosamente los costes de estos estudios<sup>15</sup>, que normalmente se realizan a lo largo de varios años, a menudo junto a luchas comunales contra instalaciones peligrosas. Frecuentemente ciudadanos y vecinos tienen que batallar con compañías privadas y funcionarios del gobierno local, estatal y federal para que se informe con precisión sobre los riesgos para la salud en que incurren sus comunidades. Las compañías y agencias gubernamentales que ocasionan riesgos ambientales para la salud a menudo intentan negar los problemas existentes y no quieren asumir su responsabilidad. Un estudio realizado en mayo de 1992 por la Environmental Health Network y el National Toxics Campaign Fund (*Inconclusive By Design: Waste, Fraud and Abuse in Federal Environmental Health Research*)

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Richard Levins, «Toward the Renewal of Science», *Rethinking Marxism*, 3, 1990, p. 117.

<sup>13</sup> Lin Nelson, «The Place of Women in Polluted Places», en Irene Diamond y Gloria Feman Orenstein (eds.), *Reweaving the World: The Emergence of Eco-*

*feminism*, Sierra Club Books, San Francisco, 1990, p. 183

<sup>14</sup> Ken Geiser, «Toxic Times and Class Politics», *Radical America*, 17, 1983, p. 46.

<sup>15</sup> Lois Marie Gibbs, «Health Surveys: Think Before You Count», *Everybody's Backyard*, 3, 1986, pp. 2-3.

documenta exhaustivamente la manera cómo instituciones gubernamentales para la salud y representantes de la industria han engañado a los ciudadanos con respecto a los efectos que algunas sustancias peligrosas tienen para la salud. La epidemiología popular y los informes comunales de salud por lo tanto son fundamentales a la hora de definir los síntomas de los trastornos de salud en lugares de trabajo y comunidades, para ciudadanos comprensiblemente desconfiados de la industria privada y los estudios y las políticas gubernamentales.

La epidemiología popular frecuentemente tiene un impacto transformador y emancipatorio sobre los individuos. La pérdida de responsabilidades públicas a raíz de las formas dominantes del discurso científico y tecnológico se puede invertir al menos parcialmente por medio de la epidemiología popular. Los ciudadanos involucrados en la epidemiología popular y en informes comunales de salud, realizados junto a esfuerzos para la organización política de la comunidad «llegan a una mejor comprensión de los roles destructivos, tanto de las compañías como del gobierno, en la degradación del medio ambiente.<sup>16</sup> Según Will Collette y Lois Marie Gibbs de la Citizen's Clearhouse for Hazardous Wastes, la epidemiología popular o *ciencia del pueblo*, «le devuelve a la gente un sentido de confianza en su propio sentido común.»<sup>17</sup> Muchos activistas del movimiento para la justicia ambiental que se dedican a la epidemiología popular llegaron a confiar en sí mismos y a estar bien informados sobre la complejidad de la investigación científica, epidemiológica y medioambiental.<sup>18</sup>

La epidemiología popular no se puede separar de las estrategias para conseguir una comunidad sana y más poder político. «El reconocimiento de lo que es una cuestión de salud,» según Richard Levins, «no se resuelve por medio de un método científico, sino

en el conflicto social.»<sup>19</sup> El compromiso de los activistas de la comunidad con la epidemiología popular se ha ampliado para incluir la crítica de la política pública, el discurso científico e incluso de la propia epistemología epidemiológica, médica y sanitaria. Según piensa Linda King de la Environmental Health Network, «hemos comenzado a cambiar la ciencia de la epidemiología.»<sup>20</sup> A través de su militancia en el movimiento para la justicia ambiental, las personas normales de las comunidades afectadas desarrollan una *epidemiología del sentido común*. Linda King, una activista veterana del movimiento para la justicia ambiental y directora de la Environmental Health Network está en la vanguardia de la epidemiología popular y la lucha por una comunidad sana. Según King, los activistas de la comunidad reconocen que «el sentido común es nuestra mejor arma.»<sup>21</sup> Los estudios epidemiológicos tradicionales, los procedimientos médicos para el diagnóstico y el tratamiento de enfermedades que pueden ser mortales y la investigación de la salud pública a menudo son incapaces de reconocer las relaciones con problemas ambientales que la propia población sabe que existen.

En una manifestación de activistas al lado de una incineradora en Gary, Indiana, una mujer del vecindario habló conmovedoramente de los efectos de las emisiones de una incineradora que estaba a menos de una manzana de su casa. La mujer afirmaba que algunos cánceres de pecho y agentes contaminantes son latentes durante treinta años. Preguntaba si los encargados de la compañía estarían en la comunidad dentro de treinta años, cuando ella y sus vecinos comenzarían a ver afectada su salud. Al referirse a los estudios sobre la salud llevados a cabo por la compañía incineradora, la mujer argumentaba que «no lo podemos demostrar, pero nuestros cuerpos lo saben y los cuerpos de nuestros hijos también lo sa-

<sup>16</sup> Brown y Mikkelsen, *op. cit.*, p. xvi.

<sup>17</sup> Will Collette y Lois Marie Gibbs, *Experts: A User's Guide*, Citizen's Clearinghouse for Hazardous Wastes, Arlington, 1985, p. 19.

<sup>18</sup> Giovanna Di Chiro, «Defining Environmental Justice: Women's Voices and Grassroots Politics», *Soc-*

*cialist Review*, 22, 1992.

<sup>19</sup> Levins, *op. cit.*, p. 116.

<sup>20</sup> Linda King, Environmental Health Network, entrevista con la autora, Chesapeake, Virginia, 19 de mayo, 1993.

<sup>21</sup> *Ibid.*

ben.»<sup>22</sup> Esta voluntad para enfrentarse a los informes de salud de la industria y de las instituciones gubernamentales y de basarse en el *sentido común* para comprender la salud pública es una parte importante de la lucha por una comunidad sana y de las energías que han moldeado el trabajo de la epidemiología popular.

La información comprensible y bien documentada es una parte fundamental de las luchas ambientales de muchas comunidades. Sin embargo, según Bob Hall, «muchos grupos no se dan cuenta de que la información en sí no ganará la batalla.»<sup>23</sup> La realización de estudios interminables puede frustrar las reclamaciones inmediatas de responsabilidades de las autoridades.

Aunque muchos ciudadanos se han informado por medio de la epidemiología popular y han cuestionado los resultados de los expertos científicos, en incontables comunidades esto todavía es impensable. Los campesinos pobres, sobre todo negros, y trabajadores rurales sin documentación, sufren en una proporción muy elevada las consecuencias de la contaminación del medio ambiente, sin embargo la movilización de estos grupos está gravemente obstaculizada y la historia demuestra que son difíciles de movilizar políticamente. «Las comunidades cuya salud está más amenazada por la contaminación del medio ambiente,» según un panfleto del Environmental Health Network en Virginia, «en su mayoría viven en zonas rurales, [y] están desfavorecidos políticamente por su raza, género y posición económica.» Además los activistas de la comunidad suelen ser acosados, intimidados y amenazados, además de sentir la frustración y el aislamiento que es típica entre los activistas. Sin embargo, en los últimos años los activistas que intentan detener la contaminación del medio ambiente se han visto apoyados por el establecimiento de coordinadoras nacionales y regionales (más que locales).

### 3. LA SALUD DE LA COMUNIDAD Y GRUPOS MAS QUE LOCALES EN EL MOVIMIENTO PARA LA JUSTICIA AMBIENTAL

La Citizen's Clearinghouse for Hazardous Wastes, la Environmental Research Foundation y la National Toxics Campaign ofrecen asesoramiento científico y técnico para la epidemiología popular y los informes de salud comunitaria. También dan asesoramiento científico que se enfrenta a la *investigación experta* realizada por instituciones gubernamentales y la industria privada. La Citizen's Clearinghouse, por ejemplo, ofrece asistencia y asesoramiento técnico, revisa informes técnicos detallados y las evaluaciones de la contaminación de depósitos de desechos tóxicos, realiza talleres educativos y suministra información acerca de empresas y tecnologías privadas a más de 7.500 grupos comunales de todo el país que «se enfrentan a problemas técnicos en su lucha medioambiental local.» La Clearinghouse publica la revista *Environmental Health Monthly* para grupos comunales y profesionales de la salud, que incluye estudios y artículos detallados sobre los efectos que tiene la exposición a sustancias químicas y tóxicas sobre la salud. También edita una serie de publicaciones y tiene recursos para defensores de la salud comunal y el director científico de la Clearinghouse, Stephen Lester, escribe una columna mensual en *Everyones's Backyard*. El National Toxics Campaign Fund, antes de que se disolviera en abril de 1993, mantuvo un Laboratorio Medioambiental del Ciudadano, que hacía muestreos fidedignos y asequibles para comunidades que estaban amenazadas por la contaminación del medio ambiente. Ese laboratorio para grupos ecologistas vecinales era el laboratorio más grande y completo para el muestreo en comunidades afectadas por la contaminación tóxica y peligrosa, y varios activistas del movimiento para la justicia am-

<sup>22</sup> Comentarios de los participantes, Protesta en emplazamientos tóxicos de Gary, Chicago del Este y Hammond, Indiana, 5 de junio, 1993.

<sup>23</sup> Bob Hall (ed.), *Environmental Politics: Lessons from the Grassroots*, Institute for Southern Studies, Durham, 1988, p. 6.

biental se han mostrado preocupados, porque la disolución de esa Campaña ha supuesto la pérdida de este recurso para los defensores de una comunidad sana. Coordinadoras ambientales regionales y estatales, *más que locales*, como People Against Hazardous Landfill Sites en el noroeste de Indiana y la Louisiana Environmental Action Network, mantienen recursos y archivos con informes comunitarios de salud e investigación epidemiológica popular a disposición de los activistas vecinales. Entre las actividades más importantes de las coordinadoras regionales y nacionales están la instrucción de los médicos locales con respecto a los problemas de salud ocasionados por el trabajo y la contaminación del medio ambiente.

La Environmental Health Network en Chesapeake, Virginia, es la coordinadora más innovadora y puntera en la lucha por un medio ambiente limpio y la concienciación de la comunidad. La Health Network se dedica a organizar y a capacitar a médicos y profesionales sanitarios en las comunidades que tienen problemas de salud graves por la contaminación. De hecho es la única organización ecológica dentro del movimiento para la justicia ambiental cuyo objetivo principal es fortalecer a las comunidades afectadas por la exposición a desechos tóxicos. La Health Network tiene redes, servicios educacionales y comunales exteriores a disposición de grupos ecológicos y defensores de la salud, médicos de cabecera, individuos con enfermedades provocadas por sustancias químicas y obreros heridos. «Creamos un puente,» dice un panfleto de la Health Network, «entre el paciente y el médico, las comunidades y el gobierno, grupos de base popular y la ciencia de la medicina ambiental, y además entre trabajadores heridos y los sistemas de indemnizaciones.» Su programa general incluye la preparación de ecologistas para establecer registros de salud comunitaria, que después se utilizan para reconocer los síntomas de las enfermedades de comunidades en las cuales, en el lugar del trabajo y en las viviendas, hay una

exposición a productos químicos peligrosos y desechos tóxicos en muy bajas concentraciones. La Health Network ayuda a comunidades expuestas a sustancias tóxicas a establecer estos registros para documentar cualquier cambio en el estado de salud y la incidencia de trastornos fisiológicos en individuos expuestos, así como problemas de salud en comunidades muy afectadas. La Environmental Health Network ha lanzado un programa pionero de registros de salud comunal como una alternativa a la evaluación cuantitativa de los riesgos y los estudios de la epidemiología convencional.

El proyecto más importante de la Network es su investigación de las agencias federales de la salud, incluyendo a los Centros para el Control de Enfermedades y la Agencia de Sustancias Tóxicas y el Registro de Enfermedades. En asociación con el National Toxics Campaign Fund en Boston, la Health Network ha documentado que las agencias federales suelen llevar a cabo estudios epidemiológicos acerca de los efectos sobre la salud pública de sustancias tóxicas y peligrosas que son *inconcluyentes por la manera en que se han diseñado*. Estos estudios inconcluyentes «han sido utilizados por contaminadores y funcionarios del gobierno para hacer creer a los ciudadanos locales que no es necesario tomar más medidas para evitar la exposición a sustancias tóxicas.»<sup>24</sup> El estudio de la Health Network y el Toxics Campaign Fund demostraron que las agencias federales para la salud tienen poco contacto con las poblaciones y las comunidades estudiadas; utilizan técnicas para medir la salud ambiental en las cuales se confía históricamente, pero que son *inapropiadas* para la exposición peligrosa sufrida por las comunidades, y métodos cuantitativos y estadísticos para evaluar la contaminación del medio ambiente que son *totalmente inadecuados* para los problemas de desechos tóxicos; contratan a investigadores científicos de los cuales se sabe que no creen en la relación entre sustancias tóxicas y las enfermedades; y no investigan a fondo aspectos

<sup>24</sup> Sanford Lewis, Brian Keating y Dick Russell, *Inconclusive By Design: Waste, Fraud and Abuse in Federal Environmental Health Research*, Environmental

Health Network and National Toxics Campaign Fund, Boston, 1992, p. i.

como las enfermedades respiratorias y los trastornos reproductivos.

#### 4. LA EPIDEMIOLOGIA POPULAR Y LAS «CATEGORIAS SILENCIOSAS» DE RAZA, ETNIA, SEXO, Y CLASE SOCIAL EN LA SALUD

El movimiento para la justicia ambiental está uniendo a vecinos, trabajadores y sindicalistas, profesionales de la salud y ecologistas en la lucha por lugares de trabajo seguros, comunidades saludables, igualdad social y justicia medioambiental. La epidemiología popular y los activistas de la salud vecinal están llamando la atención a los peligros del lugar de trabajo para la salud y el medio ambiente, y al contexto social de los trastornos fisiológicos. Están relacionando los efectos que productos químicos y procesos industriales tienen para la salud de los trabajadores con la salud de las comunidades. Estudian los riesgos en el trabajo y en el medio ambiente, en el contexto de un sistema político y económico que amenaza la salud y el bienestar, tanto de los trabajadores como de los vecinos de la comunidad. El trabajo del movimiento para la justicia medioambiental a favor de una comunidad saludable, por lo tanto, puede muy bien establecer vínculos con el movimiento obrero, por ejemplo con la United Farm Workers, el Farm Labor Organizing Committee y los Oil, Chemical and Atomic Workers, con la finalidad de extender la lucha por la epidemiología popular y una comunidad sana. «El poder del movimiento obrero legítima y da fundamento a cuestiones de salud vecinal,» según Ken Geiser, «y las luchas por la salud vecinal ensanchan las perspectivas del derecho laboral para que defiendan todas las cuestiones relacionadas con la calidad de vida de las personas que trabajan.»<sup>25</sup> Este movimiento no se da cuenta de lo que significa el hecho de que trabajadores y vecinos

de la comunidad compartan los mismos intereses a la hora de atacar el trato negligente de la industria de la salud pública y del medio ambiente.

No hace falta repetir que el trabajo de la epidemiología popular y el esfuerzo realizado para defender la salud de la comunidad son una parte significativa del movimiento para la justicia ambiental organizado por americanos negros, latinos, asiáticos y otra gente de color, que son los grupos que están expuestos en una proporción muy alta a peligros para la salud y a la contaminación del medio ambiente. El plomo amenaza la salud de casi ocho millones de niños en los centros de las ciudades, en su mayoría negros o latinos, que configuran el 90% de las víctimas del envenenamiento por plomo de Estados Unidos.<sup>26</sup> Sobre todo las mujeres negras sufren gran cantidad de trastornos fisiológicos y reproductivos. El nivel de monóxido de carbono y agentes cancerígenos en la sangre de mujeres y hombres negros es mucho más alto.<sup>27</sup> Tres negros y latinos de cada cinco viven en comunidades con uno o más depósitos incontrolados de desechos tóxicos.<sup>28</sup> El lado sur de Chicago, habitado predominantemente por negros, tiene la concentración más alta de depósitos de desechos tóxicos del país y las personas de color de ciudades como Detroit, Milwaukee y East St. Louis han sido muy afectadas por el efecto de residuos tóxicos en la salud. Además los negros de clase obrera tradicionalmente tienen profesiones y lugares de trabajo en los cuales la incidencia de las exposiciones peligrosas es mayor. Por lo tanto para las personas de color la labor de la epidemiología popular por la salud vecinal es imprescindible para las luchas por la justicia social y ambiental, y para los intentos de replantear el tema de la salud como una cuestión de interés político y comunal.

La lucha por la justicia ambiental y la salud de la comunidad no se puede separar de la lucha política por una atención médica accesible.<sup>29</sup> La labor de los activistas comuna-

<sup>25</sup> Geiser, *op. cit.*, p. 50.

<sup>26</sup> Mann, *op. cit.*, pp. 33-34.

<sup>27</sup> Wright, *op. cit.*

<sup>28</sup> United Church of Christ Commission for Racial Justice, *Toxic Wastes and Race in the United States*:

*A National Report on the Racial and Socioeconomic Characteristics of Communities With Hazardous Waste Sites*, United Church of Christ, Nueva York, 1987.

<sup>29</sup> Linda King, «Poverty and Race: Environmental

les y los profesionales de la salud para desarrollar una epidemiología popular está relacionada con el cierre de centros médicos en comunidades urbanas, que atendían sobre todo a los económicamente débiles y a personas de color. La epidemiología popular también evidencia los reglamentos inadecuados del gobierno federal para regular la protección del medio ambiente y la aplicación defectuosa de las leyes para residuos tóxicos, que se ha descuidado terriblemente en las comunidades pobres y de color.<sup>30</sup> A pesar de la revalorización de la administración Clinton de las regulaciones para la protección del medio ambiente y de la política para residuos tóxicos, si no existiera el activismo comunal del movimiento para la justicia medioambiental, las desigualdades raciales en la aplicación de las leyes federales para residuos tóxicos probablemente seguirán existiendo. Cuando la administración Clinton se involucra en el extendido debate de la reforma de la atención médica pública, los activistas del movimiento para la justicia ambiental deben mantener su compromiso con una agenda radical de fortalecimiento político y cambio social, una agenda que reconoce el imperativo de transformar la definición convencional de salud. Según Richard Levins, la salud «es una cuestión que va más allá de la medicina o de la atención médica.»<sup>31</sup> El trabajo de los activistas comunales y los profesionales de la salud en la epidemiología popular debería ocupar el primer lugar en una agenda que ve la salud en términos de la relación entre el individuo, el lugar de trabajo y la comunidad, y tiene en cuenta la incidencia de raza, etnia, sexo y clase social.

El movimiento para la justicia social está en una posición inigualable para intervenir en el debate nacional sobre la reforma de la sanidad pública. El estudio de la Environ-

mental Health Network y del National Toxics Campaign Fund sobre la investigación federal de la contaminación del medio ambiente concluye que un programa de atención médica pública es «la única manera práctica para eliminar parte de las injusticias sufridas en comunidades expuestas a sustancias tóxicas.» El hecho de que los residuos peligrosos y la contaminación industrial tienden a concentrarse desproporcionadamente en comunidades económicamente débiles, de clase obrera y minoritarias, que no tienen un seguro de salud o acceso a la atención médica normal, agrava un «ciclo de mala salud y problemas económicos que se crean por la falta de un enfoque sensato y justo de la atención médica en Estados Unidos.»<sup>32</sup> Cambios de largo alcance en la política ambiental nacional con respecto a la contaminación industrial y la prevención de la producción de residuos tóxicos, la aplicación de estatutos federales para la regulación del medio ambiente y una reforma total de la atención médica, es lo que se necesita para paliar la desigualdad fundamental que ha sido cuestionada por el movimiento para la justicia ambiental. El mencionado estudio de la Health Network y Toxics Campaign Fund reclama un sistema nacional para prevenir la contaminación, reformas en la ley de indemnización e incapacidad laboral del trabajador y la ampliación de la seguridad social sanitaria por medio de una *corporación nacional de salud ambiental*, que suplementaría al servicio local de atención médica en comunidades con graves problemas ambientales. Estas reivindicaciones son de más largo alcance que ninguna de las iniciativas de reforma tomadas en consideración por la administración Clinton\*.

Health Research and Health Care», *LEAN News*, 5, 1992.

<sup>30</sup> Fred Strasser, Anthony Paonita, Joseph Phalon y Mare Desmond (eds.), *Unequal Protection: The Racial Divide in Environmental Law*, informe especial suplementario, *The National Law Journal*, 21 de

setiembre, 1992.

<sup>31</sup> Levins, *op. cit.*, p. 115.

<sup>32</sup> Lewis, Keating y Russell, *op. cit.*, p. 50.

\* Fracasada en 1994, al oponerse a ellas el Congreso y Senado (N. del E.)

La revista *Ecología Política* en América Latina  
Números actuales y atrasados disponibles en:

**SANTIAGO DE CHILE**

Inst. de Ecología Política - ECOCENTRO  
Seminario 774, Ñuñoa  
Fax 56-2-223 45 22 - Tel. 56-2-274 61 92

**QUITO, ECUADOR**

La Librería de la FLACSO  
Ulpiano Páez 118 y Avda. Patria  
Fax 593-2-56 61 39 (atención Librería)  
Tels. 593-2-54 27 14 / 23 18 06



**laie**

Libreria Cafè

Pau Claris, 85  
08010 Barcelona  
tel. 318 17 39  
fax 412 02 50

|                                 |  |
|---------------------------------|--|
| <b>TEMES</b>                    | antropologia, art, cinema, crítica literària, filosofia, història, literatura; en català, castellà, anglès, francès i italià |
| <b>INFORMACIÓ BIBLIOGRÀFICA</b> | butlletins temàtics, consultes cd-rom (Alice, Bookfind, Electre, Knosys)   |
| <b>ENCÀRRECS</b>                | nacionals i d'importació, trameses per correu  |
| <b>SERVEIS</b>                  | targeta client, comptes de crèdit, atenció biblioteques  |
| <b>HORARI</b>                   | de dilluns a dissabte, de 10 del matí a 9 del vespre; no tanquem al migdia.  |

*un llibre, un cafè, uns amics,...*

# PARQUES NACIONALES *VERSUS* RESERVAS INDIGENAS EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA: UN MODELO EN CUESTION

Josep M. Mallarach\*

La creación del modelo de Parque Nacional, con todas sus variantes, ha sido presentada como una de los grandes realizaciones conservacionistas modernas, rodeada de una aureola de prestigio que sólo en ciertas ocasiones se empaña debido a los llamados *problemas de gestión*. El modelo de parque nacional es admirado en los EE UU como una de las grandes aportaciones que han hecho a la humanidad, como demostración de lucidez y sabiduría no sólo frente al presente, sino sobre todo con respecto al futuro. En cierta medida todo ello es cierto, pero ha llegado un momento en que ya no puede ignorarse por más tiempo la otra cara de la moneda: las reservas donde se ha confinado a los moradores indígenas habitantes de los espacios que se han querido preservar de la degradación con la declaración de Parque Nacional.

Desde la creación del primer parque nacional digno de este nombre en los EE UU en 1864<sup>1</sup> y sobre todo desde el establecimiento de los primeros grandes parques nacionales en los estados occidentales de aquel

país, donde la mayor parte del territorio indígena pasó directamente a manos del gobierno federal<sup>2</sup>, el modelo se ha extendido por todo el mundo, de la mano de las organizaciones internacionales más prestigiosas.

En la actualidad, se calcula que el 3% de la superficie de los continentes (cerca de 3 millones de km<sup>2</sup>) ha sido declarada parque nacional o alguna de sus figuras equivalentes (McNeely, 1990). Sin estos espacios protegidos, diseminados por todos los continentes, no sólo millares de especies, sino también innumerables ecosistemas habrían desaparecido o hubieran sufrido gravísimas pérdidas, y el número de especies extintas durante este siglo sería, sin duda alguna, mucho mayor. Esta función conservadora, o de *Arca de Noé*, es uno de los principales méritos de los parques nacionales, demasiado evidente para que necesite ninguna justificación. No obstante, cabe preguntarse qué efectos ha tenido sobre los pobladores de dichos territorios, a menudo etnias o culturas también amenazadas de extinción.

\* Escuela de Asuntos Públicos y Ambientales, Universidad de Indiana, EE UU

<sup>1</sup> La declaración de los parques de Yosemite Valley y Mariposa Grove, ambos en California, se produjo en 1864, en plena guerra civil estadounidense, ocho años antes de la declaración del parque de Yellowstone (Sax,

1980).

<sup>2</sup> El porcentaje de territorio propiedad del gobierno federal supera el 50% en los estados de Utah, Oregon, e Idaho, ascendiendo al 80% en Nevada y un punto más en Alaska (Bureau of Land Management, 1989).

## LA BASE IDEOLÓGICA DEL MODELO DE PARQUE NACIONAL

El modelo de parque nacional se fundamenta en la noción de que para que las generaciones futuras puedan beneficiarse de ciertos espacios *virgenes* privilegiados, tal como puede hacerlo nuestra generación, hay que preservarlos frente a la codicia y la miopía del modelo de desarrollo actual<sup>3</sup>. Esquemáticamente, dicho modelo contrapone la naturaleza virgen, a una sociedad cuyo desarrollo exige —fatídicamente— el deterioro de los mejores espacios naturales; es un modelo, pues, que, con gran desdén, no tiene en cuenta el hecho crucial de que casi todos estos territorios que erróneamente se supusieron inalterados por la actividad humana —desde los helados desiertos polares o las montañas más elevadas hasta las densas selvas tropicales— han sido durante milenios la morada y, por tanto, fuente de recursos naturales de innumerables civilizaciones que contaban con variadísimas cosmologías y sistemas de organización política y social (Hughes, 1983; Gómez-Pompa y Klaus, 1992).

Dicho en otros términos, el modelo de parque nacional se basa en un planteamiento *civilizacionista* que menosprecia los valores de las culturas *primitivas* que han estado utilizando los recursos naturales de forma sostenida y, a menudo, mucho más inteligente de lo que muchos están dispuestos a admitir<sup>4</sup>. Ello equivale a pretender que los pueblos primitivos no tienen significación biológica en los ecosistemas y que, por lo tanto, las condiciones pristinas —o *climáticas*, en terminología ecológica— pueden ser definidas sin tenerlos en cuenta.

La imagen idealizada que a finales del siglo pasado se tenía del Edén exigía que éste no tuviera pobladores. En efecto, ¿quién podría atreverse a decir que unos *miserables in-*

*dígenas* venían gestionando *sustentablemente* los recursos naturales de unos espacios que parecían vírgenes y que por sus características excepcionales había que preservar, cual si fuesen museos vivos? Por todo ello, una de las primeras acciones que había que llevar a cabo al declarar dichos parques nacionales era expulsar de ellos a sus moradores y prohibirles que continuaran sus aprovechamientos seculares: caza o pesca de subsistencia, recolección de frutos, raíces; cortezas, quemadas controladas, etc., puesto que para los conservacionistas de mentalidad urbana todo ello resultaba incompatible con su futura promoción como tesoros del patrimonio natural (Chase, 1986).

En los EE UU estas acciones se ejecutaron normalmente a través de una serie de tratados bilaterales entre el gobierno federal y los gobiernos de las naciones indígenas, tratados que, como se sabe, iban siendo sucesivamente violados de forma sistemática por el gobierno federal. Los tratados violados, junto con astutas presiones militares y políticas, compras de tierras y simples robos resultaron tremendamente eficaces. Así fue como, en pocos decenios a fines del siglo pasado, se consiguió desplazar de sus territorios ancestrales a centenares de naciones indígenas y concentrarlas en reservas, situadas casi siempre en lugares demasiado reducidos y miserables que impedían a los nativos continuar con su estilo de vida sustentable, condenándolos, por lo tanto, a una decadencia física y espiritual casi ineluctables. La masacre de Wounded Knee (Dakota del Sur), última represión militar contra los valerosos indios siux, ocurrió treinta años después de la declaración del primer parque nacional.

Dichas reservas, por supuesto, ya no serían *reservas naturales*, sino que adoptaron la eufemística denominación oficial de *reservas de estadounidenses nativos* (*Native Ame-*

<sup>3</sup> Es interesante destacar que el término inglés de *wilderness*, sin equivalente castellano, significa el lugar donde los animales salvajes (*wild*), no los hombres, habitan. El uso habitual del término *wilderness* en los textos legales y las figuras proteccionistas es, por lo tanto, muy revelador.

<sup>4</sup> Este planteamiento ha sido parcialmente superado

en otros modelos de espacios protegidos tales como la reserva de la biosfera, el paisaje protegido o el parque natural, que propugnan compatibilizar las actividades de la población local con la protección de los sistemas naturales. Es toda la diferencia entre *con-servación* y *pre-servación*.

*rican reservations*). No es exagerado afirmar, por tanto, que la reserva india fue el complemento necesario de la reserva natural o del parque nacional; la otra cara de la misma moneda, aunque difícilmente se esté en condiciones de admitirlo.

Dos ejemplos serán suficientes para ilustrar el proceso descrito: los emblemáticos parques nacionales de Yellowstone y de Yosemite. Los impactos de la civilización occidental en Yellowstone (estados de Wyoming y de Montana) empezaron en la década de 1750, cuando las epidemias introducidas por los europeos diezmaron en poco más de 50 años las poblaciones indígenas de la región. La nación de los piesnegros fue reducida al 50%, la de los *absároka* (cuervo) al 40%, los indios *gros ventre* fueron casi aniquilados, y los *shoshoni* fueron tan severamente afectados que no pudieron recuperarse ya nunca más (Stearn y Stearn, 1945). A continuación, las presiones militares y políticas permitieron al gobierno forzar a los indios supervivientes para que aceptaran tratados en los que se delimitaban sus *nuevos* territorios y cedían el resto al gobierno federal. Uno de dichos tratados, el de Fort Laramie (1851), reconoció oficialmente que todo el territorio que hoy ocupa el Parque Nacional era de soberanía *absároka*. Ello no fue obstáculo para que, sólo 29 años más tarde, mediante un nuevo tratado, se forzara a los *absároka* a aceptar una reserva inferior al 10% de la superficie que se les había reconocido en el tratado de Fort Laramie, donde fueron confinados, quedando expedito el camino para que el Parque Nacional de Yellowstone fuera declarado. De poco les sirvió a los *absároka* haber sido la única gran tribu del oeste de los EE UU que nunca luchó contra los invasores blancos y que además se alió con ellos para combatir a sus enemigos comunes, los poderosos *siux lakotas*.

El no menos famoso parque nacional de Yosemite (California), se halla situado en lo que había sido secularmente territorio de la nación india *miwok*. Descubierta por los exploradores blancos en 1851, al año siguiente fue ocupado militarmente por el batallón Mariposa, que desalojó por la fuerza a los indígenas y los desplazó a una reserva *ad hoc*. Tan sólo tres años más tarde, en 1855, ya llegaban a Yosemite los primeros turis-

tas. Entonces el Congreso de los Estados Unidos firmó un tratado con los nativos en el que reconocía que les debía el pago de unos 5 millones de dólares por la expropiación forzosa de sus tierras. Un siglo más tarde, sólo unos 150 dólares se habían pagado a cada uno de los contados supervivientes, uno de los cuales trabajó de guarda en el parque durante muchos años (Solnit, 1992).

## LOS EFECTOS INDESEABLES DEL MODELO

El resultado de más de un siglo de aplicación sistemática de la estrategia mencionada ha sido el establecimiento de dos conjuntos de reservas en los EE UU: uno para los pobladores indígenas y otro para la naturaleza *virgen*. El primero, comprende cerca de 300 reservas indias diseminadas, que cubren escasamente el 4% del territorio del país. Allí es donde se padecen las peores condiciones de vida y la mayor degradación social, por cuyo motivo se corrió sobre él un tupido velo de silencio. La mala conciencia histórica dificulta además reconocer méritos. En efecto, ¿cómo se va a reconocer, por ejemplo, que en el *avanzado y democrático* estado de Nueva York, pese al acoso del gobierno federal y del estado, subsiste todavía una diminuta reserva de la nación de los *hau de no sau nee* (iroqueses), que es un territorio soberano regido por el gobierno democrático más antiguo del mundo que viene funcionando de forma ininterrumpida, y cuya constitución resulta que sirvió de referencia para la redacción de la mismísima constitución de los EE UU? (Mander, 1990).

El segundo grupo de reservas incluye el conjunto de parques nacionales y espacios equivalentes, de propiedad federal, el orgullo de la nación, que cubre el 7.5% del territorio nacional (*USA National Report*, 1992), recibe cientos de millones de visitantes y se proyecta nacional e internacionalmente mediante una potente publicidad canalizada a través de los medios de comunicación de masas y de innumerables objetos de consumo.

En los parques nacionales de los EE UU no se permite la explotación de los recursos naturales —con excepción de la pesca deportiva en unos pocos casos. Son espacios para

ser mirados, para ser gozados, para ser fotografiados, pero no para ser *aprovechados*. Menos conocido es el hecho de que en las reservas indias se permiten, en cambio, muchas actividades difíciles de emplazar en un país desarrollado y ambientalmente responsable, desde depósitos de residuos radiactivos, vertederos de residuos tóxicos industriales, explotaciones mineras a cielo abierto, y un largo etcétera, a menudo financiadas por el gobierno federal y, a veces, basándose a veces en afirmaciones tan cínicas como las de David Le Roy —negociador de la administración Bush— en 1991, cuando dijo que «la reverencia por la naturaleza y la sabiduría intemporal de los indios los convertía en idóneos para custodiar los residuos radiactivos de larga vida» (Knox, 1994).

Los efectos de dicho planteamiento, han dejado muchísimo que desear. La solución no ha resultado satisfactoria ni para los sistemas naturales *preservados* en los parques nacionales, ni para las naciones indígenas *protegidas* en las reservas. El planteamiento parte de la convicción de superioridad de la incuestionada civilización occidental industrial. Ellos, los primitivos, los indígenas se encontraban en aquellos lugares como por accidente. Los maravillosos paisajes y los extensos territorios *vírgenes* eran, para la legalidad de los invasores, *terra nullius*, y esperaban sólo que el genio occidental contemporáneo llegase para reconocer su valor estético y científico para la posteridad. Los indígenas, conforme a esta misma ideología, eran pueblos atrasados a los que, en el mejor de los casos, había que obligar a progresar, es decir, a aceptar los valores de los países desarrollados.

Hubo que esperar hasta la década de 1960, para que estudios antropológicos y etnológicos serios y libres de prejuicios pusieran de manifiesto que aquellos pueblos indígenas hasta entonces menospreciados poseían en realidad complejísima culturas, ingeniosos manejos de ecosistemas, sorprendentes visiones holísticas de la realidad, lenguajes con una riqueza terminológica inaudita y, sobre

todo, profundos sistemas de valores morales y éticos, de los que mucho podríamos aprender (Reichel-Dolmatoff, 1992). Estos descubrimientos, unidos a la crisis ecológica y, por ende, de la ideología etnocéntrica y progresista del mundo industrial, han producido importantes cambios de perspectiva en los últimos años. La obra de J. D. Hughes *American Indian Ecology* (1983), que expone desde fuentes indias las actitudes de los indígenas con respecto a su entorno y las prácticas que de ellas se derivaban, constituyó un hito significativo.

Los indígenas de los EE UU, a semejanza de los de muchos otros países, luchan desesperadamente para mantener su identidad, y ante la mirada atónita de muchos de sus contemporáneos *civilizados* continúan afirmando que no les interesa progresar: que lo único que les interesa es recuperar sus tierras sagradas, vivir en armonía con la Naturaleza y restablecer sus costumbres tradicionales. Así lo declararon rotundamente en la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York, cuando se les permitió por primera vez el acceso a dicho foro internacional en noviembre de 1993<sup>5</sup>. Además, ante la crisis ecológica global, son bastantes los que creen que ellos estarán —si no están ya— en mejores condiciones de ayudarnos a nosotros (Hughes, 1983).

## EFFECTOS EN LAS RESERVAS INDÍGENAS

La escisión de los indígenas de sus tierras ancestrales y su confinamiento en lugares donde no podían seguir su modo de vida tradicional ha tenido efectos muy graves tanto para ellos como para su *Madre Tierra*. La situación lamentable de la mayoría de las tribus indias de los EE UU, aunque se ha intentado ocultarla, empieza a estar documentada. En síntesis, los indígenas de los EE UU son la minoría étnica que peores condiciones de vida padece. Las tasas más

<sup>5</sup> Cabe subrayar que la mayoría de los representantes de los estados miembros de las NN UU, algunos de los cuales están en guerra contra los pueblos indígenas

de sus territorios, abandonaron la sala cuando los portavoces indígenas tomaron la palabra.

altas de suicidios, mortalidad infantil, alcoholismo, desempleo, desintegración social y miseria a todos niveles, se concentran en sus poblaciones, sea dentro o sea fuera de las reservas. Desde el punto de vista ambiental, algunas de las reservas se cuentan entre las zonas rurales más degradadas de los EE UU, hecho explicable por la conjunción de los factores antes mencionados con la ausencia de legislación ambiental, puesto que el sistema legal federal vigente apenas tiene aplicación en los territorios de las reservas que son *territorios soberanos* a dichos efectos, aunque no a otros, lamentablemente (Shneider y Lamont, 1993)<sup>6</sup>. El mismo (Bureau of Indian Affairs) Departamento de Asuntos Indios ha facilitado la tarea a las empresas explotadoras con generosos subsidios para la exploración y con la creación y el sostén de gobiernos títeres aptos para subscribir todo tipo de acuerdos<sup>7</sup>.

La vulnerabilidad de los territorios indios a los peores tipos de agresiones ambientales es una tragedia que se creó en tres actos: la ley de apropiación india de 1871, la ley de adjudicación de 1877 y la ley de reorganización india de 1934. La primera retiró a los pueblos indígenas el reconocimiento de su carácter de naciones sobrenas independientes; la segunda fragmentó los terrenos tribales —comunales— y los adjudicó a propietarios individuales y la tercera substituyó los consejos tribales tradicionales, basados en el consenso, por gobiernos supervisados por el todopoderoso Bureau of Indian Affairs (Knox, 1993). Todas las grandes leyes ambientales federales: Clean Air Act, Clear Water Act, Safe Drinking Water Act, Solid Waste Disposal Act, etc. ignoran las reservas indias, y por otra parte no se facilitó a los indígenas ningún medio operativo para regular y aplicar sus propias leyes.

<sup>6</sup> Ello ha ocurrido a pesar de la resistencia heroica que la mayoría de tribus indias han ofrecido a las presiones y ofertas de las grandes empresas mineras, petroleras, madereras, etc. Así por ejemplo, los habitantes de la reserva de Pine Ridge (Dakota del Norte) situada en la comarca económicamente más pobre de los EE UU, llevan años rechazando ofertas de centenares de millones de dólares para evitar que se emplace un vertedero de residuos tóxicos en sus tierras tribales (Schneider y Lamont, 1992).

## EFFECTOS EN LOS PARQUES NACIONALES

Menos conocidos son, todavía, los impactos negativos que el modelo vigente, que prima el uso recreativo sobre la gestión conservacionista, ha producido dentro de los parques nacionales, tanto respecto a los ecosistemas como la conservación de la biodiversidad. Desde hace más de una década se viene diciendo que el sistema de parques nacionales de los EE UU se encuentra en *estado de crisis*, y entre los expertos existe un consenso generalizado de que buena parte de las causas hay que atribuir las a las características e ideología del propio organismo gestor. Veámos por qué. Para conseguir que los parques pudieran ser cómodamente disfrutados por los visitantes, que fueron aumentando de forma exponencial a partir de los años 1920, el Servicio de Parques Nacionales, adscrito al Departamento del Interior, consideró que había que *mejorar* ciertos aspectos decisivos. Además de carreteras, residencias y otras infraestructuras para facilitar la estancia y el goce de los turistas, en muchos parques se decidió que había que eliminar a los animales *nocivos*, empezando por los grandes depredadores.

Así, continuando con el caso prototípico del parque nacional de Yellowstone, se procedió a la eliminación sistemática de la población de lobos grises (*Canis lupus*). Las batidas empezaron en el momento de su declaración, en 1872, y continuaron hasta 1938, cuando fueron exterminados del Parque Nacional, aunque siguieron hasta 1975 en los extensos bosques nacionales que lo rodean, gestionados por el Servicio Forestal federal. Por las mismas razones se procedió a la reducción drástica de las poblaciones de

<sup>7</sup> El Departamento de Asuntos Indios patrocinó durante los años 1970 investigaciones mineras en más de 30 reservas indias y realizó numerosos contratos con las empresas mineras que localizaron depósitos rentables, uno de los cuales fue el alquiler de la mitad de la reserva de los cheyenne (Montana) para extracción a cielo abierto de carbón, a 17 centavos la tonelada de mineral y sin ninguna medida ambiental mitigadora o correctora (Small, 1994).

pumas (*Felis concolor*), coyotes (*Canis latrans*), lince (*Lynx rufus*) y en menor medida de osos grizlis (*Ursus arcticus horribilis*) (Chase, 1986). Con estas actuaciones no sólo se pretendía reducir el riesgo para los visitantes, sino que se quería aumentar la población de ungulados, que constituyen una de las máximas atracciones para los turistas. Faltando sus depredadores naturales, los wapitis (*Cervus elaphus*) antes inexistentes, penetraron en el parque y proliferaron de tal forma que, durante los años 1960, tuvieron que ser exterminados a millares por la propia guardería, a fin de evitar daños mayores causados por el sobrepastoreo y la erosión que afectaban cada vez más el hábitat de otras especies atractivas, por ejemplo una especie de muflón (*Ovis canadensis*) [cuya población de redujo al 40% debido a infecciones epidémicas inducidas por déficits alimenticios] o también los castores, que casi desaparecieron debido a la degradación de su hábitat, en especial el rápido colmataje de sus represas en los cursos fluviales. Simultáneamente, se produjo un crecimiento tal de la población de bisontes que finalmente los guardas tuvieron que sacrificar el 80% de sus efectivos durante el invierno de 1993 a fin de atajar de una vez los continuos conflictos con los rancheros vecinos, que sufrían el contagio epidémico en sus rebaños bovinos.

Paradójicamente, estas actuaciones faunísticas tan contundentes fueron del brazo con la implantación de lo que se dió en llamar la estrategia de *regulación natural* con respecto a la vegetación, basada en la suposición de que aquellos ecosistemas estaban autorregulados. Ello provocó el abandono del complejo manejo de los ecosistemas que venían practicando los pueblos indígenas desde tiempos inmemoriales, tales como quemadas controladas que se ejecutaban periódicamente en zonas apropiadas para favorecer la dinámica del paisaje, creando un mosaico de prados, zonas de arbustos frutales y bosques en distintos estados de sucesión ecológica del paisaje, lo que propiciaba

el hábitat de una diversidad y abundancia faunística que impresionaron a los primeros visitantes. La consecuencia de dicho abandono fue una rápida reducción de la diversidad biológica y un desequilibrio de los ecosistemas forestales de tal forma que las tormentas eléctricas secas produjeron en 1988 incendios de una magnitud tal como nunca antes se habrían podido dar: 560.000 ha en un solo verano<sup>8</sup>.

En resumen, una gestión de los recursos naturales que los indios habrían deplorado y que, bajo el lema de *for the benefit and enjoyment of the people* (para el beneficio y el disfrute de la gente), privó de los medios de subsistencia a sus pobladores y gestores seculares. En palabras de Alston Chase «ignorar a los indios no sólo fue hacer mala historia, sino que también fue hacer mala ecología» (Chase, 1986).

Podrían citarse fenómenos análogos en muchos otros parques, bosques y praderas nacionales, a los cuales habría aún que añadir una larga serie de impactos externos que van desde la contaminación atmosférica, la alteración de la calidad y la cantidad de agua, la alteración de hábitats periféricos, la urbanización residencial, etc. Como consecuencia, son numerosos los parques nacionales de los EE UU que sufren una degradación progresiva de sus sistemas naturales, donde disminuyen o se extinguen especies protegidas, y donde las poblaciones de muchas de las carismáticas especies de la fauna vertebrada se consideran en riesgo de extinción (Grumbine, 1991).

## CONFLICTOS ACTUALES ENTRE INDÍGENAS Y PARQUES

Debido a los incumplimientos de los tratados bilaterales firmados por el gobierno federal, los pueblos indígenas han impulsando reclamaciones territoriales e indemnizaciones monetarias en la mayoría de estados, siendo particularmente importantes las de los estados sudoccidentales, puesto que allí se

<sup>8</sup> Como comparación basta decir que dicha extensión supera en 110.000 ha. la superficie forestal quemada en toda España el año 1985, considerado hasta entonces

el peor año del siglo XX en cuanto incendios forestales.

les añaden los derechos de propiedad del agua, el recurso natural más crítico y valioso en las enormes extensiones áridas y semi-desérticas. Dichos conflictos legales afectan directamente un gran número de espacios protegidos. Por otra parte, aunque los tratados bilaterales firmados por los indígenas les obligaban a abandonar los asentamientos de las zonas que iban a ser declaradas parque, bosque o pradera nacional, en muchas ocasiones reconocían los derechos de caza y de pesca en ellos<sup>9</sup>. Así, no debe sorprender que, secretamente, los nativos hayan seguido cazando, pescando y recolectando en algunos de dichos espacios protegidos, no como puedan hacerlo los furtivos, sino como parte de su tradición, es decir como necesidad tanto espiritual como material. Conflictos legales de nativos atrapados por guardas en ésta situación motivaron a diversas naciones indias a emprender procesos judiciales contra el Servicio de Parques Nacionales para restaurar los derechos que tenían reconocidos en dichos espacios. En 1990 fueron los *absároka* en el Parque de Yellowstone, y dos años más tarde fueron los Piesnegros con respecto al Parque Nacional Glacier. Las sentencias de dichos procesos tendrán importantes consecuencias para otros muchos parques nacionales de los EE UU.

John Cook, director regional del Servicio de Parques Nacionales para los estados del Sudoeste, el nativo que ostenta el cargo más importante dentro de dicho Servicio, propuso en 1992 la promulgación de normas que permitieran el uso limitado de los recursos naturales de los Parques Nacionales a los indios. El Congreso Nacional de los Indios Americanos —la organización más antigua e influyente de pueblos indígenas en los EE UU— ha tenido que denunciar repetidamente al Servicio de Parques Nacionales por no considerar adecuadamente los asuntos de libertad religiosa, sobretudo con respecto a la protección de cementerios y artefactos sagra-

dos en terrenos federales. Incluso la influyente Asociación de Parques Nacionales y Conservación ha presionado durante los últimos años al Servicio de Parques Nacionales para que actúe con mayor responsabilidad con respecto a los nativos, para que integre a los indígenas en la planificación y gestión de los parques nacionales y para que proteja sus intereses espirituales (Wilkinson, 1993).

## PERDIDA SOSTENIDA DE DIVERSIDAD CULTURAL

Para los indígenas, la recuperación de los usos tradicionales en terrenos situados dentro de las propiedades del gobierno federal es una cuestión que tiene raíces espirituales y más importancia política que económica. Cabe señalar que la libertad religiosa de los nativos, aunque reconocida formalmente en la Constitución de los EE UU, no fue realmente efectiva hasta 1978, cuando se aprobó la Ley de Libertad Religiosa India (*Indian Religious Freedom Act*). Las religiones nativas, íntimamente relacionadas con la naturaleza, no pueden sobrevivir sin acceso a sus lugares más sagrados, y sin religión, la mayoría de lenguas y de culturas indígenas no podrían sobrevivir (Wilkinson, 1993). De las 187 lenguas indígenas que subsisten en los EE UU, 45 se hallan en estado agónico, y durante estos últimos años, se han extinguido un promedio de 6 lenguas cada año (Durning, 1993). Además, dado el número de supervivientes que conservan muchas de dichas lenguas, todo hace temer que la tendencia va a continuar<sup>10</sup>:

## PERDIDA EXPONENCIAL DE DIVERSIDAD BIOLÓGICA

La ilusión de que sería posible conservar la naturaleza y su diversidad biológica, pre-

<sup>9</sup> De acuerdo con el artículo IV del tratado de Fort Laramie antes mencionado, la tribu *absároka* se reservaba los derechos de caza y pesca en su antiguo territorio, ver «Treaty rights: Could be abrogated soon», in *Indian Country Today*, 17-xi-1993, Vol. 13, issue 21.

<sup>10</sup> Según datos recientes, sólo 123 nativos hablan la lengua delaware, menos de cien la lengua séneca, 87 la iroquesa, y sólo 7 indígenas conservan la lengua mandan (Hoversten, 1994).

servando sus mejores muestras por medio de grandes parques nacionales (o zonas equivalentes de propiedad pública) sin preocuparse demasiado por el resto del territorio, se ha derrumbado a pesar de todo el conjunto de circunstancias favorables excepcionales que se conjugan en los EE UU, a saber: alta proporción de propiedad pública, baja densidad de población, gran desarrollo científico y técnico, enorme potencial económico, influyentes organizaciones conservacionistas y ecologistas, y precoz desarrollo de los sistemas de espacios protegidos a todos los niveles de la organización territorial.

Los datos son elocuentes, y se resumen en que la extinción de especies e incluso la de grupos enteros de plantas y animales sigue avanzando a ritmo *exponencial*, incluso después de la promulgación de la rigurosa ley de Especies Amenazadas de 1969 (*Endangered Species Act*) y a pesar del crecimiento también exponencial que han experimentado de forma simultánea los espacios protegidos. Desde 1970 se han extinguido de los EE UU 30 especies de vertebrados, 85 de invertebrados y 51 de plantas, antes de que pudieran ser clasificadas dentro de las que se encontraban en peligro de extinción (*USA Fish and Wildlife Service*, 1990) y se estima que cerca de 9000 especies de vegetales y animales más están en peligro de extinción (*The Nature Conservancy*, 1990).

El caso del Parque Nacional y Reserva de la Biosfera de Everglades, en el extremo meridional de la península de Florida, constituye un ejemplo elocuente de la imposibilidad de conservar los valores de los parques nacionales sin un planteamiento que contemple todo el ecosistema del que dependen. Everglades, que constituye la zona húmeda más importante de los EE UU, ha visto desde su declaración en 1947 como sus poblaciones faunísticas iban disminuyendo, como la contaminación iba degradando los hábitats, como la intrusión salina iba deteriorando los acuíferos, y como finalmente, el ecosistema se halla, en palabras del director del Parque, «al borde del colapso». Las cau-

sas, complejas, tienen que ver con las faraónicas obras de drenaje ejecutadas por el Cuerpo Federal de Ingenieros para el control de avenidas, para ganar tierras cultivables —que se cuentan entre las más productivas del país— y para abastecer de agua potable la conurbación de Miami Beach, con un crecimiento demográfico contemporáneo de 1000 personas por día (Berle, 1993). La experiencia secular de aquel complejo y frágil ecosistema que poseían los indios seminolas fue simplemente ignorada, y se confinó a los indígenas en una reserva donde pueden vender recuerdos a los turistas que acuden a visitar el Parque Nacional.

### EL MISMO REMEDIO PARA LAS MISMAS CAUSAS

Si se analiza bien la situación descrita se llega a la conclusión de que el proceso que acarrea la destrucción de la diversidad biológica y el que comporta la aniquilación de la diversidad étnica y cultural son, en realidad, no sólo procesos simultáneos y análogos, sino efectos —más o menos vinculados— de las mismas causas. Parece razonable, por lo tanto, proponer que sean tratados de forma conjunta. Políticamente, la idea crucial es que dicha integración debería restaurar y respetar la soberanía de los pueblos indígenas, que son los mejores guardianes de la diversidad biológica, siempre que se comprometan a continuar o adoptar estrategias sostenibles<sup>11</sup>. En este sentido, la experiencia de la Ley de Conservación de los *Pueblo Zuñi* (Nuevo México) de 1990, basada en la nueva versión de la estrategia mundial de la conservación, constituye una referencia valiosa (Sadler, 1991). Es probable que la mayoría de dichos espacios nunca dispondrían de equipamientos donde nuestros contemporáneos pudieran gozar cómodamente como pueden hacerlo en los rutilantes parques nacionales. Pero es evidente que tanto los pueblos indígenas como la fauna y la flora amenazadas saldrían ganando enormemente.

<sup>11</sup> Este fue el mensaje que transmitieron claramente los representantes de más de 500 pueblos indígenas de los EE UU cuando se reunieron de forma conjunta, por

primera vez en la historia, con un presidente del país el 29 de abril de 1994.

La conservación de la diversidad biológica y de la diversidad de los pueblos indígenas no son tan sólo importantes cuestiones éticas o morales, sino que incluso los economistas más utilitaristas empiezan a considerarlas prudentes inversiones de futuro. Dadas las incertidumbres crecientes con las que se enfrenta el modelo de desarrollo contemporáneo, la simple existencia de esta riqueza humana y natural garantiza la conservación de un capital precioso que no se debería dilapidar ya más, por la simple razón de que es irremplazable. Crece progresivamente la conciencia de que se precisa, realmente, de estos recursos culturales y genéticos para diversificar las opciones futuras e incrementar las posibilidades globales de adaptación y de supervivencia colectivas a largo plazo. Las declaraciones internacionales elaboradas en reuniones de pueblos indígenas durante los últimos años han proclamado y defendido dichos conceptos: la Declaración de París (1991), la Carta de la Tierra (1992) o el Tratado entre los pueblos indígenas y las organizaciones no gubernamentales (1992).

En América Latina existen ya numerosas experiencias en dicha dirección: en 1985, la devolución de casi el 25 % del territorio del estado de Colombia a los indígenas sentó las bases territoriales y políticas para que ello fuese posible en dicho país. Por ello, en la reserva de la biosfera de la Sierra Nevada de Santa Marta —la cordillera costera más alta del mundo— los *kogi*, *arsario* y *arhuaco* pueden seguir aplicando la ancestral «Ley de la Madre», basada en riquísimos conocimientos del manejo de los ciclos ecológicos. Los *kogi*, una sociedad de tradiciones totalmente antimaterialistas, consideran que la desposesión de sus tierras ancestrales «es un sacrilegio, una violación, no solo de un legado sagrado sino de una esencia vital que es la Madre» (Reichel-Dolmatoff, 1992). En Costa Rica, los consejos de ancianos de los *bribri* y *cabecar* dirigen la gestión de la Reserva de la Biosfera La Amistad (Denniston, 1994). En Nicaragua y Honduras, los *miskito* crearon en 1991 la reserva de Miskito Clay que, con sus 1.3 millones de ha., constituye el espacio protegido costero más extenso de América Latina. Miskito Clay, la zona costera que alberga la mayor diversidad

biológica del continente americano, está gestionada por los indígenas en colaboración con una ONG conservacionista local (Jukoksky, 1993). En Panamá, los *kuna* consiguieron establecer ya en 1983 una reserva de la biosfera en sus territorios de la Cordillera de San Blas, con un plan de gestión completo que fue revisado y actualizado en 1992. En el reglón de Darién, los *kuna*, con el apoyo de organizaciones científicas y conservacionistas internacionales, han defendido hasta hoy sus tierras, las de mayor valor ecológico de Panamá, ante las fuertes presiones de colonos y empresas multinacionales (Denniston, 1994). Después de 20 años de lucha, en 1992 los *yanomami* consiguieron que los estados de Venezuela y Brasil reconocieran sus territorios en plena selva amazónica, de una extensión comparable a la de Andalucía, donde pueden seguir con su modelo de vida tradicional, *prehistórico* y sustentable. Podrían citarse otros ejemplos aún, pero los mencionados son suficientemente ilustrativos.

Por todo ello y sabiendo que el 86 % de los parques nacionales de América del Sur están habitados de forma permanente o temporal (Amend & Amend, 1992), no resulta sorprendente que el Congreso Mundial de Parques Nacionales y Zonas Protegidas celebrado en Caracas en 1992 se cuestionase seriamente, por vez primera en la historia, el «modelo Yellowstone» de parque nacional. Y aunque no se consiguió unanimidad al respecto, cuajó la opinión de que la futura extensión del «modelo Yellowstone» tendría consecuencias terribles (Foster, 1992).

La integración de las estrategias para la protección de las poblaciones indígenas y para la fauna y flora amenazadas debería plantearse en todos los países donde se ha extendido el modelo dual estadounidense (basado en la segregación espacial entre las reservas naturales y las reservas indígenas) como es el caso de numerosos estados americanos, africanos y asiáticos, sin olvidar los países nórdicos europeos. Pero para que la integración fuese efectiva debería basarse en los criterios siguientes: fundamentarse en las culturas indígenas tradicionales; considerar la devolución del territorio de ciertos parques nacionales o zonas equivalentes a los indígenas; otorgar mayor responsabilidad a las

poblaciones indígenas locales en la gestión de los espacios protegidos; valorar adecuadamente la riqueza de la diversidad étnica y cultural; fomentar el desarrollo a una escala compatible con la conservación de las culturas tradicionales, y, por fin, debería tener el coraje de aplicar las restricciones que sean necesarias (McNeely, 1992 y Lyons, 1995). Dicha integración sería, sin duda al-

guna, un buen paso para resolver el aparentemente insoluble conflicto de equidad intrageneracional entre los pueblos indígenas que desean seguir viviendo de acuerdo con sus tradiciones y los que se autodenominan desarrollados— y de equidad intergeneracional entre nuestra generación, que se cree soberana, y nuestros descendientes sin ningún poder de decisión.

## BIBLIOGRAFIA

- AMEND, S. y AMEND, T. (1992) Human Occupation in the National Parks of South America: A Fundamental Problem, in *Parks*, Enero de 1992: 4-8, UICN, Gland, Suiza.
- CHASE, A. (1986) *Playing God in Yellowstone. The Destruction of America's First National Park*. The Atlantic Monthly Press, Nueva York.
- DENNISTON, D. (1994) Defending the Land with Maps. *World Watch* Jan./Feb.: 27-31.
- DURNING, A. T. (1992) *Guardian of the Land: Indigenous Peoples and the Health of the Earth*, Worldwatch Paper 112. Nueva York.
- FOSTER, D. (1992) *Applying the Yellowstone Model in America's Backyard: Alaska, Aboriginal Involvement in Parks and Protected Areas*, ed. by Jim Birckhead et al., Panther, Camberra, Australia.
- GOMEZ-POMPA, A. y KLAUS, A. (1992) Taming the Wilderness Myth. Environmental Policy and education are currently based on western beliefs rather than reality, in *BioScience*, Vol. 42, No. 4: 271-279.
- GRUMBINE, R.E. (1991) Viable populations, reserve size, and federal land management: A critique. *Conservation Biology*, Vol.4, N.º 2: 127-134.
- HOVERSTEN, J. (1994) Tradition «in a race against time», in *USA Today*, 28-4-1994, p. 7A.
- HUGHES, J.D. (1983) *American Indian Ecology*. Texas Western Press, The University of Texas at El Paso. 175 p.
- JOHNSON, T. (1993) Native Intelligence. Environmental and Native Americans team up to protect the Earth. *The Amicus Journal*, Winter: 11-13.
- KEMF, E. ed. (1993) *The Law of the Mother. Indigenous People and Protected Areas*. Earthscan Publications, Londres. 296 p.
- KNOX, M. (1993) Their Mother Keepers *Sierra Magazine* March/April.
- LYONS, O. (1995) Epilogo en *La voz de los pueblos indígenas. Los pueblos indígenas se dirigen a las NN UU*. Ed. José-Juan de Olañeta, Palma de Mallorca.
- MANDER, J. (1991) *In the Absence of the Sacred. The Failure of Technology and the Survival of the Indian Nations*, Sierra Club Press.
- MCNEELY, J.A. (1990) The Future of National Parks, *Environment*, January/February: 16-41.
- REICHEL-DOLMATOFF, m. (1992) *Los indios de Colombia*. Ed. Smurfit Carton de Colombia. 180 p.
- RUSSELL, D. (1991) Dances with waste. *The Amicus Journal*, Fall: 28-29.
- SADLER, B. (1992) Zuni search for a sustainable future. *Alternatives*, Vol. 18, N.º 3: 6-7.
- SAX, J. L. (1992) *Mountains without Handrails. Reflections on the National Parks* The University of Michigan Press.
- SCHNEIDER, P. (1992) Other people's trash. A last-ditch effort to keep corporate gargabe off the reservation. *Audubon*: 109-11.
- SHEUER, J. (1993) Biodiversity: Beyond Noah's Ark, in *Conservation Biology*, Vol. 7: 206-207.
- SMALL, G. (1994) Environmental Justice in Indian Country, *The Amicus Journal*, Spring: 38-41.
- SOLNIT, R. (1992) Up the River of Mercy, *Sierra Magazine*, November/December 1992
- STEARNS, E. W y STEARNS A. E. (1945) *The effect of smallpox on the destiny of the Amerindian*. Bruce Humphries, Boston, MA.
- USA Council on Environmental Ayality (1992) *1992 USA National Report*. United Nations Conference on Environment and Development. Washington D.C.
- WILKINSON, T. (1993) Ancestral Lands, *National Parks*, July/August 1993: 31-35.

# INDICADORES DE SUSTENTABILIDAD Y CONFLICTOS DISTRIBUTIVOS ECOLOGICOS

Joan Martínez Alier

## LA RELACION ENTRE POBREZA Y DEGRADACION AMBIENTAL

Las economías, al crecer, usan más recursos naturales (a causa del aumento de la población y a causa del aumento del consumo exosomático de energía y materiales). Aparecen externalidades por todas partes. Para acomodar la economía al ambiente, en un proceso que se podría llamar «ajuste ecológico» (en paralelo al ajuste financiero de los programas de estabilización), hay dos enfoques distintos. El enfoque economicista intenta ampliar ecológicamente el mercado, dando precios a los bienes ambientales destruidos (a través de la adjudicación de «derechos de propiedad» o en mercados ficticios). El segundo enfoque es el de la Economía Ecológica, que argumenta que no es solamente técnicamente difícil sino realmente imposible dar valores actualizados plausibles a todas las externalidades, muchas de las cuales son desconocidas, inciertas o irreversibles. Por ejemplo, un cálculo de los costos externos marginales de la energía nuclear necesitaría estimaciones a precios actualizados (¿con qué tasa de descuento?) de los perjuicios (o beneficios, según algunos) que ocasionarán los residuos nucleares en los próximos miles de años. Pensar que las depredaciones de recursos naturales o las externalidades ambientales pueden valorarse fácilmente por el costo de restauración, es

olvidar la irreversibilidad (o, por lo menos, los efectos a muy largo plazo).

La Economía Ecológica argumenta que los límites ambientales a la economía se ponen de hecho desde fuera de la propia economía, mediante un proceso de debate político-científico y de evaluación social (como lo han descrito Funtowicz y Ravetz), en el cual participan diversos expertos, organizaciones ecologistas, etc.<sup>1</sup> Una vez se han fijado tales límites u objetivos, entonces los economistas convencionales pueden regresar a escena, con su competencia especial acerca de los instrumentos de la política económica ambiental.

Como veremos en la próxima sección ha habido propuestas fallidas de Indicadores Monetarios del estado del ambiente y de la Sustentabilidad como un todo (como las estimaciones de David Pearce de la Sustentabilidad en sentido débil), que son intentos complementarios de los infructuosos esfuerzos por lograr un PIB «verde»; mediante las correcciones sugeridas por El Serafy u otras correcciones. Todos esos intentos tropiezan con la arbitrariedad de los valores monetarios actualizados que se dan a los recursos y servicios ambientales. Tales indicadores monetarios solamente son creíbles en audiencias cautivas de economistas profesionales, no son útiles para la política ambiental.

Hay que optar por tanto por Indicadores Físicos. Pero entonces surge una cuestión in-

<sup>1</sup> S. Funtowicz y J. Ravetz, *Epistemología política. Ciencia con la gente*, Centro Editor de América Lati-

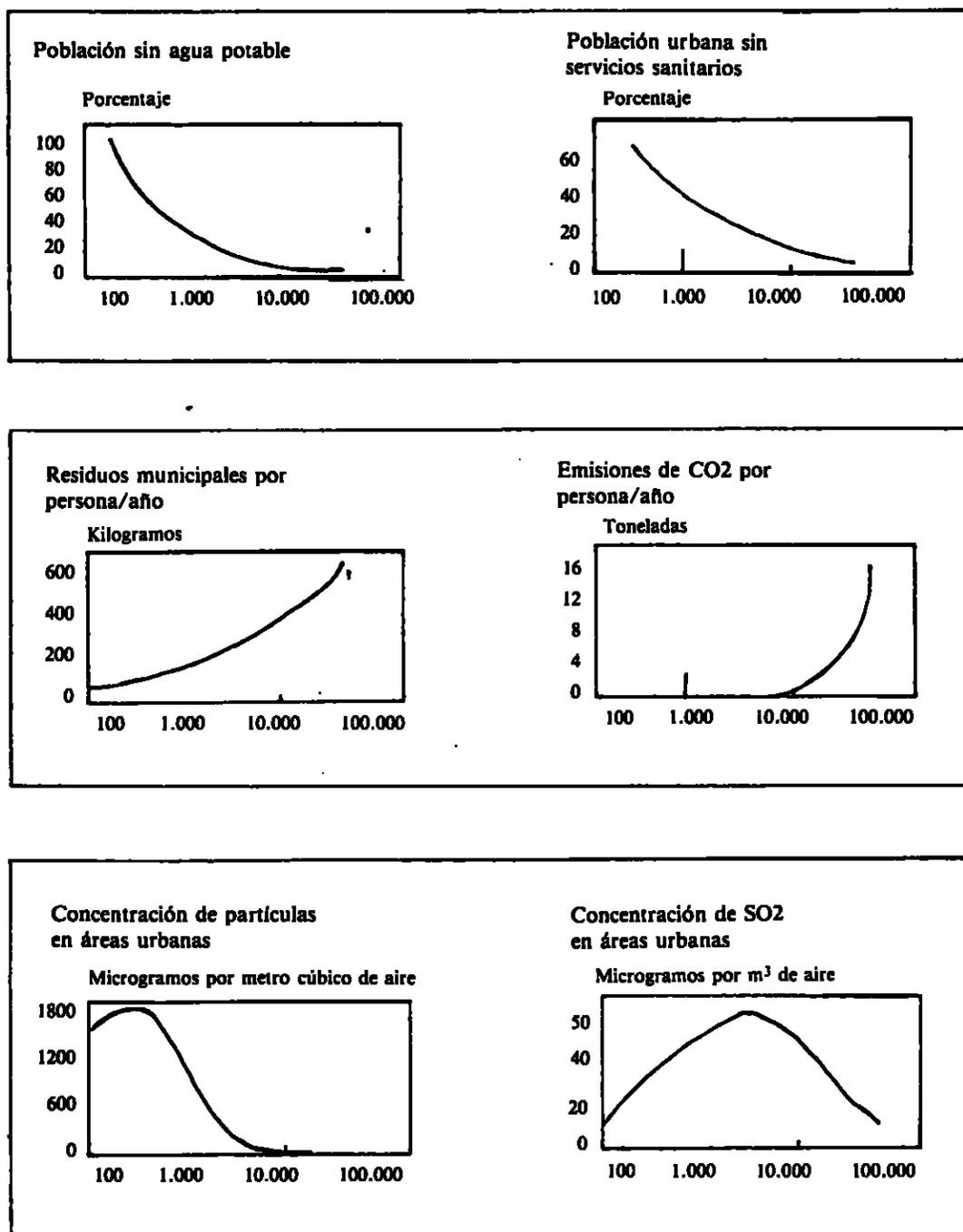
na, Buenos Aires, 1994.

interesante. Al crecer la economía, el impacto ambiental aumenta, muchos indicadores físicos empeoran pero algunos de ellos posi-

blemente mejoran. Veamos por ejemplo la Figura 1.

Figura 1

LA RELACIÓN ENTRE ALGUNOS INDICADORES AMBIENTALES Y EL NIVEL DE INGRESO



Fuente: Shafik y Bandyopadhyay (para el Banco Mundial), tomado de *Nueva Sociedad*, n. 122. Caracas, nov. dic. 1992, p. 195. El eje horizontal mide el ingreso per capita en dólares US en una escala logarítmica.

La Fig. 1 pretende una cierta neutralidad respecto de la tesis que la pobreza es, más que la riqueza, el enemigo principal del ambiente. Muestra seis distintos indicadores, escogidos no porque sean necesariamente los más importantes. Algunos mejoran al crecer el ingreso: una parte mayor de la población dispone de agua potable y de sistemas higiénicos de evacuación de excrementos (aunque podría discutirse si el water closet es realmente el mejor sistema). Otros indicadores empeoran inicialmente al crecer el ingreso: hay más emisión de partículas en gases de los vehículos y más emisión de dióxido de azufre en economías a nivel medio, puesto que hay tecnologías que fácilmente corrigen esos efectos. Es la relación en forma de «U invertida» (al aumentar el ingreso, hay primero un deterioro ambiental y después una mejora) que tanto complace a los bienpensantes. Pero la producción de residuos domésticos y la emisión de dióxido de carbono aumentan con el ingreso. Y también lo hacen otros muchos indicadores, como residuos radioactivos, producción de dioxinas y furanos, de óxidos de nitrógeno, metales pesados, nitritos y fosfatos en el agua.

Es importante darse cuenta cómo los impactos ambientales a los que se presta atención, y los límites que política y socialmente se establecen, obedecen a procesos un tanto ad-hoc. No hay una lógica general. Por ejemplo, en la Europa occidental, podemos comparar los casos siguientes:

- Para el dióxido de azufre, las «cargas críticas» del modelo RAINS y un complejo proceso de negociación interestatal para reducir con éxito las emisiones (de las grandes centrales térmicas) con base a esa información científica.
- Para el dióxido de carbono y la amenaza de aumento del efecto invernadero, el límite arbitrario, después de Río, igual a las emisiones de 1990 y la infructuosa discusión sobre la «eco-tax».
- Para la producción de residuos radioactivos, no hay límite ni política europea,

aunque puede haber políticas nacionales (referendums en Italia, Suecia, Austria).

- Para el tráfico de automóviles, discusión sobre límites vigentes en toda la Unión Europea a los óxidos de nitrógeno y compuestos orgánicos volátiles que son precursores del ozono superficial.

Podríamos añadir también como indicadores la pérdida de tierra agrícola, por la desertización y la urbanización, y la disponibilidad de agua (comparando lluvia y extracción). Podríamos tratar de establecer como indicador el costo energético de obtener energía, lo cual podría aplicarse tanto a la agricultura (calculando el creciente costo en kcal de obtener kcal de la alimentación) como a los combustibles fósiles, lo cual sería un indicador físico de escasez que seguramente los precios del mercado no están recogiendo.

Podríamos construir indicadores de erosión genética o pérdida de biodiversidad (tanto en la agricultura como en la vida silvestre). O podríamos recurrir a un importante indicador: la apropiación humana de los productos de la fotosíntesis. Vitousek et al. han calculado que, en los sistemas terrestres, la humanidad se está apropiando o está «cooptando» (para usar sus propios términos) cerca del 40 por ciento de la producción primaria neta de biomasa, dejando así cada vez menos para las otras especies. Ese 40 por ciento proviene de la suma del uso humano directo (4 por ciento), del uso indirecto (26 por ciento), y de las pérdidas no deseadas (10 por ciento). Sería interesante aplicar este Indicador a distintas regiones del mundo<sup>2</sup>.

¿Podrían agregarse esos indicadores físicos, biológicos, químicos? Creemos que no. Además, no todos se mueven en la misma dirección. El Instituto Wuppertal (bajo la dirección de Schmidt-Bleek) está tratando de desarrollar un indicador sintético, el MIPS (*material input per unit service*), que mide físicamente, en toneladas, todos los inputs usados para los distintos servicios ofrecidos por la economía (incluyendo todos los ma-

<sup>2</sup> Vitousek, P.; Ehrlich, P.; Ehrlich, A.; Matson, P., «Human appropriation of the products of photosyn-

thesis», *Bioscience*, 36(6), 1986, págs. 366-373.

teriales de construcción, todo el material desplazado en obras públicas o minas, etc.), con la idea que tal vez se esté produciendo una cierta «desmaterialización» de la economía.

Ha habido muchos intentos de probar que la riqueza no es en sí nociva al ambiente, y que la pobreza sí lo es: el Informe Brundtland puso mucho énfasis en esa imagen del pobre que cocina su última comida con el último árbol de la aldea. Es cierto que la cantidad de energía que se gasta al cocinar seguramente disminuye al aumentar el ingreso (al sustituirse leña, estiércol seco o carbón de leña por kerosene o gas licuado de petróleo), pero en general el crecimiento económico implica degradación ecológica aunque diversos indicadores sigan tendencias diferentes.

#### INDICADORES MONETARIOS DE SUSTENTABILIDAD

La pregunta inicial es si existe algún indicador *económico* de la sustentabilidad de una economía. Entre los economistas, la respuesta a esta pregunta distingue entre la Sustentabilidad en el sentido fuerte de la palabra y la Sustentabilidad en el sentido débil de la palabra, definiendo la primera como el mantenimiento del Capital Natural que es crítico para la economía, y definiendo la segunda como el mantenimiento de la suma de «Capital Natural» y Capital Hecho por los Humanos.

La noción de Sustentabilidad débil permite la sustitución del «Capital Natural» por el Capital Hecho por los Humanos o Medios de Producción Producidos. Lo que importa es que no disminuya el stock total de capital. A primera vista de Sustentabilidad débil es una proposición atractiva que tropieza sin embargo con problemas de medición irresolubles.

Averiguar qué ocurre con los elementos de la naturaleza que son críticos para la economía humana, es un tema de Ecología, pero contar el stock total de capital, parece a primera vista un tema de Economía. Así, David Pearce y sus colaboradores han tratado de presentar resultados numéricos para comprobar si diversas economías son sustentables (en el sentido débil). Eso sucede si el

ahorro en la economía (que es lo que permite la inversión) es mayor (o, en el límite, igual) que la suma de las depreciaciones de «capital natural» y de capital hecho por los humanos.

Si al ser más rica una economía, aumenta la parte del ahorro en el ingreso total, entonces la sustentabilidad débil sería más fácil de obtener en las economías ricas que en las pobres. Sin embargo, el uso de «capital natural» y de capital hecho por los humanos es también mayor en las economías más ricas. Por tanto, la depreciación del «capital natural» y la depreciación del capital hecho por los humanos será tal vez mayor en las economías ricas. No hay pues ninguna suposición de partida respecto a si las economías ricas o las economías pobres serán más sostenibles (en el sentido débil). Y, además, la razón entre ahorro e ingreso total no correlaciona con el nivel de ingreso, ni histórica ni transversalmente.

Sin embargo, los resultados pretendidamente empíricos que han presentado Pearce y sus colaboradores (Cuadro 1), indican que Japón, que importa mucho petróleo, madera y otros recursos naturales, es la economía con un índice más alto de Sustentabilidad. Las economías sustentables de su muestra, incluyen a Japón, Alemania y los Estados Unidos, mientras las economías insostenibles incluyen a Burkina Faso, Etiopía, Indonesia y Nigeria. En esas cuentas, la depreciación del «capital natural» se imputa a los países donde los productos de ese capital natural entran la corriente de ingresos, ya sea para uso interior o para la exportación, de la misma manera que la depreciación de los medios de producción de una fábrica de automóviles de Barcelona o de Turín se imputa a las economías española o italiana, y no a las economías que importan automóviles españoles o italianos. Es difícil establecer Balances internacionales de Pagos ecológicos. No hacen falta aquí, porque de lo que se trata es de criticar los resultados acerca de la Sustentabilidad débil a nivel mundial obtenidos por Pearce y sus colaboradores. No son resultados verdaderamente empíricos, aunque lo parecen. No sabemos traducir en valores económicos la pérdida del llamado Capital Natural y por tanto los resultados de Pearce y colabora-

Cuadro 1

## UN ÍNDICE DE SUSTENTABILIDAD DÉBIL EN ALGUNOS PAÍSES

|                              | % de ahorro<br>en el ingreso | Depreciación<br>de capital<br>hecho por<br>humanos, en<br>% del ingreso | Depreciación<br>de capital<br>natural en<br>% del ingreso | Índice de<br>sustentabilidad |
|------------------------------|------------------------------|---|---|------------------------------|
| <b>Economías sostenibles</b> |                              |   |   |                              |
| Costa Rica                   | 26                           | 3   | 8   | 15                           |
| Checoslovaquia               | 30                           | 10  | 7   | 13                           |
| Alemania (RFA)               | 26                           | 12  | 6   | 8                            |
| Hungría                      | 26                           | 10  | 5   | 11                           |
| Japón                        | 33                           | 14  | 2   | 17                           |
| Holanda                      | 25                           | 10  | 1   | 14                           |
| Polonia                      | 30                           | 11  | 10  | 9                            |
| Estados Unidos               | 18                           | 12  | 4   | 2                            |
| <b>Apenas sostenibles</b>    |                              |   |   |                              |
| México                       | 24                           | 12  | 12  | 0                            |
| Filipinas                    | 15                           | 11  | 4   | 0                            |
| <b>Insostenibles</b>         |                              |   |   |                              |
| Burkina Fasso                | 2                            | 1   | 10  | -9                           |
| Etiopía                      | 3                            | 1   | 9   | -7                           |
| Indonesia                    | 10                           | 5   | 17  | -2                           |
| Madagascar                   | 8                            | 1   | 16  | -9                           |
| Malawi                       | 8                            | 7   | 4   | -3                           |
| Mali                         | -4                           | 4   | 6   | -14                          |
| Nigeria                      | 15                           | 3   | 17  | -5                           |
| Papua Nueva Guinea           | 15                           | 9   | 7   | -1                           |

Fuente: Pearce, D. y Giles Atkinson, «Capital theory and the measurement of sustainable development, an indicator of "weak" sustainability», *Ecological Economics*, 8, 1993.

dores son interesantes más como ideología que como realidad.

En el Cuadro 2 está el Producto Interno Bruto y el porcentaje de ahorro para 1986 en los mismos países. Aunque Pearce y sus colaboradores insisten en la naturaleza provisional de sus resultados, es evidente que su muestra de países incluye una parte considerable de la economía mundial y sus cifras indican que *la economía humana en conjunto ha estado en situación sostenible* (en el sentido débil de la palabra). Dada la proporción de Estados Unidos, Japón y Alemania en toda la economía mundial, si esas economías se consideran sostenibles (al ser su aho-

ro mayor que la depreciación de ambos tipos de capital), entonces seguramente toda la economía mundial será sostenible. Los magníficos ahorros de Japón y Alemania son capaces de compensar la depreciación del «capital natural» de todo el mundo. Así, la depreciación del «capital natural» de Nigeria y de Indonesia, que son dos economías dependientes de la extracción y exportación de recursos naturales, se considera en ambos casos (Cuadro 1) equivalente a 17 por ciento de su ingreso total, que es pequeño en comparación a los ahorros de Alemania o Japón. Así pues, una economía mundial que está basada en la energía del petróleo,

Cúadro 2

PRODUCTO INTERNO BRUTO Y AHORRO (EN %) EN LOS MISMOS PAÍSES  
QUE EL CUADRO 1

|                              | PIB (1986)<br>en millones<br>de US\$ | Ahorro (en %) |
|------------------------------|--------------------------------------|---------------|
| <b>Economías sostenibles</b> |                                      |               |
| Costa Rica                   | 4.260                                | 24            |
| Checoslovaquia               | n.d.                                 | n.d.          |
| Alemania (RFA)               | 891.990                              | 24            |
| Hungría                      | 23.660                               | 25            |
| Japón                        | 1.955.650                            | 32            |
| Holanda                      | 175.330                              | 25            |
| Polonia                      | 73.770                               | 30            |
| Estados Unidos               | 4.185.490                            | 15            |
| <b>Apenas sostenibles</b>    |                                      |               |
| México                       | 127.140                              | 27            |
| Filipinas                    | 30.540                               | 19            |
| <b>Insostenibles</b>         |                                      |               |
| Burkina Fasso                | 930                                  | -7            |
| Etiopía                      | 4.960                                | 3             |
| Indonesia                    | 75.230                               | 24            |
| Madagascar                   | 2.670                                | 10            |
| Malawi                       | 1.100                                | 7             |
| Mali                         | 1.650                                | 4             |
| Nigeria                      | 49.110                               | 10            |
| Papua Nueva Guinea           | 2.530                                | 15            |

Fuente: Banco Mundial, *World Development Report 1988*, Oxford U.P. 1988, págs. 224-7.

del gas, del carbón y en la energía nuclear (en los países ricos) se considera sostenible (en el sentido débil) porque esa riqueza crematística proporciona ahorros, y por tanto inversiones que compensan el deterioro del capital hecho por los humanos y del «capital natural».

La ideología de la Sustentabilidad débil tiene dos elementos principales. Uno es la posibilidad de sustitución de los bienes ambientales por capital manufacturado, con la pretensión de ser capaces de medir en valor monetario esos bienes ambientales y su deterioro. El segundo elemento es más sutil. La ideología de la Sustentabilidad débil apoya implícitamente la tesis de que la riqueza es buena para el ambiente, porque propor-

ciona dinero para corregir el deterioro ambiental. El corolario de ese segundo elemento es que los pobres son demasiado pobres para ser «verdes» o dicho de otro modo, que la pobreza es la mayor enemiga del ambiente, más que la riqueza. Esa ideología no tiene mucho apoyo en los hechos, a pesar de los intentos numéricos de David Pearce y sus colegas.

Para medir la Sustentabilidad no podemos apoyarnos en estimaciones caprichosas del desgaste del «capital natural» sino que debemos recurrir a indicadores físicos, químicos, biológicos, con la advertencia muy importante que no existe un Indicador Biofísico de Sustentabilidad que pueda englobarlos todos.

## ESPACIO AMBIENTAL, DEUDA ECOLÓGICA Y OTROS INDICADORES

Entre los Indicadores físicos de sustentabilidad, el que más se está discutiendo actualmente es el de Espacio Ambiental, sobre todo a partir de la investigación realizada en Holanda bajo los auspicios de Amigos de la Tierra. El Instituto Wuppertal está acabando una investigación en este sentido para toda Europa occidental. La revista *The Economist* recientemente se manifestaba vio-

lentamente contra un tal indicador (que mide el espacio que una economía realmente ocupa como chupadora de recursos y excretadora de residuos). El «espacio ambiental» es un indicador que encaja en las preocupaciones más generales de la Economía Ecológica (que estudia la compatibilidad a largo plazo entre la economía y los ecosistemas) y de la Ecología Política (que estudia los conflictos ecológicos distributivos, algunos de los cuales están resumidos en el Cuadro 3).

### Cuadro 3

#### NOMBRES DE CONFLICTOS DISTRIBUTIVOS ECOLÓGICOS Y MOVIMIENTOS DE RESISTENCIA CORRESPONDIENTES (y referencias, según conozco)

##### *Racismo ambiental (USA)*

El vertido de residuos tóxicos en lugares habitados por Afro-americanos, Latinos o Nativos-americanos (Bullard, 1993).

##### *Justicia ambiental (USA)*

Movimiento contra el racismo ambiental (Bullard, 1993).

##### *Chantage ambiental (USA)*

O aceptan LULU («locally undesirable land use») o se quedan sin trabajo (Bullard, 1993).

##### *Imperialismo tóxico*

El vertido de residuos tóxicos en países pobres (usado por Greenpeace; ref. a favor, Lawrence Summers, 1992).

##### *Comercio ecológicamente desigual*

Importar productos de regiones o países pobres a precios que no consideran el agotamiento de recursos o las externalidades locales.

##### *Raubwirtschaft*

Economía de rapiña, comercio ecológicamente desigual (Raumolin, 1984).

##### *Dumping ecológico*

Exportación a precios que no considerarán el agotamiento de recursos o las externalidades. Ocurre del Norte al Sur (exp. agrícolas de Estados Unidos y Europa), y del Sur al Norte.

##### *Internacionalización de la internalización de externalidades*

Casos judiciales contra Empresas Transnacionales (Unión Carbide, Texaco, Dow Chemical, posiblemente Southern Peru Copper Corp.) en su país de domicilio legal, pidiendo indemnizaciones por externalidades causadas en países pobres.

##### *Deuda ecológica*

Petición de indemnizaciones a ser pagadas por países ricos a cuenta de sus emisiones pasadas excesivas de contaminantes (CFCs, o dióxido de carbono), o a cuenta del comercio ecológicamente desigual en el pasado (IEP Chile, Borrero, 1991, 1993; Azar, 1995).

### ***Invasores ecológicos contra «gente del ecosistema»***

El conflicto entre quienes viven de recursos ajenos y quienes viven de sus propios recursos. Se ha aplicado sobre todo en estudios en la India («omnívoros» contra «gente del ecosistema», Gadgil y Guha, 1995) pero sirve para otros territorios también.

### ***Contaminación transfronteriza***

Se ha aplicado sobre todo al dióxido de azufre (de centrales térmicas) que cruza fronteras europeas.

### ***Derechos nacionales de pesca***

Intentos de impedir la depredación de recursos pesqueros a causa del acceso abierto a todos (desde la década de 1940 en Perú, Chile, Ecuador: 200 millas).

### ***Espacio ambiental***

El espacio geográfico realmente ocupado por una economía, teniendo en cuenta la importación de recursos y la exportación de residuos. Existen ya investigaciones en Holanda (Buitenkamp et al., 1993).

### ***La huella ecológica o la capacidad de sustentación absorbida***

El impacto ecológico de regiones metropolitanas o grandes ciudades, que depende de la cantidad que absorban de recursos de otros territorios y pueblos, y de sus residuos. Hay trabajo empírico (Rees y Wackernagel, 1994).

### ***Luchas obreras por la salud y la seguridad en el trabajo***

Acciones, dentro de la negociación colectiva o fuera de ella, para impedir los daños o externalidades negativas a obreros/as, en las minas, plantaciones o fábricas.

### ***Luchas urbanas por agua limpia, espacios verdes...***

Acciones, fuera del mercado, para mejorar las condiciones ambientales necesarias para la subsistencia o para obtener oportunidades recreativas en un contexto urbano (Castells, 1983).

### ***Ecologismo indígena***

El empleo de derechos territoriales y de resistencia étnica contra la depredación de recursos desde el exterior (ej. Crees contra Hydro Quebec). (Gedicks, 1993).

### ***Ecofeminismo social, feminismo ambiental***

El activismo ecologista de mujeres, motivado por su situación social. El lenguaje de esas luchas no es necesariamente el lenguaje del feminismo o del ecologismo (B. Agarwal, 1992).

### ***Ecologismo de los pobres***

Conflictos sociales con un contenido ecológico (hoy y en la historia), de los pobres contra los (relativamente) ricos, no solo pero principalmente en contextos rurales (R. Guha, 1989; J.M. Alier, 1992).

## BIBLIOGRAFIA

- AGARWAL, Bina, «The gender and environment debate. Lessons from India», *Feminist Studies*, 18(1), 1992.
- AZAR, Christian y J. Holmberg, «Defining the generational environmental debt», *Ecological Economics*, 14(1), 1995, pp. 7-20.
- BORRERO, José M., *La deuda ecológica*, FIP-MA, Cali, 1994.
- BULLARD, Robert, *Confronting environmental racism. Voices from the grassroots*, South End Press, Boston, 1993.
- CASTELLS, Manuel, *The City and the Grass-Roots. A cross-cultural theory of urban social movements*, E. Arnold, Londres, 1983.
- GADGIL, Madhav and Ramachandra Guha, *Ecology and Equity. The use and abuse of nature in contemporary India*. Routledge, Londres y Nueva York, 1995.
- *This fissured land. An ecological history of India*, Oxford Univ. Press, Delhi, 1992.
- GEDICKS, Al., *The New Resource Wars. Native and Environmental Struggles against Multinational Corporations*, South End Press, Boston, 1993.
- MARTINEZ ALIER, J., «Ecology and the Poor' a neglected issue in Latin American History», *Journal of Latin American Studies*, 23(3), 1991.
- RAUMOULIN, J., «L'homme et la destruction des ressources naturelles: la Raubwirtschaft au tournant du siècle», *Annales E.S.C.*, 39(4), 1984.
- ROBLETO, M.L., and Wilfredo Marcelo, *Deuda ecológica*, Instituto de Ecología Política, Santiago de Chile, 1992.



Para los que creían que  
los problemas ambientales  
estaban allí lejos

**TIERRA AMIGA** incluye en sus 60 páginas artículos de información, análisis y ensayos teóricos desde una perspectiva latinoamericana. No es, sin embargo, una publicación para lectores especializados, sino para personas sensibilizadas ante la problemática ambiental, particularmente aquellas que creen que los problemas ecológicos no son ajenos a los sociales y políticos.



Publicación mensual editada por  
**REDES (Red de Ecología Social)**  
**Amigos de la Tierra-URUGUAY**  
Avda. Millán 4113, 12900 Montevideo  
Tel. (598-2) 35 62 65, Fax: 38 16 40  
Correo elect.: [redesur@chasqueapc.org](mailto:redesur@chasqueapc.org)



# GAIA

Ecología y Equidad para un Mundo Sostenible

Para romper el muro de la desinformación y como instrumento de cambio, nace GAIA, revista editada por las 170 organizaciones ecologistas integradas en la CODA y con la colaboración de "The Ecologist".  
Gaia: Plaza de Santo Domingo 7, 7<sup>o</sup>B-28013 Madrid.  
Teléfono (91) 5596025; Fax (91) 5597897.

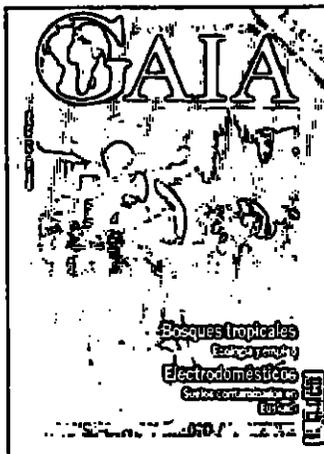


**Nº1. Primavera 1993**  
**Biodiversidad, la gran extinción.**  
Paul y Anne Ehrlich  
**Por qué las grandes industrias favorecen el reciclaje,**  
por Simon Fairlie  
**De la crisis económica a la crisis global,**  
Antonio Estevan  
**Vías pecuarias,**  
Hilario Villavilla  
**Amazonia,**  
José Santamarta  
**Cambio climático,**  
J. C. R. Murillo  
**Transporte,** Alfonso Sanz  
**El fracaso de la energía nuclear,** F. Castejón  
El P. H. N., S. M. Barajas

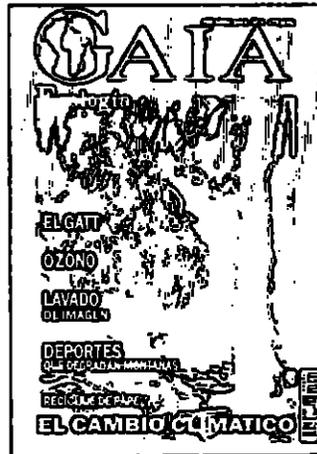


**Nº2. Verano 1993**  
**Nuestras Costas,** Greenpeace  
(J. López de Uralde, O. Núñez, M. Stoler y A. Gual)  
**La guerra del agua,**  
S.M. Barajas, J. García Rey, A. Alcántara, V. Frago y L. Martínez  
**Grandes presas, grandes problemas,** J. Santamarta  
**Ecocidio en la ex-URSS,**  
Zhores Medvedev  
**Energía para el Sur,**  
José Goldemberg  
**Política forestal,**  
Helen J. Groome  
**Aves electrocutadas,**  
Theo Oberhuber y A. López  
**Turismo,** Francisco Jurdao  
**La Tierra como parte de la civilización,** Al Gore

**Nº3. Otoño 1993**  
**Transporte y medio ambiente,**  
J. Santamarta, S. M. Barajas y Arturo Soria  
**La caza,** Theo Oberhuber  
**Bosques tropicales,**  
Philip M. Fearnside  
**Por una economía ecológica,**  
Antonio Estevan  
**Vietnam,** Ladislao Martínez  
**Electrodomésticos más limpios,**  
Carlos Mucio  
**Suelos contaminados,**  
Julen Rekondo



**Nº4. Invierno 1994**  
**El cambio climático,**  
Aedenat (J. Larios, D. Prearo, C. Larios, J. C. R. Murillo, C. Mucio, L. Martínez y J. L. García Cano)  
**GATT, The Ecologist**  
**Ozono,** J. C. R. Murillo  
**I+D en Europa,** A. Estevan  
**El papel y el medio ambiente,**  
J. Santamarta  
**La repoblación forestal,**  
Eduardo de Miguel  
**Lavado de imagen,**  
J. López de Uralde  
(Greenpeace)  
**Cuando los deportes blancos degradan las montañas,** H. Villavilla y S. M. Barajas



Si desea suscribirse a GAIA, envíe este Boletín de suscripción a:  
**CODA**  
Ap. nº 924 F.D.  
28080-Madrid

## SUSCRIPCIÓN A GAIA

Nombre: \_\_\_\_\_  
Apellidos: \_\_\_\_\_ Tel: \_\_\_\_\_  
Domicilio: \_\_\_\_\_ C.P.: \_\_\_\_\_  
Población: \_\_\_\_\_ Provincia: \_\_\_\_\_

### CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN: (1)

España:  12 números, 5.000 ptas.  24 números, 9.500 ptas.  
A partir del número:

Resto del mundo:  12 números, 50 \$

### SOCIO COLABORADOR: (2)

Deseo participar en las campañas que realiza CODA, aportando la cantidad de \_\_\_\_\_ ptas. anuales.

TOTAL (1) Y (2): \_\_\_\_\_ PTAS.

### FORMA DE PAGO PARA ESPAÑA:

Transferencia bancaria a nombre de CODA. Caja Postal C/C 18789622  
 Talón nominal a nombre de CODA.  
 Pago domiciliado. Rellene el Boletín de Domiciliación de la derecha.  
 Tarjeta 6000 nº \_\_\_\_\_  Tarjeta VISA nº \_\_\_\_\_ Fecha caducidad: \_\_\_\_\_

Autorizo a CODA para que cargue a mi tarjeta \_\_\_\_\_ FIRMA  
el importe de los artículos solicitados.

**EXTRANJERO:** Giro postal internacional a nombre de CODA.

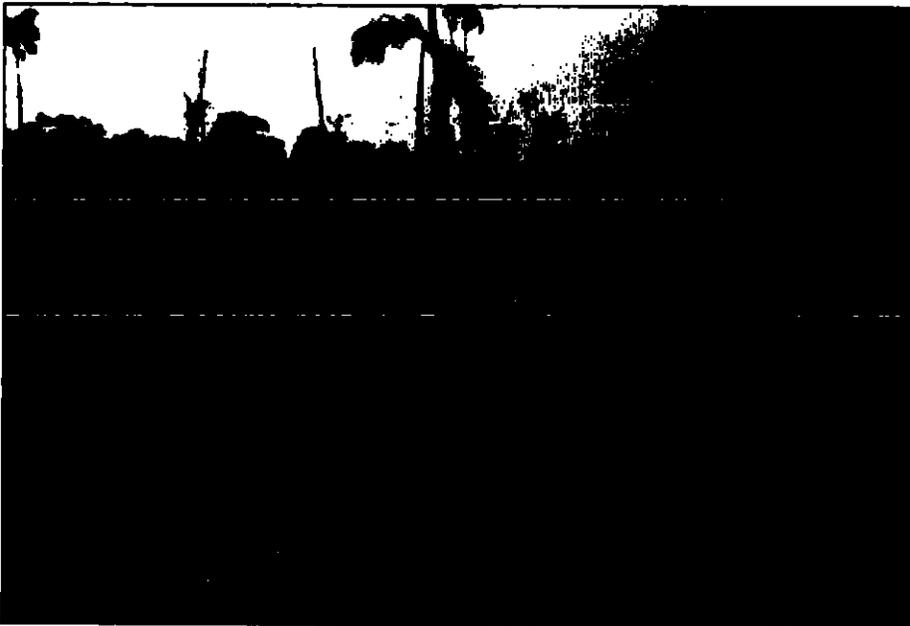
**BOLETÍN DE DOMICILIACIÓN** Rellene este boletín, sin olvidar firmarlo.

Banco o Caja de Ahorros: \_\_\_\_\_  
Domicilio de la agencia: \_\_\_\_\_  
Población: \_\_\_\_\_  
Provincia: \_\_\_\_\_  
Titular cuenta o libreta: \_\_\_\_\_  
Nº de cuenta o libreta: \_\_\_\_\_  
Si desea tomar nota de cualquier nuevo aviso, y con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre les sean presentados para su cobro por CODA. FIRMA: \_\_\_\_\_  
Fecha: \_\_\_\_\_

# GLOBALISMO Y SUSTENTABILIDAD

## NOTAS SOBRE «DESARROLLO SUSTENTABLE» Y PROPOSITO CONSCIENTE\*

Ernest García\*\*



Nunca me ha gustado la palabra «desarrollo». Es muy reduccionista. Simplifica demasiado las cosas. Una bicicleta tiene desarrollo. Aunque no en el mismo sentido, un organismo «tiene» desarrollo. Una sociedad, en cambio, tiene historia, que es algo bastante diferente. En esta época *histórica*

no se hacen muchas distinciones en este punto y algo que en política y en sociología se designa también con la palabra «desarrollo» parece ser un asunto fundamental. Muchas veces parece incluso *el* asunto fundamental. Sin embargo, creo que las colectividades humanas no tienen el problema del desarrollo.

\* Versión revisada del texto presentado en el V Congreso Español de Sociología, celebrado en Granada en septiembre de 1995. En dicho Congreso se constituyó un Grupo de Trabajo sobre «Sociología del Medio Ambiente» dentro de la Federación Española de Sociología.

gría. Agradezco a Joan Martínez Alier sus comentarios a una primera versión del artículo.

\*\* Universitat de València. Departament de Sociologia i Antropologia Social.

Tienen el problema de mejorar la vida, de conseguir que las gentes tengan lo suficiente para una existencia digna y libre. Lo que se llama desarrollo es, si acaso, un medio para conseguir tal fin. Un medio que ha resultado hipostático. La era del desarrollo como objetivo universal, de alcance planetario, está ya en su quinta década. En ese tiempo, uno de cada cinco seres humanos ha accedido a una abundancia material sin precedentes. Por otra parte, la desigualdad y el número de las víctimas del hambre se han incrementado hasta abismos nunca antes conocidos y, además, han sido socavadas, quién sabe si irreparablemente, las bases naturales de la subsistencia de la especie. La presunta solución a los dilemas de la evolución social ha desembocado en «formas de 'mejora' que empobrecen e incapacitan»<sup>1</sup> a cada vez más personas en cada vez más lugares. Esta constatación debería llevar, al menos, a preguntarse si no habrá sido, después de todo, un medio inadecuado.

Tampoco me entusiasma la palabra 'sostenibilidad'. Sustituye el eventual compromiso con la belleza y la diversidad de la vida —y de los intercambios entre las sociedades y sus ecosistemas— por una abstracción que sugiere vagamente la posibilidad de gobernarlos de una forma hasta ahora desconocida. Se reconoce por fin que algunos límites naturales sí que existen. Se acepta que ignorarlos puede poner en peligro el suministro material que mantiene la expansión de la civilización industrial. Y se plantea la pregunta de cómo sostenerlos (el suministro y la expansión). La respuesta que viene abriéndose camino comienza afirmando que la ignorancia puede superarse mediante nuevas «ciencias de la Tierra», apoyadas por satélites artificiales y computadoras. El paso siguiente es postular que el intercambio puede controlarse, incluso en situaciones extremas, mediante fórmulas sofisticadas de «geoingeniería» y de «gestión de la ecosfera». Y, finalmente, se proclama la oportunidad de librar «la batalla para salvar el planeta» lo

que, naturalmente, requiere la urgente constitución de los correspondientes estados mayores, para los que pronto se pedirán plenos poderes. Todo esto se asemeja cada día más a una nueva guerra fría. Inspirada, como la otra, por el principio de «mantener a raya». A la naturaleza y a la sociedad. Más o menos sobre la muy borrosa raya de la capacidad de sustentación de la biosfera.

La suma de las dos palabras en el «desarrollo sostenible» me desagradaba todavía más. Es un sentimiento que tiene que ver, desde luego, con la sospecha de que en ese concepto, aparentemente prometedor, las prioridades siguen decantándose del lado del sustantivo y no de la búsqueda de un verdadero compromiso. Los años de su imparable ascenso, desde que la Comisión Brundtland lo consagró hasta que la Cumbre de Río lo lanzó a la fama y provocó su actual omnipresencia, han coincidido con la etapa inicial del ambientalismo como «fase superior del desarrollismo»<sup>2</sup>. Creo que no se trata sólo de una contingencia ideológica y política, sino de algo inherente al concepto, e intentaré argumentarlo a partir de ahora.

En su uso contemporáneo en ciencias sociales, la palabra «desarrollo» sugiere un proceso de cambio dirigido y controlado. Suele incluir la determinación de los objetivos del proceso y la de los medios que se consideran adecuados para alcanzarlos. La palabra «sostenibilidad», por su parte, alude al mantenimiento de la economía en los límites de la capacidad de sustentación de los ecosistemas de que depende. La noción de «desarrollo sostenible», pues, sugiere un control intencional y consciente de la relación entre sociedad y naturaleza.

El intento de acoplar a los seres humanos con su medio ambiente mediante la conciencia puede representarse de muchas maneras. Hay sin embargo dos metáforas al respecto la comparación entre las cuales me parece especialmente instructiva. La primera de ellas es la archiconocida imagen de la astronave Tierra, propuesta por Boulding<sup>3</sup>. La

<sup>1</sup> Seabrook, J.: *Victims of development: Resistance and alternatives*. Londres, Verso, 1993, p. 250.

<sup>2</sup> Sachs, W.: «Global ecology and the shadow of 'development'». En Sachs, W. (ed.): *Global ecology: A*

*new arena of political conflict*. Londres, Zed Books, 1993, p. 3.

<sup>3</sup> Boulding, K.: «The economics of the coming spaceship Earth». En Jarrett, H. (ed.): *Environmental qua-*

nave tiene un número determinado de tripulantes y pasajeros y una provisión, también determinada, de combustible y alimentos. Quien está al mando puede, más o menos, dirigir todo el conjunto de una forma eficiente. Una nave es, a fin de cuentas, un mecanismo, es decir, un sistema de relaciones lineales que puede ser controlado si se estudian minuciosamente su estructura y las leyes que rigen su dinámica. La segunda, menos célebre, fue propuesta por Bateson y es una de las situaciones en las que se vio implicada la Alicia del libro de Carroll: un partido de croquet que debía jugarse utilizando un flamenco como mallo y un erizo como pelota. Bateson describía esa situación como una secuencia metafortuita de acontecimientos sometida a una indeterminación de segundo orden<sup>4</sup>. El control consciente, en este caso, es imposible. Y la intervención finalista, es decir, lineal, es como intentar reparar un reloj clavando un lápiz al azar en su mecanismo<sup>5</sup>.

Las dos metáforas representan de una forma muy plástica una diferencia básica entre la mecánica y la vida. A mi modo de ver, la relación entre la sociedad y la naturaleza, que son dos sistemas complejos autoorganizadores, como lo son los organismos, está captada por la segunda de ellas mucho mejor que por la primera. La idea de un desarrollo sostenible sugiere que es razonable que alguien se juegue el cuello en un partido como el antes planteado siempre y cuando su pulso sea firme. O, expresado con otras palabras, intenta encajar la coevolución de los humanos y el resto de los seres vivos en un marco epistemológico esencialmente mecanicista; y es, por tanto, un error sistémico.

## ECOLOGIA HUMANA Y SOCIOLOGIA

El punto de vista anteriormente esbozado tiene algunos puntos de contacto con la

afirmación de que nada material puede crecer indefinidamente en un medio finito y de que hay, por tanto, límites al crecimiento económico, principio en el que se ha basado buena parte del pensamiento ecologista. Sin embargo, no coincide exactamente con el mismo y, según creo, permite percibir en él algunas insuficiencias.

El enfoque de los límites al crecimiento depende de la noción de capacidad de sustentación o de carga. La condición de sostenibilidad de la evolución social sería entonces que la escala física de la economía (incluyendo la *sociomasa*, como llamó Boulding a la masa total de los seres humanos y sus artefactos asociados<sup>6</sup>, así como la entrada periódica de energía y materiales necesaria para su reproducción) se mantuviera dentro de la capacidad sustentadora de la biosfera. Para este punto de vista la noción de desarrollo sostenible tiene sentido aunque, una vez alcanzada la capacidad de carga, habría de referirse tan sólo a los aspectos cualitativos (a la obtención de más servicio a partir de cantidades constantes o decrecientes de energía y materiales). En este contexto, la distinción según la cual «crecimiento es que algo se hace más grande, y desarrollo es que algo mejora»<sup>7</sup> resulta relevante.

Haré un paréntesis aquí. La idea de que un sistema material puede conocer grandes cambios cualitativos sin alterar su dimensión física me parece bastante extraña. Tal vez pueda mantenerse, pero es menos obvia de lo que algunos de sus partidarios, como el economista Herman Daly<sup>8</sup>, parecen suponer. Tal vez sea cierto, como sostienen muchos biólogos, que la masa total de la biosfera no se ha alterado sustancialmente en el curso de la evolución, pero no parece tan fácil decir lo mismo de cada especie en particular. Y, en general, en el mundo de la vida, la noción de desarrollo parece estar muy ligada a las de crecimiento y forma, es decir, a variaciones cuantitativas y cuali-

*lity in a growing economy*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1966, pp. 3-15.

<sup>4</sup> Bateson, G.: *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires, Planeta-Carlos Lohé, 1991, pp. 474-475.

<sup>5</sup> Commoner, B.: *El círculo que se cierra*. Barcelona, Plaza & Janés, 1978, pp. 40-41.

<sup>6</sup> Boulding, K.E.: «The limits to societal growth». En Boulding, E. y K.E. Boulding: *The future: Images and processes*. Londres, Sage, 1995, pp. 29-30.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>8</sup> Daly, H.E.: «Criterios operativos para el desarrollo sostenible». *Debats*, n.º 35-36, 1991, p. 39.

tativas<sup>9</sup>. Creo que el punto merece un examen más detallado, a fin de desbrozar lo que puede mantenerse en las propuestas de estado estacionario o crecimiento cero, apartando lo que debería descartarse por excesivamente idealista. Hoy, sin embargo, dejaré de lado esta cuestión.

Hay dos razones, al margen de la aludida, de que el enfoque de la capacidad sustentadora me parezca insuficiente. En primer lugar, la escala máxima es indeterminable (no hay manera de saber cuándo el cuello del

flamenco topará con el erizo ni en qué dirección se desplazará éste). En segundo lugar, este enfoque no resuelve el problema de las necesidades humanas (o, en otros términos, permite hasta cierto punto tratar la sostenibilidad pero no dice nada de la sociedad). La tabla 1 ilustra esta apreciación.

La columna de la izquierda corresponde a una combinación de las reglas operacionales para el desarrollo sostenible propuestas por Kerry Turner y Daly<sup>10</sup>. La de la derecha indica lo que pasa con dichas reglas

Tabla 1

| Sostenibilidad ecológica   | Sostenibilidad ecológica y social   |
|--|---|
| 1. La extracción de recursos renovables ha de ser igual o inferior a la capacidad de regeneración natural de los ecosistemas y la emisión de contaminantes ha de mantenerse dentro de la capacidad natural de asimilación  | 1. El nivel deseable de explotación de los recursos renovables es igual o inferior a la capacidad de regeneración/asimilación de los ecosistemas, siempre que eso permita la satisfacción considerada suficiente de las necesidades y un grado de equidad aceptable                           |
| 2. La extracción y consumo de recursos no renovables ha de ser tan lenta como sea posible, consumiendo con preferencia sustitutos renovables y agotando los recursos no renovables más abundantes antes que sus sustitutos más escasos; y la emisión de contaminantes ha de mantenerse dentro de la capacidad natural de asimilación | 2. Adopción de un ritmo deseable de agotamiento de los recursos naturales no renovables, es decir, el ritmo más lento compatible con un nivel considerado suficiente de satisfacción de las necesidades de los seres humanos y con un grado aceptado como justo de equidad en la distribución |
| 3. El cambio tecnológico ha de orientarse a incrementar el servicio obtenido por cada unidad de recursos naturales consumidos y a fomentar la sustitución de no renovables por renovables  | 3. El cambio tecnológico ha de orientarse a incrementar el servicio obtenido por cada unidad de recursos naturales consumidos y a fomentar la sustitución de no renovables por renovables, en el marco de un nivel de consumo y un grado de equidad aceptables                                |
| 4. La escala física de la economía ha de mantenerse dentro de la capacidad de sustentación de la biosfera  | 4. La escala física de la economía ha de mantenerse lo suficientemente por debajo de la capacidad de sustentación de la biosfera como para proporcionar flexibilidad a la evolución social, que es imprevisible   |

<sup>9</sup> Tyler Bonner, J.: «Introduction». En Thompson, D'Arcy W.: *On growth and form*. Cambridge, at the University Press, 1992, p. xviii.

<sup>10</sup> Kerry Turner, R.: *Sustainable environmental management: Principles and practice*. Londres, Belhaven,

1988, pp. 12-20. Daly, H.E.: *Steady-state economics. Second edition with new essays*. Washington, Island Press, 1991, p. 256. Hay una diferencia reseñable entre las dos fuentes. Daly propone una regla para uso de los no renovables según la cual deberían ser consu-

derecha indica lo que pasa con dichas reglas si se intenta aplicarlas en el único contexto en que tienen sentido, dado que son antropocéntricas. Esto es, en un contexto en que se trate de hacer duradera una forma de sociedad en la que la gente crea que vale la pena vivir (¿por qué, si no, habría que sostenerla?). Caso de eliminar los términos «deseable», «necesidades» o «equidad», las dos columnas serían equivalentes. Pero no pueden suprimirse, con lo cual la confortable contundencia de las reglas de sostenibilidad ecológica desaparece sin remedio.

Podría expresarse el núcleo del asunto diciendo que eso de la sostenibilidad tiene que ver, no sólo con la ecología, sino también con la ética, la estética y la política. O, alternativamente, con una sola palabra: mente, esa molesta forma de complejidad.

Quien encuentre extremada tanta concisión puede fijar su atención en un argumento algo más prolijo. Si formulamos la pregunta acerca de los límites de la relación entre la humanidad y la naturaleza, podríamos comenzar en el nivel biológico, en términos de población y capacidad sustentadora del entorno (como en muchos planteamientos que ven en la explosión demográfica el problema ecológico). Los defensores más serios de este punto de vista saben que un cálculo que sólo tenga en cuenta el número de seres humanos carece de sentido. Y se enfrentan a la cosa más o menos de esta forma: «El impacto causado por un grupo humano en el medio ambiente constituye el resultado de tres factores. El primero es el número de personas. El segundo es la medida de los recursos que consume el individuo medio (lo que, a su vez, representa

el índice de riqueza). Por último, el producto de esos dos factores (...) se multiplica por el índice de destrucción medioambiental causado por las tecnologías que nos suministran los productos de consumo. El último factor es el impacto medioambiental por cantidad de consumo. En resumen: Impacto = Población . Riqueza . Tecnología, o  $I = PRT$ .»<sup>11</sup>

Lo que ocurre es que no sirve de mucho ser consciente de esto si luego se consideran la riqueza y la tecnología como simples variables externas. Y, si no se hace así, se produce un debate que nunca llega a conclusiones satisfactorias<sup>12</sup> sobre la influencia relativa del crecimiento demográfico, la tecnología y el nivel de consumo en el deterioro ambiental.

Si se repite la misma idea de una forma menos abstracta y fría se ve más claro: «... un niño nacido en Estados Unidos representa un impacto destructivo en los ecosistemas de la Tierra y en los servicios suministrados por éstos dos veces superior que el de un niño nacido en Suecia; tres veces superior que el de un niño nacido en Italia; 13 veces superior que el de uno nacido en Brasil, 35 veces superior que el de un niño hindú; 140 veces superior que uno nacido en Bangla Desh o Kenia y 280 veces superior que si ese niño naciera en Chad, Rwanda, Haití o Nepal»<sup>13</sup>. La variabilidad interindividual en el consumo de energía es tan grande que implica una diferencia radical con cualquier otra especie. Los cazadores-recolectores necesitan de 2500 a 3000 kilocalorías diarias, los norteamericanos actuales 200.000<sup>14</sup>. ¿Habría tal vez que concluir que pertenecen a especies distintas?

---

midos sólo según el ritmo permitido por el desarrollo de sustitutos renovables. En el límite, sería sostenible sólo una civilización estrictamente solar, es decir, que utilizara exclusivamente energía solar y materiales de la biosfera. Esta condición me parece demasiado fuerte. Nunca ha habido, y probablemente nunca habrá, una civilización solar en este sentido fuerte. Civilización es casi sinónimo de consumo de no renovables. Por ello, una regla de parsimonia, como la propuesta en la tabla, me parece más plausible. Una segunda diferencia es que Daly insiste más en una regla macro relativa a la escala global, que viene a ser equivalente a decir que sostenibilidad es idéntica a permanencia dentro de

la capacidad sustentadora de la biosfera, un recordatorio por otra parte redundante, pues está contenido en sus reglas micro sobre uso de recursos.

<sup>11</sup> Ehrlich, P.R. y A. H. Ehrlich, *La explosión demográfica: El principal problema ecológico*, Barcelona, Salvat, 1993, p. 52.

<sup>12</sup> Tabah, L.: «Population prospects with special reference to the environment». En Cooper, D.E. y J.A. Palmer (eds.): *Just environments: Intergenerational, international and interspecies issues*. Londres, Routledge, 1995, pp. 75-76.

<sup>13</sup> Ehrlich y Ehrlich, op. cit., p. 140.

<sup>14</sup> Declaraciones de W.R. Catton, en Jensen, D.:

Ya se ve: la pregunta por la capacidad de carga de la biosfera conduce a extrañas respuestas. La misma porción de los recursos terrestres podría sostener a 40 millones de europeos o a 2800 millones de nepalíes. De hecho, las estimaciones realizadas sobre la capacidad de sustentación de la Tierra oscilan entre los 7,5 y los 50 mil millones de personas, una conclusión que, como se ha dicho, «inspira poca confianza»<sup>15</sup>.

Hay que tener en cuenta, además, que los seres humanos no somos los únicos consumidores terrestres de la energía solar captada por medio de la fotosíntesis. La producción primaria neta es la cantidad de energía que queda después de restar la respiración de los productores primarios (principalmente plantas) de la cantidad total de energía (en la mayor parte solar) que es fijada biológicamente, y «proporciona la base para el mantenimiento, crecimiento y reproducción de todos los heterótrofos»<sup>16</sup>. Los límites relativos a la drástica reducción de la diversidad biológica que ha de producirse si se deja demasiado poco espacio y demasiado poca comida a las otras especies son anteriores a los de la capacidad de carga calculada *solo* para los seres humanos y «sus» animales y vegetales<sup>17</sup>.

En síntesis: si se analiza aisladamente la variable población no se llega a ninguna parte. Y si se introduce en el análisis sólo una pequeña parte de las conexiones reales, en-

tonces la aparente ventaja empírica del concepto de capacidad de carga se esfuma. Este resultado es reconocido por los especialistas, quienes suelen decir que los grandes problemas ecológicos están relacionados con el crecimiento de la población humana de una forma que es más bien indirecta y que opera a través de una variedad de factores intermedios de tipo social, económico y político.

Hay todavía otra peculiaridad humana relevante. En tanto en cuanto se exploten intensamente recursos no renovables, el enfoque de la capacidad de carga no debe responder a la pregunta «¿cuánta población?», sino más bien a esta otra: «¿cuánta población durante cuánto tiempo?». Entran así en juego las engorrosas dificultades adicionales ligadas a la duración de un proceso en el que hay *cambio*.

Por todo lo anterior, la principal utilidad del concepto de capacidad de carga cuando se aplica a poblaciones humanas es que recuerda que en algún punto hay límites a la presión sobre los ecosistemas. Pero como éstos son indeterminables y cambiantes, dicho concepto es muy escasamente operacional (y lo es aún menos a escala global, pues la diversidad de las pautas de dinámica demográfica en los grupos humanos, así como de sus formas de relacionarse con el ambiente, es tan grande que las precarias aproximaciones locales son luego difíciles de agregar para

---

*Listening to the land: Conversations about nature, culture and eros.* San Francisco, Sierra Club Books, 1995, p. 135.

<sup>15</sup> Clarke, J.I.: «The interrelationship of population and environment». En Cooper y Palmer, op. cit., p. 42.

<sup>16</sup> Vitousek, P.M.; Ehrlich, P.R.; Ehrlich, A.H. y P.A. Matson: «Human appropriation of the products of photosynthesis». *BioScience*, vol. 34, n.º 6, 1986, p. 368.

<sup>17</sup> El citado artículo de Vitousek y otros presenta un cálculo según el cual casi el 40% de la productividad primaria neta potencial sobre las tierras emergidas es usada directamente, cooptada o perdida a causa de las actividades humanas. Usada directamente por los seres humanos y sus animales domésticos como alimento, fibras o madera; cooptada a fin de dedicar superficies a cultivos o pastos; perdida por urbanización, aclarado de bosques, desertificación o sobreuso. El crecimiento, demográfico y económico, empuja hacia una apropiación todavía más grande de los productos de la fotosíntesis. Aunque los autores formulan la reserva ha-

bitual, y aclaran que la información que presentan no puede ser usada directamente para calcular la capacidad de carga a largo plazo para los seres humanos, dado que ésta depende también del consumo y de la tecnología (pp.372-373), es claro que presentan un argumento poderoso a favor de las previsiones menos expansivas y a favor, por tanto, del control demográfico: una población poco consumidora y no muy sofisticada tecnológicamente pero muy densa no sería tampoco sostenible. Por otra parte, Vitousek y Ehrlich no advierten sólo sobre la capacidad de carga para seres humanos, sino también acerca de los efectos sobre otras especies (p. 368), destacando en sus conclusiones la posibilidad de «extinciones que podrían causar una reducción en la diversidad orgánica mayor que la ocurrida (...) hace 65 millones de años» (p. 372). La consiguiente pérdida de opciones para la humanidad tendría, tanto en sus manifestaciones concretas como en su tiempo de aparición, las características de imprevisibilidad e indeterminación apuntadas anteriormente.

producir generalizaciones globales).

El paso inmediato es reconocer que la capacidad sustentadora depende del cambio tecnológico (el cual puede hacer utilizables materiales o fuentes energéticas no explotados anteriormente, es decir, convertirlos en recursos). En las sociedades humanas, la biología no es independiente de la tecnología. Una consecuencia de esta última, la proliferación de artefactos irrevocablemente asociados a los cuerpos humanos, comporta una notable implicación: algunas gentes pueden tener prolongaciones exosomáticas enormemente mayores que otras. Entra así en el análisis la desigualdad social. O, dicho de otra manera, ya no hay manera de separar la biología de la tecnología, pero tampoco de la sociología, ni de la política. Por otra parte, en el contexto del debate sobre consciencia y sostenibilidad, los argumentos en torno a la capacidad de carga sólo son interesantes si se postula que, a diferencia de cualquier otra especie, los seres humanos son capaces de encontrar en su entorno una fuente de «alimento» sin explotarla a marchas forzadas hasta agotarla. Es decir, que son capaces de alterar su estructura de necesidades por razones distintas a la existencia o carencia de medios con que satisfacerlas. Y con ello sumamos, sin eliminar los niveles anteriores, la cultura (los valores y también los mitos). Y basta por ahora. Me he detenido sólo en un punto del recorrido y he pasado rápidamente por los

otros. Pero, en realidad, da igual por dónde comencemos. Todas estas interrelaciones (Tabla 2) no pueden ser evitadas.

Volvamos a la relación de todo esto con nuestro tema. Desarrollo sostenible sería uno que mejorara la compatibilidad ecológica, la equidad y la satisfacción de las necesidades. Ahora bien, 'mejora' remite a algún criterio de evaluación que, en última instancia, sólo puede ser la sensación experimentada por las personas de que la sociedad en la que viven, o el mundo, es mejor que el año anterior, o que la década anterior, o cuando sea. Y diferentes grupos pueden valorar eso de diferente manera, etc., etc. Muy bien, supongamos ahora que la estructura de necesidades históricamente dominante es tal que la gente sólo experimenta mejora si aumenta la riqueza material, como parece estar pasando con la mayoría de los mil millones de beneficiarios de la civilización industrial. Entonces, el desarrollo sostenible es la cuadratura del círculo y sólo puede invocarse mediante algún abracadabra.

La palabra mágica ya existe y, como debe ser con las palabras mágicas, pertenece a otro lenguaje. Es: ¡*prodequisos!* (productividad, equidad, sostenibilidad). O, como dicen los políticos, que no pueden proferir abracadabras si quieren mantener su apariencia de seriedad, consiste en potenciar simultáneamente el crecimiento económico, la justicia social y la «protección» del medio ambiente. En este contexto, entender que

Tabla 2

| Naturaleza |  |
|------------|--|
| Sociedad   | compatible con la biosfera ← - - - - capacidad de sustentación - - - - → tendencialmente ilimitada       |
|            | energía solar ← - - - - - - - - - - provisión energética - - - - - - - - - - → fusión nuclear            |
|            | limitada ← - - - - - - - - - - sustitución de factores de producción - - - - - - - - - - → muy alta      |
|            | igualitaria ← - - - - - - - - - - estructura social - - - - - - - - - - → polarizada                     |
|            | pluriversalista ← - - - - - - - - - - orden político - - - - - - - - - - → globalizador                  |
|            | orientada a la suficiencia ← - - - - estructura de necesidades - - - - → orientada a la abundancia       |
|            | mitos de armonía ← - - - - - - - - - - narraciones constituyentes - - - - - - - - - - → mitos de dominio |
| Mente      |  |

menos consumo de energía y de materiales es mejorar podría significar, de momento, *ecoeficiencia*, la nueva consigna de Schmidheiny y sus ejecutivos verdosos<sup>18</sup>. Pero sólo de momento, pues una economía crecientemente inmaterial es imposible. Reducir, por ejemplo a la mitad, la energía y los materiales por unidad de producto es difícil pero parece posible (y, desde luego, sería muy conveniente). Ahora bien, un crecimiento «sostenible» sobre tal base habría de reducir también sosteniblemente la intensidad material: digamos que a la quinta, la décima... ¿la centésima parte? No hace falta seguir.

Resumiendo: el enfoque de que crecimiento es crecer y desarrollo es mejorar sólo tiene sentido, a largo plazo, si cambia la noción vigente de «mejorar». Es decir, si se acepta que haría falta otra noción cultural mayoritaria de «satisfacer las necesidades». Es sobre todo una cuestión histórico-cultural. A la mayor eficiencia hay que añadir una idea de suficiencia. Sin eso, no hay forma de cuadrar los números.

Ya se habrán dado cuenta de que, hasta ahora, la argumentación de este papel circula completamente al margen de la tesis según la cual no hay problema en volverse más ricos porque, entonces, habrá más recursos para limpiar el medio ambiente (postindustrialismo) y más deseo social de hacerlo (postmaterialismo). Es obvio que esto sólo tiene algo de sentido —no mucho, de todas formas— si la parte del producto dedicada a compensar los costes ecológicos es pequeña. Si dicha parte se incrementa mucho (juguemos de nuevo a los números: ¿hasta donde debería llegar, al 10%, al 50%, al 90%?) mina la supuesta riqueza y la anula. Esto es, más o menos, lo que ha visto Jim O'Connor,

con su tesis de la segunda contradicción o del coste creciente de provisión de las condiciones naturales de la producción<sup>19</sup>.

Un último problema para el enfoque de los límites al crecimiento. Pese a todas las reservas que he formulado en las páginas precedentes, muchas de las advertencias que se derivan del mismo son, en mi opinión, básicamente razonables y realistas. Ello no obstante, siempre habrá gente dispuesta a recordar que la Tierra no es un sistema aislado, sino más bien un sistema cerrado, que intercambia energía con el exterior, aunque no materiales; donde es concebible, por tanto, que una fuente energética abundante permita un reciclaje reiterado de materiales y el desarrollo de costosos sistemas de ingeniería para mantener confinados los residuos materiales y para expulsar los residuos energéticos (calor, en última instancia) al espacio exterior<sup>20</sup>. O, dicho de otra manera, a reavivar, ahora bajo la bandera del desarrollo sostenible, la vieja idea de que para una «especie tecnológica» no hay límite alguno relativo a la capacidad de sustentación de la Tierra.

## ENTROPIA, ACELERACION E INESTABILIDAD

Para discutir teóricamente el último punto de vista mencionado hay que recurrir a una versión más refinada y profunda del dilema de los límites, como la que propuso y defendió Georgescu-Roegen. No puedo entrar aquí en muchos detalles, así que la resumiré en las dos leyes siguientes: ningún proceso material puede durar indefinidamente en un medio finito y ningún material puede ser reciclado indefinidamente<sup>21</sup>. La

<sup>18</sup> Schmidheiny, S. (con el Consejo Empresarial para el Desarrollo Sostenible): *Cambiando el rumbo: Una perspectiva global del empresariado para el desarrollo y el medio ambiente*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 62-63.

<sup>19</sup> O'Connor, J.: «The second contradiction of capitalism: causes and consequences». En *Conference Papers*, CES/CNS Pamphlet 1, 1991, pp. 1-10.

<sup>20</sup> Uno de los últimos intentos al respecto, y tal vez el más pretencioso, es Fritsch, B.; Schmidheiny, S. y W. Seifritz: *Towards an Ecologically Sustainable*

*Growth Society: Physical Foundations, Economic Transitions, and Political Constraints*. Berlín, Springer, 1994. (Ver especialmente los caps. 3 y 4).

<sup>21</sup> La obra clásica de N. Georgescu-Roegen, *The Entropy Law and the Economic Process*, Cambridge, Harvard University Press, 1971, es la referencia obligada. La polémica con lo que llamé el «dogma energético», es decir, la creencia en que ninguna escasez de materiales impondrá límites siempre que se disponga de energía en abundancia la desarrolló en diversos trabajos, entre ellos los siguientes: «Energía y mitos económicos»,

tesis que se deriva, según la cual la vida social sólo puede mantenerse al precio de reducir la capacidad del entorno natural para sostenerla a largo plazo, depende de la ley de entropía. Desde esta perspectiva, la noción de desarrollo sostenible es esencialmente autocontradictoria. Pertenece a la misma clase que algunos otros viejos mitos inútiles (el móvil perpetuo o el organismo inmortal, por ejemplo).

El enfoque bioeconómico contiene, a mi parecer, una generalización bastante precisa de las condiciones materiales de todo cambio social. El hecho de que la sociedad, como cualquier otro sistema viviente, sólo pueda evolucionar incrementando la entropía de su medio ambiente es ampliamente reconocido desde el famoso trabajo de 1944 de Schrödinger<sup>22</sup>. Si el desorden introducido en el entorno es muy grande, el sistema puede acceder a una nueva forma de adaptación consumiendo más energía (pero aumentando entonces todavía más la degradación del medio). Cuando se aplica esto al debate contemporáneo sobre desarrollo y sostenibilidad procede recordar, como mínimo, que no hay garantía alguna de que se encontrará una fuente energética alternativa a los combustibles fósiles, más abundante y menos contaminante que éstos. Hay que tener en cuenta, asimismo, que los materiales también se disipan irrevocablemente (la llamada «cuarta ley de la termodinámica», propuesta por Georgescu-Roegen): tal vez no sea ésta una buena ley física, pero es sensato considerarla como una buena ley económica, como sabe cualquiera que conozca las experiencias de reciclaje que ya existen. La conclusión a que llegó el economista y matemático rumano, según la cual la consecuencia de todo esto es que la única regla

válida para hacer frente a la crisis ecológica es la *conservación*, es del todo razonable.

El problema con el análisis a partir de la segunda ley es que no permite hacer cálculos sofisticados ni brillantes modelos formales y, en consecuencia, que su aplicación en contextos concretos e inmediatos obliga a enfrentarse sin pantalla alguna a dilemas morales abstrusos e intrincados. Hay, sin embargo, un aspecto relacionado con todo esto que permite dar un paso más. Un sistema que depende de entradas crecientes de energía -aun suponiendo que pueda controlar los impactos directos sobre los seres vivos y sobre los materiales- aumenta su inestabilidad. Se puede aducir ahora la famosa idea de que esa situación es creativa. Y lo es, en efecto, sólo que nada permite decir que las novedades desbocadamente emergentes sean las que «interesan» desde la particular perspectiva de la especie humana. Se puede entonces abordar el asunto desde el punto de vista, algo diferente, que ha formulado el astrofísico Peter Kafka, quien ha sugerido que la crisis ecológica es sobre todo un asunto de velocidad y de globalización<sup>23</sup>. Un sistema se vuelve insostenible si (a) se acelera demasiado y no tiene tiempo de seleccionar las adaptaciones más viables; y si (b) se globaliza demasiado, es decir, se vuelve incapaz de fracasar en algunas de sus partes sobreviviendo en otras, y se lo juega todo a una carta, por así decirlo. Un mecanismo de control o dirección consciente en un contexto así está condenado a dar palos de ciego, a cometer errores cada vez más grandes y cada vez más frecuentes. Si, además, el centro de control conecta hasta las partes más remotas del sistema y si, para colmo, dispone de una tecnología poderosa<sup>24</sup>, es decir, capaz de alterar inten-

*El Trimestre Económico*, oct.-dic. 1975, pp. 779-836; «Energy and matter in mankind's technological circuit», en Nemetz, P.M. (ed.): *Energy policy: The global challenge*, Toronto, Butterworth, 1979, pp. 107-127; «The crisis of resources: Its nature and its unfolding», en Daneke, G.A. (ed.): *Energy, economics, and the environment: Toward a comprehensive perspective*, Lexington (Mass.), Lexington Books, 1982, pp. 9-24; «Energetic dogma, energetic economics, and viable technologies», en Moroney, J.R. (ed.): *Advances in the economics of energy and resources*, vol. 4. Greenwich (Conn.) JAI

Press, 1982, pp. 1-39.

<sup>22</sup> Schrödinger, E.: *What is life?: The physical aspect of the living cell (with Mind and matter & Autobiographical sketches)*. Cambridge University Press, 1992, pp. 67-75.

<sup>23</sup> Kafka, P.: «Conditions of creation: The invisible hand and the global acceleration crisis». En European Association for Bioeconomic Studies: *Entropy and bioeconomics. First International Conference of the EABS. Proceedings*. Milán, Nagard, 1993, p. 346.

<sup>24</sup> Bateson, G.: «Conscious purpose versus nature».

sa o profundamente el ecosistema, entonces están reunidos todos los ingredientes del desastre.

Es el momento de contar un cuento. Se encuentran un día un sabio y un científico (un científico social, por cierto). El sabio pregunta: «¿Cuántas opciones nuevas querría usted tener cada año?». Y el científico, bien entrenado en los dogmas neoliberales, responde con suficiencia: «¡Vaya pregunta estúpida! ¡Tantas, naturalmente, como sea posible!». El otro continúa: «¿Y cada día?», provocando que su interlocutor —pese a no imaginar nada que pudiera añadirse a la respuesta anterior— ponga un gesto ligeramente desconcertado. La conversación sigue: «¿Y cada minuto?», «¿y cada segundo?». Finalmente, observando que el científico va pasando del estupor a la ira y está a punto de argumentar con los puños, el sabio le da la espalda y se aleja<sup>25</sup>. Como todos los apólogos, éste tiene moraleja. Una sociedad se vuelve insostenible cuando tiene cada vez más opciones nuevas en intervalos cada vez más breves. Cuando, por ejemplo, introduce miles de nuevas sustancias químicas en la naturaleza cada año. O cuando se dispone a hacer otro tanto con miles de organismos genéticamente modificados. Es decir, cuando renuncia a toda posibilidad de reaccionar a tiempo a los efectos de sus propios actos. Esto no es exactamente lo mismo que exceso en la escala física, y ni siquiera es lo mismo que incremento de la entropía —aunque en este caso la analogía sería poderosa—. Es más bien un fallo esencial del sistema de información, un mecanismo muy potente de amplificación del error.

El comentario precedente sugiere que sostenibilidad, si acaso, sería más bien desaceleración, parsimonia (o, dicho más crudamente: menos desarrollo). Una conclu-

sión de apariencia paradójica pues, uno tras otro, los informes sobre el estado del medio ambiente señalan que queda poco tiempo antes de que los equilibrios ecológicos se alteren de un modo catastrófico. Es decir, pintan un cuadro que sugiere más bien la necesidad de actuar mucho y deprisa. La respuesta al dilema es que no hay urgencia para hacer cosas, sino para dejar de hacerlas, o, por hacer uso de una metáfora idónea, adaptada de Walter Benjamin, para pisar los frenos de emergencia<sup>26</sup>, que no es exactamente lo mismo. Hay, por poner un ejemplo, dos formas de concebir la respuesta social al calentamiento de la Tierra. La primera es reducir drásticamente el consumo energético. La segunda es poner en órbita gigantescos espejos reflectores de la radiación solar, incrustar bolas de aluminio en la estratosfera<sup>27</sup>, inyectar dióxido de carbono en los océanos<sup>28</sup> y en contenedores geológicos o mantenerlo congelado en hiperneveras<sup>29</sup>. Sólo la primera de esas respuestas, la que sigue la vía del no-hacer, puede tener una esperanza razonable de no generar problemas más grandes que los que resuelve.

En la sociología contemporánea se repite hasta la saciedad que vivimos una época de intensos y rápidos cambios. Hay en esta percepción una notable confusión. Aceleración no es exactamente lo mismo que cambio social. Más bien impide el cambio, pues éste requiere tiempo para detectar y corregir los errores. Como enseña la filosofía de la ciencia, la mente puede detectar el error, pero no la verdad. Un sistema excesivamente acelerado pierde esta cualidad y se vuelve rígido, incapaz de la flexibilidad necesaria para seleccionar adaptaciones viables.

Naturalmente, la observación anterior es también antropocéntrica. Siempre pasa al-

En Cooper, D. (ed.): *The dialectics of liberation*. Harmondsworth, Penguin, 1968, p. 43.

<sup>25</sup> Kafka, op. cit., p. 346. De hecho, Kafka presenta la historia no como un cuento, sino como un hecho real, que le ocurrió a él mismo en un encuentro con un científico social.

<sup>26</sup> Riechmann, J.: *¿Problemas con los frenos de emergencia? Movimientos ecologistas y partidos verdes en Alemania, Holanda y Francia*. Madrid, Revolución, 1991.

<sup>27</sup> Rosenberg, N.J. y M.J. Scott: «Implications of policies to prevent climate change for future food security». *Global Environmental Change: Human and Policy Dimensions*, vol. 4, n.º 1, 1994, pp. 59-60.

<sup>28</sup> Dessus, B. & M. Claverie: «¿Hay que almacenar el dióxido de carbono en el fondo de los océanos?». *Mundo Científico*, n.º 159, julio-agosto 1995, pp. 640-645.

<sup>29</sup> Fritsch, Schmidheiny y Seifritz, op. cit., pp. 108-121.

go. También a un sistema acelerado *le pasan cosas*. Incluso muchas cosas. Lo que ocurre es que estábamos hablando de respuestas intencionales y conscientes. Y, a demasiada velocidad, las respuestas pueden ser intencionales —de hecho es probable que lo sean, puesto que son humanas— pero, por decirlo así, resultan cada vez menos «conscientes».

## GLOBALIZACION Y DIVERSIDAD

Me gustaría proponer ahora una reflexión acerca de un perspicaz comentario que hizo Boulding sobre su propia metáfora astronáutica, unos años después de haberla formulado. Estas eran sus palabras: «Lo más alarmante de la Tierra es que parece no haber manera de evitar que se vuelva un solo mundo. Si sólo hay un mundo, cuando algo marcha mal todo marcha mal. Y por la ley de Murphy generalizada, todo sistema tiene alguna probabilidad, por más baja que sea, de sufrir una catástrofe irreparable».<sup>30</sup>

Boulding decía esto manteniendo la analogía. Es decir, para una «Tierra-máquina». Pero la cosa es tanto más preocupante si se tiene en cuenta que la Tierra no es una máquina. Lo intuyó también, aunque no sacó todas las consecuencias:

«Tal vez la deficiencia mayor de la metáfora sea que la nave espacial tiene supuestamente un destino claro y una misión que cumplir. Es, a fin de cuentas, una economía planeada. Sin embargo, el proceso evolutivo es, igual que un ecosistema, muchísimo más que una economía planeada. El ecosistema biológico no es siquiera una comunidad, a pesar de que los biólogos así lo llamen a veces, sino el ejemplo más extremo de un sistema de empresa privada, y ni siquiera tiene un alcalde.»<sup>31</sup>

Es curioso que en la época presente, cuando nadie se atreve a defender la planifica-

ción de la economía, cuando se ha convertido en un tópico la afirmación de que ésta sustituye el azar por el error, haya tanta gente dispuesta a suscribir una idea de sostenibilidad que implica la *planificación de la naturaleza*. Y una planificación *nada menos* que global. Después de todo, los planes para la sociedad, pese a no haberse mostrado nada brillantes hasta ahora, no son teóricamente inconcebibles. La mente, el sistema que se ha hecho reflexivo, puede aspirar a un cierto grado de autoregulación (a condición, claro está, de no imponerse demasiadas opciones nuevas al mismo tiempo, de limitarse a unas cuantas «condiciones de contorno»). Pero no puede aspirar a regular la vida, de la que depende, pues la parte no puede abarcar el todo.

En la naturaleza, la reducción de la diversidad se produce en sistemas de renovación acelerada, la cual casa mal con la parsimonia consustancial a la sostenibilidad. Una diversidad muy grande, en cambio, aparece en sistemas que conservan poca energía para el cambio y que resultan, pese a su apariencia estable, muy vulnerables frente a un impulso exterior. Algún grado intermedio de diversidad parece pues la mejor garantía frente a errores evolutivos. Esto suscita la idea de que la mundialización de la economía, la centralización del poder y la unificación cultural son inherentemente antiecológicas, y resultan pues poco aconsejables precisamente como estructuras para la actuación medioambiental. El ecologismo de los años setenta era en consecuencia muy mayoritariamente partidario de la descentralización. Ahora hay un cambio del clima —permítanme la broma— y la tendencia parece muy distinta. Es habitual dar por buenos sin más discusión argumentos como éste: «... muchos problemas medioambientales trascienden el nivel local y algunos de los más intratables son de alcance global. Hacen falta instituciones a la escala correspondiente para tratar esos temas»<sup>32</sup>. Hasta Arne

<sup>30</sup> Boulding, K.: «Una nueva visita a la nave espacial Tierra». En Daly, H.E. (comp.): *Economía, ecología, ética: Ensayos hacia una economía en estado estacionario*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 274.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 274.

<sup>32</sup> Dryzek, J.S.: «Ecology and discursive democracy: Beyond liberal capitalism and the administrative state». *Capitalism, Nature, Socialism*, vol. 3, n.º 10, 1992, p. 37.

Naess se ha montado en la ola, defendiendo la adopción de un nuevo lema: «pensar globalmente, actuar globalmente»<sup>33</sup>.

El lema ecologista decía: «pensar globalmente, actuar localmente». Sin embargo, ahora se habla cada vez más de «gobierno global», o de «control global». Y gobierno y control son relativos a la acción, no al pensamiento. En el globalismo realmente existente, lo habitual es que se invierta —y pervierta— el viejo lema, convirtiéndolo en «pensamiento local y acción global».

Siempre ha habido algo de confuso en esta discusión. La expresión «pensar globalmente» se refería sobre todo a una cierta capacidad de ver más allá de los intereses inmediatos, de considerarse parte de un todo con las gentes del futuro y el resto de los seres vivos. Citaré como ejemplo un pasaje del propio Naess. Cuando éste quiere ilustrar qué significa eso de pensar globalmente, anota la respuesta dada por un miembro de una comunidad indígena a alguien que le pedía razones de su oposición a la construcción de un pantano en las tierras que tradicionalmente habían pertenecido a su pueblo: «Este lugar es parte de mí mismo»<sup>34</sup>. Dijo «este lugar», no «el mundo». Lo cual, dicho sea de paso, es muy razonable, pues los semidiosos capaces de tener el mundo en la cabeza son de lo más escasos.

La recomendación de actuar localmente era también bastante sensata, teniendo en cuenta las posibilidades de las personas corrientes a quienes iba dirigida. Cabe alegar, claro, que toda acción influye en la Tierra y que, de ese modo, todo el mundo actúa siempre globalmente. Aunque esta afirma-

ción no se sostiene (el principio sistémico de que todo está relacionado con todo no se debe interpretar demasiado literalmente, pues en el mundo sólo se hacen efectivas algunas de las relaciones posibles) podemos admitirla a efectos de la discusión. Ocurre entonces que unos son más globales que otros: tienen más poder o los brazos más largos. Las relaciones son asimétricas<sup>35</sup>. Lo son en el aspecto material: algunas poblaciones dependen casi totalmente de sus recursos locales y causan degradación en el medio ambiente local mientras que otras, en cambio, se sustentan casi exclusivamente de recursos externos y causan degradación en todas partes. Lo son en cuanto a la información: «no hay redes latinoamericanas asesorando y dando consejos sobre, digamos, la gestión de los bosques canadienses»<sup>36</sup>. Como consecuencia, la globalización realmente existente tiende a marginar las perspectivas y los intereses de quienes tienen menos poder (como fue, por ejemplo, el sentimiento generalizado de los grupos de mujeres presentes en Río<sup>37</sup>).

Lo que se ha dado en llamar «cambio medioambiental global» es en buena medida una construcción ideológica. Lo es tanto en lo que respecta a los problemas mismos cuanto en lo relativo a las instituciones dedicadas a hacerles frente.

La forma en que son presentados los problemas responde a menudo a una «pauta arbitraria de etiquetaje global»<sup>38</sup>. Un simple vistazo a las listas habituales basta para darse cuenta de que la realidad es mucho menos esquemática de lo que sugiere el sumario «los problemas ecológicos son globales». El cam-

<sup>33</sup> Naess, A.: «The Third World, wilderness, and deep ecology». En Sessions, G. (ed.): *Deep ecology for the twenty-first century*. Boston, Shambhala, 1995, p. 404.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 404.

<sup>35</sup> Giddens, por ejemplo, ha insistido en que «las acciones cotidianas de un individuo tienen en la actualidad consecuencias globales» («Living in a post-traditional society», en Beck, U.; Giddens, A. y S. Lash: *Reflexive modernization: Politics, tradition and aesthetics in the modern social order*, Cambridge, Polity, 1995, pp. 57-58). Presenta el comercio mundial como indicador principal de interconexión e ilustra así la idea: «Mi decisión de adquirir una particular pieza de ropa, por ejemplo, o un tipo específico de comestible, tiene

múltiples implicaciones globales» (p. 58). Pero, entonces, tiene sentido decir que los consumidores son «más globales» cuanto más opulentos (en el doble sentido de que tienen más dinero para comprar y mayor diversidad de opciones a su alcance).

<sup>36</sup> Gudynas, E.: «The fallacy of ecocriticism: Observations from Latin America». En Sachs, op. cit., p. 173.

<sup>37</sup> Venkateswaran, S.: *Environment, development and the gender gap*. Nueva Delhi, Sage, 1995, p. 219.

<sup>38</sup> Buttel, F. y P. Taylor: «Environmental sociology and global environmental change». En Redclift, M. y T. Benton (eds.): *Social theory and the global environment*. Londres, Routledge, 1994, p. 237.

bio climático tiene que ver con «bienes comunales planetarios» —los sumideros de gases de invernadero—, pero en sus efectos previsibles hay una gran diversidad geográfica —la misma subida de temperatura que se baraja como posible es sólo un promedio. Y, desde luego, si se consideran las causas en lugar de los efectos, la diversificación es más palpable aún. Hay desde luego bastante de global en el alcance de, por ejemplo, las grandes compañías del petróleo o del automóvil, pero lo que hay tiene poco que ver con los esquemas de responsabilidad difusa que se asocian habitualmente a la frase «este problema es global». Algo parecido puede decirse del agujero en la capa de ozono. De hecho, si se ha producido algún progreso en este ámbito se ha debido a que sólo existen unos cuantos grandes productores de clorofluorocarbonos. Lo más pugnazmente global en el debate sobre la biodiversidad es el deseo de libre acceso a las reservas genéticas de todo el mundo exhibido por las compañías de bio-tec. Y hay poco de global, salvo en su difusión por todas partes, en la contaminación industrial, la desertización, la erosión de los suelos o la escasez y pérdida de calidad del agua dulce. La presentación «globalizante» de la crisis ecológica tiene que ver más bien con otras cosas: permite concentrarse en los síntomas en lugar de hacerlo en las causas (lo que favorece la apariencia de consenso y vuelve menos conflictiva la «gestión» política); permite simplificar y dar una apariencia manejable a la agenda (algo conveniente para todos los participantes en el «complejo medioambiental global», desde los gobiernos a las superagencias de la información, pasando por los diversos organismos internacionales, las corporaciones y las grandes ONGs). Todo esto comporta un desplazamiento del centro de gravedad que, aunque también, no es sólo ideológico: en Río hubo una convención sobre el cambio climático pero no sobre la industria automovilística, se discutió de desertización pero no de las agrofábricas de carne de vacuno, etc.

<sup>39</sup> Keohane, R.O. y E. Ostrom (eds.): *Local commons and global interdependence: Heterogeneity and cooperation in two domains*. Londres, Sage, 1995, p. 21.

Cosas parecidas cabría decir sobre las instituciones adecuadas. La gestión de los bienes de acceso libre (aunque sean globales, como por ejemplo el sumidero atmosférico de dióxido de carbono) plantea un debate sobre jerarquía y apoyo mutuo. En teoría, dicha gestión podría abordarse desde un centro dotado de un poder separado o mediante un sistema de reglas de reciprocidad (como las que permiten el uso sostenible de recursos en muchas pequeñas comunidades que eluden la tragedia de los bienes de acceso libre mediante la gestión comunal, sin necesidad de delegar en ningún eco-Leviatán). No me parece que este dilema tenga una salida clara (y, sobre todo, no me parece que pueda tener *una sola* salida). En cualquier caso, recordarlo puede ser bueno para sacar el debate de la polarización «estado mundial o anarquía no cooperativa»<sup>39</sup>, que excluye muchas posibilidades intermedias de cooperación más o menos institucionalizada.

Tener en cuenta estas dimensiones del asunto matizaría los resultados de algunos intentos de sociología del cambio ambiental global que, aceptando sin crítica el marco ideológico del globalismo, reducen el contenido social de la crisis ecológica a un conflicto en que el sistema capitalista global (formado por las compañías transnacionales, la clase capitalista transnacional y la cultura-ideología del consumismo) se ve desafiado por un rival que, mucho más débil todavía pero no por ello menos ambicioso, se constituye en «sistema ecologista global»<sup>40</sup> (con sus correspondientes elementos: organizaciones ambientalistas transnacionales, élites ambientalistas transnacionales y la cultura-ideología del ambientalismo). El exasperante esquematismo de semejante gigantomaquia debería bastar para, por lo menos, relativizar sus pretensiones.

## CONCLUSION

En todo lo anterior hay mucho de crítica política y cultural. De hecho me identifico

<sup>40</sup> Sklair, L.: «Global sociology and global environmental change». En Redclift y Benton, op. cit., p. 207.

con el cuadro trazado por W. Sachs:

«...en los años recientes se ha desarrollado un discurso sobre la ecología global que está en gran medida desprovisto de toda consideración sobre relaciones de poder, autenticidad cultural y elección moral; en lugar de ello promueve más bien las aspiraciones de una ecocracia ascendente a gestionar la naturaleza y regular a la gente en todo el mundo. Irónicamente, un movimiento que un día invitó a los seres humanos a la humildad ha producido expertos que sucumben a la tentación de la *hybris*»<sup>41</sup>.

No me parece que este impulso polémico deba ser reprimido. No porque sea imposible una formulación más abstracta y «neutral». De hecho, podría resumirse todo lo anterior diciendo que un sistema que depende de entradas crecientes de energía tiende a formas extremas de inestabilidad y que, si sólo contiene una línea de evolución, esa inestabilidad le ha de resultar fatal. Pero, si el análisis apuntado en la primera parte es

acertado, el concreto sistema de que estoy hablando es uno muy particular que no puede separar su consumo energético de sus fantasmas. Lo que podría llamarse «paradigma emergente del desarrollo sostenible», versión verdeante del final de la historia, parece prisionero de los mitos básicos del patriarcado europeo, de un pacto con el diablo a cambio del conocimiento y el dominio del mundo. Una transacción, como se sabe, cuyo pago no puede ser «sosteniblemente» diferido.

Los efectos benéficos que tal vez se desprenderían en caso de seguir el ya viejo consejo ecologista (decrecer, frenar, democratizar, descentralizar<sup>42</sup>) están sin duda excluidos, pese a sus promesas en contrario, del nuevo programa que anuncia la sostenibilidad del desarrollo por medio de más energía, más megatécnica y más concentración del poder. La combinación de progreso social y continuidad de la vida, más que un problema, es un dilema propuesto por una esfinge. Digámoslo de otra manera: es el restablecimiento de la historia.

<sup>41</sup> Sachs, op. cit. p. xv.

<sup>42</sup> Roszak, T.: *The voice of the Earth: An exploration*

*of ecopsychology*. Londres, Bantam, 1993, p. 312.

## SUSCRIBETE

Iniciativa Socialista quiere ser un lugar de encuentro para todo pensar y hacer de carácter emancipatorio. Su propósito es ser un órgano de expresión libre y todo lo que de progresista, liberador, creador y revolucionario existe en nuestra sociedad. El deseo del consejo de redacción es que cada vez sea mayor el número de páginas de la revista que sean cubiertas por las colaboraciones de los lectores. Si quieren suscribirse, pueden enviar esta hoja, debidamente cumplimentada, a: Apartado nº. 6088, Madrid-28060.

## Iniciativa Socialista

### BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don/Doña .....  
Domicilio .....  
Municipio ..... Provincia .....  
Teléfono .....

Suscripción Ordinaria 5 números (un año) 2.500 pesetas  
Suscripción de apoyo 5.000 pesetas (Con derecho a Obsequio de una suscripción a otra persona)

Forma de pago:

- domiciliación bancaria  
- transferencia a nombre de INICIATIVA SOCIALISTA, en el Banco de Santander.  
C/Alcalde Sainz de Baranda nº. 39 Agencia 109. Cta/cas. nº. 1.225  
- talón remitido, Apartado de Correos nº. 6088 28060 Madrid

Firma: .....

### BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Sr. Director de Banco ..... Agencia .....  
Dirección .....  
Municipio ..... Provincia .....  
(Nombre) .....  
Número de cuenta/libreta ..... Titular .....

Le agradecería tome nota de atender, hasta nuevo aviso, los recibos anuales que, con cargo a mi cuenta, le sean presentados por INICIATIVA SOCIALISTA.

..... de ..... de 19.....

Firmado: .....

# GLOBALIZACION Y DEMOCRACIA DESPUES DE RIO-92: LA NECESIDAD Y OPORTUNIDAD DE UN ESPACIO PUBLICO TRANSNACIONAL

Héctor Ricardo Leis\*

*En relación a los actos creativos, existe una verdad elemental: en el momento en que los asumimos, la Providencia también se pone en movimiento y un enorme flujo de acontecimientos surge a nuestro favor. Como resultado de la decisión, se presentan todo tipo de imprevistos, coincidencias, encuentros y ayudas, que ningún hombre jamás hubiera soñado encontrar.*

GOETHE

## RESUMEN

El texto examina el actual proceso de globalización. El autor se concentra en la problemática de la gobernabilidad y la democracia, para mostrar su creciente (y vinculado) déficit en el contexto de una globalización básicamente orientada por valores y actores económicos. Observando la fragmentación del sistema internacional frente a los problemas (globales) derivados de la globalización (económica), el autor analiza las posibilidades de moderada reversión política del cuadro mediante las actividades de un espacio público transnacional. Para

justificar su análisis, el artículo adopta una doble perspectiva. Teóricamente, se apoya en Habermas, Cohen, Arato y otros autores para mostrar la potencialidad política de la práctica comunicativa orientada por los movimientos sociales y la sociedad civil en general. Empíricamente, analiza el proceso de formación de consensos globales en Rio-92. Se concluye que existen tanto la necesidad como la oportunidad para la institucionalización de un espacio público global dentro de las Naciones Unidas (detallándose rápidamente una propuesta de reforma de la Asamblea General para tal fin). Recurriendo a autores como Tocqueville y Dumont, se afirma que los mecanismos de representación de ese espacio deben inspirarse tanto en el principio de igualdad política como en el de jerarquía social. Por último, se presenta un cuadro de las principales matrices civilizatorias que intervienen en el actual proceso de globalización, a fin de visualizar mejor las posibilidades y sentido de la acción de los diferentes actores del escenario internacional (especialmente de aquellos provenientes del campo de la sociedad civil).

\* Profesor de Sociología Política del Departamento de Ciências Sociais —UFSC— Campus Universitário.

Los problemas políticos contemporáneos son analizados tradicionalmente en dos niveles: el del Estado-nación y el del sistema internacional. En las últimas décadas, un amplio espectro de fenómenos de carácter global produjo un dramático aumento de la interdependencia entre los países que desbordó las fronteras de ambos niveles. Aun los países más poderosos se encuentran hoy profundamente afectados por hechos y circunstancias que sus gobiernos controlan en forma apenas parcial. La existencia de un sistema internacional siempre supuso un cierto grado de restricción a la capacidad de cada país para definir su propio destino (en este sentido, la interdependencia es una cualidad perteneciente a cualquier sistema). Pero lo que hoy llama la atención constituye una novedad mucho más significativa que una simple restricción a la voluntad de los Estados. Los procesos de globalización descharacterizan la política tradicional, tanto en los espacios domésticos como internacionales. El enorme movimiento de bienes económicos, de tecnología, de informaciones, de ideas, de factores ambientales y de personas a través de las fronteras nacionales, al mismo tiempo que inhiben el histórico protagonismo de los actores vinculados a la esfera estatal y producen nuevas realidades sociales y naturales, generan también el protagonismo de actores transnacionales provenientes de las esferas del mercado y de la sociedad civil.

En parte por ser un fenómeno relativamente reciente, la globalización está dando lugar a interpretaciones opuestas. Un punto de vista optimista piensa que este proceso conduce a un aumento de la cooperación entre los países, creando condiciones para un orden internacional más racional y gobernable (Fujuyama, 1989, es un ejemplo bien conocido en el contexto del fin de la Guerra Fría). Enfrentado a éste, existe un punto de vista pesimista que piensa el mismo proceso de un modo que no altera sustancialmente el tradicional desorden del orden internacional (Waltz, 1993, es un reciente ejemplo de esta posición). Como es normal en estos casos, ambas posiciones poseen numerosos argumentos para sustentarse. En rigor, esta

aparente dialéctica entre posiciones optimistas y pesimistas no se debe apenas al carácter reciente de los procesos de globalización, ya que ella registra también el grado de reduccionismo determinista que existe en el campo del conocimiento. La política pierde su cualidad esencial si no es pensada de forma creativa y compleja. El mundo físico, tal como lo conocemos actualmente, es menos determinista y manipulable de lo que preveía la ciencia moderna clásica. Sucede lo mismo con las sociedades humanas, en las cuales podemos descubrir elementos esenciales de azar y necesidad, de oportunidad e irreversibilidad (y por lo tanto, escasos motivos fundados para ser optimistas o pesimistas) (Prigogine, 1993).

Esta insistencia epistemológica en el determinismo contribuye a la sobrevivencia de algunas categorías obsoletas (pero fáciles de manipular) en el campo de la política. La mayoría de los analistas (y, obviamente, de los políticos) se comportan aún como si el mundo diseñado en Europa con el Tratado de Westfalia (1648) continuase existiendo. Se niegan a percibir que la política mundial dejó de girar en torno de la noción de soberanía nacional, a pesar de que —y este segundo aspecto es tan o más importante que el primero— tampoco se pueda considerar al mundo como una sociedad global en condiciones de tener autoridades globales (Habermas, 1993). El fenómeno de la globalización está siendo motorizado por la expansión del mercado internacional y esto no supone, necesariamente, la emergencia simultánea de una sociedad mundial integrada. De hecho, este proceso parece estar conduciendo más a la despolitización de la mayoría de la población mundial y su manipulación por parte de algunas élites técnico-burocrático-empresariales, que a la construcción consciente de una sociedad global. Este nuevo mundo, analizado desde una perspectiva política no-determinista, es una *comunidad global-fragmentada*. De acuerdo con esto, puede concluirse que la mayor prioridad-oportunidad de este momento se traduce en la organización de un *espacio público transnacional* que viabilice la democratización de las relaciones internacionales y la construcción de bases firmes para una gobernabilidad global.

## II

Independientemente de la evaluación que se haga de los resultados de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Rio-92), si algo quedó dramáticamente claro fue la enorme dificultad del actual sistema internacional para atender a los problemas colocados en su agenda y, en consecuencia, la urgente necesidad de mejorar la gobernabilidad global. En rigor, la cuestión de la gobernabilidad es sumamente compleja, ya que se refiere a la capacidad real de un gobierno o administración para llevar a cabo sus políticas. En relación a los problemas globales, ella depende hoy de la existencia de instituciones y valores convergentes y de la intensidad y libertad del flujo de comunicación entre los varios actores del escenario internacional, de modo tal que estos pueden orientarse hacia formas de acción más cooperativas y menos conflictivas (a pesar de sus diferencias culturales y desigualdades de poder). En la dirección de una mayor gobernabilidad apuntan el relativamente reciente surgimiento de una conciencia y de una red de organizaciones no-gubernamentales «aldeano-planetarias», dirigidas a superar la actual polarización entre los varios intereses y valores en juego en el actual contexto de globalización. Rio-92 fue un ejemplo fehaciente de este fenómeno «aldeano-planetario» (Viola, 1992; Leis, 1993). En un sentido contrario apuntan las tensiones existentes entre las tendencias nacionalistas y globalistas de diferente signo (Kennedy, 1993). El «tribalismo» y el nacionalismo político han sido siempre propulsados por el colapso (antes militar y ahora económico) de los viejos imperios y los grandes Estados multi-étnicos (siendo la desintegración de la Unión Soviética uno de sus últimos ejemplos). Sucesivas oleadas nacionalistas dieron como resultado una comunidad de países que se han triplicado durante la segunda mitad de este siglo. Si observamos que la enorme mayoría de estos nuevos Estados ya nacen dramáticamente débiles y vulnerables, con bajísima capacidad para gobernarse y controlar minimamente sus propios destinos, puede concluirse que la fuerza de esas tendencias nacionalistas es más reactiva que ac-

tiva y tiene pocas chances de alterar el sentido del proceso en curso.

El desafío del mundo actual consiste en resolver creativamente el desfase (y hasta la contradicción) existente entre el nivel de globalización alcanzado y los viejos conceptos e instituciones que todavía rigen en la vida nacional e internacional, ya que de continuar todo como está, las pronunciadas desigualdades existentes entre los diversos Estados y regiones continuarán incrementándose. La degradación social y ambiental global aumentará en virtud de la polarización entre una parte del mundo (llamada «Norte»), que parece encaminarse hacia una explosión de riqueza y consumo, y otra parte (llamada «Sur»), que parece dirigirse hacia una explosión de pobreza y población (UNDP, 1994). Para evitar este futuro, la mayoría de los grandes informes internacionales de los últimos años (Brundtland, 1988, es uno de los mejores ejemplos) se dedicaron, prácticamente, a enfatizar la necesidad de reeducar a la humanidad y a sus líderes, enumerando una lista de problemas con sus respectivas soluciones técnicas. Obviamente, muchas de esas propuestas son altamente recomendables, pero ellas corren el riesgo de nunca ser realizadas (o bien de ser insuficientes) si no se atiende al mismo tiempo al problema de la gobernabilidad global desde una perspectiva democrática.

## III

La modernidad, como enseñó Max Weber, privilegió dos espacios, el mercado y el Estado. Los procesos de desarrollo y modernización de los siglos XIX y XX fueron organizados en torno de dos modelos: uno centrado en el papel del mercado y otro en el del Estado. Esos modelos fueron eficaces para producir dramáticas y rápidas transformaciones sociales, a pesar de que tenían estrategias que no llevaban exactamente a los mismos resultados. Hasta hace muy poco tiempo, el papel de las organizaciones comunitarias y no-gubernamentales, el mundo de la sociedad civil en general, entendido como un espacio de contestación fundamental a la sociabilidad que emanaba del mercado y del Estado, no fue debidamente valorizado ni

suficientemente teorizado. La secularización de la vida moderna distanciaba a las personas de esa «otra» sociabilidad de la sociedad civil, entendida como lazos familiares y locales, como valores tradicionales de solidaridad y valores religiosos en general. Pero a fines de los años 60 de este siglo, los procesos de modernización de uno y otro signo comenzaron a perder confiabilidad frente a la aparición de fuertes «malestares» de orden cultural, ambiental y social. Aparece la preocupación por la sustentabilidad del desarrollo, y los movimientos feministas, por los derechos humanos, pacifistas y ecologistas, entre otros, reivindican la necesidad de revisar muchos de los valores básicos que orientan nuestra civilización. La prioridad «ontológica» del Estado y el mercado en relación a la vida social comienza a ser severamente cuestionada.

Es interesante observar que ni el mercado ni el Estado pueden existir en un vacío moral o normativo. Los mercados funcionan porque sus actores tienen confianza mutua, lo cual supone un consenso previamente existente en la sociedad. Del mismo modo, los Estados se apoyan en una legitimidad «normativa intersubjetiva, sin la cual ninguna política sería posible (Wolfe, 1992). Lamentablemente, ni siquiera la idea de democracia, entendida como expresión más avanzada de la política moderna, pudo salvarse de este olvido paradójico de la sociabilidad y la experiencia normativa que emana de la sociedad civil. La democracia que finalmente fue legitimada, después de un largo y controvertido proceso iniciado con la Revolución Francesa, asoció su eficacia a valores más instrumentales que normativos. Por lo menos hasta los años 70 y 80 de este siglo, fue casi total la exclusión del imaginario democrático de premisas no «secularizadas» provenientes del campo de la ética, la religión y la cultura en general. La democracia fue básicamente reducida a un sistema jurídico para regular la representación de intereses individuales o de clases sociales (según las versiones liberal y socialista, respectivamente). Pero la historia está llena de sorpresas. La misma globalización que ha aumentado las desigualdades materiales entre países ricos y pobres, ha traído también el beneficio inesperado de poner en intenso

contacto a pueblos diferentes, aproximando la vida de las «metrópolis» y las «periferias». Esto creó la oportunidad para la creación de auténticos consensos globales, basados en la convergencia de prácticas y valores provenientes de formas de vida de mayor y menor grado de secularización, los cuales se proyectan más allá de las desigualdades de riqueza y poder entre los países.

Usando una conceptualización habermasiana, puede decirse que esos grandes consensos son posibles a partir de la acción comunicativa porque existe un «mundo de la vida» como trasfondo (común) (Habermas, 1984b). Como se sabe, esta última noción se refiere a un horizonte de sentidos no tematizados que permite a los sujetos capaces de habla y acción entenderse mutuamente sobre algo. Aunque el mundo de la vida tiene un carácter casi transcendental, el mismo también tiene un lado empírico, ya que es resultado de la práctica comunicativa y define un acervo de tradiciones, identidades, experiencias y conocimientos que son transmitidos por la cultura y el lenguaje. El mundo de la vida es un espacio societal opuesto al «sistema», el universo de acciones no voluntarias orientadas por los mecanismos del mercado y el Estado. Precisamente, es como reacción al sistema y en defensa de las identidades y experiencias sociales emanadas del mundo de la vida, que surgen los diversos movimientos y organizaciones de la sociedad civil (Cohen y Arato, 1992). Una conclusión sumamente interesante de los últimos autores citados es que esta asociación, entre la defensa del mundo de la vida y los movimientos de la sociedad civil, requiere para su buen desempeño, que se instituyan espacios *permanentes* para la acción comunicativa. La acción comunicativa debe ser liberada en todo lo posible de los procesos administrativos y económicos para que ella pueda así ser capaz de compatibilizar la lógica instrumental del sistema con la dinámica de la solidaridad que prevalece en el mundo de la vida (Costa, 1994; Avritzer, 1993).

#### IV

La experiencia del conjunto de actividades de Rio-92 puso en evidencia la potencia-

lidad comunicativa de actores y reivindicaciones fuertemente ancladas en el mundo de la vida (Leis, 1993). Deben entenderse como amenazas comunes al mundo de la vida; las circunstancias que facilitaron el diálogo y la creación de consensos entre personas y representantes de distintas y diferentes culturas y regiones (mucho más que cualquier interés político o económico común en alcanzar un hipotético desarrollo sustentable global). Como observadores o participantes, sea en la conferencia oficial o en los encuentros del Forum Global, se encontraron y dialogaron miles de representantes de la vida social, cultural, económica, política y religiosa del mundo contemporáneo. Los encuentros fueron de todo tipo (intra e inter-sectoriales) y, prácticamente, sorprendieron a todos por igual por la capacidad para el diálogo demostrada por actores con tan diversos intereses y orígenes. Rio-92 fue un enorme laboratorio —que ciertamente merecería ser mejor estudiado de lo que fue hasta ahora— para observar la gran capacidad para «curar» patologías que tiene la acción comunicativa prolongada, en espacios públicos de alta visibilidad y transparencia.

Apuntando directamente en la dirección de Rio-92; además de las cuatro reuniones oficiales preparatorias (los llamados Prep-Coms: Nairobi, Agosto 1990; Ginebra, Marzo y Agosto 1991; New York, Marzo 1992); con participación de gobiernos y sectores no gubernamentales, hubo grandes encuentros internacionales de: parlamentarios (Washington, Mayo 1990); autoridades locales (Oslo, Junio 1991); científicos (Viena, Noviembre 1991); mujeres (Miami, Noviembre 1991); organizaciones no-gubernamentales (Paris, Diciembre 1991); y empresarios (a nivel regional, organizados por el Business Council on Sustainable Development).

Si se estudian los documentos producidos en todos estos eventos preparatorios, en la carrera para Rio-92, y se los compara con los documentos finales oficiales y extra-oficiales, podrá observarse el significativo progreso de las posiciones en dirección a una compatibilización de los intereses y las divergencias colocados al comienzo (la evolución del Forum de ONG e Movimientos Sociales Brasileiros, yendo desde sus ocho grandes encuentros previos a lo largo de dos

años hasta su documento final para la Conferencia, aunque sea un ejemplo a nivel nacional, es también muy interesante para ser estudiado).

A medida que el diálogo y el trabajo en común fueron explicitando la diversidad de intereses y valores en juego entre los gobiernos, entre éstos y las organizaciones no-gubernamentales, así como entre los diversos sectores de la sociedad (provenientes de los cuatro puntos cardinales del planeta), pudo verificarse también que el debate público, con severas reglas para garantizar la competencia y reciprocidad comunicativa de los participantes, fue progresivamente produciendo un mayor consenso. El consenso final gubernamental, tal como se expresa en la *Agenda 21* (ciertamente el más importante y extenso —e, inexplicablemente, peor divulgado— documento salido de manos de las Naciones Unidas en muchos años), aunque lógicamente no supera todas las divergencias iniciales (ni tampoco puede considerarse un documento perfectamente elaborado), representa una importante eliminación de obstáculos para alcanzar una «open governance» de cuestiones globales estableciendo claras indicaciones para un proceso participativo y democrático global (Grubb et al., 1993). Es difícil saber si se hubiera podido avanzar más de lo que se logró y también resulta difícil establecer un balance final de las medidas concretas adoptadas en la Rio-92, pero no restan dudas sobre los beneficios de este intenso diálogo global y prolongado durante dos años. Lamentablemente, a pesar de esta comprobación, ese espacio público global y pluridimensional en gestación no fue institucionalizado, sino *interrumpido*. Los canales orgánicos creados para darle continuidad a la Rio-92 (principalmente, la Comisión para el Desarrollo Sustentable) no fueron pensados como espacios participativos amplios, capaces de producir y reproducir consensos significativos. Otros encuentros internacionales posteriores tampoco han sabido colocarse a la altura de una continuación del diálogo inaugurado en la Rio-92. (Los tratados internacionales sobre Biodiversidad y Cambio Climático están siguiendo una dinámica muy lenta de implementación y, a juicio de algunos, son un fracaso).

En un mundo tan globalizado, pero también tan conturbado por la violencia como forma normal de resolver diferencias (*vide* las numerosas matanzas y guerras fronterizas o «civiles» de los últimos años, que muchas veces superan el promedio diario de pérdidas de vidas de la Segunda Guerra Mundial), debiera llamar más la atención la carencia de foros calificados para que la sociedad global pueda discutir sus problemas. Esta desatención podría explicarse, de forma parcial, como un resultado del fracaso de las Naciones Unidas, el cual a su vez puede ser atribuido al papel secundario y burocrático al que fue relegada la organización durante la Guerra Fría. Pero en relación a la dificultades para institucionalizar un espacio público global (sea en la ONU o en cualquier otro lugar), nos parece más importante destacar su incompatibilidad con las cosmovisiones políticas dominantes y, en particular, con la vigencia del concepto de soberanía nacional y el consiguiente uso, hasta ahora virtualmente exclusivo, por parte de los Estados, de cualquier representación pública en el escenario internacional. Al final del siglo XIX y principios del XX no eran pocas las voces que manifestaban la necesidad de instituir una asamblea mundial constituida por hombres de la cultura, la ciencia y grandes personalidades no-políticas en general, para discutir permanentemente los problemas de la humanidad (Muller, 1993). Pero el torbellino de dos guerras mundiales produjo también la baja de esta idea, permitiendo que la «organización» del mundo se tornase consensualmente propiedad de los gobiernos.

De este modo, no es difícil imaginar la barrera de obstáculos que históricamente impidieron la participación de las organizaciones no-gubernamentales (y de la sociedad civil en general) en los procesos de deliberación internacional. La reciente influencia y/o presencia de las no-gubernamentales en estos procesos se debe fundamentalmente al reconocimiento alcanzado en el seno de sus respectivas sociedades nacionales y, en menor medida, al reconocimiento recibido de las Naciones Unidas desde hace algunos años (quien, en cierta forma, ha tratado

de relegitimar su propio papel asociándose a ellas). Pero si los gobiernos se preocupan con el otorgamiento de poderes a las ONG, debe preguntarse porqué no existe una reacción equivalente para los más antiguos y menos simbólicos poderes globales representados por instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT) ahora la Organización Mundial de Comercio, y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (vulgarmente conocido como Banco Mundial), a los cuales todos los países, más tarde o más temprano, vienen sometidos (Ianni, 1992). Poderes que son ejercidos de forma despótica en el escenario internacional, ya que responden básicamente al control de unos pocos gobiernos de los países más desarrollados y se orientan de acuerdo con las necesidades de fortalecimiento del mercado internacional.

Si la existencia de un sistema internacional de Estados soberanos no ha impedido la emergencia de poderes globales en beneficio del funcionamiento de la economía mundial, en rigor, lo que está siendo resistido no es la idea de un gobierno mundial, *sino la creación de bases para una gobernabilidad democrática*. Vale la pena volver a insistir que los procesos de discusión y negociación de los problemas globales de medio ambiente y desarrollo, tratados en la Rio-92, demostraron que hoy, tanto en la construcción de consensos como en la búsqueda de soluciones técnicas, no se puede prescindir de la contribución de numerosos actores no-tradicionales, como grupos de ciudadanos, científicos, corporaciones industriales, medios de comunicación, instituciones religiosas, agencias inter-gubernamentales especializadas y organizaciones no-gubernamentales, etc. (Benedick 1992). En este sentido, el significado mayor de Rio-92 no debe buscarse en la creación de regímenes ambientales específicos, sino en la definición de padrones democráticos para tratar problemas globales de todo tipo. El desafío de los problemas globales requiere cooperación y comprensión entre países con diferentes culturas y grados de desarrollo, circunstancias que no serían posibles sin una participación activa y autónoma de represen-

tantes de la sociedad civil que reintroduzcan valores de orientación ética y epistémica en el proceso de toma de decisiones (Haas 1993; Leis, 1992).

## VI

Ya habíamos observado antes que la globalización es acompañada de reacciones optimistas y pesimistas, caracterizándose estas últimas por afirmar que la existencia de Estados soberanos, en un contexto de grande interdependencia entre los países, llevaría a un aumento de los conflictos. Sorprendentemente, fue publicada recientemente una variante bastante original de este pesimismo realista. En efecto, se sugiere que en el próximo siglo la principal fuente de conflictos no se producirá como consecuencia de choques entre Estados sino entre culturas y civilizaciones (Huntington, 1993). Más allá de la factibilidad o no de esa predicción, llama la atención la imposibilidad, para este autor, de imaginar un diálogo creativo entre las diversas tradiciones culturales existentes en el mundo actual. Justamente, aunque los Estados pierdan centralidad como fuente de conflictos, el predominio de una lógica de análisis realista, le impide a este autor pensar las relaciones humanas en otras dimensiones (por ejemplo la religiosa) de forma no competitiva o conflictiva. Vale aquí resaltar que la historia no permite establecer ningún determinismo en relación al encuentro entre civilizaciones y religiones, existiendo tantos ejemplos de terribles luchas como de pacífica y creativa coexistencia entre ellas (incluso entre aquellas aparentemente más irreconciliables, como fue el caso de la España medieval donde convivían en armonía nada menos que el islamismo, el cristianismo y el judaísmo) (Toynbee, 1985).

La dificultad para pensar un mundo donde la diversidad cultural pueda dialogar, surge del supuesto de que el proceso de secularización, impuesto por la etnocéntrica razón occidental moderna, continua siendo la mejor receta disponible. Es difícil evaluar la hipótesis sobre los choques civilizatorios, pero si ellos representan una amenaza verdadera, es injustificable no sugerir inmediatamente la necesidad de promover,

con urgencia y al máximo nivel, un espacio público para que las principales religiones puedan comenzar un diálogo productivo, entre sí y con otros actores, sobre los problemas comunes de la humanidad. De un modo kuhniano, quizá deba decirse que la ausencia de un espacio público transnacional constituye una anomalía difícil de percibir para quien se sitúe confortablemente dentro de las principales corrientes civilizatorias que orientan la globalización.

Es interesante destacar ahora otra anomalía un poco más fácil de percibir, porque ya constituyó una característica central de la Edad Media cristiana. En aquella época, el sistema de autoridades se recubría de múltiples lealtades, de modo tal que ningún monarca o príncipe era gobernante absoluto sobre un territorio y su población ya que, dependiendo de los casos, tenía al Papa y al Emperador por «arriba» y a los señores vasallos por «abajo», compartiendo su poder. Haciendo una analogía puede pensarse que nos encontramos actualmente en una situación neo-medieval, dado que la creación de redes transnacionales de ONGs y la crisis de representatividad del Estado-nación traducen la existencia (a nivel nacional e internacional) de lealtades cruzadas e interpretaciones conflictantes sobre derechos y deberes (Bull, 1977; Held, 1991). Desde el punto de vista de este ensayo, la anomalía que interesa no reside tanto en la mera existencia de lealtades superpuestas, sino en que las mismas pueden contribuir positivamente para la gobernabilidad global y la democratización de las relaciones internacionales.

El origen del Estado moderno se encuentra en el arduo proceso de constitución de una autoridad con poder sobre todas las personas y acciones de un mismo territorio. La necesidad de acabar con las guerras civiles religiosas, que arruinaban y desangraban a las sociedades europeas, fue la justificación (teórica e histórica) para la monopolización del poder público en la mano de cada soberano (neutralizándose, en consecuencia, cualquier poder con base en la sociedad civil). El posterior surgimiento de una nueva conciencia u «opinión» (burguesa) llevó al establecimiento de una esfera pública para ejercer las funciones de mediación entre las tensiones del Estado y la sociedad (Haber-

mas, 1984a). Esta esfera encontró al Estado nacional ya conformado y su activo papel democratizador fue cumplido en la misma escala (nacional). El actual surgimiento de una conciencia pública (pre-post-burguesa), en donde los ciudadanos son atraídos por valores y lealtades diversos de proyección transnacional, que interfieren con la determinación nacional, nos ayuda a pensar el problema de la democracia (y sus criterios de representación) desde otro ángulo (global), distinto al habitual (nacional). En otras palabras, las tensiones entre el mundo de la vida y el proceso de globalización, crean la necesidad y oportunidad para una esfera pública que legitime la participación política de diversas órdenes de «ciudadanos», sean éstos miembros de iglesias, de academias de ciencia, de grupos ambientalistas o de corporaciones económicas.

El soberano Estado moderno se legitimó garantizando el orden y la convivencia pacífica de sus ciudadanos, pero hoy verificamos que el desorden global de la biosfera y la especie humana nunca fue mayor. Vale la pena tener presente esto porque la institucionalización de espacios públicos transnacionales, en un primer momento, va a generar muy probablemente también un aumento del desorden, aunque ahora en una dimensión «civilizatoria». En nuestra opinión, si esto llega a ocurrir, tendríamos una señal homeopática (*similia similibus curantur*) de que las patologías de nuestra época comienzan a ser tratadas. A través del aumento del «desorden» estaríamos ofreciendo mecanismos democráticos (no coercitivos) para resolver los conflictos y problemas de una comunidad global-fragmentada. El peligro mayor de este desorden es que «tape» los oídos de algunos actores, conduciéndolos hacia discusiones excesivamente auto-referidas o sectorializadas. Creemos que esto puede ser evitado haciendo que la comunicación entre todos los participantes se subordine a *los mismos temas y normas de funcionamiento* (a semejanza de lo que fue hecho en Rio-92) (Held, 1991). Es por este motivo que una esfera pública como la propuesta tiene que estar fuertemente institucionalizada y revestida de una sofisticada «liturgia».

## VII

Uno de los supuestos de este ensayo es que la gobernabilidad de los problemas globales está íntimamente asociada a la legitimidad democrática de las instituciones afectadas. En este sentido, debe considerarse que la ONU, más allá de su estructura subordinada a la acción de los gobiernos y de sus vicios de funcionamiento (que no son pocos), conserva aún una parte importante de su legitimidad de origen y posee la mejor «liturgia» disponible para dar cuerpo a una esfera pública transnacional. La ONU fue creada hace cincuenta años, en 1945, en un mundo que, a pesar de haberse desangrado en una lucha entre Estados, paradójicamente todavía confiaba en sus capacidades para administrar el futuro. Aunque el sistema de la ONU fue progresivamente ampliándose, en todo ese tiempo las estructuras y principios básicos de su funcionamiento nunca fueron revisados. En 1995, en ocasión de su 50º aniversario, está previsto la realización de reformas, algunas de las cuales ya comenzaron a ser idealizadas en la Rio-92 (Grubb et al., 1993; Muller, 1993). Las iniciativas más probables están destinadas a alterar la composición y atribuciones del Consejo de Seguridad, diseñado en su momento para preservar una orden internacional favorable a los grandes vencedores de la última guerra mundial, y a dar un papel mayor a las organizaciones no-gubernamentales dentro del sistema de la ONU en general. Como vimos, el análisis hasta aquí realizado exige mucho más que eso.

Entre todos los organismos de la ONU, el que posee mayor legitimidad democrática es la Asamblea general, integrada por representantes de todos los gobiernos en un pie de absoluta igualdad jurídico-formal. Pero por este mismo motivo, la Asamblea posee una bajísima gobernabilidad o capacidad para imponer políticas, dado que allí vale tanto el voto de los Estados Unidos, Rusia o Japón, como el de Malta o Haití. La propuesta que se deduce de este ensayo puede leerse como una ampliación democrática de la Asamblea, destinada a extender la representación pública a otros actores no-gubernamentales (asociados al mercado y a la sociedad civil). Esta ampliación de la «ciu-

dadanía» mundial se justifica teóricamente como una conciliación-complementación de la lógica de la igualdad política (propia del funcionamiento del Estado de derecho) con la lógica de la *jerarquía social* —más adelante volveremos sobre esta noción fundamental— (predominante en la sociedad civil e íntimamente vinculada al problema de la gobernabilidad).

Si de lo que se trata es de crear un espacio público, en el marco de un mundo globalizado y complejo, las voces a ser escuchadas no pueden quedar restringidas a una representación formal de los gobiernos. Ciertamente, el mayor desafío para conseguir una auténtica democratización de la política internacional consiste en producir un espacio público de acceso relativamente irrestricto y con capacidad real de influir en el proceso de toma de decisiones sobre cuestiones globales. Si desde una perspectiva democrática normativa no parece haber ningún principio mayor que el derecho al auto-gobierno (Dahl, 1985), esto supone que, tanto los individuos como los pueblos y países, deben tener suficiente autonomía para determinar las condiciones y los valores que orientan su existencia (siempre, obviamente, que no nieguen lo mismo a otros) (Vita, 1991). En un mundo globalizado, el ejercicio de esta autonomía se recorta dramáticamente si los representados públicamente en las deliberaciones son únicamente los gobiernos. Cualquier proyecto civilizador tendrá una potencialidad totalitaria si subordina la diversidad de prácticas y valores existentes a la racionalidad de una única dimensión o sistema. Democratizar significa compatibilizar la diversidad, no suprimirla. Las sociedades humanas no son matematizables, en el sentido de que para resolver un problema existe una única ecuación. En ellas, por el contrario, la mejor estrategia para obtener un consenso, capaz de viabilizar la solución de un problema, es asumir como punto de partida que existen varias soluciones posibles para el mismo.

Del mismo modo, existen también varios principios o fundamentos sobre los cuales se puede organizar una comunidad política. Para Tocqueville, el uso irrestricto del principio de igualdad jurídica para la elección de funcionarios o representantes, no siempre

conducía a buenos resultados. Los vicios que surgían de una visión individualista y masificada de los asuntos públicos podían ser evitados introduciendo un criterio de jerarquía social. Remitiéndose a los poderes corporativos de la sociedad pre-moderna, él pensaba que para evitar la degradación de la política, los ciudadanos simples están en condiciones de alcanzar virtudes «aristocráticas» si les es dado un espacio público a entidades no apenas políticas sino también industriales, comerciales, científicas e incluso literarias (Tocqueville, 1979).

Siguiendo una línea tocquevilleana, Dumont lamenta que en nuestra época pareciera que al principio de igualdad solo se le puede oponer el de la desigualdad. Entretanto, las realidades primeras de nuestra vida social no son exactamente estos principios ya que, si bien es verdad que la igualdad es uno de ellos, el otro es el de jerarquía. La jerarquía social no se debe entender como «jerarquía de poder» (como en el ejército, por ejemplo): «Adoptar un valor es jerarquizar, y un cierto consenso sobre los valores, una cierta jerarquía de las ideas de las cosas y de las personas es indispensable a la vida social.» (Dumont, 1992, p. 66). Para este autor, adoptar el principio jerárquico para entender la realidad, no impide aceptar la existencia del principio igualitario. Pero, a la inversa, la negación moderna de la jerarquía es un fuerte obstáculo para la correcta comprensión de la naturaleza de la comunidad humana, ya que ésta puede regularse de acuerdo a los dos principios.

Los argumentos anteriores parecen suficientes para justificar que no debe ser leída como arbitraria o utópica la propuesta de complementar el actual sistema de la Asamblea, basado en el principio igualitario, con un complejo y articulado mecanismo de representación transnacional, basado en el principio de jerarquía, que comprenda a los actores (personas u organizaciones) de mayor reconocimiento y dignidad social (lo que no quiere decir popularidad sino reconocimiento por desempeño ético, religioso, científico, cultural, etc.) en la sociedad civil planetaria y (¿por qué no?) en el mercado (en este caso, teniéndose en cuenta no apenas el desempeño social de los empresarios o empresas, sino también su importancia

económica). No es éste el lugar para entrar en los detalles de la mecánica de esta propuesta (que, por otra parte, ya fueron presentados durante la Rio-92, en uno de los grupos de trabajo del Forum Intrenacional de ONG; ver: Leis/ISER, 1992). Básicamente, la idea consiste en transformar a la actual Asamblea General (I) en un foro de gobiernos, y crear en paralelo otros foros de representantes (otras Asambleas Generales) cuyos miembros deberán ser elegidos considerando criterios de jerarquía social, aunque respetando una cierta proporcionalidad geográfica o regional. Estos nuevos espacios serán destinados a personalidades u organizaciones de los siguientes campos: II) no gubernamental (sin fin lucrativo); III) económico; IV) científico y cultural; y V) ético y religioso.

Hoy existe una calificada conciencia pública mundial y un grupo de instituciones que constituyen los gérmenes de una esfera pública transnacional, así como en la primera mitad del siglo XIX ya existían ejemplos de las entidades a las que Tocqueville hacía referencia. Son numerosos y conocidos los ejemplos que podrían estar representadas en los foros propuestos. Conviene mencionar también que, además del «know-how» y experiencia de las Naciones Unidas para dar vida a esta propuesta, existe también un importante trabajo acumulado en algunas instituciones verdaderamente pioneras (es el caso, por ejemplo, de la Federación del Planeta Tierra (Ribeiro, 1992), del Parlamento de las Religiones del Mundo (BOLETIM, 1993) y de la Comunidad Bahái (Lerche, 1991).

## VIII

Un aspecto bastante desatendido por la literatura de ciencias sociales que se ocupa del fenómeno de la globalización se refiere a las características de sus principales tendencias culturales o civilizatorias. Son tres las tendencias o matrices básicas (Perlmutter, 1991). Por un lado, existe una tendencia dominante, con fuertes raíces en el proyecto de la modernidad e impulsada por la acción del mercado (que tiene en el campo ideológico al neoliberalismo como una de sus deriva-

ciones más conspicuas). Por otro lado, tenemos una alternativa un poco más tradicional, enraizada no apenas en la época moderna (aunque viene perdiendo terreno frente a la anterior), asociada al funcionamiento de un sistema internacional de Estados soberanos (siendo una de sus desembocaduras más significativas la ideología nacionalista). Por último, existe una tercera tendencia más débil, si comparada con las anteriores, claramente situada en una tradición pre-post-moderna, que emana de los movimientos y organizaciones de la sociedad civil como una defensa del mundo de la vida (siendo una de sus expresiones ideológicas más interesantes el anarquismo).

Independientemente del nombre que estas tres matrices básicas puedan recibir y de las varias combinaciones posibles entre ellas (o con otras menores no comentadas), interesa profundizar algunas de sus características y contribuciones, tanto en relación a los problemas como a los actores. La primera tendencia asume, como su vector principal, la homogeneización del conjunto de prácticas y de valores sociales existentes en torno de la racionalidad instrumental del mercado. Están asociados íntimamente a esta matriz el modelo occidental del capitalismo, la democracia liberal y gran parte de los valores de la modernidad occidental como la ciencia positivista y el individualismo. Esta tendencia *homogeneizante* está marcada por un comportamiento imbuido de superioridad (por causa de su capacidad para producir rápidas transformaciones en la sociedad y la naturaleza) que, al margen de cualquier retórica en contrario, ha probado ser relativamente centralizadora y poco democratizante de la política internacional, además de anuladora de las identidades, sean culturales o sociales. El carácter dominante de esta matriz, sobre todo en las últimas décadas, la hace responsable por la gran velocidad del proceso de globalización en curso, así como también por la aceleración de las desigualdades de poder y riqueza en el eje Norte-Sur.

La segunda matriz asume que cada país y cada región tienen sistemas políticos y culturales únicos, los cuales, a pesar de la creciente interdependencia existente en el mundo de hoy, continúan siendo tan irreconciliables como siempre lo fueron. De lar-

ga trayectoria, esta tendencia está asociada modernamente al principio de la soberanía nacional. Aunque históricamente ya tuvo algunas ventajas comparativas importantes en relación a otras corrientes, actualmente genera enormes obstáculos a la gobernabilidad de los problemas comunes de la humanidad. Los aspectos más característicos de esta matriz se expresan bien en los diversos nacionalismos, imperialismos, tribalismos y fundamentalismos que recorren el mundo. En este sentido, debe destacarse que los valores en juego no surgen (como en el primer caso) de Occidente, sino que se derivan de la historia universal (no existiendo, por lo tanto, modelos económicos o políticos de «exportación»). En contraste con la matriz anterior, que cree posible homogeneizar el mundo de un modo «no-violento» (esto es, sin guerras, a pesar de que la violencia está implícita en el aplanamiento de las identidades que trae la expansión del mercado), aquí el énfasis es colocado en una dialéctica que oscila entre el aislamiento y la guerra. Si en la primera alternativa la globalización se daba a través de la homogeneización, en la segunda se da a través de la conquista, ya que aquí las diferencias no pueden ser absorbidas y neutralizadas, debiendo ser preferentemente suprimidas. Es posible que para algunos esta matriz fuese mejor interpretada como una reacción a los procesos de globalización y no tanto como otro modelo de globalización. Desde la perspectiva de la creciente expansión del mercado esto puede parecer así, pero no debe olvidarse que las guerras religiosas de siglos pasados, las guerras de los totalitarismos de este siglo (nazismo, stalinismo, fascismo, etc.) y las recientes guerras civiles muestran que la extrema afirmación de la singularidad puede llegar a ser también una forma activa de pretender proyectarse sobre el mundo (si lo consiguen o no es indiferente a los efectos de su interpretación). Aunque vista desde la coyuntura actual esta matriz no parece ser muy atractiva, interesa destacar que ella continúa teniendo vigencia y que, en rigor, quienes especulan con un confronto entre las potencias occidentales y el fundamentalismo Islámico para el próximo siglo, presuponen que ella conserva todavía una gran fuerza. En la misma medida que la matriz anterior

se presenta como una estrategia que privilegia al «centro» en contra de la periferia, encontrándose así mucho más diseminada en el Norte que el Sur, esta segunda tendencia se presenta como una estrategia aparentemente más favorable a la periferia y, por lo tanto, algo más difundida en el llamado «Tercer Mundo» que en el «Primer Mundo».

De un modo esquemático podría decirse entonces que hemos descrito dos matrices civilizatorias globales: una, de tipo *homogeneizante*, asociada al funcionamiento del actual sistema capitalista mundial y, otra, de tipo *cismática-totalizante*, asociada al funcionamiento del actual sistema político internacional. Ambas matrices, a pesar de contradictorias, co-existen dentro del actual proceso de globalización y, en consecuencia, deben ser co-responsabilizadas (aunque en diverso grado) por la creciente crisis socio-ambiental global y por las principales dificultades existentes para su reversión. La tercera matriz civilizatoria está asociada a la dinámica de la sociedad civil y no se orienta por una racionalidad instrumental sino comunicativa. Ella puede caracterizarse como un intento multidimensional y global de complementación y ordenamiento jerárquico de valores y prácticas diferentes (Perlmutter, 1991).

Por un lado, acepta la existencia de principios de validez global, pero sin permitir que estos funcionen como factores de homogeneización de la diversidad social y cultural existente en el planeta. Del mismo modo, también acepta la existencia de identidades y valores que no son traducibles a una singularidad global, pero haciendo que sus diferencias no sean vividas de forma entrópica sino sinérgica, en función de atender a problemas comunes. El carácter *sinérgico-jerárquico-ecléctico* de esta matriz tiene fuertes raíces en los campos de la ciencia y la religión. Remite tanto a recientes descubrimientos (de los años 60 y 70 de este siglo) sobre la importancia de las propiedades de las interconexiones ecológicas en los sistemas vivos (Odum, 1988), como a grandes transformaciones de la humanidad de origen espiritual (*vide* el concepto de «época axial», que describe periodos en los cuales diferentes culturas, inicialmente aisladas,

no producen asimetrías o guerras sino aproximaciones de alta sinergia sobre bases jerárquicas y eclécticas: Jaspers, 1976; Boulding, 1991).

A diferencia de las otras matrices, esta última no propicia la hegemonía global de algún modelo o visión de la realidad, por el contrario, pretende que la diversidad cultural y las alternativas políticas y económicas existentes estén al alcance de todos. Esta matriz no supone, sin embargo, una reivindicación de la diversidad por encima de la unidad, ella trata, en cambio, de establecer un *orden* para el doble movimiento de descentralización y unificación que opera constantemente en la sociedad. La diversidad y unidad se garantizan mediante la fecundidad de la interacción global. Esta matriz no establece un conflicto entre lo nuevo y lo antiguo, ni prioriza el cambio o la conservación, por el contrario, privilegia la cooperación entre los diversos sectores de la sociedad y la continuidad entre el pasado y el futuro. Las perspectivas y resultados del espacio público transnacional se inscriben en el cuadro de posibilidades de esta matriz. Aunque las dramáticas debilidades de la sociedad civil planetaria, en relación a los poderes globales del mercado y de los Estados, no permiten imaginar que esta matriz llegue fácilmente a ser dominante (por lo menos en un corto o mediano plazo), no es difícil comprender su enorme importancia para orientar concientemente a la política mundial en un sentido democrático y de mayor gobernabilidad.

## IX

Una última observación sobre el papel civilizador de las religiones. Que los contenidos específicos de la ética y la religión sean diferentes de los de la política no supone necesariamente que deban ser percibidos como excluyentes entre sí. Weber trabajó muy bien la posibilidad de complementación entre estos universos, procurando que los hombres tuvieran siempre presente y de un modo articulado las dos éticas posibles para la acción: la ética de la convicción y la de la responsabilidad (Weber, 1984). Son conocidos y temidos los efectos de las religiones en

la política, pero el propio Weber nos recuerda que la guerra de las iglesias no es la guerra de los dioses. La demora en hacer las paces entre las iglesias mucho le debe al aislamiento y a la falta de comunicación entre ellas y con otros actores en general. Por eso la sociedad mundial precisa propiciar el encuentro comunicativo de y con las iglesias, para ayudarlas a desenvolver su ecumenismo. A propósito de esto último, debe resaltar que las nuevas corrientes teológicas son fuertemente ecuménicas, habiéndose producido un cambio en el eje de la discusión interreligiosa, de la diferencia para la complementariedad (Capra y Steindl-Rast, 1993).

Si tuvieramos que resumir en un concepto la solución de los problemas de la humanidad (y el planeta) no privilegiaríamos la igualdad, la libertad, el desarrollo sustentable o la paz, sino la *fraternidad* (Aurobindo, 1971). Los rasgos de la tercera matriz presentada en este ensayo extraen su fuerza principal de la experiencia espiritual, sedimentada en el mundo de la vida por los mensajes de fraternidad de todas las tradiciones religiosas (naturalmente, proferidos más por los profetas que por los sacerdotes). Retornemos otra vez rápidamente a Dumont. El nos dice que la aplicación del principio jerárquico permite a los diversos sectores y miembros de la sociedad asumirse como *interdependientes*. Mientras la igualdad atomiza la vida social, posibilitando la desresponsabilización de los individuos por los problemas comunes (obligando así que el ordenamiento político sea impuesto por medios coercitivos externos a estos), la jerarquía expresa una forma conciente de los individuos relacionarse con el todo, que permite que el orden sea asumido autónomamente. En este sentido, mientras la igualdad es nitidamente un principio moderno, la jerarquía es un principio universal (pre-moderno y «pre-post-político»), ya que en la mayoría de las sociedades es la religión quien ofrece a los individuos una visión (fraterna) del todo (Dumont, 1992).

## BIBLIOGRAFIA

- AUROBINDO, Sri. 1971. *Social and Political thought*. Pondicherry, Sri Aurobindo Ashram, Sri Aurobindo Birth Centenary Library, Vol. 15.
- AVRITZER, Leonardo. 1993. «Alem da Dicotomia Estado/Mercado: Habermas, Cohen e Arato». *Novos Estudos*, N.º 36.
- BENEDICK, Richard E. 1992. «Inner Workings of the New Global Negotiations». *The Columbia Journal of World Business*, Vol. 27, Nos. 3-4.
- BOLETIN MOVIMIENTO INTER-RELIGIOSO DO RIO DE JANEIRO. 1992. Rio de Janeiro, Iser.
- BOULDING, Elise. 1991. «The Old and New Transnationalism: An Evolutionary Perspective». *Human Relations*, Vol. 44, N.º 8.
- BRUNDTLAND, Gro H. et al. 1988. *Nosso Futuro Comum*. Rio de Janeiro, Fundação Getulio Vargas.
- BULL, Hedley. 1977. *The anarchical society*. New York, Columbia University Press.
- CAMPRA, Fritjof y STEINDEL-RAST, David. 1993. *Pertencendo ao universo: Explorações nas fronteiras da ciência e da espiritualidade*. São Paulo, Cultrix.
- COHEN, Jean y ARATO, Andrew. 1992. *Civil society and political theory*. Cambridge, MIT Press.
- COSTA, Sergio. 1994. «Esfera Pública, Redescoberta da Sociedade Civil e Movimentos Sociais no Brasil: Uma Abordagem Tentativa». *Novos Estudos*. N.º 38.
- DAHL, Robert. 1985. *A preface to economic democracy*. Berkeley, University of California Press.
- DUMONT, Louis. 1992. *Homo hierarchicus: O sistema das castas e suas implicações*. São Paulo, EDUSP.
- FUKUYAMA, Francis. 1989. «El Fin de la Historia?» *Estudios públicos*, N.º 37.
- GRUBB, Michael et al. 1992. *The earth summit agreements*. Londres, Earthscan.
- HAAS, Peter M. 1993. «Epistemic Communities and the Dynamics of International Environmental Co-Operation». In: Rittberger, Volker (Comp.). *Regime theory and international relations*. Oxford, Clarendon Press.
- HABERMAS, Jürgen. 1984 (a). *Mudança estrutural da esfera pública*. Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro.
- 1984 (b). *The Theory of communicative action*, Boston, Beacon Press, Vo. II.
- 1993. *Passado como futuro*. Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro.
- HELD, David. 1991. «A Democracia, o Estado-nação e o Sistema Global». *Lua Nova*, N.º 23.
- HUNTINGTON, Samuel. 1993. «The Clash of Civilizations?». *Foreign Affairs*, Vol. 72, 3.
- IANNI, Octavio. 1992. *A sociedade global*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- JASPERS, Karl. 1976. *The origin and goal of history*. Westport, Greenwood Press.
- KENNEDY, Paul. 1993. *Preparando para o século XXI*. Rio de Janeiro, Campus.
- LEIS, Héctor Ricardo. 1992. «Ética Ecológica: Análise Conceitual e Histórica de sua Evolução». In AA. VV. *Reflexão cristã sobre meio ambiente*. São Paulo, Loyola.
- 1993. «Ambientalismo e Relações Internacionais na Rio-92». *Lua nova*, N.º 21.
- ISER. 1992. «Novo Sistema de Representação e Funções para a Assembleia Geral e o Conselho de Segurança da ONU». (Trabalho apresentado em el Forum Internacional de ONGs e Movimentos Sociais, Rio de Janeiro).
- LERCHE, Charles (Comp.). 1991. *Emergence: Dimensions of New World Order*. Londres, Baháí Publishing Trust.
- MULLER, Robert. 1993. *O Nascimento de uma civilização global*. São Paulo, Aguariana.
- ODUM, Eugene P. 1988. *Ecologia*. Rio de Janeiro, Guanabara.
- PERLMUTTER, Howard V. 1991. «On the Rocky Road to the First Global Civilization». *Human Relations*, Vol. 44, N.º 9.
- PRIGOGINE, Ilya. 1993. *Tan sólo una ilusión?: una exploración del caos al orden*. Barcelona, Tusquets.
- RIBEIRO, Mauricio Andrés. 1991. «From The "Ecologizing" of the United Nations to the Federation of Earth». (Trabalho apresentado em la XIVth Conference of the International Peace Research Association, Kyoto).
- TOCQUEVILLE, Alexis de. 1979. *A democracia em America*. In: JEFFERSON, Thomas et al. *Escritos políticos*. etc. São Paul, Abril Cultural (Coleção Os Pensadores).
- TOYNBEE, Arnold J. 1985. *Estudio de la historia*. Barcelona, Planeta, Vol. III.
- UNDEP. 1994. *Human development report 1994*. New York, Oxford University Press.
- VIOLA, Eduardo J. 1992. «A Expansão do Ambientalismo Multisetorial e a Globalização da Ordem Mundial». (Trabalho apresentado em el XVI Encuentro Anual de ANPOCS, Caxambú).
- VITA, Alvaro de. 1991. «Vontade Colectiva e Pluralidade: Uma Convivência Possível?». *Lua Nova*, N.º 23.
- WALTZ, Kenneth. 1992. «Public Lecture: The New World Order». *Millenium*, Vol. 22, N.º 2.



# EL SUR DEL PLANETA

## «LA COCA ES NUESTRO ORO VERDE»: EL FRACASO DEL *DESARROLLO ALTERNATIVO* EN BOLIVIA

Andreu Viola Recasens



*«Si me pides que siembre naranjas  
en ese campo que COCA sembré  
y no me compras naranjas carajo!  
siembro COCA y COCA venderé!*

(De la canción *Siembro Coca* de Mario Rivas.  
Cochabamba, Siembra Producciones, 1991)

La militarización de las regiones andinas  
productoras de hoja de coca, promovida por

(\*) Antropólogo. Profesor del Depto. de Antropología Cultural e Historia de América de la Universidad de Barcelona. Este artículo se basa en la investigación

el gobierno estadounidense en respuesta al boom del narcotráfico de los años 80, ha generado una enorme crispación social y ha puesto de manifiesto la inviabilidad de una estrategia represiva que no contemple el trasfondo cultural, social y económico del cultivo de la coca. Partiendo de este planteamiento, se ha efectuado en Bolivia entre 1989 y 1993 un considerable esfuerzo (con financiamiento de diversos países y or-

realizada en Bolivia entre 1991 y 1994, gracias a una Beca del Programa de Formación de Personal Investigador del Ministerio de Educación y Ciencia.

ganismos internacionales) para tratar de mitigar los efectos económicos de la erradicación de la coca a través del fomento de nuevas alternativas productivas y la realización de inversiones sociales para mejorar las condiciones de vida del campesinado.

El caso de Bolivia es particularmente relevante a causa de su gran dependencia hacia los ingresos del circuito coca-cocaína, fomentada por la catastrófica crisis económica de los años 80. Factores como el minifundismo, el agotamiento de la tierra, la presión demográfica, y la desastrosa sequía de 1982-83 (la peor del siglo) en los valles y el altiplano, empujaron hacia las zonas productoras de coca<sup>1</sup> a miles de familias campesinas empobrecidas, a las que se sumaron numerosos mineros desocupados tras el cierre de minas en 1985. Esta situación provocó una colonización masiva y un espectacular aumento de la producción de coca en el Chapare, a causa de los altísimos precios que la creciente demanda de cocaína en Estados Unidos había estimulado<sup>2</sup>. Estos antecedentes han convertido al Chapare en el principal foco de tensión social en Bolivia a partir de la militarización de dicha región en 1986, y la férrea oposición de las organizaciones campesinas ha obligado a las autoridades bolivianas (al menos hasta 1993) a renunciar a una solución exclusivamente militar y a tratar de consensuar una estrategia de *desarrollo alternativo*. El propósito de estas páginas es revisar en forma sintética los resultados conseguidos por dichos proyectos de desarrollo y de sustitución de cultivos, para analizar críticamente las principales razones por las cuales no se llegaron a alcanzar las metas previstas.

<sup>1</sup> En Bolivia la producción de hoja de coca se concentra en dos regiones con perfiles diferenciados. En los Yungas de La Paz (castellanización del término indígena *Yunqa*, referido a los escarpados valles tropicales entre 2.000 y 800 metros de altura sobre el nivel del mar) el cultivo de la coca se remonta a la época precolombina; la producción de esta región es bastante modesta y está destinada básicamente al consumo tradicional o *akulliku*. En cambio, en el Chapare (región selvática de transición entre el piedemonte andino y la llanura amazónica, al nordeste de Cochabamba, y que hasta los proyectos de colonización de los años 50 había sido poblada casi exclusivamente por étnias indígenas como los Yuracaré, desplazados en la actua-

## HISTORIA DEL CONCEPTO DE *DESARROLLO ALTERNATIVO*

La estrategia de lucha contra el narcotráfico desarrollada por el gobierno de Paz Estenssoro (1985-1989), especialmente a partir de la llegada de contingentes militares norteamericanos en 1986, se caracterizó por su ataque frontal a los cultivos de coca: el *Plan Trienal* de 1986, contemplaba la erradicación forzosa de cultivos y la presión militar encaminada a reducir la demanda, y por lo tanto, los precios de venta, para desincentivar así la producción. Dicho Plan, que traducía nítidamente las presiones económicas, militares y diplomáticas ejercidas desde Estados Unidos, criminalizaba la hoja de coca per se (llegando incluso a condenar el *akulliku* o consumo tradicional), y no incluía ningún tipo de compensaciones económicas o de inversiones sociales para mitigar la pérdida de los ingresos generados por la coca. Sin embargo, la espiral de movilizaciones emprendidas por los sindicatos de productores de coca contra dicho Plan, dio lugar a un acuerdo en julio de 1987, por el cual el gobierno se comprometía a impulsar, simultáneamente a la gradual reducción de cultivos de coca, proyectos de *desarrollo alternativo*. En este mismo espíritu, la Ley 1008 de sustancias controladas (julio de 1988), a pesar de su carácter draconiano, reconocía la obligación por parte del Estado de compensar con «planes de desarrollo socioeconómicos», facilidades financieras y asistencia técnica a los productores de coca.

No obstante, el desarrollo alternativo no llegó a cobrar forma concreta sino durante la presidencia de Jaime Paz Zamora

lidad a las zonas más inaccesibles de la región), se cultiva el 90% de la producción nacional de coca, gran parte de la cual ha sido absorbida desde los años 80 por los fabricantes de cocaína de Santa Cruz y el Beni o de Colombia.

<sup>2</sup> Para una visión más detallada de la colonización del Chapare, del contexto socio-económico del boom de la coca, y de las reacciones campesinas a la militarización, véase A. Viola: «Si muere mi coca, muero yo». La resistencia campesina frente a la intervención estadounidense en el trópico boliviano», en P. García Jordán & M. Izard (Coords.): *Conquista y resistencia en la Historia de América*, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, 1992, pp. 421-429.

(1989-1993), caracterizada por su mayor autonomía respecto a los dictados del gobierno estadounidense en la lucha contra el narcotráfico<sup>3</sup>. Desde la Declaración de Cartagena de 1990, Paz Zamora lanzó una ofensiva diplomática conocida como «la diplomacia de la coca», basada en la rehabilitación internacional de la hoja de coca (en tanto que elemento ritual y simbólico de la tradición quechua-aymara), y en la consigna «coca por desarrollo», en base a la cual se establecía la *corresponsabilidad* de los países consumidores del Norte, y se otorgaba un mayor papel al desarrollo alternativo (respecto a la interdicción pura y dura del *Plan Trienal* de 1986) en los convenios bilaterales de lucha contra el narcotráfico firmados con los Estados Unidos<sup>4</sup>. En comparación con la brutalidad exhibida por el gobierno de Paz Estenssoro (en cuya gestión se produjeron las masacres de Parotani (1987) y Villa Tunari (1988), e incluso se llegó a bombardear plantaciones de coca con defoliantes químicos), o con la feroz represión que el actual gobierno de Sánchez de Lozada ha desatado desde 1994 contra los campesinos del Chapare, la etapa de Paz Zamora se caracterizó por la creación de canales institucionales de negociación con los productores de coca y por el gran impulso presupuestario que cobraron los proyectos de desarrollo alternativo.

Fruto de estos acuerdos, se creó en 1990 el Programa de Desarrollo Alternativo Regional (PDAR), dependiente de la Subsecretaría de Desarrollo Alternativo y del Ministerio de Asuntos Campesinos. Los objetivos que dicho Programa se planteaba,

<sup>3</sup> Esta autonomía de Paz Zamora provocó la irritación de la administración norteamericana. Los principales motivos de crispación fueron el congelamiento del nuevo tratado de extradición propuesto por la administración Bush (y que ha sido ratificado finalmente en 1995, por su sucesor Sánchez de Lozada), y el decreto del «arrepentimiento» de 1991, inspirado en el caso colombiano, y por el cual los principales narcotraficantes bolivianos se entregaron a las autoridades a cambio de unas condenas mínimas y de la seguridad de cumplir sus penas en el país. La «diplomacia de la coca», cuestionada constantemente por la embajada estadounidense, fué otra fuente de conflictos, y el actual gobierno boliviano, reflejando los puntos de vista de la Casa Blanca, ha acusado a Paz Zamora de «fomentar» los cultivos ilícitos de coca durante su mandato (*Pre-*

eran, en teoría, fomentar un uso más racional del ecosistema, incrementar la producción agropecuaria, la dotación de infraestructuras y servicios (educación y salud), mejorar el sistema de comercialización de los productos agrarios, y lograr una mayor participación campesina en el proceso de decisiones del desarrollo alternativo. Pero en la práctica, lamentablemente, ninguno de estos objetivos se ha cumplido, y el PDAR no ha ofrecido ningún «desarrollo», a causa de la burocracia, la ineficiencia, la descoordinación o la falta de realismo de la mayor parte de sus proyectos; tampoco ha ofrecido ningún enfoque «alternativo», puesto que sus planteamientos más bien han sido una caricatura del *desarrollismo* que ha dirigido la política agrícola en Bolivia desde los años 50: antes que investigar los recursos naturales locales o estudiar formas racionales y sostenibles de agricultura o de agroforestería, se ha recurrido sistemáticamente a productos exóticos de difícil adaptación y que requieren grandes cantidades de insumos químicos; en vez de coordinar los proyectos con las organizaciones campesinas, se ha mantenido el verticalismo y la prepotencia habituales en las relaciones de los técnicos oficiales con el campesinado.

#### CRONICA DE UN FRACASO ANUNCIADO

El balance de las inversiones y experiencias llevadas a cabo por el Desarrollo Alternativo arroja resultados claramente negativos, que en el campo estrictamente

*sencia*, 1-IV-1995). Para muchos analistas, el actual Juicio de Responsabilidades contra Paz Zamora por su supuesta vinculación con el narcotráfico, promovido desde la sombra por la DEA, sería una *vendetta* estadounidense, ya que recaen sospechas de «narcovínculos» mucho más evidentes sobre otras figuras de la política boliviana que no han sido investigadas hasta ahora.

<sup>4</sup> Este cambio en la orientación de los convenios se reflejó en las partidas presupuestarias: así, el importe de la ayuda económica de USAID al desarrollo alternativo pasó de 20 millones de dólares en 1989, a 45.7 millones en 1990 (Cf. J. Painter: *Bolivia and Coca: A Study in Dependency*, Boulder (Colorado), Lynne Rienner Publishers, 1994, pág. 138).

agropecuario cabría calificar de nefastos. Si bien es cierto que el presupuesto global destinado al PDAR era sensiblemente inferior a los ingresos generados por los cultivos de coca que el gobierno boliviano se había comprometido a erradicar, no es menos cierto que los discutibles criterios de su personal técnico han contribuido a minimizar considerablemente el impacto social y económico de dichas inversiones. A continuación revisaremos los principales errores y contradicciones en los que han incurrido los programas de sustitución de cultivos de coca implementados en el Chapare, y en menor medida, en los Yungas de La Paz.

— CAFE: el aumento de la producción de café, especialmente en la región de los Yungas de La Paz (donde su cultivo se remonta a 200 años de antigüedad), centró buena parte de las expectativas (y de las decepciones) de los proyectos de desarrollo alternativo, y en particular, del controvertido proyecto Agroyungas<sup>5</sup>. En realidad, la idea de tratar de sustituir los cultivos de coca de los Yungas por café, no era nada original: ya en 1955, en plena aplicación de la Reforma Agraria, el gobierno revolucionario del MNR, presionado por las campañas internacionales contra el consumo tradicional de hoja de coca («cocaísmo») promovidas por la Comisión para el Estudio de la Masticación de la Hoja de Coca de la ONU, el Instituto Indigenista Interamericano y la OMS, trató de fomentar la erradicación de los cultivos de coca incentivando la producción cafetalera y difundiendo con actos tan pintorescos como la creación del Día del Café (*El Diario* (La Paz), 13-I-1955).

Si bien los precios de exportación del café han estado sometidos tradicionalmente a importantes fluctuaciones, la tendencia entre 1990 y 1993, es decir, durante los años del desarrollo alternativo, ha adquirido visos catastróficos: en 1991, por ejemplo, a pesar de que Bolivia incrementó sus exportaciones de café en un 35% (pasando

de 117.000 a 158.000 sacos), sus ingresos por dicho concepto disminuyeron en 3.200.000 dólares (*Presencia* (La Paz) 12-IX-1991), y la FAO estimaba en 1993 en un 25% el descenso del precio internacional del café durante el anterior año (*Los Tiempos* (Cochabamba) 23-XI-1993). A ello hay que añadir la escasa competitividad del sector cafetalero boliviano (que a causa de las deficiencias técnicas en el procesamiento del grano ofrece un producto final de inferior calidad, penalizado en los mercados internacionales), y la enorme diferencia en rentabilidad frente al cultivo de coca<sup>6</sup>. Por si estos condicionantes no fueran ya suficientes, la decisión de los técnicos de Agroyungas de introducir en el país una variedad brasileña (la caturra), provocó que con ella también ingresara una de las plagas más temibles, la broca del café, que se extendió a los cafetales arábigos y provocó efectos devastadores en los cultivos<sup>7</sup>. El resultado fue que los campesinos que habían aceptado erradicar sus cultivos de coca y participar en dicho programa se vieron severamente endeudados, y para 1992 la mayoría ya habían vuelto a plantar coca como medio de subsistencia.

El Proyecto Agroyungas, elaborado por personal extranjero que desconocía las características de la región, y que nunca llegó a establecer una adecuada comunicación con el campesinado aymara (se dice que Giuseppe Di Genaro, director del proyecto, poco antes de abandonar Bolivia en 1990, habría llamado «salvajes» a los campesinos yungueños), partió de la ingenua premisa según la cual en los valles tropicales de La Paz se podían reproducir las mismas condiciones de producción que en los países punteros del sector, como Brasil o Colombia. En los Yungas, no había grandes plantaciones que permitieran economías de escala, sino minifundios de una hectárea, escasamente capitalizados, con suelos muy degradados, y sin la menor posibilidad de ser mecaniza-

<sup>5</sup> El Proyecto 405 o Proyecto Agroyungas, financiado por el UNFDAC (Fondo de Naciones Unidas para el Control de la Droga) con un monto total de 25 millones de dólares y diseñado por técnicos italianos, se implementó en los Yungas de La Paz entre 1985 y 1990.

<sup>6</sup> Por poner un ejemplo, a fines de 1992, una hectá-

rea de café ofrecía un rendimiento anual de 240 dólares, frente a 5.000 de una hectárea de coca, cf. *Presencia*, 9-X-1992.

<sup>7</sup> Cf. R. Fernández: «La coca: el dilema del Agroyungas», comunicación presentada al primer Coloquio Cocayapu. La Paz, mimeo, 1992.

dos a causa de la vertiginosa topografía de los valles yungueños. En cambio, en aquellos aspectos en los que el proyecto sí pudo haber mejorado la economía cafetalera local, como el deficiente proceso de prebeneficiado o el monopsónico sistema de comercialización, su incidencia fue nula. Cinco años después del fin del proyecto, la única huella que ha dejado en la región son las descomunales deudas que arrastran muchos campesinos, sujetos en la actualidad a mandamientos de apremio, al no poder pagar los créditos del PL-480 (con intereses del 13% y cláusula de mantenimiento de valor, que descarga sobre los campesinos la constante depreciación del boliviano respecto al dólar).

— PIÑA Y OTROS FRUTALES: si en los Yungas de La Paz el café fue la principal esperanza de los proyectos oficiales, en el Chapare este papel lo jugó la piña, en torno a la cual se crearon expectativas totalmente infundadas. De 245 Has. de piña existentes en la región en 1986, se pasó a 2.600 en 1993, destinadas al mercado chileno y argentino. Pero nuevamente se comió el mismo error que con el café: la importación masiva de «hijuelos» de piña de variedades exóticas (mayormente, de «Cayena Lisa», provenientes de Colombia y Brasil, hasta un total de 1.232.000 unidades en 1992), anunciada a bombo y platillo en los medios de comunicación, terminaría de forma desastrosa en apenas unos meses. Como en la inmensa mayoría de los proyectos de desarrollo alternativo, la selección de la variedad importada se realizó sin experimentar detenidamente su aclimatación al medio ecológico local y sin un debido conocimiento de sus plagas. Las condiciones óptimas para la «Cayena Lisa» requieren una pluviosidad inferior a 1.800 mms., cuando en todo el Chapare las precipitaciones son bastante más elevadas (superando los 3.500 mms. en Eterazama o los 5.000 en Chipiriri): en estas condiciones, el hongo *Fusarium Uxiporium*, importado del Brasil en un cargamento de «hijuelos», se expandió rápidamente por el Chapare, provocando inmensas pérdidas en el sector (*Los Tiempos*, 28-V-1993).

Pero aunque dicha plaga demostró públicamente la escandalosa ineficiencia de las instituciones oficiales que, como el IBTA (Instituto Boliviano de Tecnología Agropecuaria) mantienen costosas estaciones experimentales en el Chapare para investigar la viabilidad de los nuevos cultivos, no hizo más que acelerar el inevitable fracaso de la piña en tanto que alternativa económica. Al igual que los demás frutales, la piña presenta desventajas que la hacen muy poco competitiva frente a la coca: su rápida perecibilidad, agravada por la dificultad del transporte desde el interior del Chapare y por la carencia de infraestructuras de almacenamiento, provoca importantes pérdidas o incluso su remate a precios de miseria, como 4 piñas por un boliviano (0.21 dólares al tipo de cambio actual); el peso de la fruta tiende asimismo a disparar los costos de transporte hasta los mercados urbanos, mientras que transportar 100 libras de coca hasta Cochabamba solamente cuesta 5 bolivianos (1 dólar). En estas condiciones, los bajísimos precios de la fruta en los mercados urbanos ni siquiera llegan a cubrir los costos de producción y transporte: una *ch'ipa* (en quechua, red de mimbre para transportar fruta) de 750 plátanos se vende a los mayoristas de Cochabamba por tan sólo 6 o 7 bolivianos, y es por esta razón que en las zonas del Chapare más alejadas de la carretera troncal es corriente ver fruta pudriéndose sin ser recolectada.

— INTRODUCCION DE PRODUCTOS EXOTICOS: a medida que se fueron conociendo los desastrosos resultados de cultivos convencionales como la piña, el café o el plátano, los planificadores del desarrollo alternativo desplazaron su atención hacia una gama variadísima de rubros desconocidos en la región (y en muchos casos, en todo el país): macadamia, cúrcuma, achiote, guanabana, cardamono, menta japonesa, jengibre, maracuyá, carambolo, vainilla... Lamentablemente, al desconcierto de los campesinos ante estos productos, habría que añadir que el conocimiento de los técnicos gubernamentales era en muchos casos meramente libresco<sup>8</sup>. Dichos cultivos pre-

8 Un ejemplo de la frivolidad de algunos de los téc-

nicos que han trabajado en los programas andinos de

sentaban importantes problemas: en general, se trata de cultivos perennes, que comienzan a producir a partir de los 8 años de ser sembrados generando entretanto grandes deudas para el agricultor minifundista, que debe empezar a pagar los intereses de los créditos del PL 480 antes de obtener ingresos; además, muchos de ellos son muy sensibles a los «surazos»<sup>9</sup>, a consecuencia de los cuales pueden arruinarse; y finalmente, desde el punto de vista del campesino han sido una estafa, puesto que los exuberantes precios prometidos por los técnicos se han visto tan reducidos, a causa de la nula demanda, que ni siquiera compensaron los costos de producción<sup>10</sup>, como el jengibre asiático, vendido al irrisorio precio de 1.2 bolivianos (0.25 dólares) el kilo, cuando el kilo de semilla les costó a los productores 5.5 dólares, además de ser un cultivo que requiere una enorme cantidad de trabajo. Otro ejemplo delirante que demuestra la escasa seriedad del personal técnico de la región (y del IBTA en particular), ha sido la propuesta de adoptar la recolección de goma como alternativa a la coca, hasta el punto de crearse varias instalaciones de prebeneficiado y laminado del producto. Que esta opción fuera planteada en el mismo momento en que la cotización internacional de la goma caía a mínimos históricos, arruinando al sector cauchero en Pando (región del norte del país que ofrece condiciones para la actividad gomera muy superiores a las del Chapare), puede servir como indicador de la temeraria improvisación que ha caracterizado los planes

---

desarrollo alternativo nos lo ofrece Eduardo Watson Cisneros (*Cultivos tropicales adaptados a la Selva alta peruana, particularmente al Alto Huallaga*, Lima, Banco Agrario, 1985), quien anuncia «la inmensa gama de posibilidades económicas» que la región ofrecería como alternativa a los cultivos de coca; pero de los 157 cultivos sugeridos por el autor, como él mismo admite, sólo 36 son conocidos en la región, y de ellos, tan sólo 20 tienen «alguna significación económica» en el área de estudio.

<sup>9</sup> Por el nombre de «surazo» se conocen en el trópico boliviano las rachas de viento frío procedente del sur. Su duración suele ser de tres o cuatro días, y pueden provocar descensos de temperatura de hasta veinte grados.

<sup>10</sup> Cf. M. Arrieta Abdalla (Comp.): *Desarrollo alternativo: utopías y realidades*, La Paz, ILDIS, 1993, pp. 57-60, y también Y. Olmos Ortíz: «Evaluación del de-

de desarrollo alternativo.

— GANADERIA: posiblemente sea este el campo en el que se han producido los errores más esperpénticos. El ejemplo más significativo sería la construcción de la mastodóntica planta lechera Milka en Ivirgarzama. Las organizaciones campesinas del Chapare habían solicitado alguna instalación para el procesamiento de la producción lechera local. Pero de forma inesperada, las autoridades bolivianas negociaron con la Iglesia Pentecostal de Suecia la construcción de una planta industrializadora que desbordaba las previsiones iniciales: frente a la capacidad de 5.000 litros diarios sugerida por los campesinos, la nueva planta estaba calculada para 50.000, es decir, 9 o 10 veces más que la producción de *todo* el ganado de la región. Por ello, al procesar solamente un promedio de 3 o 4.000 litros diarios, sus rendimientos son ruinosos. El ingenuo error de los planificadores suecos, que no fue debidamente corregido por las instituciones técnicas bolivianas, fue calcular (en base a los promedios europeos) una producción de 60 litros diarios por vaca, cuando la variedad vacuna mejor adaptada al Chapare, la *Sibundoy* (cruce de cebú con Holstein, de origen cubano) apenas llega a 10. Además, ni siquiera quedaba el recurso de aumentar el ganado de la región<sup>11</sup> hasta ajustarlo a la capacidad de la planta procesadora, a causa de la insuficiencia y mala calidad de los pastos locales, y también porque habría saturado el mercado: el consumo de leche en Bolivia es bajísimo<sup>12</sup>, y el reducido merca-

---

desarrollo alternativo y lineamientos generales de una propuesta alternativa», La Paz, TIERRA, mimeo., 1992, pp. 95-99.

<sup>11</sup> El estudio más completo sobre el potencial agropecuario de los suelos del Chapare (y cuyas conclusiones, lamentablemente, no siempre han sido tenidas en cuenta por los proyectos posteriores) desaconsejaba la actividad ganadera en la región, a causa de su efecto erosivo y de la imposibilidad de introducir pastos artificiales. Cf. J. A. Tosi: «Análisis ecológico y capacidad de uso de la tierra en el área del Proyecto Chapare», Cochabamba, USAID, mimeo., 1983.

<sup>12</sup> Un elevado porcentaje de la población boliviana (especialmente alto entre la de ascendencia indígena) no puede absorber la lactosa de la leche de vaca por carecer de una enzima específica, y por lo tanto, no la consume nunca.

do para productos lácteos ya está cubierto por las grandes plantas industriales de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz.

Otra iniciativa disparatada fue la de introducir ganado ovino de origen africano en la región. Provenientes de un medio árido, las ovejas no se adaptaron a la extraordinaria humedad de los suelos del Chapare; contrayendo diversas dolencias e infecciones en sus patas, y motivando, como declaraba con sarcasmo un campesino de la región, que anden «de rodillas, como si pidieran perdón».

— **ENERGIAS «ALTERNATIVAS»:** algunos proyectos de desarrollo alternativo que trataron de iniciar experiencias de procesamiento de materias primas, para incorporar valor añadido a las exportaciones de la región, tuvieron que afrontar el problema de la falta de electricidad en el Chapare hasta mediados de 1993 (ver punto siguiente): Pero también en la elección de energías alternativas se cometieron errores absurdos, como construir numerosas instalaciones de secado de yuca, plátano y kudzu con alimentación solar en una de las regiones más lluviosas del continente. Con promedios iguales o inferiores a 160 días de sol por año, y un reducido número de horas diarias de insolación, el funcionamiento de las plantas deshidratadoras ha sido muy deficiente y su rentabilidad nula: los campesinos optaron finalmente por secar el kudzu extendido directamente sobre el suelo (como se hace con la hoja de coca), obteniendo un secado más homogéneo que con las secadoras solares.

— **CONTRADICCIONES ENTRE EL DESARROLLO Y LA INTERDICCION:** aunque en teoría el desarrollo alternativo y la acción militar contra el narcotráfico habían de ser dos actividades paralelas y complementarias, en la práctica la militarización del Chapare ha interferido directamente en los proyectos de desarrollo alternativo, contribuyendo a dificultar su realización. Uno

de los ejemplos más evidentes ha sido el de la energía eléctrica. El Chapare, a causa de su gigantesca red fluvial y de la abrupta orografía que marca el descenso desde la cordillera andina, ofrece un enorme potencial hidroeléctrico, como lo confirma la existencia en la región de una de las plantas eléctricas más importantes del país<sup>13</sup>. Aunque en 1984 ya estaba disponible el tendido eléctrico en el Chapare, USAID ha paralizado el proyecto durante una década, respondiendo a la oposición frontal de los militares estadounidenses a que los «narcotraficantes» pudieran usar la electricidad para «fabricar cocaína de noche». Esta idea ridícula posiblemente no haya afectado en lo más mínimo la producción local de pasta base (los *pichicateros* o fabricantes de pasta, como todo el mundo sabe en el Chapare, suelen disponer de grupos electrógenos), pero sí ha creado numerosas dificultades adicionales para el campesinado y para los proyectos de desarrollo alternativo.

Otros efectos de la militarización de la región han tenido un impacto más directo sobre la economía campesina: la constante voladura de caminos comunales por parte de las tropas de la DEA y UMOPAR, argumentando que son supuestas «pistas de aterrizaje clandestinas» (a pesar de que bastantes de ellos incluyen curvas de 90 grados) ha agravado los problemas de transporte de los colonizadores asentados selva adentro; la inclusión de la cal en la lista de sustancias controladas (en tanto que potencial precursor químico en el proceso de elaboración de la cocaína) provoca su decomiso sistemático en los controles militares del Chapare, privando así a la agricultura de la región de un insumo fundamental para tratar la elevada acidez de los suelos; y finalmente, el presunto bombardeo de plantaciones de coca con gusanos por parte de la DEA<sup>14</sup> puede ser la causa de importantes perjuicios

<sup>13</sup> La planta generadora de Corani fue creada en 1967, y tiene una capacidad de 126 MW.

<sup>14</sup> Hasta el momento, no se ha podido determinar en forma concluyente el origen de la plaga de gusanos que ha destruido parte de los cultivos de coca del Chapare entre abril y mayo de este año. Los campesinos han relacionado dicha plaga con los misteriosos vuelos nocturnos a baja altura que efectuaron algunos helicópteros

de la DEA por aquellas fechas. Si bien las autoridades bolivianas han desmentido esta teoría, su mutismo sobre el contenido del avión «Galaxy» de las Fuerzas Armadas norteamericanas que llegó a La Paz a mediados de mayo, y que según denunciaron observadores anónimos contenía un cargamento de gusanos, ha reforzado las sospechas (*Primera Plana*, La Paz, 23-V-1995; *La Razón*, La Paz, 24-V-1995; *El Diario*, La Paz,

producidos en los sembradíos adyacentes de yuca y de otros cultivos tropicales (*Presencia*, La Paz, 13-IV-1995).

— LA PESADA CARGA DE LA BUROCRACIA: uno de los aspectos más criticados, y que más ha contribuido a la ineficacia de los proyectos emprendidos, ha sido la enorme burocracia institucional creada en torno al desarrollo alternativo. La multiplicación de organismos oficiales (USAID, PDAR, IBTA, CDF, DIRECO, PNUD, SNC...), además de retardar y complicar exasperantemente el proceso de toma de decisiones, ha producido una sobrecontratación de personal técnico, seleccionado con criterios políticos más que por méritos profesionales, y con sueldos desmesurados para el nivel de vida del país<sup>15</sup>. A ello hay que añadir que la imagen corporativa de dichas instituciones no se ha caracterizado precisamente por su sobriedad: el fastuoso lujo de sus instalaciones en el Chapare o la espectacular flota de vehículos 4 X 4 de importación han reforzado la desconfianza y la animadversión del campesinado hacia el personal de dichos organismos oficiales. Y en realidad, su recelo no carece de fundamento, puesto que de los 88 millones de dólares entregados por USAID entre 1983 y 1994, 31.8 (es decir, el 36% del presupuesto!) han sido gastados en los sueldos de esta enorme burocracia<sup>16</sup>. Tampoco han faltado casos de corrupción y malversación de fondos públicos, denunciados repetidamente por los sindicatos campesinos, y que en algún caso han sido confirmados oficialmente (*Opinión*, Cochabamba, 10-V-1993).

— CAMPAÑAS DE PROPAGANDA: el desarrollo alternativo ha dedicado buena parte de su trabajo y de sus recursos a actividades propagandísticas, tanto para difundir una imagen irreal y triunfalista de sus proyectos agropecuarios, como para presentar una visión más amable de la política de

interdicción o de las relaciones bilaterales con Estados Unidos. En este sentido, podríamos citar los innumerables carteles visibles por todo el Chapare (en los que se anuncian, con todo lujo de detalles, obras que en ocasiones ni siquiera llegan a realizarse), la emisión de radionovelas para los campesinos (en las que se narra el supuesto bienestar de las familias de colonizadores que aceptan erradicar sus cultivos de coca), la inserción de suplementos informativos a todo color (*Subdesal Informa*) en todos los periódicos de circulación nacional, y la organización de artificiosas ferias agropecuarias, en las que se muestran productos obtenidos en proyectos piloto de carácter experimental, sin citar información sobre sus costos de producción o sus posibilidades de comercialización. Un caso extremo sería el de SEAMOS, institución creada con el propósito de difundir campañas contra el narcotráfico a través de los medios de comunicación, pero que en la práctica se ha dedicado a ensalzar la actuación del gobierno y a descalificar a los sindicatos campesinos del Chapare<sup>17</sup>.

— CRITERIOS POCO CLAROS. EN LA ASIGNACION DE OBRAS: el presupuesto destinado en los planes de desarrollo alternativo a inversiones infraestructurales, escaso por definición (teniendo en cuenta las graves carencias del Chapare), tampoco ha sido administrado eficientemente.

En primer lugar, una de las decisiones más sorprendentes del Programa ha sido la de dedicar buena parte de sus recursos a realizar obras fuera de la región, entendiendo que una mejora substancial de las condiciones de vida en los valles andinos contribuiría a frenar (o incluso revertir) el flujo migratorio hacia el Chapare. En consecuencia con este planteamiento, hasta un 33% del presupuesto del PIDYS (Proyecto Integral de Desarrollo y Sustitución) en infraestructura vial se ha invertido en el Norte de Potosí y sobre

26-V-1995).

<sup>15</sup> Según las denuncias de los sindicatos campesinos, algunos «asesores» de los programas de desarrollo alternativo habrían llegado a cobrar sueldos de 18.000 dólares mensuales.

<sup>16</sup> Cf. G.Lanza: «Los intelectuales y las drogas», en *La Razón*, 4-VI-1995.

<sup>17</sup> Un ejemplo del sectarismo de SEAMOS es el de-

bate en torno al desarrollo alternativo publicado en 1992; se invitó a 13 ponentes, de los cuales 9 eran representantes de instituciones oficiales (distintos ministerios, USAID y SEAMOS), dos periodistas, dos representantes de ONG... y ningún portavoz de los campesinos. Cf. SEAMOS: *Impacto de los programas de Desarrollo Alternativo*. La Paz, SEAMOS, 1992.

todo, en los valles de Cochabamba (provincias Esteban Arze, Jordán, Punata, Arani, Tiraque, Campero, Mizque y Aiquile). Pero si tenemos en cuenta que los problemas fundamentales del campesinado en estas regiones son el minifundismo, el agotamiento de la tierra, la falta de irrigación y el abusivo sistema de comercialización controlado por los intermediarios, podemos suponer que el mejoramiento de una pequeña parte de las vías camineras del país no ha tenido un impacto significativo sobre las tendencias migratorias; de hecho, alguna de estas obras incluso podría haber incentivado la migración al Chapare. El mejoramiento del camino Aguirre-Tiraque, por ejemplo, ofrece ahora una vía mucho más rápida a los campesinos de Tiraque, Punata o Arani para desplazarse al Chapare, reduciendo la duración del viaje a la mitad. Por otra parte, el criterio de selección de estas inversiones también parece sumamente discutible; si el objetivo perseguido era el de contener la migración en las zonas expulsoras, concentrar inversiones en Mizque (una de las provincias más beneficiadas por el PIDYS) parece un tanto absurdo, en la medida en que el porcentaje actual de colonos del Chapare provenientes de dicha provincia no alcanza ni al 2%<sup>18</sup>. En definitiva, el aumento espectacular del área de aplicación de un presupuesto ya de por sí limitado, ha reducido el impacto social de las obras y ha diluido enormemente sus efectos.

Los inacabables retrasos en la realización de obras ya aprobadas y presupuestadas, y especialmente, los restrictivos criterios que han utilizado las autoridades del desarrollo alternativo para atender los pedidos de obras viales, han provocado la irritación de los sindicatos campesinos del Chapare. El enorme desfase entre las acuciantes necesidades de los campesinos en materia caminera<sup>19</sup> y la muy limitada actuación de las instituciones oficiales, queda reflejado en un simple da-

to: hasta julio de 1992, de los 1.500 kms. de caminos solicitados formalmente como «imprescindibles» por los campesinos (a través de los Consejos Locales de Desarrollo Alternativo), sólo habían sido concedidos 150<sup>20</sup>. Pero estas restricciones no obedecen tanto a limitaciones del presupuesto como a la apatía de las instituciones gubernamentales. Por una parte, se tiende a buscar con lupa la posible incidencia ecológica de dichas obras (llegando a extremos tan curiosos como el de exigir estudios de impacto ambiental para sendas de uno o dos kilómetros), mientras que, al mismo tiempo, la irracional gestión de los pozos de la empresa petrolera estatal YPFB o de las grandes empresas madereras que operan en el Chapare, se mantiene en la más absoluta impunidad.

Por otra parte, los campesinos han denunciado repetidamente la tendencia sistemática a inflar presupuestos de obras por parte de los planificadores oficiales. Así, por ejemplo, el PDAR calcula una inversión de 25.000 dólares por kilómetro de camino, pero los sindicatos de los colonizadores, con aportaciones en trabajo y en metálico de sus miembros, han construido tramos de 10 kilómetros hasta por 15.000 dólares; las escuelas construidas por el PDAR cuestan oficialmente 8.500 dólares, pero las construidas por los campesinos, de similar calidad, solamente cuestan 3.000 o 3.500. Esta enorme disparidad de costos ha reforzado las sospechas levantadas por la falta de transparencia en la adjudicación de obras públicas. El ejemplo más polémico es el de la empresa Andrade-Gutiérrez, concesionaria de las principales obras viales en el Chapare. La escandalosa lentitud e ineficiencia de dicha empresa para refaccionar y mantener la carretera troncal del Chapare (Cochabamba-Chimoré-Yapacaní-Santa Cruz), la han convertido, en términos relativos, en una de las más caras del mundo<sup>21</sup>.

<sup>18</sup> Cf. J.Painter: *Bolivia and Coca. A Study in Dependency*. Boulder, Lynne Rienner Publishers, 1994, pág. 17.

<sup>19</sup> A medida que los vehículos se alejan de la carretera troncal del Chapare a través de las sendas de penetración, fácilmente pueden hundirse en 40 o 50 centímetros de lodo, o tener que vadear ríos de gran

caudal por la ausencia de puentes. Por esta razón, bastantes asentamientos del norte de la región quedan virtualmente incomunicados durante la época de lluvias.

<sup>20</sup> Tomo este dato de M.Arrieta Abdalla (coord.): *Desarrollo Alternativo: utopías y realidades*, op. cit., pág. 28.

<sup>21</sup> La Sociedad de Ingenieros de Bolivia, que ha rea-

Los turbios antecedentes que relacionan a la empresa Andrade-Gutiérrez con acciones de tráfico de influencias para conseguir licitaciones de obras<sup>22</sup>, han abonado la sospecha según la cual el desarrollo alternativo habría sido una fuente de especulaciones y corruptelas.

Los criterios empleados para seleccionar las comunidades beneficiadas con inversiones tampoco han sido precisamente equitativos o transparentes. El ejemplo más evidente es el de la Central Ibuelo, que a causa de su descarado servilismo político, fue recompensada con obras totalmente desproporcionadas para sus necesidades (ver siguiente apartado).

— VERTICALISMO Y MANIPULACION DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS: Aunque el Decreto Supremo 22270 de julio de 1989, resultado de un árduo proceso de movilizaciones campesinas y negociaciones, establecía claramente que el PIDYS sería desarrollado «en coordinación» con los sindicatos del Chapare, en la práctica la participación campesina fue relegada a un papel anecdótico. Si bien la constitución de los Consejos Locales y Regionales de Desarrollo Alternativo (COLODALES y COREDALES) creó una instancia efectiva para que los campesinos expresaran sus críticas y sus exigencias, USAID siempre hizo prevalecer sus criterios<sup>23</sup>.

Por otra parte, la permanente oposición de las Federaciones campesinas a la erradicación de la hoja de coca y a la militarización del Chapare, llevaron al gobierno del Acuerdo Patriótico (como ya lo había hecho el del Pacto por la Democracia entre 1985 y 1989) a tratar de dividir y desestabilizar los

sindicatos campesinos creando organizaciones paralelas. El caso más irritante ha sido el de la Central Ibuelo, manejada por un cacique local que había desempeñado cargos durante la dictadura de García Meza, y que desde 1985 se destacó por su permanente acatamiento a los planes de erradicación de la coca. Además de conseguir múltiples prebendas, como la aplicación de un «Plan Piloto de Desarrollo» (*Opinión*, Cochabamba, 11-X-1986) para su Central (que tan sólo cuenta con unos cientos de afiliados), la entrega irregular de cupos del programa «Alimentos por Trabajo» (*Los Tiempos*, 11-V-1987) o la construcción de un fastuoso Hospital, la Central Ibuelo incluso ha sido reconocida como Federación e invitada por el gobierno a participar en las negociaciones, a pesar de no ser reconocida por la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación de Colonizadores, o la Central Obrera Boliviana.

Adicionalmente, desde 1990 el gobierno fomentó la creación de asociaciones de productores organizadas en torno a algún rubro específico (piña, goma, plátano, etc.), a cuyos socios se les ofrecían mejores condiciones de producción o de comercialización, y se les aleccionaba para que desoyeran las consignas de los dirigentes sindicales. En el caso de los Yungas de La Paz, estas organizaciones paralelas llegaron a dividir comunidades enteras, provocando escenas de violencia y una gran crispación social.

---

lizado recientemente un seguimiento técnico y económico de dicha obra, ha presentado una valoración demoledora: tan sólo la rehabilitación del tramo Cochabamba-Chimoré, de 189 kilómetros, ha costado hasta el momento 984.000 dólares por kilómetro, y la mala calidad del trabajo efectuado hace pensar que en muy pocos años la capa de asfalto ya se habrá destruido. Por todo ello, el informe no duda en calificar esta carretera como la más costosa del mundo (*Los Tiempos*, 17-VI-1995).

<sup>22</sup> En 1994 estalló un escándalo al denunciar el Comité Cívico de Cochabamba y la Comisión de Transportes de la Cámara de Diputados la existencia de

numerosas irregularidades en las adjudicaciones de dicha empresa, en alguna de las cuales habría intervenido personalmente el embajador de Bolivia en Estados Unidos, propietario de una empresa asociada a Andrade-Gutiérrez. Véanse *Los Tiempos* 22-II-1994, *Bolivian Times* (La Paz) 5-III-1994, y *Presencia* 13-VIII-1994.

<sup>23</sup> En un debate sobre el desarrollo alternativo, el Ministro de Asuntos Campesinos del gobierno de Paz Zamora, reconocía abiertamente la «fuerte injerencia» de USAID en las decisiones del PDAR. Cf. SEAMOS: *Impacto de los programas de Desarrollo Alternativo*, op. cit., pág. 19.

## CONCLUSIONES

El balance de las diferentes experiencias emprendidas por el Plan de Desarrollo Alternativo, nos sugiere algunas conclusiones. La primera, y probablemente la más evidente, es que en unas condiciones ecológicas, sociales y económicas como las del Chapare o los Yungas de La Paz, no existe ninguna alternativa económicamente viable a la coca. La hoja de coca, si dejamos de lado su controvertida penalización, podría ser «el sueño de un economista del desarrollo»<sup>24</sup>: un cocal puede durar más de 30 años, ofreciendo cuatro cosechas anuales (lo cual además de multiplicar la rentabilidad de la tierra, ofrece más seguridad al campesino al reducir el impacto de la pérdida de una cosecha); su rentabilidad es inmediata, a diferencia del dilatado ciclo de maduración de los frutales y cultivos perennes propuestos como alternativas; su escaso peso y su baja percibibilidad (que contrastan notablemente con los problemas de los frutales) abaratan enormemente los costos de transporte, y permiten incluso acarrearla a pie en las colonias peor comunicadas; no requiere insumos químicos

<sup>24</sup> Tomo esta expresión de A.L. Spedding: «Coca Eradication. A Remedy for Independence?», en *Anthropology Today*, Vol. 5, n.º 5 (1989), Pág. 4.

<sup>25</sup> Gran parte de los suelos tropicales son poco aptos para la agricultura, especialmente para la explotación intensiva en monocultivo. Pero los cultivos de coca no son más nocivos para los suelos tropicales que cualquiera de los otros cultivos permanentes propuestos como alternativas, aunque el gobierno del Acuerdo Patriótico haya lanzado campañas masivas de spots televisivos y radiofónicos señalando a los cultivos de coca como el principal agente de erosión y empobrecimiento de los suelos en los Yungas o el Chapare. Más grave, en cambio, es el impacto ambiental provocado por el vertido de precursores químicos (éter, amoníaco, keroseno, ácido sulfúrico) utilizados en la fabricación de pasta base; pero ésta es una problemática que escapa del propósito de estas páginas, ya que la inmensa mayoría de los *pichicateros* no son campesinos, y los pocos colonizadores implicados en esta actividad la adoptaron, paradójicamente, a consecuencia de los planes de erradicación forzosa y de la caída del precio de la coca. Pero también en este punto es fácil constatar la doble moral aplicada por las autoridades bolivianas, que están consintiendo reiteradas catástrofes ecológicas producidas por el vertido masivo en los ríos tropicales de residuos de alta toxicidad por parte de los ingenios azucareros. Uno de estos ingenios, tan sólo entre junio y julio de 1994, provocó la muerte de

ni una gran cantidad de trabajo; es resistente a las sequías, y se adapta bien a suelos pobres como los del Chapare y los Yungas<sup>25</sup>; por último, aunque su precio ha tenido fuertes oscilaciones durante los últimos años<sup>26</sup>, continua ofreciendo una media anual de ingresos muy superior a la de cualquier otro producto agropecuario.

Por su parte, los proyectos de desarrollo alternativo se han basado en pequeñas experiencias piloto, carentes de estudios previos de mercado y sin un adecuado control fitosanitario. El recelo inicial de los campesinos ante estos productos generalmente desconocidos, sin una demanda asegurada, y que por tardar varios años en comenzar a dar rendimientos eran considerados de alto riesgo<sup>27</sup>, se ha visto confirmado por desastres económicos como el del café en los Yungas o el de la piña en el Chapare. Deslumbrados por precios hipotéticos (que en ningún caso se han cumplido), por los rendimientos producidos en otros países, y por paquetes tecnológicos social y ecológicamente inadecuados, los técnicos del PDAR no han valorado debidamente las serias constricciones que debe enfrentar la agricultura

más de 200 toneladas de peces en el río Piraicito (Santa Cruz); cf. *El Mundo* (Santa Cruz), 7-VI-1994, y *El Diario* (La Paz), 27-VII-1994.

<sup>26</sup> En 1990, a consecuencia de la desestabilización del mercado sudamericano de la cocaína producida por la guerra entre el *Cartel* de Medellín y el gobierno colombiano, los precios de la hoja de coca en el Chapare cayeron a mínimos históricos (25 dólares por un tambor de 100 libras). Sin embargo, en los primeros meses de 1991 ya se evidenció una clara tendencia a la recuperación (47 dólares). Desde entonces, los precios han sufrido ocasionales descensos con ocasión de alguno de los espectaculares operativos emprendidos por la Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico. La estrategia del gobierno boliviano ha consistido en un periódico hostigamiento para ahuyentar a los potenciales compradores y provocar una artificial caída de los precios, pero los efectos de estas intervenciones no son duraderos, y el precio de la coca tiende a recuperarse rápidamente. Cf. M. Grunbaum: «Coca Crop Substitution in Bolivia's Chapare Region: Relying on Militarization as a Price Control», en *Latinamericanist*, vol. 28, n.º 2 (1993), pp. 10-14.

<sup>27</sup> Véase, para un estudio más detallado de las actitudes campesinas hacia los nuevos cultivos en el Chapare, L. S. Sturm & F. J. Smith: «Bolivian Farmers and Alternative Crops: Some Insights into Innovation Adoption», en *Journal of Rural Studies*, vol. 9, n.º 2 (1993), pp. 141-151.

en las regiones productoras de coca: por una parte, el limitadísimo potencial agrícola de suelos altamente saturados de aluminio y pobres en nutrientes, como los del Chapare<sup>28</sup>; por otra parte, el sistema de comercialización (que en la Bolivia rural está sujeto a prácticas monopsonicas y a abusivos márgenes de beneficio por parte de los intermediarios), la nula demanda de los nuevos cultivos y la deficiente infraestructura vial de la región han volatilizado los beneficios calculados por los planificadores del desarrollo alternativo.

Precisamente es en el terreno de la comercialización donde más nítidamente se han evidenciado las limitaciones y las contradicciones del desarrollo alternativo. Los precios internacionales de las materias primas alimentarias han estado sometidos a un descenso continuo entre 1990 y 1993, y las condiciones en las que concurren los pequeños productores de los Yungas y el Chapare no son precisamente ventajosas: a la competencia de las grandes plantaciones brasi-

leñas, colombianas o centroamericanas, se han sumado las presiones de los lobbys agroindustriales, tanto en Bolivia como en Estados Unidos<sup>29</sup>.

En estas condiciones, la campaña que las organizaciones campesinas de los Yungas y del Chapare vienen realizando desde hace años para promover una política de industrialización de la hoja de coca, merece una atención mucho más sincera y detenida de la que ha recibido hasta ahora. El amplio abanico de aplicaciones que podrían derivarse de las potencialidades de la hoja de coca (desde la simple infusión a diversos usos farmacéuticos y dietéticos, experimentados en Bolivia por empresas como COINCOCA)<sup>30</sup>, podría proporcionar a los campesinos productores (siempre y cuando los países del Norte estén dispuestos a asumir plenamente su *corresponsabilidad* en la lucha contra el narcotráfico, despenalizando la hoja de coca), una alternativa económica más creíble y más sostenible que las experimentadas hasta ahora.

<sup>28</sup> Cf. A. Ferrufino, J. Lenis & J. Vallejos: «Características ecológicas de la región del Chapare», en *Procampo* (La Paz), n.º 30 (1992), pp. 29-32., y J. A. Tosi: «Análisis ecológico y capacidad de uso de la tierra en el área del Proyecto Chapare», op. cit.

<sup>29</sup> Los mayores exportadores bolivianos de café boicotearon el Programa Agroyungas (Cf. SEAMOS: *Impacto de los programas de Desarrollo Alternativo*, op. cit., pág. 156). Asimismo, también fue congelado el proyecto de comercializar naranjas bolivianas en Estados Unidos a causa de las presiones recibidas por USAID

a cargo de congresistas de Florida, representando los intereses de los productores locales; véase H. Sanabria: *The Coca Boom and Rural Social Change in Bolivia*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1993, pág. 180.

<sup>30</sup> La importante presencia de alcaloides (hasta el momento se han sintetizado 14) y el altísimo contenido nutricional de la hoja de coca ofrecen grandes posibilidades para la investigación. Para una visión general, véase W. E. Carter (Comp.): *Ensayos científicos sobre la coca*. La Paz, Editorial Juventud, 1983.

## TEGANTAI RED DE RESISTENCIA A LA ACTIVIDAD PETROLERA

EDITOR RESPONSABLE: Acción Ecológica QUITO - ECUADOR  
Casilla 17-15-246-C Fax (593-2) 54 33 44 (593-2) 54 75 16  
Teléfono (593-2) 54 33 44 (593-2) 54 75 16  
E-mail: oilwatchlacecol.ecx.ec tegantailbilwatch.ecx.ec

# AMBIENTALISMOS LATINOAMERICANOS

Luciano Florit\*  
Alejandro Olivieri\*\*

## INTRODUCCION

Pese a lo que dicta el sentido común más generalizado, los diferentes actores e ideologías ambientalistas no siempre conviven armoniosamente dentro de una misma unidad de intereses y sentidos. Sus luchas y reivindicaciones, si bien pueden ser todas ecologistas, no tienen siempre un mismo objetivo ni defienden un mismo ideal de sociedad.

Para una discriminación interna de algunos elementos participantes del campo ambientalista y un intento de análisis de la conflictividad «intra muros» del ambientalismo, resulta pertinente distinguir tres niveles de análisis, a saber: A) Actores sociales cuyos intereses influyen significativamente en la construcción de la cuestión ambiental; B) Concepción del lugar institucional privilegiado para la instrumentación de las políticas que habrían de conducir la transición hacia una sociedad sustentable; y C) Vertientes ideológicas, valorativas y discursivas predominantes en la concepción de modelos de desarrollo y de la relación naturaleza-sociedad.

Quede claro que se trata de herramientas conceptuales preliminares elaboradas con la intención heurística de comprender la complejidad social interna del campo ambientalista, y que las caracterizaciones que implican no necesariamente coinciden con la imagen de sí mismos que tienen los sujetos involucrados.

Sin embargo, creemos que la distinción de estas múltiples expresiones permite reconocer la «riqueza sociológica» (Leff, 1993), e ideológica de los modos de acción colectiva ambientalista y de los varios tipos de racionalidad que los fundamentan, especialmente a partir de los diferentes conceptos de «desarrollo sustentable» que compiten por ser hegemónicos (Lelé, 1991). En otros términos, la «lucha por una significación legítima del desarrollo sustentable» expresa diversas categorizaciones ligadas a múltiples cosmovisiones provenientes de una pluralidad de puntos de vista esencialmente conflictivos. En este sentido, se puede afirmar que las diversas posiciones del ambientalismo acerca de qué significa la transición hacia una sociedad sustentable implican, en cierto sentido, luchas simbólicas por el po-

\* Miembro del Grupo de Reflexión sobre Ecología y Sociedad y Auxiliar de Investigación del Área de Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A.

\*\* Miembro del Grupo de Reflexión sobre Ecología

y Sociedad y Profesor Adjunto de Filosofía Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la U.B.A.  
Fax: (541) 962-2531. M.T. de Alvear 2230 of 106 (1122) Capital Federal. Argentina.

der de producir y de imponer una visión de sustentabilidad legítima<sup>1</sup>.

## A - ACTORES SOCIALES

Un intento de analizar los actores involucrados en la problemática ambiental, lleva a reconocer que, dado que se trata de una cuestión que involucra a todos los sectores sociales, las luchas que se desarrollan en nombre del ecologismo expresan contradicciones similares a las que tienen lugar en el seno de la sociedad global.

Tal es así que en la actualidad los grandes intereses económicos tienen su propia versión de ecologismo, así como también tienen la suya los campesinos de algunas regiones de Latinoamérica o ciertos sectores de las clases medias urbanas. Es decir que los planteos hechos en nombre de la ecología no escapan a la lógica del interés, y menos aún se apartan de las representaciones y visiones del mundo que tienen los diferentes actores sociales.

Por ello, nos parece ilustrativo discriminar —sin pretensión alguna de ser correctamente exhaustivos y excluyentes en nuestras categorizaciones— los siguientes actores sociales involucrados y posicionados en relación a la problemática ecológica latinoamericana.

A.1) En el sector agrario latinoamericano:

a) un *ecologismo campesino* —casos Perú, Bolivia y México como paradigmáticos— que reivindica las técnicas tradicionales de producción agraria como una manera de proteger la fertilidad de sus suelos y la diversidad de especies cultivables, al mismo tiempo que lucha por defender su identidad cultural. Se trata de un «ecologismo de los pobres» que, perfectamente adecuado a los ecosistemas y a las identidades culturales lo-

cales tiene una capacidad para obtener una eficiencia energética y social —en términos de producción de alimentos y satisfacción de múltiples necesidades humanas— que la modernidad capitalista jamás ha podido brindar a esas poblaciones (Martínez Alier, 1992).

-b) Versiones ecologizadas de los actores característicos de las diferentes regiones, que expresan la preocupación por lograr la sustentabilidad del recurso natural a través de producciones orgánicas. En el caso pampeano, existe una incipiente preocupación —en la que se distinguen grandes y pequeños productores rurales (no campesinos)— por entrar, aprovechando ventajas comparativas, en el «nicho» existente en el mercado mundial para la venta de alimentos orgánicos. En relación a los intereses de estos actores; resulta significativo que la normativa que regula la producción orgánica nacional se basa en gran medida en las exigencias de calidad de la Comunidad Económica Europea.

A.2) En el sector industrial podemos identificar ciertos actores interesados en una *ecologización* del sistema productivo, que empiezan a incorporar progresivamente la dimensión de la sustentabilidad a largo plazo a través de una reingeniería en sus procesos y productos. Se trata de ciertos sectores «avanzados» de la industria cuya estrategia de acumulación es internacionalizada y de carácter global. Es necesario resaltar aquí la importancia de este actor en el intento predominante de solucionar el problema ecológico en el marco de una racionalidad capitalista, utilizando para ello los propios instrumentos de una economía de mercado a tono con el auge de la globalización y de las políticas neoliberales.

A.3) El sector de las ONG (organizaciones no gubernamentales) constituye por sí mismo un campo que contiene una gran di-

<sup>1</sup> Según Bourdieu (1988:137) «las luchas simbólicas a propósito de la percepción del mundo social, pueden tomar dos formas diferentes. En el aspecto objetivo, se puede actuar por acciones de representación, individuales o colectivas, destinadas a hacer ver y hacer valer ciertas realidades. [...] Por el lado subjetivo, se puede actuar tratando de cambiar las categorías de percepción y de apreciación del mundo social, las estructuras cog-

nitivas y evaluativas: las categorías de percepción, los sistemas de clasificación, es decir, en lo esencial las palabras, los nombres que construyen la realidad social tanto como la expresan, son la apuesta por excelencia de la lucha política, lucha por la imposición del principio de visión y de división legítimo, es decir por el ejercicio legítimo del efecto de teoría».

versidad de actores heterogéneos. El mismo está integrado por un amplísimo espectro de organizaciones (más o menos institucionalizadas, más o menos formalizadas) que incluye a todas las organizaciones ambientalistas propiamente dichas, organizaciones de base, centros de investigación, de educación, de salud, organizaciones de desarrollo, religiosas, fundaciones culturales y nuevas figuras organizacionales que expresan la compleja trama de intereses presentes en la sociedad civil, a veces de manera explícita y a veces de manera encubierta.

Con todo, es importante destacar aquí el papel determinante de organizaciones provenientes de este campo en la profundización y extensión del debate ambientalista. Dicho papel quedó claramente demostrado en el Foro Global paralelo a la Cumbre oficial de la ECO'92 en la que participaron más de 700 organizaciones de todo el mundo de las más diversas extracciones.

La coyuntura actual de las grandes ciudades latinoamericanas, merece destacar dentro del mismo grupo la presencia de un sinnúmero de *movimientos vecinales* que directa o indirectamente están inmersos en conflictos ambientales urbanos —lucha contra la contaminación, defensa de espacios verdes, obtención de mejores condiciones sanitarias, etc.— que otorgan una dimensión ambiental y política al concepto de calidad de vida en la ciudad. Entre otros aspectos, estos movimientos se caracterizan por la alta visibilidad massmediática de sus demandas, lo cual es un factor importante en la conformación de un «sentido común ecológico» basado fundamentalmente en la experiencia de vida urbana que, si bien legítimo, muchas veces hace perder de vista el carácter global, planetario, de la problemática ecológica.

## B — INSTITUCIONALIDAD POLITICA

Desde la perspectiva del lugar institucional privilegiado para la instrumentación de políticas ambientales, se pueden distinguir:

*B.1) Un ambientalismo estatista*, en donde la calidad ambiental, al ser un bien público, debe ser resguardada y promovida por

regulaciones normativas e intervenciones punitivas.

*B.2) Un ambientalismo de mercado*, para el cual la lógica intrínseca de los mecanismos de mercado (tasas, incentivos, etc.), la apropiación privada de los bienes ambientales y la fuerte presión de sectores crecientes de consumidores «verdes» en forma combinada y sinérgica, protegen más eficientemente el medio ambiente (Anderson y Leal, 1993).

*B.3) Un ambientalismo comunitario*, que enfatiza el papel de la sociedad civil y sus organizaciones de base (grupos comunitarios, ONGs, etc.) como agentes principales hacia la sustentabilidad, quedando los mecanismos estatales y de mercado en un lugar subordinado (Sachs, 1982).

## C — VERTIENTES IDEOLOGICAS FRENTE A LA RELACION NATURALEZA-SOCIEDAD

Desde un análisis de la dimensión ideológica se hace evidente que la problemática ecológica da lugar a la construcción de una diversidad de discursos que, siendo todos ecologistas, expresan una heterogeneidad de contenidos fundados en valores radicalmente diferentes. Los mismos parten de diagnósticos diferentes de la actual relación naturaleza-sociedad y construyen, por lo tanto, problematizaciones diferentes.

Estas problematizaciones no son meras entelequias retóricas. Por el contrario, ellas contienen en su interior concepciones de modelos de desarrollo concretos, y por lo tanto, tienen fuertes implicancias políticas.

Nuevamente aclaramos que no nos proponemos una categorización omnicompreensiva —lo cual, por otra parte, es un imposible porque toda categorización es producto de una elección teórica— sino que realizamos un recorte analítico que busca distinguir ideologías subyacentes en las diferentes concepciones de la relación naturaleza-sociedad.

Para ello distinguimos cuatro grandes tendencias ideológicas con posicionamientos diferentes frente a la crisis ecológica actual:

*C.1) Un desarrollismo ecológico* que tiende a centrarse en la noción de «recurso». Desde esta perspectiva, la naturaleza (y en

ciertos casos la fuerza de trabajo) es un recurso al que hay que cuidar para que no se agote, para lo cual se hace necesaria una reconversión tecnológica que tienda a evitar las consecuencias no deseables del modelo socio-económico vigente. La sustentabilidad estaría dada principalmente por la ecologización de la producción y del consumo, y por la profundización en la clásica idea de progreso entendida como progreso económico y tecnológico.

C.2) Un *ecologismo contestatario* cuya filiación está ligada a los movimientos contraculturales. La heterogeneidad interna de este aspecto del ecologismo —que recoge banderas de los movimientos contraculturales, del neomarxismo, del socialismo libertario, del pacifismo, del feminismo, etc.— ha aportado mucho a la complejización y profundización del debate actual en torno a la posibilidad de sustentación en el largo plazo del mundo actual, y ha logrado incluir la variable ambiental en las nociones de justicia social<sup>2</sup>.

C.3) El clásico planteo *conservacionista* fue y sigue siendo un afluente importante de las ideologías ecologistas. El mismo aboga por la preservación de los espacios vírgenes a través de la construcción de un adecuado sistema de reservas naturales y por la concientización acerca de las maravillas naturales. Si bien los planteos conservacionistas sintetizan fuertemente contenidos éticos y estéticos, en su constitución social estuvieron muy ligados a intereses conservadores y aristocráticos<sup>3</sup>.

Sin embargo, en la actualidad no pueden adjudicarse las ideas conservacionistas solamente a estos intereses. Como se vio en la caracterización de los actores sociales, existen amplios sectores populares (como los

campesinos) con un interés fuertemente conservacionista.

C.4) Asimismo, en tanto que la problemática ecológica ha colocado a la humanidad ante la posibilidad del autoaniquilamiento y ha puesto en tela de juicio numerosas concepciones ligadas al proyecto civilizatorio occidental-moderno, ha contribuido a diseminar capilarmente en las diferentes zonas del tejido social una inquietud existencial, cuyo efecto es remover las concepciones naturalizadas acerca de la vida y del *deber ser* de la sociedad. De esta inquietud surgen diversas preocupaciones de procedencias diferentes pero cuyos vectores coinciden en una crítica al modelo civilizatorio y en la intención, construir y fundamentar ideales de *renovación cultural*. Esta vertiente adopta a su vez diferentes formas, entre las que son de destacar las provenientes de los campos de la filosofía, de la ciencia y de la religión<sup>4</sup>.

## D — DINAMICA QUE VINCULA ESTAS CATEGORIAS DE ANALISIS

Debe prevenirse aquí que las categorías de estas tres dimensiones de análisis mantienen entre sí relaciones complejas y no esquematizables fácilmente por estar fuertemente sujetas a la dinámica social.

Por ejemplo, resulta claro que los actores ambientalistas provenientes del sector industrial avanzado (A.2) generalmente coinciden con el marco ideológico enunciado dentro del desarrollismo ecológico (C.1).

Sin embargo, al analizar un actor como el campesinado tradicional se llega rápidamente a la conclusión de que su marco ideológico enhebra aspectos de las cuatro

<sup>2</sup> Una reconstrucción de esta vertiente del ecologismo que a su vez recoge la tradición socio-ecológica andina, puede encontrarse en Joan Martínez Alier (op. cit.).

<sup>3</sup> Las primeras organizaciones «ambientalistas» por lo general tuvieron este sesgo. El caso característico de nuestro país es el de la Asociación Natura, fundada por representantes de la aristocracia local. Sin embargo, es importante destacar que las ideas conservacionistas no se han «conservado» inmunes a los cambios ideológicos y a las necesidades sociales. Hoy en día es más co-

mún encontrarse con una visión que intenta conciliar la conservación al desarrollo. El caso típico de nuestro país es el capítulo argentino de la W.W.F., la Fundación Vida Silvestre Argentina, que logra hacer confluir en su seno la aspiración de conservación de la naturaleza con los intereses de las empresas más poluentes.

<sup>4</sup> Esta vertiente, si bien no es excluyentemente ecologista, adopta a la crisis ecológica como indicador de una crisis civilizatoria. Entre sus autores representativos podemos encontrar: Edgar Morin (1993), Fritjof Capra (1992) o Seyyed Hossein Nasr (1982).

tendencias descritas. En efecto, al producir una interpelación a la concepción moderna-capitalista de la relación naturaleza-sociedad está portando un contenido de renovación cultural (C.4). Al disputar el modo dominante de apropiación de la tierra y de otros recursos naturales está portando un contenido contestario (C.2). Al disponer de un esquema alternativo de satisfacción de las necesidades humanas está portando una perspectiva para el desarrollo (C.1). Y al proteger la diversidad biológica está expresando un interés claramente conservacionista (C.3)<sup>5</sup>.

Vale decir que las categorías de actores, institucionalidad e ideologías enunciadas anteriormente no se relacionan mecánicamente, sino que son aplicables de acuerdo a la especificidad de cada caso concreto.

## E — AMBIENTALISMO MULTISECTORIAL

Con todo, parece importante reconocer que hay algo que une a todos los ecologistas y que contribuye a la imagen de unidad del movimiento que subyace a las apreciaciones más generalizadas acerca del ecologismo. Esto es *la conciencia del lugar subordinado que ocupa «lo ecológico» dentro de las percepciones y valores de la sociedad capitalista y la conciencia de la necesidad de una transición hacia una sociedad sustentable*<sup>6</sup>.

Es así que lo que se denomina comúnmente «ecologismo» o «movimiento ecológico» es en la actualidad un *movimiento complejo y multisectorial* que contiene un conjunto de diversos actores y procesos multi-

dimensionales diseminados capilarmente — aunque en forma desigual— por toda la sociedad, abarcando, así, sectores diferenciados de la comunidad con percepciones, valores e intereses respecto de la problemática ambiental no siempre convergentes (Caldwell, 1990; McCormick, 1992; Viola y Leis, 1992; Viola, 1993). Como afirman Viola y Leis (ibid: 7-6), «todos estos actores y procesos constituyen el movimiento ambientalista global cuyos valores y propuestas se diseminan por las estructuras gubernamentales, organizaciones no gubernamentales, grupos comunitarios de base, comunidad científica y sectores minoritarios del empresariado. El ambientalismo, surgido como un movimiento reducido de personas, grupos y asociaciones preocupados con el medio ambiente, se transforma en un capilarizado movimiento multisectorial».

De este modo, el mantenimiento de la calidad del medio ambiente humano, objetivo último de los diversos ambientalismos, fue convirtiéndose de manera progresiva en una preocupación pública, plasmándose en tratados internacionales, legislaciones nacionales, políticas públicas, creación de organismos públicos ambientales (internacionales, nacionales; y locales), la emergencia de innumerables ONGs con preocupaciones ambientales y, sobre todo, influyendo en los profundos cambios que afectan los valores sociales, políticos, económicos y espirituales de vastos sectores de la sociedad de fin de siglo (Kennedy, 1993). Esta capacidad implica reconocer en el ambientalismo no solo un movimiento social y político amplio sino también la cualidad de contener un *principio activo* (teórico y prác-

<sup>5</sup> Esta potencialidad política, económica y cultural del ecologismo campesino es claramente percibida por ciertos autores (Toledo, op. cit. Martínez Alier, op. cit.). Sin embargo, su carácter de actor social subordinado hace que se mantengan en un segundo plano de la discusión ambiental sus aportes potenciales que en muchos casos son mucho más eficientes (ambiental, energética y socialmente) que los sostenidos por los intereses hegemónicos.

<sup>6</sup> A pesar de las diferencias conceptuales que existen entre los expertos en esta temática (Brown, 1991-3; Mac Neill, 1992; Sachs, 1993) y de la persistente ambigüedad y vaguedad de la noción de «desarrollo sustentable», hay un cierto acuerdo acerca de los principios

normativos que guían esta estrategia alternativa de desarrollo. Ellos se refieren a la integración de la dimensión ambiental en los estilos de desarrollo vigentes en la medida en que estos tienen que dar respuesta prioritaria a las necesidades básicas de la población sin degradar la base de recursos naturales ni el ambiente del planeta. Toda esta estrategia debe considerar como objetivo fundamental tanto el derecho de las generaciones presentes al desarrollo sustentable (solidaridad sincrónica) como el derecho que tienen las generaciones futuras a habitar un planeta que no amenace sino que, por el contrario, haga posible su sobrevivencia y la de las otras especies (solidaridad diacrónica) (CNUMAD, 1988).

tico) de transformación de la humanidad en función de lograr mayor cooperación entre culturas, naciones, individuos y especies (Leis, 1993). En este proceso, la «cuestión ambiental» va imponiendo —o recuperando— importantes interrogantes que la cultura predominante tiene serias dificultades para responder. Cómo definir el auténtico progreso de la humanidad, cómo elaborar una ética de la interdependencia, cómo revertir la búsqueda de conquistas económicas de un sentido predominantemente cuantitativo a uno más cualitativo, son solo algunos de los temas ante los cuales la cons-

trucción de una sociedad sustentable tiene que tomar posiciones inevitablemente, aunque muchos de estos interrogantes entren en colisión con las ideologías dominantes.

Puede decirse, para finalizar, que los discursos y actores ecologistas son una de las resultantes de la interpelación que genera en la sociedad el «perfil de riesgo» (Giddens, 1993) que caracteriza a las sociedades de alta modernidad, teniendo en cuenta que en el caso latinoamericano el riesgo se encuentra exacerbado por la ausencia de criterios —característica de nuestros estilos de desarrollo— que tiendan a minimizarlos.

## BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, T. y LEAL, D., *Ecología de mercado*, Madrid, Unión Editorial, 1993.
- BOURDIEU, P. «Espacio social y poder simbólico», en *Cosas Dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1988.
- BROWN, L. (org.), *La situación en el mundo* (Informe Wordwatch), Buenos Aires, Sudamericana, 1992. (Se utilizaron también los informes correspondientes a los años 1991 y 1993).
- CALDWELL, L. *Internacional environmental policy. Emergence and Dimensions*. Durhan and London, Duke University Press, 1990.
- CAPRA, Fritjof. *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*, Ed. Estaciones, Buenos Aires, 1992.
- COMISION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO (CNUMAD). *Nuestro Futuro Común* (Informe Brundtland), Madrid, Alianza editorial, 1988.
- DALY, H. y COBB, Jr. *Para el bien común. Reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y un futuro sostenible*, México, F.C.E., 1993.
- GIDDENS, A. *Las consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 1993.
- HOSSEIN NASR, Seyyed. *Hombre y naturaleza. La crisis espiritual del hombre moderno*. Ed. Kier, Buenos Aires, 1982.
- KENNEDY, P. *Hacia el siglo XXI*, Barcelona, Plaza y Janés, 1993.
- LEFF, E. *Sociología y ambiente: Sobre el concepto de racionalidad ambiental y la transformaciones del conocimiento*, en VIEIRA, P. y MAIMON, D. (orgs.) *As Ciências Sociais e a Questao Ambiental. Rumo à Interdisciplinaridade*, Belém do Pará, APED e UFPa, 1993.
- LEIS, H. (org.) *Ecología e Política mundial*, Rio de Janeiro, ed. Vozes, 1991.
- LEIS, H. *Ambientalismo e relações internacionais na RIO-92*, en *Lua Nova. Revista de cultura e política*, Sao Paulo, n.º 31, 1993.
- LELE, S. *Sustainable Development: A Critical Review*, en *World Development*, Vol. 19, n.º 6, 1991.
- MACNEILL, J., WINSEMIUS, P., YAKUSHIJI, T. *Para além da interdependencia. A relação entre a economia mundial e a ecologia de terra*. Rio de Janeiro, ed. Zahar, 1992.
- MARTINEZ ALIER, Joan. *De la economía ecológica al ecologismo popular*, 3.ª ed., Nordan - Icaria, Montevideo - Barcelona, 1995.
- McCORMICK, J. *Rumo ao Paraíso. A História do Movimento Ambientalista*, Rio de Janeiro, Relume-Dumará, 1992.
- MORIN, Edgar. *Tierra Patria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
- SACHS, I. *Ecodesarrollo. Crecer sin destruir*, México, ed. del Colegio de México, 1982.
- SÁCHS, I. *Estratégias de transição para o Século XXI. Desenvolvimento e Meio Ambiente*. Sao Paulo, ed. Nobel, 1993.
- TOLEDO, V.M. *Resistencia ecológica del campesinado mexicano*, *Ecología Política*, n.º 1, 1991. Icaria, Barcelona, 1991.
- VIOLA, E., *A expansão do ambientalismo multissetorial e a globalização da ordem mundial, 1985-1992*. Brasília, *População, Meio Ambiente e Desenvolvimento*, Caderno, n.º 12, 1993.
- VIOLA, E. y LEIS, H. *A evolução das políticas ambientais no Brasil, 1971-1991: do bisetorismo preservacionista para o multissetorismo orientado para o desenvolvimento sustentável*, en HOGAN, D. y VIEIRA, P. (orgs.), *Dilemas socioambientais e desenvolvimento sustentável*. Campinas, ed. UNICAMP, 1992.

# ECO-IMPUESTOS PARA CHILE\*

Bert De Wel  
Saar Van Hauwermeiren

## INTRODUCCION

En esta breve exposición quisiéramos dar una introducción al impuesto ecológico y también el punto de vista del Instituto de Ecología Política sobre los eco-impuestos en Chile.

En general un impuesto es una herramienta económica que influye en la gente en sus decisiones respecto al mercado. Este instrumento tiene un impacto sobre las decisiones económicas que toman toda la gente todos los días, como comprar y vender. Entonces, ¿por qué puede ser interesante introducir un impuesto ecológico al lado de los impuestos ya existentes?

Para explicar esto explicaremos primero el contexto económico chileno. En segundo lugar situaremos los diferentes instrumentos que utilizan los gobiernos en su política ambiental. Tercero, analizaremos el impuesto ecológico, que es uno de estos instrumentos del gobierno, y finalmente vamos a discutir qué relevancia práctica tiene un eco-impuesto para la economía chilena.

El actual panorama económico se puede aclarar con el concepto de DEUDA ECOLÓGICA. Fundamentalmente significa que no valoramos en forma «justa» las cosas que tomamos de la naturaleza, y de la tierra.

Dos ejemplos pueden clarificar este concepto:

Primero, el precio de un plaguicida está determinado por los costos de desarrollo, de producción y de venta juntamente con la demanda y oferta de este producto. El uso por los campesinos depende de este precio según su poder comprador. Pero existen costos que no son cubiertos por este precio. Por ejemplo, ¿quién paga los gastos médicos de los temporeros intoxicados que trabajan con estos productos? y ¿quién paga por las malformaciones de sus niños y por los abortos provocados por estar en contacto con los plaguicidas? También puede preguntarse quién paga por la pérdida de especies en la flora y fauna o por el desequilibrio del control biológico que aumenta la resistencia de especies dañinas por el uso de los plaguicidas, lo que obliga a aplicar cada día mayores cantidades de plaguicidas. Además, existen también los costos de la contaminación de ríos y suelos. Se puede decir entonces que los productores y usuarios de plaguicidas tienen una deuda ecológica con su país.

Un segundo ejemplo es el siguiente: Chile tiene muchos recursos naturales, como el sector forestal. El precio que recibe Chile por sus exportaciones de madera, astillas o pulpa para papel depende de la demanda y oferta en el mercado mundial. Estos precios no cubren todos los costos de la tala y venta de los árboles y sus productos derivados. Las

\* IEP, Santiago de Chile.

empresas forestales y los importadores de madera chilena no pagan por las pérdidas en el ecosistema, tampoco por la erosión y los aluviones causados, tampoco por la pérdida de biodiversidad y la destrucción del paisaje, y tampoco por la destrucción de los hogares de vida de la gente que vive en los bosques. Todos estos costos forman la deuda ecológica que tienen los países importadores y las empresas forestales con Chile y su población.

### ¿EL QUE CONTAMINA PAGA?

Por esto es deber del gobierno resolver este problema de la DEUDA ECOLÓGICA. El slogan dice: «el que contamina paga», pero, ¿cómo puede el gobierno lograr este objetivo? Tradicionalmente el gobierno usa diversos instrumentos en su política ambiental.

El primer instrumento es la información y la educación social. Estas campañas de información y educación hacen que la gente y las empresas empiecen espontáneamente a adoptar comportamientos más ecológicos. Con esto queremos decir que ellos comienzan a tomar en cuenta los costos ambientales de su comportamiento. Un ejemplo es una campaña para estimular la separación de la basura doméstica. El problema de esta estrategia está en que un comportamiento positivo para el medio ambiente supone, muchas veces, gastos individuales superiores a los de un acto que perjudica el medio ambiente. Por otro lado, los beneficios de un comportamiento positivo son colectivos, para todos. Además, los costos para el medio ambiente se pagan en el presente, mientras que los beneficios se cobran en un futuro a veces lejano. Estos problemas hacen que la información ambiental es más una opción a largo plazo y no tiene que ser percibida como la única, sino en el marco político de otras medidas.

El segundo instrumento ambiental que tradicionalmente usa el gobierno consiste en las leyes y disposiciones para reglamentar el ámbito ambiental. Un ejemplo es el caso de los plaguicidas cancerígenos que simplemente se necesita prohibir como se hizo con el DDT.

Pero las leyes se respetan difícilmente por-

que el hombre no da prioridad a las exigencias del medio ambiente y a veces está involucrado mucho dinero. También las sanciones pueden ser relativamente ligeras y el sistema jurídico no lograría ubicar todos los actos delictivos.

La reglamentación física, como las normas de comportamiento, de instalación y de producto tienen también otros problemas. El carácter estático de dictar una orden o fijar un valor límite, no estimula las acciones favorables al medio ambiente, ni el desarrollo de técnicas cada vez más limpias. Asimismo, se exigen esfuerzos constantes por parte del gobierno, ya que las medidas legales deben ser adaptadas continuamente al estado de la técnica.

Otro tipo de instrumento, al lado de los instrumentos tradicionales, como campañas educativas y normas, con los que cuenta el gobierno para solucionar la DEUDA ECOLÓGICA son las herramientas económicas. Los eco-impuestos pueden representar el cobro de la DEUDA ECOLÓGICA.

Estos instrumentos económicos se orientan al sistema del mercado. Es aceptado por la mayoría de los economistas que el mercado tiene fallos. Los instrumentos económicos, entonces, se basan en el hecho de que el precio logrado en el mercado no tiene en cuenta todos los costos. Los actores económicos sólo piensan en el corto plazo, en ganancias inmediatas. Nadie se preocupa de la supervivencia en el futuro, ni de las desigualdades sociales.

Además, para muchos recursos naturales simplemente no se necesita pagar, porque ellos son bien de uso libre, como por ejemplo el aire.

La corrección de algunos de estos fallos del mercado es más fácilmente aceptado que la corrección de otros. Por ejemplo, en un libre mercado no le conviene a un empresario construir su propio camino desde su empresa al puerto, el gobierno lo hace para él. Sin embargo, éste es en realidad un importante costo de producción que el empresario no paga sino que lo hace toda la comunidad.

Estos gastos sociales se llaman los efectos externos. Se trata de algunos costos de consumo y de producción que no son expresados en los precios. Otro ejemplo de estos

efectos externos es el daño a las casas o las disminuciones en la producción agrícola por la lluvia ácida. El gobierno tiene la responsabilidad de solucionar estos problemas, llamados efectos externos.

Prácticamente, en la vida real, es muy difícil determinar y calcular todos estos costos. Por eso es importante atribuir en todo caso los costos mayores y más evidentes a los primeros responsables. El impuesto ecológico puede ser la solución para internalizar y atribuir estos costos parcialmente. De esta manera podemos incentivar un comportamiento ecológico.

### ¿DE QUÉ MANERA UN IMPUESTO PUEDE SER ECOLÓGICO?

Se pueden distinguir tres maneras para implementar impuestos ecológicos.

Primero, es muy importante analizar los impuestos actualmente vigentes y evaluar éstos por sus efectos sobre el medio ambiente. Por ejemplo, el gobierno concede ventajas fiscales, como exenciones de impuestos o subsidios, para estimular ciertos sectores de la economía. Esto se encuentra, por ejemplo, en los sectores forestales y mineros. Pero, esta política del gobierno resulta también muchas veces en una sobreexplotación de los recursos que no es sustentable en el largo plazo. Entonces, es importante ecologizar el sistema tributario actual.

Segundo, hay impuestos ambientales que tienen como objetivo recaudar fondos adicionales para la política ambiental del gobierno. Estos se necesitan para gastos especiales en el marco del medio ambiente. Como recaudar fondos es el primer objetivo, el enfoque de estos impuestos es sólo en productos y actividades que no tienen alternativas, como por ejemplo el uso de agua. Los actores económicos por eso nunca pueden evitar completamente el impuesto. Entonces, desestimular y racionalizar el masivo consumo de agua por medio de un impuesto o una tasa es bueno para el medio ambiente y los fondos generados pueden ser utilizados para solucionar problemas ambientales específicos.

En tercer lugar, hay impuestos ecológicos

que tienen como primer objetivo influir en el comportamiento económico de la gente para lograr los objetivos ambientales. El enfoque del impuesto es en productos que sí tienen alternativas no-contaminantes. Por eso el impuesto hace los productos no-contaminantes más atractivos porque éstos son más baratos. Cuando el producto no-contaminante es también lo más barato, se espera que la gente va a comprar este producto.

Cuando, al lado de productos contaminantes existen productos o tecnologías alternativas, no-contaminantes, el productor y el consumidor pueden elegir si contaminan o no. Eso quiere decir que ellos pueden elegir si pagan o no el impuesto ecológico.

Los fondos se pueden utilizar para sufragar los gastos de la política ambiental. Sin embargo, estos fondos corren el riesgo de disminuir cada vez más en el tiempo, debido al cambio de los comportamientos. Por eso, obtener financiación no puede ser el primer objetivo. Esta es la gran diferencia con el segundo enfoque que solamente sirve para alimentar el tesoro público y para invertir curativamente en proyectos de restauración del deterioro ambiental. Al contrario, este último tipo de impuesto ecológico tiene como objetivo ser una medida preventiva para resguardar el medio ambiente.

Esta última propuesta nos parece lo más deseable y educativa, por su carácter de «incentivo». Visto como un impuesto para consumidores, el impuesto ecológico obliga al consumidor a reflexionar todo el tiempo sobre el consumismo, instituido por las empresas como algo evidente.

El comportamiento de los productores puede ser influido de dos maneras: directamente e indirectamente. Directamente por un impuesto sobre sus actividades contaminantes e indirectamente por un impuesto en los productos finales, para los consumidores. ¿Cómo funciona esta manera indirecta? De manera indirecta el impuesto está recaudado en productos y servicios que son muy dañinos para el medio ambiente. El costo para el medio ambiente aparece de esta manera directamente para el consumidor quien estará desalentado para comprar más de estos productos. Si el impuesto es suficiente-

mente alto, y la gente realmente cambia su comportamiento el productor también estará desalentado para producir estos productos que nadie quiere comprar.

## LAS CONSECUENCIAS PRACTICAS DE INSTALAR UN IMPUESTO ECOLÓGICO EN CHILE

Por último vamos a tratar las consecuencias prácticas que se pueden encontrar instalando impuestos ecológicos. Lo hacemos con algunos ejemplos.

Primero el caso de los plaguicidas. Un impuesto ecológico puede ser un instrumento interesante para sintonizar su uso a los costos reales para la gente y la naturaleza.

El objetivo de un impuesto ecológico sobre plaguicidas es disminuir su uso y estimular el uso de alternativas no-contaminantes. La manera más simple de lograr este objetivo es imponer un impuesto al precio de venta del plaguicida.

¿En qué cantidad necesita subir el precio? El impuesto necesita ser suficientemente alto para lograr un cambio en el comportamiento de los compradores. Además, el impuesto tiene que subir gradualmente en relación con la nocividad del producto.

Si el impuesto es demasiado bajo, el usuario no cambia su comportamiento sino que simplemente paga más, lo que en fin significa más ingresos para el gobierno.

Si el impuesto es suficientemente alto, vale la pena para los usuarios buscar alternativas. Esto alterará la producción haciéndola bajar, y por fin la empresa, si quiere continuar produciendo, necesita encontrar productos no-contaminantes.

Probablemente cuando se instala un eco-impuesto sobre plaguicidas los ingresos de los agricultores van a disminuir. Se puede preguntar si esto significa que se necesita compensar estas pérdidas. Pensamos que no, porque los fondos recaudados del impuesto necesitan ser usados para estimular la investigación en una agricultura alternativa no-contaminante. Esta investigación subsidiada necesita lograr que los agricultores puedan ofrecer productos biológicamente sustentable tan baratos como los anteriores. Existen ejemplos hoy de alternativas, como

el control integral de plagas y la agro-ecología. El problema es que todavía este tipo de investigaciones no reciben el apoyo científico que reciben los plaguicidas en las empresas multinacionales. Además estas empresas controlan también las investigaciones en las universidades. Con los ingresos del impuesto sobre los plaguicidas esto puede cambiar.

El uso eficiente de los fondos recibidos de los impuestos significa que un impuesto ecológico no producirá pérdidas de empleo o de poder de competencia internacional. Hay tres razones. Primero, los mercados del norte, que empiezan con su proteccionismo ecológico, no pueden rechazar estos productos verdes.

Segundo, las medidas para proteger el medio ambiente y la gente, «normalmente» son autorizados en el GATT.

Tercero, ¿qué puede ser más importante que la salud de su propio pueblo? Este incluye temporeros sanos que trabajan en un ambiente sano, y chilenos que comen frutas y verduras sanas. Además, de esta manera la flora y la fauna chilena está mejor protegida.

Un escenario similar podemos proponer para los fertilizantes. Este escenario tiene tres puntos:

Primero, el gobierno necesita sacar los subsidios a los fertilizantes artificiales.

Segundo, se requiere la instalación de un impuesto sobre el uso exagerado de nitratos, fosfatos y otros fertilizantes no-orgánicos.

Tercero, los fondos del impuesto ecológico sobre los fertilizantes necesitan ser invertidos en la investigación y desarrollo de alternativas orgánicas y ecológicas.

Un segundo ejemplo puede demostrar cómo podemos introducir impuestos ecológicos en el sector de los recursos naturales. Este sector es el fundamento de la economía chilena. Pero es claro que la explotación de los recursos naturales se está haciendo para obtener ganancias en el corto plazo, al costo de la sustentabilidad a largo plazo. No se cuentan todos los costos para el medio ambiente y por eso los costos son demasiado bajo, lo que resulta en la explotación demasiado intensiva.

Primero el ejemplo del sector minero. Aquí el problema se encuentra en que no

existe una situación en Chile para poner un impuesto, por razón de que las empresas mineras son estatales. La explotación sustentable depende por eso completamente del manejo responsable del gobierno.

Otro sector importante es el sector forestal. ¿Cómo implantar un eco-impuesto en este sector? Primero hay que terminar con los subsidios a las compañías forestales para plantar pinos y eucaliptos, porque estos monocultivos no son ecológicamente aceptables. Después se necesita instalar un eco-impuesto sobre la exportación de productos de madera. Un impuesto suficientemente alto puede lograr una explotación sustentable a largo plazo asegurando la conservación de los bosques nativos y la biodiversidad.

Ahora, muchos van a decir que esto va a costar mucho bienestar económico. Inicialmente, en el corto plazo, esto es probablemente verdad. Pero en el largo plazo la buena conservación de los recursos naturales será un elemento clave en la supervivencia económica de Chile. La introducción de un eco-impuesto necesita ser acompañada de un cambio profundo en el sector económico diario. Este cambio no consiste en dar los ingresos de los eco-impuestos a la gente que han perdido sus ingresos, porque de esta manera no cambia nada. La solución es similar a la que mencionamos en el parte de los plaguicidas. Se trata de estimular el desarrollo de alternativas prácticas y utilizables por el sector económico no-ecológico. En Chile esto consiste fundamentalmente en dejar el modelo neo-liberal de la economía exportadora. Explicaremos esto con tres puntos.

Primero, no necesitamos solamente prohibir o desestimular el uso de ciertos productos y ciertas maneras de producción no-ecológicas. Además, en el mundo, y también en Chile, se produce demasiado incluso de productos limpios. ¿Cuántas veces

vamos a multiplicar el parque automotriz de Santiago cuando ya es imposible moverse y respirar en el centro? Se puede sentir muy claro todos los días que los indicadores del PIB, que cuentan solo la acumulación material, no son un sinónimo del verdadero bienestar. Por eso, el modelo económico alternativo no se orienta a producir cada vez más y más, en crecer más y más. Un instrumento para la economía alternativa en este ámbito es un eco-impuesto sobre el tránsito en el centro de Santiago. Un impuesto gradual sobre vehículos que entran el centro puede ser la clave del problema del «smok» en Santiago. Con los ingresos del impuesto se puede mejorar el transporte común.

Un segundo ejemplo de cambios que se necesita introducir en la economía con el dinero de los eco-impuestos es el cambio de la orientación de la economía chilena hacia las exportaciones. La política económica chilena está enfocada a atraer inversiones extranjeras y compañías multinacionales. En vez de estimular este tipo de empresas, sobre quienes los chilenos no tienen un verdadero control, la política económica necesita enfocarse a las empresas pequeñas y locales. Se puede estimular estas empresas que cuiden el medio ambiente y la gente con programas de financiación y con ayuda tecnológica.

Por último, para realizar todo esto se requiere estimular la ciencia y tecnología ecológicas. Se necesita desarrollar tecnologías que cuiden y conserven la energía y el uso de recursos naturales, como la reutilización y el reciclaje. El modelo económico necesita ser una economía de paz con la calidad del trabajo como primer objetivo.

Estos últimos ejemplos muestran que el impuesto ecológico sólo puede ser una pequeña pero importante parte de la gran estrategia para una sociedad ecológica y justa para todos.



**LIBRERIAS DONDE PUEDEN ENCONTRAR EL FONDO DE ICARIA EDITORIAL,  
LA REVISTA ECOLOGIA POLITICA Y PAPELES PARA LA PAZ**

**GALICIA:**

CENTRAL LIBRERA  
Lib. MICHELENA  
Lib. LUME  
Lib. LIBROURO  
Lib. ABRAXAS  
Lib. FOLLAS NOVAS  
Lib. LA REGION (OUTRO, S.L.)  
Lib. SOUTO

C/ Real, 71, Bajo. Apdo. 233  
Michelena, 22  
Fernando Macias, 3:  
Eduardo Iglesias, 12  
Montero Ríos, 50, Bajo  
Montero Ríos, 37  
Paseo, 15  
Plaza España, 14

El Ferrol  
Pontevedra  
La Coruña  
Vigo  
Santiago de Compostela  
Santiago de Compostela  
Orense  
Lugo

**ASTURIAS:**

Lib. OJANGUREN  
Lib. CERVANTES  
Lib. PARADISO

Plaza del Riego, 3  
Doctor Casal, 3 y 9  
Merced, 28

Oviedo  
Oviedo  
Gijón

**CASTILLA-LEON:**

Lib. PASTOR  
Lib. SANDOVAL

Plz. Santo Domingo, 4  
Plz. Colegio Santa Cruz, 10

León  
Valladolid

**EUSKADI:**

Lib. OBROPOLIS  
Lib. HERRIKOIA  
HONTZA LIBURUDENDA  
AUZOLAN LIBURUNDENDA

General Concha, 10  
Virgen Blanca, 1  
Okendo Kalea, 4  
San Gregorio, 3

Bilbao  
Vitoria  
Donostia  
Pamplona

**RIOJA Y ARAGON:**

Lib. CALAMO  
Lib. ANTIGONA  
Lib. CEREZO  
Lib. PERLUCA  
Lib. ESTILO

Plza San Francisco, 5  
Pedro Cerbuna, 25  
Portales, 23  
Nueva, 24  
C/ del Parque, 38 bis

Zaragoza  
Zaragoza  
Logroño  
Teruel  
Huesca

**BALEARES:**

Lib. COLOM  
Lib. JAUME DE MONTSO

Obispo Berenguer de Palou, 25  
Papa Juan XXIII, 1

Palma de Mallorca  
Palma de Mallorca

**VALENCIA-MURCIA:**

Lib. AMBRA  
Lib. LLAVORS  
Lib. PARIS-VALENCIA  
Lib. POPULAR  
Lib. 80 MUNDOS  
Lib. COMPAS  
Lib. COMPAS UNIVERSIDAD  
Lib. DIEGO MADRID  
Lib. AU I TRUC

Escuelas Pías, 5  
Palleter, 43  
Pelayo, 7  
Octavio Quintero, 7  
General Marbá, 14  
Alcalde Alfonso Rojas, 5  
Recinto Universitario  
Merced, 11  
Psg. de les Heres de Sta. Lucía, 5-7

Valencia  
Valencia  
Valencia  
Albacete  
Alicante  
Alicante  
Murcia  
Elche

**ANDALUCIA:**

Lib. LA CARRERA  
Lib. QUERUM  
Lib. MIÑON  
Lib. MANUEL DE FALLA  
Lib. ANTONIO MACHADO  
Lib. PALAS  
Lib. REPISO  
Lib. SALTES  
Lib. PRAXIS  
Lib. ALTERNATIVA  
Lib. LUQUE  
Lib. LUQUE  
Lib. PROTEO  
Lib. AL-ANDALUS  
Lib. PICASSO

Cánovas del Castillo, 25  
Ancha, 27  
Plza. Mina, 13  
Plza. Mina, 2  
Alvarez Quintero, 5  
Asunción, 51  
Cerrajería, 4  
Ciudad de Aracena, 1  
Avda. Blas Infante, 4  
Plza. Arenal, 18  
Sondomar, 11  
Cruz Conde, 19  
Puerta Buenaventura, 1  
Plaza Universidad  
Reyes Católicos, 7

Morón de la Fron.  
Cádiz  
Cádiz  
Cádiz  
Sevilla  
Sevilla  
Sevilla  
Huelva  
Algeciras  
Jérez de la Fron.  
Córdoba  
Córdoba  
Málaga  
Granada  
Almería

**ISLAS CANARIAS:**

LA ISLA LIBROS  
Lib. NOGAL  
Lib. CANAIMA  
Lib. LEMUS

Robeyna, 2  
Tomás Morales, 9  
Send. Castillo Olivares, 7  
Heraclio, 64

Sta. Cruz de Tenerife  
Las Palmas de G.C.  
Las Palmas de G.C.  
La Laguna

# DE KARL MARX A EMILIANO ZAPATA

## La dialéctica marxiana del progreso y la apuesta actual de los movimientos eco-sociales

Michael Löwy<sup>1</sup>

En las postrimerías del siglo XX la ideología del progreso, de la modernización y de la expansión (del mercado y de la producción) sirve, más que nunca, para legitimar la dominación del Norte sobre el Sur, la acumulación sin límite de beneficios de una pequeña élite y la creciente destrucción del medio ambiente. Cualquier referencia a valores o criterios no mercantiles, se considera *arcaica* y un *obstáculo a la modernización*.

¿Qué postura debe tomar el marxismo frente a esta coyuntura? ¿De qué instrumentos teóricos dispone para desmitificar esta nueva cara del fetichismo de la mercancía? ¿Qué aspectos de la herencia marxiana son responsables de su debilidad por el productivismo? Y finalmente, ¿qué cabe pensar de los movimientos sociales que se resisten a la expansión modernizante del capital?

A menudo Marx se ha presentado como un pensador prisionero de la ideología del progreso del siglo XIX. Esta acusación, en términos generales, es falsa. En el pensamiento de Marx existe una concepción *dialéctica* del progreso que tiene en cuenta el lado siniestro de la modernidad capitalista, un hecho que la distingue claramente de las visiones ingenuas (Condorcet) o apologéticas (Spencer) del mejoramiento gradual e irresistible de la vida social gracias a la civi-

lización moderna. Sin embargo, es una dialéctica incompleta y a veces cae en una cierta teleología. De hecho el pensamiento de Marx se caracteriza por la coexistencia de dos concepciones distintas de la *dialéctica del progreso*.

La primera es una dialéctica hegeliana, teleológica y *cerrada*, de tendencia eurocéntrica. El objetivo final, necesario e inevitable, legitima los *accidentes históricos* como momentos del progreso, en calidad de espiral ascendente. La *astucia de la razón*, de hecho una teodicea, permite explicar e integrar cualquier hecho (hasta el peor) en el movimiento irreversible hacia la libertad.

Esta dialéctica cerrada (por una finalidad que ya está predeterminada) está presente en ciertos textos de Marx, en los cuales no parece distinguir entre el desarrollo de las fuerzas productivas —impulsado por las grandes metrópolis europeas— y el progreso, en tanto que nos conduce necesariamente al socialismo. Basta pensar en sus artículos sobre la India de 1853. A diferencia de los apologistas del colonialismo, Marx no esconde en absoluto los horrores de la dominación occidental: «la miseria causada por ingleses en Hindustán tiene un carácter totalmente diferente y mucho más intenso que cualquier desgracia que haya podido sufrir el Hidustán anteriormente». Lejos de lle-

<sup>1</sup> CNRS, París. Ponencia leída en el Congreso Marx

Internacional, París, setiembre 1995.

var a un *progreso* social, la destrucción capitalista del tejido social tradicional ha agravado las condiciones de vida de la población. Sin embargo, en último término, a pesar de sus crímenes, Inglaterra ha sido «un instrumento inconsciente de la historia» al introducir las fuerzas de la producción capitalista en la India y al provocar una verdadera revolución social en el estado social (estancado) de Asia.<sup>2</sup>

En el segundo artículo, «Los resultados futuros de la dominación inglesa en la India», Marx explica sus pasos: la conquista inglesa de la India revela, de la manera más cruda, «la profunda hipocresía y la barbarie inherentes a la civilización burguesa». Sin embargo, Inglaterra cumple una misión histórica progresista, en la medida en que «la industria y el comercio burgués crean las condiciones materiales para un mundo nuevo», o sea el mundo socialista. La célebre conclusión de este texto resume perfectamente la grandeza y los límites de esta primera *dialéctica del progreso*:

Quando una gran revolución social consiga dominar los resultados de la época burguesa, el mercado mundial y las fuerzas productivas modernas y los consiga poner bajo el control común de los pueblos más avanzados, entonces el progreso humano dejará de parecerse a este horroroso ídolo pagano que bebía néctar en los cráneos masacrados.<sup>3</sup>

Marx tiene una visión clara de la naturaleza contradictoria del progreso capitalista y no ignora en lo más mínimo su lado siniestro, su naturaleza de Moloc que exige sacrificios humanos, pero al mismo tiempo cree que el desarrollo burgués de las fuerzas productivas a escala mundial —promovido por una potencia industrial como Inglaterra—, es en último término históricamente progresista (es decir benéfico) porque prepara el camino hacia la *gran revolución social*.<sup>4</sup>

Este razonamiento teleológico y eurocén-

trico, aunque lejos de ser el único que se encuentra en los escritos marxianos, sin duda alguna sirvió de base para la llamada doctrina marxista *ortodoxa* de la Segunda Internacional, con su concepción determinista del socialismo como resultado inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas (en contradicción creciente con las relaciones capitalistas de producción). También ha permitido la aparición de teorías *marxistas* que justifican la naturaleza *progresista* de la expansión colonial o imperialista, desde las de los partidarios socialdemócratas de la *colonización obrera* hasta la reciente defensa del papel benéfico del imperialismo del economista inglés, que dice apoyarse en Marx, Bill Warren. También lo ha podido utilizar el productivismo staliniano, que convirtió el *desarrollo de las fuerzas productivas* —en lugar del control democrático de la economía— por los trabajadores de la economía— en el criterio de la *construcción del socialismo*.

La lógica de esta visión de la historia se resume en un epigrama irónico del gran historiador marxista inglés, E.P. Thompson:

Sea el que sea el número de masacrados  
por el emperador,  
el historiador científico,  
aunque toma nota de la contradicción,  
afirma que las fuerzas productivas han  
aumentado.<sup>5</sup>

Si bien es cierto que esta filosofía del progreso de tinte determinista y economicista está presente en algunos escritos de Marx, también es cierto que contienen otra *dialéctica del progreso*, crítica, no-teleológica y fundamentalmente *abierta*. Hay que pensar la historia como progreso y catástrofe *a la vez, sin favorecer ninguno de estos aspectos*, ya que el proceso histórico no está predeterminado. Un comentario de Frederic Jameson sobre el *Manifiesto Comunista* explica muy bien este enfoque: «Marx nos exige hacer lo imposible, es decir pensar el desarrollo (del capitalismo ML) positivamente y

<sup>2</sup> K. Marx, «The British Rule in India», en *On Colonialism*, Moscú, Foreign Languages Publishing House, s.f., pp. 33, 39.

<sup>3</sup> K. Marx, «The Future Results of the British Rule in India», en *On Colonialism*, p. 90.

<sup>4</sup> Este análisis de la *dialéctica del progreso* de Marx se inspira en gran medida en el reciente libro de Alex

Callinicos, *Theories and Narratives. Reflections on the Philosophy of History*, Polity Press, Cambridge, s.f., pp. 151-165, sin embargo mis conclusiones son muy diferentes.

<sup>5</sup> E.P. Thompson, «History Lessons», en «Power and Names», *London Review of Books*, (23-1-1986), p. 10.

negativamente a la vez. Se trata de una forma de pensar que sería capaz de captar simultáneamente los rasgos demostrablemente siniestros del capitalismo y su dinamismo extraordinario y liberador, en un solo pensamiento y sin atenuar la fuerza de ninguno de los dos aspectos. Debemos abrir nuestra mente hasta poder comprender que el capitalismo es a la vez la mejor y la peor cosa que jamás le ha ocurrido a la humanidad». <sup>6</sup>

Esta dialéctica se encuentra, por ejemplo, en ciertos pasajes de *El Capital*, en los cuales Marx constata que, en el capitalismo, «cada progreso económico es al mismo tiempo una calamidad social» y observa que la producción capitalista ataca tanto a los seres humanos como a la propia naturaleza:

Destruye, tanto la salud física del obrero urbano como la vida espiritual del trabajador rural. Cada paso hacia el progreso de la agricultura capitalista, cada aumento de la fertilidad a corto plazo, constituye a la vez un avance de la ruina de las fuentes duraderas de esta fertilidad. Cuanto más se desarrolla un país, como Estados Unidos de América del Norte, por ejemplo, basándose en la gran industria, más rápidamente se cumple este proceso de destrucción. La producción capitalista, por lo tanto, sólo desarrolla la técnica y la combinación del proceso de producción social, agotando a la vez las dos fuentes de donde surge toda riqueza: la tierra y el trabajador. <sup>7</sup>

En el marco de esta variante crítica del materialismo histórico —que rompe con la visión lineal del progreso—, la moderna civilización burguesa, en comparación con las sociedades pre-capitalistas, aparece como un avance y un retroceso a la vez. Esto explica el interés de Marx y de Engels por los trabajos de Maurer o de Morgan acerca de las formas comunitarias *primitivas*, que abarcan desde las tribus iroquesas hasta la comunidad germánica. La idea de que el comunismo moderno rescata algunos de los valores humanos del *comunismo primitivo*, destruidos por una civilización que se basa en la

propiedad privada y el Estado, es uno de los temas recurrentes en diversos escritos suyos.

Los últimos trabajos de Marx sobre Rusia constituyen otro documento fundamental de la *dialéctica del progreso* no lineal, desligada de la herencia eurocéntrica. En su célebre respuesta a Mijailovsky (1877), Marx critica las tentativas de «metamorfosar mi esbozo histórico de la génesis del capitalismo en Europa occidental en una teoría histórico-filosófica del desarrollo en general, impuesto por el destino a todos los pueblos, sean cuales sean sus circunstancias». Y en los borradores de carta a Vera Zassulich Marx contempla la posibilidad de que Rusia pueda evitar los tormentos del capitalismo, gracias a una revolución rusa que convertiría a la comuna rural tradicional en la base de un desarrollo específico hacia el socialismo. Nos encontramos en las antípodas del razonamiento evolucionista y determinista de los artículos sobre la India de 1853.

La cuestión clave sigue siendo la de la *apertura* del proceso histórico, cuyos resultados no se pueden determinar de antemano por un vector del progreso irreversible (*el desarrollo de las fuerzas productivas*). Gracias a esta apertura la naturaleza definitiva del progreso capitalista queda *en suspenso*: es lo *peor* o lo *mejor* de la historia de la humanidad (por retomar la fórmula de F. Jameson), la antecámara de la catástrofe o la *gran revolución social*.

Se trata de un problema que está lejos de encontrar una solución inequívoca en Marx, pero al menos en el *Manifiesto Comunista* se afirma claramente que en cada época la lucha de clases se puede acabar, bien debido a una reestructuración revolucionaria de la sociedad, bien debido al derrumbamiento de todas las clases en conflicto. Si esto se aplica a la lucha de clases moderna, esto significaría que la revolución socialista no es la única posibilidad, y por lo tanto que es imposible pronunciarse a priori sobre el carácter *progresista* o *regresivo* del desarrollo capitalista de las fuerzas productivas.

\* \* \*

<sup>6</sup> F. Jameson, *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism*, Verso, Londres, 1991, p. 47.

<sup>7</sup> K. Marx, *Le Capital*, trad. Joseph Roy, *Editions Sociales*, París, s.f., tomo 1, p. 360-61.

En el marxismo del siglo XX ha predominado la primera versión de la teoría del progreso —determinista y economicista— tanto en la Segunda Internacional como en la Tercera (después de 1924 sobre todo). Sin embargo, existe una corriente *disidente*, que retoma y desarrolla el esbozo intuitivo de la *dialéctica abierta* de Marx.

Rosa Luxemburg fue la primera en sacar, explícitamente, conclusiones contemporáneas a partir de la hipótesis general sugerida por el *Manifiesto*. Con su célebre fórmula —*socialismo o barbarie*— ella rompió de la manera más radical con cualquier teleología determinista, proclamó el irreductible factor de contingencia del proceso histórico e hizo posible, al fin, una teoría de la historia que reconoce el peso del factor *subjetivo*. La consciencia de los oprimidos, su organización revolucionaria y su iniciativa política ya no son simplemente factores que aceleran o retardan el progreso histórico, cuyo resultado ya está predeterminado por *la contradicción entre las fuerzas y las relaciones de producción* —según afirmaron los pretendidos *marxistas ortodoxos* como Kautsky y Plejanov—, sino fuerzas *decisivas* para el resultado de la crisis capitalista: la emancipación social o la barbarie. Esto no implica, en la obra de Rosa Luxemburg, un regreso imposible al pasado, un *retorno* a etapas anteriores en el desarrollo social, sino más bien una *barbarie moderna*, de la cual la Primera Guerra Mundial era un buen ejemplo de envergadura mundial (otros todavía más terribles, estaban por venir).

Tampoco el pensamiento de Lenin y de Trotsky se escapa totalmente al pesado legado del *progresismo* y productivismo de la Segunda Internacional, aunque en algunas cuestiones clave contribuye de forma significativa a la visión dialéctica-crítica del progreso. La teoría del imperialismo de Lenin considera que la expansión mundial del capitalismo no es un proceso benéfico de desarrollo de las fuerzas productivas (*en última instancia*), sino ante todo una intensificación de las formas más brutales de dominación sobre los países coloniales o semi-coloniales y una fuente de guerras (inter-imperiales) cada vez más fuertes. Para volver a la metáfora utilizada por Marx en el artículo sobre la India de 1853: el monstruoso ídolo pagano si-

que exigiendo incontables sacrificios humanos, pero Lenin ya no lo puede percibir como un *instrumento inconsciente* del progreso.

En cuanto a la teoría de la revolución permanente de Trotsky, su gran aportación es romper con el eurocentrismo, al negar la relación mecánica entre el nivel de las fuerzas productivas y la madurez revolucionaria, y al proclamar sin duda el *privilegio del retraso*: lejos de seguir una evolución lineal —feudalismo, revolución burguesa, desarrollo del capitalismo moderno, crecimiento de las fuerzas productivas hasta un punto en el cual ya no pueden ser contenidas por las relaciones de producción, revolución socialista— el movimiento social-revolucionario tiende a comenzar en los países periféricos, menos desarrollados y menos modernos.

Los trabajos de Marx y de Engels sobre el *comunismo primitivo* o la comuna rural tradicional no han tenido mucha resonancia en el marxismo europeo. La única excepción es Rosa Luxemburg que les dedica la mayor parte del tratado *Introducción a la Economía política*. En esta obra plantea dos tesis totalmente opuestas a la visión de la doctrina evolucionista del progreso. Según ella el período dominado por la propiedad privada podría ser un simple paréntesis en la historia de la humanidad entre las dos grandes épocas comunistas, la del pasado arcaico y la del socialismo del futuro. Con esta idea, ella propone alianza entre el proletariado europeo moderno y los pueblos indígenas de los países coloniales, es decir entre el comunismo moderno y el arcaico, en contra de su enemigo común, el imperialismo.

Sin conocer los escritos en cuestión de Rosa Luxemburg, el fundador del marxismo latinoamericano, el gran pensador peruano José Carlos Mariátegui, desarrolló ideas análogas. Su obra (todavía demasiado poco conocida en Europa) incluye una concepción muy original del *socialismo indoamericano*, resultado de la fusión del comunismo proletario moderno con las tradiciones comunitarias indígenas, de origen precolombino (lo que él llama algo desacertadamente *el comunismo inca*).

Sin embargo la tentativa más significativa de una crítica marxista de la ideología del progreso —totalmente heterodoxa— sin lugar a dudas se encuentra en la obra de Wal-

ter Benjamin. Posiblemente es el único que se propone explícitamente el desarrollo de un materialismo histórico que anula radicalmente la idea de progreso (cf. *Libro de los Pasajes Parisinos*). Para Benjamin, la revolución no era *inevitable* y aún menos determinada por el nivel de las fuerzas productivas: al contrario, la veía como una *interrupción* de un *progreso* catastrófico que consistía en el perfeccionamiento creciente de las técnicas militares, es decir, para tomar una imagen suya, para él era la extinción de la mecha antes de que el fuego descontrolado de la tecnología provocara una explosión fatal para la civilización humana (*Sentido Único*).

De allí su *pesimismo revolucionario*, su llamada angustiada en 1929 a favor de la creación de una *organización del pesimismo* por parte del movimiento comunista, puesto que, según su fórmula irónica —y extrañamente premonitrice— «no se puede confiar totalmente en nada más que en I.G. Farben y en el perfeccionamiento pacífico de la Luftwaffe» (*El surrealismo*). Benjamin reconoce la aportación positiva del desarrollo de los conocimientos y de las técnicas, pero se niega a considerar que sean, ipso facto, un progreso humano. Sin negar el potencial emancipatorio de la tecnología moderna, se preocupa por su *dominio social*, por el control de la sociedad sobre sus relaciones con la naturaleza. La sociedad sin clases del futuro, no solamente tiene que poner fin a la explotación del hombre por el hombre, sino también a la explotación de la naturaleza, reemplazando las formas destructivas de la tecnología actual por una nueva modalidad de trabajo.

Como se niega a escribir la historia en términos del progreso —sea el de la *civilización* o el de las *fuerzas productivas*—, Benjamin decide interpretarla desde el punto de vista de sus víctimas, de las clases y los pueblos aplastados por el carro triunfal de los vencedores. Desde esta perspectiva, el progreso se le aparece como una tempestad maléfica que aleja a la humanidad del paraíso original y que ha hecho de la historia «una única catástrofe que no hace más que amontonar ruina sobre ruina». La revolución ha dejado de ser motor de la historia; es la humanidad que acciona el freno de

emergencia antes de que el tren se precipite al abismo. (*Tesis sobre el concepto de historia*).

\* \* \*

¿Qué postura tienen en relación a la cuestión del progreso algunos de los movimientos eco-sociales más importantes de la actualidad? Para ellos se trata precisamente de resistir —en nombre de la defensa del medio ambiente, de los intereses de los trabajadores o de ciertas tradiciones comunitarias— a la lógica destructiva del *progreso* capitalista, de la civilización industrial burguesa, del desarrollo incontrolado de las *fuerzas productivas*, de la extensión ilimitada del mercado global, del despilfarro productivista al servicio de la acumulación de beneficios. Una resistencia que tiene como objetivo tanto salvaguardar las formas de vida local, amenazadas por la rueda apisonadora de la *modernización*, como evitar la carrera acelerada de la humanidad hacia la catástrofe.

No todos los movimientos sociales que se oponen a la expansión global de la civilización burguesa moderna persiguen un interés humano universal; muchos de ellos tienen un carácter oscurantista, intolerante y retrógrado, así por ejemplo las diversas corrientes religiosas integristas (que por otra parte no dudan en utilizar los medios más siniestros de la tecnología belicista moderna). Otros movimientos, sin embargo, sí que tienen la vocación de salvaguardar el futuro de la humanidad y de contribuir a la emancipación de las clases y grupos sociales oprimidos. En la mayoría de los casos, estos movimientos se caracterizan por una amplia participación femenina —a menudo mayoritaria—, aunque sus dirigentes todavía suelen ser hombres. El papel excepcional desempeñado por las mujeres, ¿acaso se debe a que son más sensibles a las necesidades de la vida y a las amenazas al medio ambiente? ¿O se debe a su relativa marginalidad con respecto a los principales vectores productivos y tecnológicos de la modernidad? ¿O simplemente se debe al hecho de que las mujeres son las principales víctimas de los estragos del *progreso* capitalista?

Para estos movimientos no se trata, *ni* de

aceptar *ni* de rechazar la modernidad globalmente y la civilización industrial —una opción imposible que a menudo se les impone—, sino de hacer una elección, a partir de criterios sociales y ecológicos que no tienen nada que ver con las *leyes del mercado* o las exigencias de la acumulación de capital o de la maximización de los beneficios.

El marxismo puede aportar mucho a estos movimientos y de hecho algunos de ellos lo integran en su actuación. Inversamente, *también puede aprender mucho de ellos*. Quisiera citar sólo tres ejemplos que se están desarrollando en los países del *Norte* (Europa, América del Norte) como en los del *Sur*, es decir en los de la Tricontinental: Asia, África, América Latina (después de la desaparición del *Segundo Mundo* la palabra *Tercer Mundo* ya no tiene sentido).

El primer ejemplo es la corriente *eco-socialista* de los países capitalistas desarrollados. Rompiendo con la ideología productivista del progreso —en su forma capitalista y/o burocrática (llamada *real socialista*)— y opuesta a la expansión ilimitada de un modo de producción y de consumo que destruye el medio ambiente, representa la tendencia más avanzada del movimiento ecologista, la vertiente más sensible a los intereses de los trabajadores y pueblos del Sur, que ha comprendido que un *desarrollo sostenible* es imposible dentro del marco de la economía capitalista de mercado.

El movimiento ecologista ha pasado por cuatro momentos con apuestas cada vez más importantes: 1) salvaguardar el paisaje y las especies de animales amenazados (*la ecología del castor*); 2) la búsqueda de fuentes de energía renovables, 3) la lucha contra la contaminación del medio ambiente (aire, agua, tierra, océanos); 4) la batalla contra el peligro de la catástrofe ecológica global (catástrofe nuclear, destrucción de la capa de ozono).

El razonamiento eco-socialista se apoya en dos argumentos convincentes: a) la forma de producción y de consumo actual de los países capitalistas desarrollados, basada en una lógica de acumulación ilimitada (de capital, beneficios y mercancías), de despilfarro de recursos, de consumo ostentoso y de destrucción acelerada del medio ambiente, no tiene ningún sentido para el planeta en su conjunto pues conduce a una crisis ecológica ma-

yor; por ello tiene que basarse necesariamente en el mantenimiento y el aumento de la escandalosa desigualdad entre Norte y Sur. b) Además, la continuación del progreso *capitalista* y la expansión de la civilización basada en la economía del mercado, incluso en esta forma brutalmente desigual, amenaza directamente, a corto o a medio plazo (cualquier previsión sería arriesgada), la supervivencia de la propia especie humana.

El fallo de algunos movimientos ecologistas ha sido ignorar la relación obligatoria entre el productivismo y el capitalismo, haciendo posible la ilusión de un *capitalismo limpio* o de reformas capaces de controlar sus *excesos* (como por ejemplo las eco-tasas). O bien, tomando como excusa que las economías planificadas copiaron el productivismo occidental, rechazan tanto el capitalismo como el «socialismo» por ser variantes del mismo modelo, un argumento que ha perdido mucho peso desde el derrumbamiento del supuesto *socialismo real*.

La superioridad de los eco-socialistas se debe al rechazo de estas trampas. Han integrado los logros fundamentales del marxismo, desembarazado de sus escorias productivistas, comprendiendo que la lógica del mercado y del beneficio (igual que la del autoritarismo técnico-burocrático de las difuntas *democracias populares*) son incompatibles con las exigencias ecológicas. Es necesaria la reorganización de la forma de producción y de consumo, basada en criterios exteriores al mercado, tales como las necesidades reales de la población (no necesariamente *solventes*) y la protección del medio ambiente. en otras palabras, una economía de transición hacia el socialismo, *re-encajada* (para utilizar el conocido término de Karl Polanyi) en el entorno social y natural, puesto que se basa en la elección democrática de las prioridades y de las inversiones por la propia población —y no en las *leyes del mercado* o en un politburo omnisciente. Una transición que conduce a un modo de vida alternativo, a una nueva civilización, más allá del imperio del dinero, de los hábitos de consumo inducidos artificialmente por la publicidad y de la producción ilimitada de mercancías perjudiciales para el medio ambiente (¡el automóvil individual!).

¿Utopía? En el sentido etimológico (*en ninguna parte*), sin duda. Pero si no creemos como Hegel, que «todo lo que es real es racional y todo lo que es racional es real», ¿cómo podemos reflexionar acerca de una racionalidad substancial sin recurrir a las utopías? A condición de que se basen en las contradicciones de la realidad y en movimientos sociales reales. Este es el caso del eco-socialismo, que propone la estrategia de una alianza entre los *rojos* y los *verdes* —el movimiento obrero y la ecología— y de solidaridad con los oprimidos y explotados del Sur.

Nada sería más equivocado que pensar que las cuestiones ecológicas solamente conciernen a los países del Norte; que son un lujo de las sociedades ricas. Cada vez más, en los países del capitalismo periférico, en el Sur, se desarrollan *movimientos sociales con una dimensión ecológica*.

Estos movimientos reaccionan a una creciente agravación de los problemas ecológicos de Asia, Africa y América Latina, como consecuencia de una deliberada política de *exportación de la contaminación* por parte de los países imperialistas. Esta política además cuenta con una *legitimación* económica insuperable —desde el punto de vista de la economía capitalista de mercado—, formulada por un eminente experto de la Banca Mundial, Mr. Lawrence Summers: ¡los pobres cuestan menos! Para citar sus propias palabras: «la medida de los costes de la contaminación perjudicial a la salud, depende de los ingresos perdidos a causa del incremento de la morbilidad y de la mortalidad. Desde este punto de vista una cantidad dada de contaminación perjudicial para la salud se debe colocar en el país que tiene menos costes, es decir en el país con los salarios más bajos».<sup>8</sup> Una formulación cínica, que revela mucho mejor la lógica del capital global que cualquiera de los discursos suavizantes sobre el *desarrollo*, pronunciados desde las instituciones financieras internacionales.

Así en los países del Sur comienzan a apa-

recer movimientos que Martínez Alier llama *la ecología de los pobres* o *neo-narodnismo ecológico*, es decir movilizaciones populares en defensa de la agricultura campesina y del acceso comunal a los recursos naturales, amenazados de destrucción por la expansión agresiva del mercado (o del Estado), así como las luchas contra la degradación del medio ambiente inmediato, ocasionada por el intercambio desigual, la industrialización dependiente y el desarrollo del capitalismo (el *agro-business*) en las zonas rurales. Frecuentemente estos movimientos no se definen a sí mismos como ecologistas, sin embargo su combate tiene una dimensión ecológica determinante.<sup>9</sup>

Sin lugar a dudas, estos movimientos no se oponen a las mejoras que trae el progreso tecnológico; al contrario, la demanda de electricidad, agua corriente, alcantarillados y la multiplicación de dispensarios médicos ocupan un lugar destacado en su plataforma de reivindicaciones. Lo que rechazan es la contaminación y la destrucción de su entorno natural, en nombre de las *leyes del mercado* y de los imperativos de la *expansión* capitalista.

Un texto reciente del ex-dirigente campesino peruano, Hugo Blanco, expresa muy bien el significado de esta *ecología de los pobres*: «A primera vista, los defensores del medio ambiente, o conservacionistas, parecen ser tipos gentiles, un poco locos, cuyo objetivo más importante en la vida es evitar la desaparición de las ballenas azules o de los osos panda. El pueblo común tiene cosas más importantes que hacer, por ejemplo ganarse el pan de cada día. (...) Sin embargo en Perú hay muchas personas que defienden el medio ambiente. Por supuesto, si alguien les dijera «sois ecologistas» probablemente le contestarían «ecologista tu padre»... Y sin embargo, los habitantes de la ciudad de Ilo y de los pueblos de sus alrededores, que luchan contra la contaminación de la Southern Peru Copper Corporation, ¿acaso no son defensores del medio ambiente?»

<sup>8</sup> Cf. «Let them eat pollution», *The Economist* (8-2-1992).

<sup>9</sup> J. Martínez-Alier, «Political Ecology, Distribu-

nal Conflicts, and Economic Incommensurability», *New Left Review*, 211 (mayo-junio 1995), pp. 63-84.

te? (...) Y los pueblos del Amazonas, ¿no son totalmente ecologistas, dispuestos a morir por defender sus bosques en contra de la depredación? Igual que la población pobre de Lima, cuando protesta por la contaminación de las aguas.»<sup>10</sup>

Entre las numerosas manifestaciones del *ecologismo de los pobres*, hay un movimiento especialmente ejemplar por su alcance a la vez social y ecológico, local y planetario, *rojo y verde*: la lucha de *Chico Mendes* y de la *Alianza de los Pueblos de la Selva* en defensa de la Amazonia del Brasil, en contra de la obra devastadora de los grandes propietarios terratenientes y del agro-business multinacional.

Recordemos las principales etapas de este enfrentamiento. Como militante sindical vinculado a la *Central Unica* de los Trabajadores y partidario del nuevo movimiento socialista representado por el *Partido de los Trabajadores Brasileños*, Chico Mendes organizó a principios de los años ochenta la ocupación de tierras por campesinos que viven de la recolección del caucho (*seringueiros*) en oposición a los latifundistas que mandaban talar el bosque con sus bulldozers para obtener tierras de pastos. En una segunda etapa Chico Mendes consiguió unir a campesinos, trabajadores rurales, *seringueiros*, sindicalistas y tribus indígenas —con el apoyo de las comunidades de base de la Iglesia— para formar la *Alianza de los Pueblos de la Selva*, que hizo fracasar varias tentativas de deforestación. Gracias al eco internacional de estas acciones recibe el *Premio Global* en 1987, aunque poco después, en diciembre de 1988, los latifundistas le hacen pagar muy caro su lucha: lo hacen asesinar por matones a sueldo.

Por su articulación entre el socialismo y la ecología, luchas campesinas e indígenas, supervivencia de las poblaciones locales y una apuesta global (la protección de la última gran selva tropical), este movimiento puede convertirse en un paradigma de las futuras movilizaciones populares del Sur.

Junto al *ecologismo de los pobres*, en los países de la Tricontinental (Asia, África y América Latina) hay a veces otro tipo de mo-

vimiento de las poblaciones pobres confrontadas a la *modernización* y a la expansión global: los *movimientos sociales de inspiración comunitaria* en lucha contra las anifestaciones destructivas del *progreso* apitalista. Un ejemplo actual ilustra fuertemente este tipo de iniciativa popular: el *movimiento zapatista de México*, nacido en las comunidades indígenas de Chiapas. Producto de un logrado *mestizaje cultural* entre el marxismo latinoamericano (*guevarista*), la teología de la liberación, la memoria colectiva de la revolución mexicana (Emiliano Zapata) y las tradiciones comunitarias indígenas, el E.Z.L.N. (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) apareció de golpe como un movimiento de masas profundamente arraigado en la población rural pobre de Chiapas.

El levantamiento inicialmente estaba previsto para octubre de 1992, durante el Quinto Centenario del *Descubrimiento de América*: eligiendo este momento simbólicamente significativo el E.Z.L.N. reclamaba para sí mismo cinco siglos de resistencia indígena a la conquista y a la *civilización occidental* y las tradiciones sociales y culturales indígenas destruidas o atacadas por los conquistadores europeos. Como el ejército todavía no estaba suficientemente preparado, finalmente se llevó a cabo en enero de 1994, cuando entró en vigor el tratado NAFTA entre México y USA. La lógica de este tratado es conocida: reformas neoliberales, apertura de los mercados, desmantelamiento de los *ejidos* (cooperativas establecidas por la revolución mexicana) y sobre todo, la destrucción programada de la *milpa*, el cultivo del maíz, base milenaria de la vida de los pueblos indígenas, reemplazada por la importación de maíz norteamericano aparentemente más barato (por contar con grandes subvenciones del gobierno de Estados Unidos). El resultado de esta política de *apertura y modernización* es la ruina completa de las comunidades campesinas, sobre todo indígenas, cuyos miembros engrosarán las filas del subproletariado urbano y las masas de miserables que para sobrevivir dependen de... la ayuda alimentaria de USA. A

<sup>10</sup> Artículo en el diario *La Republica*, Lima

(6-4-1991) citado por Martínez-Alier, *op. cit.* p. 74.

no ser que decidan, igual que los indígenas y campesinos peruanos, colombianos y bolivianos, dar la causa por perdida y reemplazar la *milpa* por la *coca*... ¡Y es que no se puede parar el progreso!

Al atacar el tratado NAFTA, los zapatistas han encolerizado y alertado no sólo al gobierno mexicano, sino también al de Estados Unidos y a la llamada *comunidad financiera internacional*. Ya no es un secreto para nadie que los bancos norteamericanos han presionado a las autoridades mexicanas para que aplasten cuanto antes estos aguafiestas que obstruyen la modernización.

El movimiento zapatista, que no aspira a *tomar el poder* sino a estimular el desarrollo y la unificación de las fuerzas populares y antiimperialistas mexicanas, ha presentado un programa de reivindicaciones democráticas, sociales y ecológicas radicales (protección de la selva Lacandona), mientras el gobierno mexicano dudaba entre la negociación y la represión militar. Por su nuevo

estilo político, por la ironía y el humor de sus comunicados (a menudo redactados por el famoso *Subcomandante Marcos*), por el eco que ha tenido en la memoria colectiva el nombre de Emiliano Zapata, el E.Z.L.N. ha activado la imaginación de la gente, no sólo en México y América Latina, sino incluso en los países *metropolitanos*. Es gracias a esta popularidad —y no debido a una fuerza militar inexistente— que el zapatismo ha logrado, hasta el momento, resistir a las autoridades mexicanas y sus protectores norteamericanos.

En la formación de los tres movimientos citados, el eco-socialismo del Norte, la Alianza de los Pueblos de la Selva Amazónica de Chico Mendes y el Ejército Zapatista, el marxismo ha sido un ingrediente no despreciable. Liberado de la ideología del progreso lineal, del culto ciego a las *fuerzas productivas* y del eurocentrismo, el marxismo no estará ausente de las luchas emancipatorias del siglo XXI.

cultura • sociedad • educación • trabajo • cooperación • salud • libertad



**IIES** Instituto latinoamericano de ecología social  
 REDES (Red de Ecología Social) Amigos de la Tierra, Uruguay  
 Asociado al Institute for Social Ecology, Vermont, EE.UU.

## ECOLOGIA SOCIAL

|  |  |
|--|--|
| <p><b>1</b> <b>ECOLOGIA SOCIAL</b><br/>             Juan Choderoff<br/>             Director del Instituto for Social Ecology, EE.UU.</p> <p><b>2</b> <b>ECOLOGIA Y CULTURA</b><br/>             Juan Choderoff</p> <p><b>3</b> <b>SALUD COMUNITARIA Y MEDIO AMBIENTE</b><br/>             José C. Fernández/Argentina, Luis Trabucchi/Chile, Cecilia Orián/Chile/Uruguay</p> <p><b>4</b> <b>POLÍTICAS AMBIENTALES Y PROBLEMAS ECOLÓGICOS GLOBALES</b><br/>             Juan Martínez Alberdi/España</p> | <p><b>5</b> <b>SEGURIDAD ALIMENTARIA Y AGRICULTURA ECOLÓGICA</b><br/>             Rita Irujo/Guatemala y Tomás Fandiño/EE.UU., Carolina María Naranjo</p> <p><b>6</b> <b>GEOMORFOLOGÍA Y SUELOS</b><br/>             Ricardo Capella y Daniel Panerba/Uruguay</p> <p><b>7</b> <b>METODOLOGÍA DE EDUCACIÓN AMBIENTAL</b><br/>             Valeria Scatena/Guatemala/Argentina y Gonzalo Abello/Uruguay, Cecilia María Naranjo</p> <p><b>8</b> <b>HISTORIA ECOLÓGICA</b><br/>             José Angélica Padellaro/Brasil</p> |
|--|--|

**Cursos FEBRERO MARZO 1996**

Cada curso abarca aproximadamente 30 horas de clases de semana.

MÁS INFORMACIÓN:  
 REDES - Amigos de la Tierra  
 Avda. Millán 1473, 11900 Montevideo, Uruguay  
 Tel: (598-4) 23 64 23 / 37 14 25. Fax: 38 46 40. E-mail: redes@chesque.apc.org

# La cultura pasa por aquí



|                       |                          |                        |                         |                       |
|-----------------------|--------------------------|------------------------|-------------------------|-----------------------|
| A&V                   | Bitzoc                   | Dirigido               | Leer                    | Reseña                |
| Abaco                 | La Caña                  | Documentos A           | Letra Internacional     | Revista de Occidente  |
| Academia              | CD Compact               | Ecología Política      | Leviatán                | RevistAtlántica       |
| ADE-Teatro            | El Ciervo                | ER                     | Lletra de Canvi         | Scherzo               |
| Afers Internacionals  | Cinevideo 20             | El Europeo             | Ni hablar               | Sintesis              |
| Africa América Latina | Claridad                 | Fotovideo              | Nuestra Bandera         | Sistema               |
| Ajoblanco             | Claves de Razón Práctica | Gaia                   | Nueva Revista           | Suplementos Anthropos |
| Album                 | CLIJ                     | Grial                  | La Página               | Temas para el Debate  |
| Alfoz                 | Creación                 | Guadalimar             | El Paseante             | A Trabe de Ouro       |
| Anthropos             | El Croquis               | El Guía                | Por la Danza            | Turia                 |
| Archipiélago          | Cuadernos de Jazz        | Historia y Fuente Oral | Primer Acto             | El Urogallo           |
| Arquitectura Viva     | Cuadernos del Lazarillo  | Hora de Poesia         | Quaderns d'Arquitectura | El Viejo Topo         |
| L'Avenç               | Debats                   | Insula                 | Quimera                 | Viridiana             |
| La Balsa de la Medusa | Delibros                 | Jakin                  | Raices                  | Zona Abierta          |
|                       |                          | Lápiz                  |                         |                       |



Asociación de Revistas  
Culturales de España

**Exposición, información,  
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 78  
28004 Madrid  
Teléf.: (91) 308 80 88  
Fax: (91) 319 92 87

# LA NECESIDAD DE UN PROTOCOLO INTERNACIONAL DE BIOSEGURIDAD

Elizabeth Bravo\*

## EL SIGNIFICADO DE BIOSEGURIDAD

Se define como bioseguridad todas las acciones requeridas para minimizar los riesgos de la tecnología del DNA recombinante (ingeniería genética) y otras técnicas moleculares modernas, conocidas también como las nuevas biotecnologías. La ingeniería genética es un proceso complicado mediante el cual, se transfiere el gen de un organismo a otro.

Los genes determinan las características que puede tener un organismo, tales como el color del fruto, el tamaño de una mazorca de maíz, la resistencia a sequías, heladas, etc. Las características importantes son utilizadas en los programas de mejoramiento genético.

A diferencia de los programas tradicionales de mejoramiento genético, la ingeniería genética no trabaja sólo con los genes que ocurren en forma natural sino con genes totalmente ajenos al organismo. Cuando se añade genes ajenos a un organismo, éste adquiere las características introducidas. El organismo resultante se llama *organismo transgénico o genéticamente modificado*.

El concepto de bioseguridad surge a nivel internacional cuando se desarrolló la técnica del DNA recombinante en 1972, y con ésta, las nuevas biotecnologías. Las nuevas biotecnologías presentan diversos riesgos en los sistemas biológicos, en la salud pública, en los trabajadores, en el medio ambiente, en los sistemas productivos, sobre todo en la agricultura, así como en los consumidores.

La biotecnología debe ser considerada a

dos niveles: al usar organismos transgénicos en sistemas cerrados —en un fermentador o un reactor químico o contención— o al usar organismos transgénicos a nivel industrial en el medio ambiente. Hasta el momento, se han autorizado oficialmente 2000 pruebas para organismos transgénicos. La mayoría son plantas, micro-organismos y peces. Las pruebas son el paso previo para la comercialización.

## UN POCO DE HISTORIA

En 1992 se estableció un panel de expertos para dar seguimiento a varios aspectos relacionados con el Convenio de Biodiversidad, cuyo art. 19(3) prevé que existe un acuerdo sobre Bioseguridad. El Panel IV se estableció para considerar la necesidad y las modalidades de un Protocolo, estableciendo mecanismos apropiados, en el campo de la transferencia segura, uso y manipulación de organismos modificados genéticamente, resultantes de la biotecnología, que pueden tener efectos adversos en la conservación y uso sustentable de la diversidad biológica.

Sin embargo, en el interior de la UNEP, se generó una fuerte corriente que se oponía a un Protocolo de Bioseguridad, incentivado por países industrializados que poseen una fuerte industria biotecnológica. En la Primera Conferencia de las Partes, los países del G-77 volvieron a insistir en la necesidad de un Protocolo que sea legalmente vinculante para todas las partes del Convenio.

\* Acción Ecológica (Quito, Ecuador).

Es así como se estableció un nuevo Panel para que nuevamente considere la necesidad y establezca las pautas de un protocolo de bioseguridad. Este Panel se reunió en Cairo y estuvo conformado por 15 expertos. El paso siguiente fue la reunión abierta en Madrid que preparó recomendaciones para la II Conferencia de las Partes en Yakarta en noviembre de 1995. En esta Conferencia no se ha avanzado todavía de manera sustancial. Además, los Estados Unidos, sede de muchas de las compañías que hacen biotecnología, firmó pero NO ratificó el Convenio de Biodiversidad, que debió ser el marco para establecer un acuerdo internacionalmente vinculante sobre Bioseguridad.

#### EL PANEL IV DE LA UNEP

El Panel no logró desarrollar una sola postura, sino que presentó dos posiciones. La posición del grupo de la minoría fue muy favorable a las nuevas biotecnologías y no consideró importante que se trabaje en un protocolo de bioseguridad como un documento legalmente vinculante. Sin embargo, el grupo de la mayoría presentó un punto de vista mucho más crítico. Sus principales recomendaciones fueron:

*1. Con el fin de fortalecer la cooperación internacional en el campo de la biotecnología y bioseguridad, es necesario tener un instrumento internacional legalmente vinculante (Protocolo).*

*2. La cooperación internacional en este tema debe basarse en los siguientes principios de la Declaración de Río:*

\* Principio 1. Ver al ser humano como el centro de preocupación del desarrollo sostenible.

\* Principio 10. Participación pública.

\* Principio 15. Punto de vista de la precaución.

\* Principio 27. Cooperación de buena fe.

\* Se consideró también el principio de quien contamina paga.

Un protocolo debería tomar en cuenta estos principios, y también algunos prerequisites para la elaboración de un marco referencial:

\* Intercambio de información a nivel internacional.

\* Mecanismos para la provisión de información y asesoría.

\* Procedimientos internacionalmente aceptados sobre evaluación de riesgos y manejo de riesgos.

\* Investigación, incluyendo un mejor entendimiento sobre la vulnerabilidad de los ecosistemas tropicales.

\* Mejoramiento de la comprensión pública del tema, como base para una participación pública informada en el proceso de toma de decisiones.

\* Asesoría de países que poseen mayor experiencia en el tema.

\* Compartir responsabilidades entre los países exportadores e importadores en la protección del medio ambiente.

\* Construir capacidades nacionales.

\* Transparencia en la toma de decisiones y disponibilidad de información no confidencial.

#### 3. Ambitos del protocolo.

El protocolo debe centrarse en organismos modificados genéticamente (organismos cuyo material genético ha sido alterado de una manera que no ocurriría naturalmente por procesos de entrecruzamiento o recombinación). Se excluyen organismos mejorados con técnicas tradicionales y organismos introducidos.

El protocolo debería cubrir las liberaciones no premeditadas de organismos modificados genéticamente desde un contenedor, de acuerdo al principio de precaución, reconociendo que se dará mayor atención a las liberaciones deliberadas.

El protocolo no cubrirá la salud humana, en el sentido más amplio (incluyendo protección laboral, seguridad alimentaria, etc.). Sin embargo, los impactos negativos en la salud humana por liberaciones deliberadas o accidentales de organismos modificados genéticamente deberán ser consideradas.

#### 4. Modalidades de los elementos que deberán incluirse en el protocolo

Los procedimientos deberán ser idénticos a los de la Convención de Basilea sobre el movimiento transfronterizo de desechos tó-

xicos, las Guías de la UNEP sobre intercambio de información en el comercio internacional de químicos y el Código de la FAO sobre la distribución y uso de pesticidas. Se debe considerar además el Artículo 4 del Protocolo de Montreal sobre la erosión de la capa de ozono.

Los organismos modificados genéticamente que van a ser transferidos y usados bajo condiciones de confinamiento para investigación y desarrollo, no deberían seguir los procedimientos descritos arriba, sino que deben regirse por procedimientos un poco más simples.

Sin embargo, la producción a gran escala de organismos modificados genéticamente bajo condiciones de confinamiento si deben observar estas recomendaciones, porque dada la magnitud, los organismos pueden sobrevivir, diseminarse y producir efectos adversos en el ambiente si son desechados en aguas corrientes o liberados accidentalmente.

Un posible protocolo debería basarse en el principio de precaución, para prevenir y mitigar las consecuencias y las liberaciones accidentales de organismos en condiciones de confinamiento.

#### ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE EL PANEL DEL CAIRO

En muchos sentidos el Panel del Cairo constituye un retroceso a lo alcanzado en el Panel IV.

— No considera el principio de precaución, que a más de ser esencial para el campo de la biotecnología, está consagrado en el propio Convenio sobre Diversidad Biológica.

— Subestima la necesidad de un Protocolo que sea legalmente vinculante, y recomienda en su lugar un marco referencial voluntario.

— El documento minimiza los riesgos de los organismos transgénicos.

— Legitima los procedimientos que están siendo llevados a cabo en algunos países industrializados de desregularizar las normas existentes de bioseguridad.

— Excluye los posibles impactos socioeconómicos, de salud pública y seguridad ali-

mentaria resultantes de la ingeniería genética especialmente en los países del Tercer Mundo.

— Ignora la necesidad del consentimiento informado previo.

— No aborda el problema de la bioseguridad tomando en cuenta:

— las diferencias ecosistémicas (por ejemplo las particularidades de los ecosistemas tropicales)

— el entero ciclo biológico de los organismos involucrados

— la perspectiva «caso por caso».

#### POR QUE ES NECESARIO UN PROTOCOLO DE BIOSEGURIDAD, LEGALMENTE VINCULANTE

Un protocolo es esencial para proteger el medio ambiente. Los países que dicen que no es necesario un protocolo, tienen desde hace mucho tiempo reglas sobre bioseguridad que deben ser obedecidas en forma obligatoria.

Los organismos transgénicos pueden pasar las fronteras nacionales, por lo que las legislaciones nacionales serían insuficientes. Un protocolo tendría la ventaja que unificaría las legislaciones de aquellos países que ya tienen regulaciones de bioseguridad y facilitaría la implementación en aquellos que no lo tienen. La falta de un protocolo sobre bioseguridad que sea legalmente vinculante a todos los países partes del Convenio de Biodiversidad, puede hacer que la experimentación biotecnológica (y sus riesgos) sean llevados a cabo en aquellos países que no tienen una regulación.

Un documento legalmente vinculante obligará a los importadores y exportadores de material vivo modificado, a reconocer su responsabilidad con respecto a la biodiversidad.

Un protocolo podría favorecer la investigación internacional en campos que sean de interés para los países del Tercer Mundo, que son generalmente olvidados en el escenario internacional. Ayudaría a la industria a estandarizar sus requerimientos, porque lo que se ha visto en otros campos de las tecnologías, es que las empresas se manejan con una doble moral: bajos estándares en los países del Sur y altos estándares en los países industrializados.

## RIESGOS AMBIENTALES DE LOS ORGANISMOS TRANSGENICOS

### a) Riesgos ecológicos

1. Transformación de cultivos en malezas. Casi todas las «malas hierbas» se han originado cuando se introduce una planta a un país o a un ambiente distinto del que ha estado adaptada. Es de esperar que si una planta tiene genes totalmente distintos a su naturaleza, puede transformarse fácilmente en maleza, porque ese nuevo gen puede afectar la germinación de la semilla, la tolerancia a sequías, heladas, su competitividad y otros efectos no deseados. Estas nuevas malezas serán muy difíciles de ser controladas, porque tendrán las ventajas que han recibido de los genes introducidos. Un ejemplo es la creación de variedades de arroz tolerantes a la salinidad, capaces de escapar a la domesticación y convertirse en malas hierbas en zonas estuarias.

2. Aceleración de resistencia de plagas. La introducción de la toxina producida por *Bacillus thuringiensis* en ciertos cultivos, ha hecho que ciertas plagas co-evolucionen y desarrollen resistencia y puedan convertirse en una plaga incontrolable.

3. Puede afectar a especies diferentes de las que son el objetivo. Por ejemplo, los virus de amplio espectro pueden afectar tanto a insectos beneficiosos y como a plagas. Si un cultivo ha recibido un gen de resistencia al ataque de insectos, es decir que la planta produzca sus propias toxinas en contra de un insecto, podrían afectar a insectos benéficos, como son insectos polinizadores de estos u otros cultivos. Se podría afectar además a insectos que controlan poblaciones de otros insectos.

4. Efecto cascada. La aparición de nuevas malezas puede tener efectos negativos en otros organismos. Este fenómeno se llama «efecto cascada». Por ejemplo, se introduce a un cultivo un gen para tolerancia a altos niveles de sal. Si este cultivo se transforma en «mala hierba», entrará en ambientes naturales salinos, desplazando a las plantas que crecen ahí en forma natural. Estas plantas son el alimento de insectos, los mismos que desaparecerán por falta de alimento, y a su vez, los pájaros que se alimen-

taban de estos insectos, también desaparecerán, y si había otros animales que dependían para su alimentación de esos pájaros, también serán afectados.

5. Impacto en los parientes silvestres de cultivos. Los cultivos modificados, pueden cruzarse con variedades silvestres que han sido usadas tradicionalmente por los campesinos para mejorar sus cultivos. Esto es algo que ocurre todo el tiempo en forma natural. Pero, dado que en este caso se trata de genes extraños, estas plantas pueden también transformarse en malezas. Estas nuevas malezas serán también muy difíciles de controlar.

6. Deriva génica. Si estas nuevas variedades invaden vegetación natural, podrían producir ahí cambios profundos e irreversibles, como la extinción de poblaciones pequeñas, que no pueden competir con estas variedades modificadas.

7. Extinción. La presencia de organismos transgénicos pueden competir con poblaciones raras y producir su extinción.

8. Creación de nuevas enfermedades. Cuando se crea un cultivo transgénico, utilizando virus, hay el riesgo de crear nuevos virus que pueden transformarse en nuevas enfermedades vegetales. Esto puede ocurrir porque los genes de virus cambian más rápidamente que otros genes, y porque los virus pueden ser transferidos rápidamente de un cultivo a otro, e incorporarse en su genoma.

9. Cambio en la estructura de las comunidades bióticas. La eliminación de especies silvestres o beneficiosas, pueden resultar por efecto de la introducción de organismos transgénicos en un ecosistema. Por ejemplo, la introducción de bacterias fijadoras de nitrógeno en suelos agrícolas ha dificultado la introducción de otros rizobias más beneficiosos, lo que ha producido pérdidas económicas importantes.

10. Efectos adversos en los procesos ecológicos. Por ejemplo, se han producido micro-organismos transgénicos que aumentan la capacidad de degradación de la lignina, lo que ha afectado al ciclo del nitrógeno.

11. Degradación incompleta de químicos peligrosos que ha conducido a la producción de químicos aun más peligrosos. Un ejemplo es la degradación microbiana del TCE

(tricloro-etileno) para obtener el cloruro de vinil, que es un compuesto peligroso.

12. Los micro-organismos son capaces de intercambiar genes cromosomales y extra-cromosomales entre sí, y la tasa de intercambio está en gran parte regulada por las características biológicas, físicas y químicas de su entorno.

## IMPACTOS SOCIO-ECONOMICOS

1. La introducción de cultivos transgénicos puede crear un nuevo tipo de dependencia de los campesinos del Tercer Mundo respecto de las empresas transnacionales, pues se enfrentarán a una tecnología que ellos no podrán controlar.

2. La mayor parte de investigaciones en biotecnología se concentran en crear resistencia a herbicidas. Por lo tanto, para controlar las «malas hierbas», se tendrá que recurrir a múltiples herbicidas, lo que significará aumentar la dependencia de insumos agrícolas y mayor degradación del medio ambiente.

3. La introducción de cultivos transgénicos podría hacer desaparecer parientes silvestres y variedades tradicionales, de los que dependen la mayor parte de campesinos en el Tercer Mundo. Esto podría poner en riesgo su seguridad alimentaria.

4. Muchos cultivos de los que dependen los países del Tercer Mundo, pueden ser desplazados. Gracias a la ingeniería genética, se puede producir ciertos cultivos de los que dependen las economías del Sur, como son el cacao o el café, que pueden ser cultivados en lugares con climas más fríos y así desplazar millones de pequeños campesinos en el Tercer Mundo. Un ejemplo son los esfuerzos de la compañía Calgene de producir un compuesto alternativo a la manteca de cacao con la colza, que es un cultivo de clima templado. El producto saldrá al mercado a fines de la década de los noventa, y desplazará del mercado a miles de campesinos del Tercer Mundo y hará colapsar la economía de varios países que dependen de las exportaciones del cacao, como son Costa de Marfil y Camerún, entre otros.

5. Los países del Tercer Mundo tendrán que hacer importantes inversiones para po-

der aplicar normas de bioseguridad, y si no lo hacen, tendrán que aceptar los riesgos de esta tecnología.

## IMPACTOS EN LA SALUD

1. Algunos organismos transgénicos son hechos con virus que actúan como vectores, que han sido manipulados para que sean menos específicos. Dado que los virus pueden causar mutaciones, los vectores «mejorados» pueden entrar al genoma humano o animal y generar cáncer.

2. Con la ingeniería genética, la comida doméstica puede convertirse en peligrosa y hasta tóxica. Por ejemplo, algunos cultivos transgénicos son diseñados para que sean capaces de crecer en suelos alcalinos, salinos o suelos contaminados. Esta capacidad se debe a su habilidad de acumular sustancias que pueden ser nocivas a la salud.

3. Existen algunos tipos de alergias que pueden ser mortales para ciertas personas, como es un principio activo de las castañas de Brasil. Se ha introducido genes de castañas del Brasil en ciertos cultivos, lo que ha producido la muerte.

4. Otro tipo de riesgo en la salud humana puede producirse al consumir cultivos modificados, resistentes a insectos, debido a la presencia de toxinas.

5. En 1989 se reportó la muerte de docenas de personas debido al consumo de L-tryptofano, producido por el uso de bacterias modificadas genéticamente. Las personas que consumieron el amino-ácido presentaban el síndrome de eosinofilia mialgia, con un número anormalmente alto de glóbulos blancos.

Existen otros argumentos de orden ético, que cuestionan la manipulación de la vida, por considerar que los seres humanos no tienen derecho a interferir el orden natural de otras especies vivas.

## PROPUESTAS

1. Debe llamarse a una moratoria a la liberación al medio ambiente y a la comercialización de organismos transgénicos hasta que no haya un protocolo de bioseguridad

Cuadro 1

**LAS PRIMERAS PRUEBAS DE CAMPO CON PLANTAS TRANSGENICAS  
EN AMERICA LATINA, 1989-92**  
(CEAT Clearinghouse y GRAIN, sobre datos de W.E. Jaffe, 1993)

| Año     | País                   | Empresa                | Planta    | N.º de pruebas      | Rasgo  |
|---------|------------------------|------------------------|-----------|---------------------|--|
| 1989    | Guatemala              | Asgrow (USA)           | Calabaza  | 1                   | Resistencia a virus                                    |
|         | Puerto Rico            | Monsanto (USA)         | Soja      | 1                   | Tolerancia a herbicida                                 |
| 1990    | México                 | Calgene (USA)          | Tomate    | 1                   | Duración en almacén                                    |
|         | Puerto Rico            | Monsanto (USA)         | Soja      | 1                   | Tolerancia a herbicida                                 |
| 1991    | México                 | Campbell/Sinaloa (USA) | Tomate    | 1                   | Resistencia a insectos con Bt                          |
|         | Argentina              | Calgene (USA)          | Algodón   | 2                   | Tolerancia a herbicida y Resistencia a insectos con Bt |
|         |                        | Ciba-Geigy (CH)        | Maíz      | 1                   | Gen marcador   |
|         |                        | Monsanto (USA)         | Soja      | 1                   | Tolerancia a herbicida                                 |
|         | Rep. Dominicana        | Monsanto (USA)         | Soja      | 1                   | Tolerancia a herbicida                                 |
|         | Costa Rica             | Monsanto (USA)         | Soja      | 1                   | Tolerancia a herbicida                                 |
|         | Chile                  | Calgene (USA)          | Tomate    | 1                   | Duración en almacén                                    |
|         |                        | ICI/PetoSedd (UK/USA)  | Tomate    |                     |  |
|         | Bolivia                | Calgene (USA)          | Algodón   | 2                   | Tolerancia a herbicida y Resistencia a insectos con Bt |
|         | Puerto Rico            | Monsanto (USA)         | Soja      | 1                   | Tolerancia a herbicida                                 |
| 1992    | Argentina              | Calgene (USA)          | Algodón   | 2                   | Tolerancia a herbicida y Resistencia a insectos con Bt |
|         |                        | Monsanto (USA)         | Soja      | 1                   | Tolerancia a herbicida                                 |
|         |                        | Ciba-Gey (CH)          | Maíz      | 1                   | Gen marcador   |
|         |                        |                        | Colza     |                     |  |
|         |                        |                        | Remolacha |                     |  |
|         | México                 | Campbell/Sinaloa (USA) | Tomate    | 2                   | Resistencia a insectos con BT y Duración en almacén    |
|         |                        | CINVESTAV              | Patata    | 1                   | Resistencia a virus                                    |
|         |                        | Calgene (USA)          | Tomate    | 1                   | Duración en almacén                                    |
|         | Costa Rica             |                        | Soja      | 1                   | Tolerancia a herbicida                                 |
|         |                        | Monsanto (USA)         | Algodón   | 1                   | Tolerancia a herbicida                                 |
|         |                        |                        | Maíz      | 1                   | Tolerancia a herbicida                                 |
|         | Puerto Rico            | Monsanto (USA)         | Soja      | 1                   | Tolerancia a herbicida                                 |
|         | Belice                 |                        | Soja      | 1                   | Tolerancia a herbicida                                 |
|         |                        | Monsanto (USA)         | Algodón   | 1                   | Tolerancia a herbicida                                 |
|         |                        |                        | Maíz      | 1                   | Tolerancia a herbicida                                 |
| Bolivia | Univ. de Venezuela/CIP | Patata                 | 1         | Resistencia al frío |  |

legalmente vinculante. (Ver el Cuadro 1, que muestra los ensayos ya realizados en América Latina).

2. El protocolo debe basarse en el principio de precaución, consagrado en el Preámbulo del Convenio sobre la Diversidad Biológica.

3. El protocolo debe tener la perspectiva «caso a caso y paso a paso». Es decir debe analizar cada organismo transgénico de manera individual y debe comprender todo el ciclo biológico tanto del huésped como del hospedante.

4. Debe prohibirse la importación y exportación de y desde países que no son partes del Convenio de Diversidad Biológica, como Estados Unidos.

5. Debe respetarse el principio soberano de los países de prohibir importaciones y exportaciones o la aplicación de organismos transgénicos.

6. Algunos puntos que podría incluirse en un Protocolo de Bioseguridad son:

a) La introducción de organismos transgénicos a un país será admitida únicamente cuando se trate de resolver un problema prioritario para la nación, previa consulta con todos los sectores potencialmente afectados, y si no existe ninguna otra alternativa disponible.

b) Para la introducción de organismos transgénicos se requerirá evaluaciones de riesgo ambiental, en la salud humana y socio-económicas. El estudio ambiental deberá ser llevado a cabo por un equipo de especialistas en la taxonomía y ecología del organismo que va a ser introducido, así como de los organismos y ecosistemas que van a ser impactados.

c) Cuando se desee introducir cultivos modificados genéticamente, se tendrá que hacer un inventario de los parientes silvestres

existentes en el país. Si existen parientes silvestres del cultivo modificado, éste no podrá ser introducido. No se podrá además introducir cultivos modificados en países que son el centro evolutivo de dicho cultivo (es decir, los centros originales de las plantas cultivadas identificadas a partir de los estudios de Vavilov).

d) No podrá introducirse organismos transgénicos que:

— sean productos comestibles

— desestabilicen el ecosistema donde van a ser liberados, ni que pongan en peligro su biodiversidad

— produzcan acumulación de compuestos tóxicos o peligrosos (por ejemplo, metales pesados, pesticidas, hidrocarburos, etc.)

— aceleren el proceso de erosión genética. Ningún organismo transgénico podrá reemplazar variedades existentes en el país

— en territorios indígenas, áreas protegidas y naturales

— pongan en peligro la seguridad alimentaria del país

— presenten algún peligro a la salud humana

— si hay alguna objeción cultural por la introducción de dicho organismo

e) Todo organismo transgénico que desee introducirse, deberá haber pasado previamente una evaluación de riesgos en:

— el país donde se realizó la modificación genética

— en un medio ambiente similar al que se desea hacer la liberación.

f) Debe prohibirse la manipulación genética de las células germinales humanas.

7. Un Protocolo de Bioseguridad debe crear mecanismos de responsabilidad, incluyendo la restauración y compensación tal como se establece en el Artículo 14.2 del Convenio sobre la Diversidad Biológica.

## BIBLIOGRAFIA

ACCION ECOLOGICA, 1994. *Bioseguridad. Alerta Verde.*

BRASIL, 1995. *Ley de Bioseguridad.*

CBD/BIOSAFETY EXPERT GROUP/2, 1995. *Report of the Panel of Experts on Biosafety.*

DALE, J.W. 1993. *Molecular genetics of bacteria.* Wiley, 2da. Edición.

GREENPEACE INTERNATIONAL, 1995. *Some comments on the Cairo Panel report on Biosafety.*

RAFI, 1995. *Genetically Engineered High-Lauric Rapeseed (Canola): What Threat to Tropical Lauric Oil Producers?* Rafi Communique.

RISSLER, J. y MELLON, M. 1993. *Perils Amidst*

*the Promise. Ecological Risks of Transgenic Crops in a Global Market.* Union of Concerned Scientists.

TIEDJE, J. et.al. 1989. *The Release of Genetically Engineered Organisms: A perspective of the Ecological Society of America.* Vol. 70.

THIRD WORLD NETWORK, 1995. *The need of a Greater Regulation and Control of Genetic Engineering. A Statement by Scientists Concerned about Current Trends in the New Biotechnology.*

UNEP, 1992. *Report of Panel IV. Consideration of the need for and Modalities of a Protocol*

*setting out appropriate procedures, in particular advanced informed agreement in the field of safe transfer, handling and use of any living modified organism resulting from biotechnology that may have adverse effect on the conservation and sustainable use of Biological Diversity.*

WWF, 1994. *The need for a Biosafety Protocol as part of the convention on Biological Diversity. A background paper for the first Conference of the Parties to the Convention on Biological Diversity.*



REVISTA DEL  
SUR  
PUBLICACION DE LA RED DEL TERCER MUNDO

Es una publicación mensual, con informes y análisis exclusivos, sobre los problemas que afectan a los pueblos del Tercer Mundo y sobre las alternativas diseñadas por estos mismos pueblos para superar la dependencia y la pobreza, explotar sus recursos naturales y contribuir al equilibrio ecológico del planeta.

**UNA VOZ PARA LOS  
PUEBLOS DEL SUR**

**SUSCRIBASE Y LEALA TODO EL AÑO POR  
SOLO us 50,- (cheque/giro a nombre del ITeM)**



**INSTITUTO DEL TERCER MUNDO**  
Juan D. Jackson 1136  
Montevideo 11200 - Uruguay  
Tel: (5982) 496192 / Fax: (5982) 419222  
Correo electrónico: redtm@chasque.apc.org

## «AMBIENTALISMO PROGRESISTA» EL SUEÑO DE LOS EMPRESARIOS CHILENOS

Heidi Schmidlin

*En los últimos meses, quienes desde hace años reflexionan en Chile sobre la ecología y la humanidad se anotaron un triunfo más: aunque parezca paradójico, lograron que los mismos a quienes impugnan por su responsabilidad en la crisis de sustentabilidad de la biósfera (modernidad industrial, empresarios y tecnócratas) se hicieran también «ecologistas» («ambientalistas progresistas» se autonombran). Ellos son optimistas, a diferencia del espíritu crítico de los ecologistas a secas. Los empresarios muy entusiasmados con el mercado y el crecimiento económico, tal vez para polemizar con los ecologistas, publicaron su propio libro («Ecología y Mercado»). La revista el canelo (de Santiago de Chile), ha intentado en este artículo (n.º 68, oct. 1995), resumir esa sensibilidad optimista.*

Muchos afirman que el planeta pide ayuda, que el final no vendrá producto de una guerra sino como el resultado del abuso y consumo de recursos limitados en beneficio de unos pocos. Hay una advertencia formulada por el Consejo de Ancianos de los indios de Norteamérica: «La tierra se quema, se ahoga, explota y se seca, La quinta luna verá apagarse la tierra porque el hombre blanco no supo cuidar el vínculo sagrado que existe entre él y el suelo, que es su sustento». Esta poca valorización de los recursos naturales, único sustento de vida y posibilidad de sobrevivencia del planeta, desespera a los ecologistas.

Sin embargo, aún quedan los optimistas, que postulan que no todo es catastrófico,

que los malos augurios vienen del «terrorismo ecológico», que todavía quedan muchas opciones.

Hoy, algunos empresarios han hecho suya la preocupación medio ambiental como reacción a los postulados ecologistas que son considerados por ellos como anti-desarrollistas e inspirados en un sentimiento de catástrofe. Asimismo, otros con argumentaciones pro-tecnologías, ven en lo tecnológico al servicio del ambiente, un eventual mecanismo para resolver los actuales desafíos de sustentabilidad del planeta.

Para los empresarios el problema no es la tierra sino la pobreza, no es la sobrexplotación, sino la ausencia de una política que asigne a un particular la propiedad privada de todo bien: los peces, el aire, los bosques tropicales y otros. La lógica que sustenta esta postura es que si algo tiene dueño, ese dueño cuidará más los bienes que si un bien es común.

El razonamiento empresarial es expuesto en el libro «Ecología y Mercado» del Instituto Libertad y Desarrollo. En él los coautores, Javier Hurtado, Luir Larraín y Pedro Ramírez, identifican básicamente su postura como de «ambientalistas progresistas». Según este ambientalismo, el mundo reparará sus daños con la aplicación de los conceptos de mercado, cuya base está en la correcta definición de los derechos de propiedad.

El informe del National Center for Policy Analysis of Texas, USA, avalado por algunos científicos, constituye un referente obligado de este «ambientalismo progresista» y

asegura que muchas predicciones catastróficas acerca del deterioro del ambiente carecerían de validez. Por lo tanto, según sus propias conclusiones, la sobrevivencia en el planeta no estaría en duda.

## EL OPTIMISMO EUFORICO

Cuando la propia tierra clama: «¿y ahora quién podrá ayudarme?»... los empresarios contestan entusiasmados, siempre atentos a la oportunidad de cerrar un buen negocio.

Ronald Bailey, Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de New York, autor de «The False Prophets of Ecological Apocalypse» y «The True State of the Planet», entre otros, sostiene que uno de los aportes empresariales más importantes y auspiciosos para el futuro ambiental de Chile, radica en las plantaciones de pino. «Lo interesante es que las plantaciones se están haciendo sobre terrenos erosionados o susceptibles de erosionarse. Así Chile se incorpora a la tendencia de países más modernos que aprovechan tierras perdidas para tipos de bosques que crecen rápido y proporcionan buena madera para uso industrial. Con ello se logra también evitar la explotación de bosques nativos para los mismos fines, de tal modo que el uso de ciertas especies nativas se deja para un aprovechamiento más específico».

Las pesquerías es otro problema que identifica y dice conocer bien: «Aproximadamente 50 a 60% de las pesquerías están siendo cosechadas a niveles insostenibles. Y no como respuesta a una mayor demanda por parte del consumidor. El desbalance no puede atribuirse a un problema de población que compra más pescado, sino al hecho de que nadie es dueño de los peces y por lo tanto hay un sobreacceso a ellos. La solución es privatizar los peces. Esto permite controlar el sobreacceso y conceder a los dueños el cuidado concienzudo de las áreas que les son asignadas por derecho. Igual cosa sucede con los bosques tropicales: no son de nadie, cualquiera puede entrar a ellos, ocuparlos y cosechar madera. Cuando hay derecho de propiedad sobre los recursos, estos recursos van a ser defendidos con mayor cuidado que si son de uso común».

Para Javier Hurtado, ingeniero civil de industrias, la base de su optimismo descansa en que la conciencia empresarial terminará por reconocer un buen negocio a partir del reciclaje de subproductos industriales contaminantes. Un ejemplo de cómo el mercado puede incorporar problemas ambientales y transformarlos en una operación con buenos dividendos, es el reciclaje de basura. «Los particulares tienen que pagar por kilo de basura que emiten. Pueden obtener descuentos quienes reciclen basura orgánica o aquellos que por iniciativa propia, la entreguen separada».

La recuperación del dióxido de azufre emitido por la chimenea de las fundiciones es otro ejemplo de control ambiental en la actividad minera. Es el caso de las fundiciones Ventanas y Paipote, de propiedad de Enami, donde el problema se ha abordado a través de la construcción de plantas de ácido sulfúrico, que permiten la captación del dióxido de azufre, convirtiéndolo en un producto comercial.

Existen muchos casos en los cuales las empresas se autoimponen normas ambientales estrictas debido a que producen bienes exportables que podrían verse afectados por las presiones de la competencia internacional: hoy muchos países exigen cumplir con normas ambientales y, en consecuencia, se da el fantasma del llamado «dumping ecológico».

Hurtado reconoce, sin embargo, que la inversión para procesos de producción más «limpia» debe ser costeadada por el consumidor: «El mayor costo que puede significar el acatar esta normativa tiene que ser compensado con los mayores beneficios del negocio. Además siempre existe la posibilidad de reorientarlo hacia el mercado interno donde no hay que seguir normas especiales».

## UN OPTIMISMO MODERADO

Otra vertiente que mantiene una postura de optimismo frente al desarrollo en su relación con el medio ambiente, son quienes confían en el potencial de la constante innovación tecnológica. Ellos postulan que el desarrollo de sistemas de producción más «amigables» con el entorno ecológico, per-

mitirá ofrecer soluciones concretas al problema de escasez de recursos naturales y también al de residuos tóxicos.

Sin embargo, para el economista Osvaldo Sunkel, recientemente nominado al Premio Nacional de Ciencias Sociales, entre otros, y Presidente de la Corporación de Investigación para el Desarrollo (Cinde), el optimismo en este caso, requiere cierta prudencia, porque la tecnología es un arma de dos filos. Indica también que en la posición optimista de los empresarios, que confían en el derecho de propiedad como forma de asegurar un «cuidador» de los bienes y servicios ambientales, existe el peligro que la mejor calidad de vida y el aprovechamiento de los recursos naturales se concentrarán en manos de unos pocos. «Nadie está pensando en que todo el mundo tenga derecho a propiedad, están pensando en que algunas personas se adjudicarían los derechos de propiedad. En la práctica concreta, esta propuesta tiene muchas limitaciones, ¿cómo se asigna el derecho de propiedad de bienes públicos como el aire, los lagos, las costas, los ríos, etc.? Surge la respuesta del uso de mecanismos como los permisos transables. Es decir, se estima que hay una cierta contaminación permisible, sobre esa base se hace una especie de subasta y los distintos empresarios estarán dispuestos a pagar una cantidad acordada por emitir contaminantes. De este modo, se producirá un mercado con una tendencia a reducir la contaminación y hacer más eficientes los sistemas de producción. Pero eso significa que hay que establecer algún tipo de límites y ahí es donde está el problema mayor: ninguna de estas corrientes enfrenta adecuadamente el problema de escala: el tamaño de la actividad humana sigue creciendo en relación a una misma porción de espacio ecosistémico utilizable. El tamaño de la economía chilena actual es del orden de los 50 a 55 mil millones de dólares anuales (total del PGB), y en veinte años más, si seguimos creciendo en torno al 7% anual, vamos a tener un PGB del orden de los 300-350 mil millones de dólares, con una población que habrá pasado de 13 millones a cerca de 20 millones».

«Por ello», insiste Sunkel, «considero necesario ser realista, o tener un optimismo prudente, en el sentido de que creo que hay

efectivamente posiciones pesimistas muy exageradas de parte de ecólogos y de ambientalistas radicales, pero también hay exagerado optimismo en empresarios».

Según los defensores de las innovaciones tecnológicas, éstas resolverán dos grandes problemas ambientales:

1. Sustitutos tecnológicos más rentables permitirán evitar la sobreexplotación de un determinado recurso natural limitado. Es decir, se reduce la demanda sobre los recursos naturales.

2. Por otra parte aparece más rentable invertir en tecnologías alternativas que impacten lo menos posible el ecosistema y reduzcan la emisión de contaminantes por unidad de producto. En la medida que la economía se hace más eficiente, disminuye por una parte la contradicción entre crecimiento y medio ambiente, pero se agudiza por otra en la medida que se expande su tamaño a escala.

Por último, Sunkel destaca en forma importante una variable que permite ver un futuro más o menos optimista: «Esta es una economía abierta en un mundo globalizado y el asumir la temática ambiental se convierte en un requisito del propio modelo de crecimiento. De eso depende nuestra inserción en los mercados norteamericanos, europeos... en ellos, el respeto al medio ambiente ya es parte de la cultura. Algo de eso está sucediendo muy lentamente en nuestro país».

«Entre los años 78 y 86 creamos un grupo para estudiar el tema del desarrollo y medio ambiente en la Cepal. Estuve dedicado a eso durante años, después me aburri porque nadie le daba importancia al tema. Ahora estoy de nuevo interesado en él porque se ha creado un principio de conciencia real respecto del problema que aquí existe. Ya tenemos una ley marco, están a punto de aprobar algunos reglamentos, hay esfuerzos comunitarios que empiezan a movilizarse, ONGs muy activas, la multitudinaria manifestación —la más grande del mundo— en contra de los ensayos nucleares de Mururoa es una muestra fehaciente de la incipiente opinión pública que se manifiesta concretamente prefiriendo proteger nuestro medio ambiente. También lo son la gran cantidad de organizaciones que empiezan a movilizarse incluso a nivel escolar. Los gobiernos re-

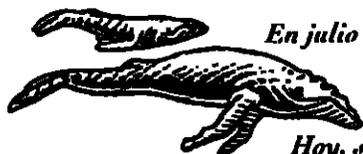
gionales están preocupados, los empresarios también están preocupados».

En definitiva, tal vez la única verdadera respuesta capaz de hacer confiable una pro-

puesta esperanzada y que reponga el optimismo, es la gente; tal como lo fue en otros procesos que resultaron ser vitales para el crecimiento del país.

*Desde hace 10 años, somos  
la única organización ecologista  
con una sede submarina.*

Por algo será.



*En julio de 1985, los servicios secretos franceses hundieron  
el Rainbow Warrior. Objetivo: eliminar el más incómodo testigo  
de las pruebas nucleares que se realizaban en el Pacífico.*

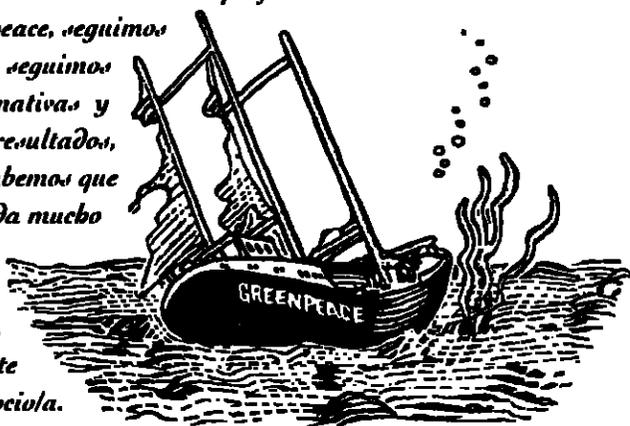
*Hoy, sus restos descansan en las profundidades del mar.*

*Y hoy, en Greenpeace, seguimos  
trabajando, seguimos  
presentando alternativas y  
seguimos consiguiendo resultados,  
aunque sabemos que  
todavía nos queda mucho  
por hacer...a todos.*

*A ti también.*

*Colabora con Greenpeace.*

*Envíanos este cupón y te  
diremos cómo hacerte soci@.*



Nombre.....Tel.....

Dirección.....

Población.....C.P.....

EP RW5

**GREENPEACE**

Rodríguez San Pedro 58  
28015 Madrid

## ECOLOGISMO ELECTORAL EN ESPAÑA

### IZQUIERDA UNIDA COMO MARCO DE REFERENCIA VERDE

Luis Enrique Espinoza\*



Desde los movimientos sociales se vienen denunciando y enfrentando las consecuencias, ambientales y sociales, del sistema económico y político actual. Se trata de una lucha a la defensiva con escaso éxito, aunque siga siendo útil y necesaria. Por ello llegamos al convencimiento de que, para enfrentarse a las causas profundas, hay que

adoptar una actitud «ofensiva»: ser radicales, en el sentido de ir a la raíz de los problemas y lanzar alternativas económicas, sociales y políticas que sólo pueden hacerse viables mediante la presencia y participación en las instituciones.

Las personas que optamos por la fórmula de la intervención política a través de Los

\* Luis Enrique Espinoza fue candidato independiente en la lista de IU por el Ayuntamiento de

Salamanca en 1995.

Verdes entendíamos la forma de partido político que adoptamos como coyuntural e instrumental. De hecho, nos gusta considerarnos «partido-antipartido», en el sentido de diferenciarnos de las formas tradicionales de hacer política, porque creemos que «forma» y «contenidos» van unidos. Por ello nos dotamos de una estructura organizativa alternativa y también hemos propuesto medidas concretas para la democratización de la vida pública.

Las sucesivas elecciones a las que nos hemos venido presentando han marcado en general una tendencia ascendente en el voto verde, aunque sin llegar a conseguir electos con significación: la simpatía que despertamos no ha movido el número suficiente de votos; éstos se han dividido entre las diferentes candidaturas de apellido «verde», fueran o no legítimas; se nos ha considerado como un voto poco «útil»; hemos carecido de medios y, sobre todo, nuestra organización dejaba mucho que desear, por decirlo suavemente. También nos ha perjudicado el negarnos a aceptar etiquetas ideológicas de la política tradicional, lo que ha sido valorado como ambigüedad, aunque nuestros programas electorales son nítidos.

Desde que creásemos un grupo local del partido de Los Verdes en Salamanca, en 1986, nos hemos pronunciado sobre aspectos fundamentales de la vida política salmantina y de Castilla y León: hemos planteado críticas y presentado propuestas concretas, que han resultado avaladas con el apoyo electoral que hemos recibido. Nuestra labor de «oposición desde fuera» ha demostrado que disponemos de alternativas serias. Al tiempo, hemos contribuido a que los partidos tradicionales se preocupen de aspectos que hasta ahora no consideraban importantes, e incluso han asumido alguna propuesta concreta de Los Verdes. Sólo por esta razón nuestra existencia ha resultado útil.

Pero, si bien es cierto que se han conseguido cosas sin estar presentes en las instituciones, pensamos que estando en ellas se podría hacer mucho más. Nos parece necesario que haya concejales verdes en el Ayuntamiento. Nuestro interés por la vida política local se justifica por la proximidad y porque creemos que la presencia en las instituciones debe comenzar por este ámbito siguiendo la

máxima ecologista de «pensar globalmente, actuar localmente».

Al afrontar estas elecciones municipales y autonómicas partimos de la práctica desintegración de la organización estatal de Los Verdes, debido a las diferentes estrategias adoptadas y a la sensación de que este instrumento de intervención política ha fracasado, lo cual ha quedado en evidencia por la incapacidad de construir un modelo alternativo de partido, y ha sido confirmado por los malos resultados electorales. Esta situación ha hecho cundir el desánimo. De otro lado se constata el fortalecimiento de Izquierda Unida (IU) como referencia de la izquierda en momentos de convulsión política y con gestos evidentes de aproximación programática a nuestras posiciones.

El panorama permitía varias opciones: dedicarnos exclusivamente al trabajo en los movimientos sociales y dedicar tiempo a reconstruir Los Verdes en el Estado; apoyar otra posible fórmula de izquierda alternativa diferenciada, que pudiera surgir en el ámbito del Estado; o hablar con IU para que negociasen su programa y sus listas con nosotros/as a cambio de nuestro apoyo electoral. Esta última fue la fórmula que exploramos, justificada por las coincidencias en temas municipales y también porque podría suponer una cierta sinergia para hacer frente al actual sistema electoral, que penaliza las opciones minoritarias.

En Salamanca el grupo local de Los Verdes descartó un acuerdo electoral con IU que implicase una coalición. Entre otras razones pesó el deseo de no comprometer con nuestra estrategia a los grupos de la región que han decidido concurrir en solitario. Tampoco nos sentíamos con fuerzas para presentar una lista propia (serían nuestras terceras elecciones municipales). Algunas personas manifestamos en todo caso que daríamos nuestro apoyo personal a la candidatura de IU. Desde esta formación se nos ofreció últimamente incorporarnos a sus listas como independientes, algo que hemos aceptado tras asumir el programa electoral municipal. Si IU continúa mostrándose abierta y generosa, pensamos que será el marco de referencia para la participación política de Los Verdes en el Estado.

# S.O.S. NATURALEZA POR LA VIDA DEL PLANETA

Jesús García Maynar  
Artosilla - HUESCA  
6 de junio 1995

Estimados amigos de Ecología Política:

Os mandamos un poco de información sobre una nueva opción política que un reducido grupo de personas hemos organizado hace tan solo tres meses, a nivel de la provincia de Huesca.

Deseamos que tengáis conocimiento de esta experiencia, que no ha hecho más que comenzar y de que dispongáis de algún dato sobre ella.

En un plazo de unos seis meses, se han ido sucediendo conversaciones entre amigos, reuniones y convocatorias abiertas entre personas del movimiento ecologista, cultural, de recuperación de pueblos deshabitados, etc., para comentar y discutir la viabilidad de creación de una organización política netamente conservacionista y la intención de presentar una candidatura solidaria a las pasadas elecciones autonómicas en Aragón.

Así a lo largo de estos seis meses, se han mantenido varias reuniones en diversos puntos de la provincia, se ha legalizado «S.O.S. Naturaleza» como partido político y se ha conseguido presentar una candidatura a las Elecciones Autonómicas en Aragón, solamente por la provincia de Huesca, elaborando a la vez una serie de propuestas a modo de un «mínimo programa electoral» para la provincia.

La campaña electoral de S.O.S. Naturaleza, ha sido bastante sencilla, basada principalmente en repartir en mano 5.000 trípticos por los pueblos de la provincia y convocar a 10 reuniones de presentación de la Candidatura, en los pueblos y ciudades más importantes.

Lo que pretendíamos como primer objetivo que era legalizar el partido y conseguir participar en las Elecciones, lo conseguimos cumpliendo ajustadamente los plazos marcados por la ley electoral.

Un segundo objetivo, que pretendía desarrollar una campaña electoral sencilla, directa, comunicativa y que finalizara sin deudas económicas ni problemas internos, también se ha conseguido. Hemos invertido unas 80.000 ptas. en la Campaña Electoral, trípticos, fotocopia, teléfonos, viajes, etc. Dinero que se está consiguiendo con aportaciones individuales voluntarias, venta de camisetas, etc.

Y un tercer objetivo que básicamente consistía en dar a conocer la candidatura como una opción política nueva y distinta radicalmente ecologista y el dar un pequeño impulso a lo que en el futuro esperamos sean las candidaturas solidarias, se ha conseguido también, o mejor, lo han conseguido las casi 1.000 personas, el 1%, de la provincia que han votado a S.O.S. Naturaleza.

Dado el poco tiempo transcurrido en este proceso y la sencillez de medios utilizados en la Campaña Electoral, los resultados obtenidos han sido una agradable sorpresa para nosotros. Aunque todo lo anterior nos parecía complicado, es ahora cuando comienza lo difícil: seguir caminando.

Aprovecho la ocasión para mandaros diversos papeles informativos sobre S.O.S. Naturaleza. Gracias por Ecología Política.

## UNOS PAISAJES PRIVILEGIADOS, UNA CULTURA POR RECUPERAR Y MANTENER

Parece ser, y así lo plantean los cortos de mira y de imaginación, que la provincia de Huesca solo puede existir en un futuro si en la actualidad se invierten cientos de miles de millones de pesetas en la construcción de grandes embalses, grandes carreteras y grandes, enormes túneles.

Parece ser que en la actualidad es más importante dar de comer a una excavadora que a varias familias. Y para ellas, las máquinas de construcción-destrucción, se programan grandes y faraónicas obras tan destructivas como inútiles. Cientos de miles de millones para mantener un comando de máquinas que no pueden estar paradas. Comen naturaleza, queman recursos no renovables y emiten a la atmósfera cantidades enormes de gases tóxicos.

Mientras tanto, ¿qué pasa con la población rural, con el Patrimonio Natural, con el Patrimonio Artístico y Arquitectónico?, ¿qué nos queda de nuestra identidad y nuestra cultura?

¿No puede intentarse otro modelo de desarrollo que no sea el que nos imponen los cortos de miras y de imaginación?

Pensamos que sí. Que existe y que es necesario si queremos garantizarnos verdaderamente un poco de futuro.

Es la cultura integral y no el desarrollo desmedido y destructivo la medida del verdadero progreso.

Cojamos lo mejor de nuestra tradición: contacto con los elementos y ciclos naturales, respeto al medio natural, alimentarse de los propios productos, construir con los materiales que nos da cada zona, etc., y cojamos lo mejor de las nuevas tecnologías en energías alternativas, ahorro energético, arquitectura ecológica, agricultura biológica, producción limpia, economía ecológica y solidaria, etc., y estaremos elaborando un modelo de desarrollo viable, perdurable y solidario...

...Para respetar los privilegiados paisajes que nos rodean, para recuperar y mantener una cultura tan rica como perdida.

## DIEZ PROPUESTAS (HAY MAS) PARA RESPETAR LA VIDA DEL PLANETA Y GARANTIZARNOS UN POCO DE FUTURO

- Dar a la gestión forestal en nuestra provincia una importancia prioritaria. Procurando una continuada restauración de la cubierta vegetal, desarrollo de trabajos silvícolas, de limpieza y mantenimiento de caminos y accesos, cubrir la actual inexistencia de medidas preventivas contra los incendios forestales... etc., desarrollando así la tremenda capacidad de generación de empleo que tiene una respetuosa y racional gestión forestal.

- Depuración natural de las aguas residuales urbanas de todos los núcleos de población a base de filtros verdes, masas arboladas, etc. Canalización independiente y tratamiento específico de las aguas residuales de origen industrial antes de su vertido a la red general.

- Restauración de los cauces de los ríos afectados por las extracciones abusivas de áridos y gravas. Recuperación de las riberas. Reintroducción de especies piscícolas.

- Potenciación del turismo rural, descentralizado y no masificado, como faceta complementaria de las actividades agrícolas y ganaderas tradicionales.

- Promover la transformación de las explotaciones agrícolas y ganaderas intensivas a formas extensivas y respetuosas con el medio natural. Impulsar la agricultura y ganadería ecológicas fomentando el cooperativismo agrario, la subvención a las fincas en transformación y la creación de centros, en la provincia, de aprendizaje y experimentación de las técnicas biológicas.

- Impulsar la reversión a los antiguos dueños y la recuperación progresiva con nuevos pobladores de los pueblos deshabitados propiedad de la Administración.
- Recuperación del Patrimonio Arquitectónico y Artístico, así como de elementos constructivos de la arquitectura tradicional; bordas, pozos, etc.
- Apoyar y promover las formas de construcción de edificios con materiales naturales y ecológicos que desarrollen sistemas de captación y aprovechamiento de la energía solar. Potenciar el aislamiento térmico de los edificios y el ahorro energético.
- Declaración del Parque Internacional de Los Pirineos.
- Paralización y abandono de las grandes obras de infraestructuras de dudosa «utilidad pública» y desastrosos efectos sobre el Medio Ambiente.

## SE NOS ACABA LA MAGIA EN HUESCA

Ese enorme acervo, mezcla de Naturaleza, Religiosidad, Cultura y Tradición que ha permitido la vida del hombre en nuestra provincia a lo largo de miles de años, se nos termina.

Ese íntimo y frágil equilibrio entre el medio natural y los seres que lo habitamos se deteriora de forma progresiva y acelerada.

Y todo ello, no por culpa del oso o del lobo, de las lluvias o de los ríos, de los bosques o la zonas áridas, no, sino por culpa del hombre. Por nuestra actual forma de habitar este maravilloso paisaje que nos rodea. Llevamos ya unos cuantos años con una actitud egoísta y arrogante de desprecio por el medio natural en que vivimos. Llamamos progreso a acabar con nuestra cultura en todas sus manifestaciones. Llamamos desarrollo a contaminar, a manipular y destruir la naturaleza, sin ningún tipo de control.

Y parece ser que todavía no nos es suficiente.

El futuro que para la provincia pretende la clase política, ya sean políticos de derechas, izquierdas, regionalistas o nacionalistas, es seguir progresando (o sea, perder por completo nuestra identidad y la poca cultura que nos queda) y desarrollando, en la misma línea (o sea, contaminar más, destruir los recursos, despoblar).

Todos los políticos se ponen de acuerdo en lo mismo: seguir destruyendo. A la vez que todos hablan de lo mismo: el deber de conservar el medio ambiente.

Gracias a la clase política de Aragón y de fuera de Aragón, se nos acaba la Magia de Huesca. Se nos priva de nuestra cultura.

## DIEZ EJEMPLOS (HAY MAS) DE COMO LOS POLITICOS ESTAN DISPUESTOS A DESTROZAR LA PROVINCIA

1. Construcción del embalse de Jánovas. Presupuesto: 11.000 millones de pesetas. Regulación del único río de montaña que transcurre en libertad. Destrucción de uno de los paisajes más bellos de la comarca. No necesitamos producir más electricidad.

2. Construcción del embalse de Biscarrués. Presupuesto: 14.600 millones de pesetas. Sacrificar una comarca para «regar» las estepas salitrosas de los Monegros. ¿Para qué?, ¿embalsar agua para futuros trasvases?

3. Construcción del embalse de Santa Liestra. Presupuesto: 21.500 millones de pesetas. Anegar tierras productivas, abandono de pueblos, despoblación.

4. Candidatura de Jaca a las Olimpiadas de Invierno del año 2006. El proyecto, sufragado con fondos públicos, lleva gastados ya más de 2.200 millones de ptas. Especulación urbanística. Turismo masivo. Atentado ecológico.

5. Túnel de Somport. Presupuesto inicial: 30.000 millones de pesetas.
6. Autovía Huesca-Lérida. Actuación prevista en la red de gran capacidad del Estado.
7. Eje norte-sur. 200.000 millones presupuestados hasta el año 2004.
8. Autovía Pamplona-Huesca. Actuación prioritaria propuesta por las Directrices Generales de Ordenación Territorial. Presupuesto: 44.000 millones de pesetas.
9. Línea de alta tensión Aragón-Cazari. Energía excedentaria francesa de origen nuclear. Innecesaria para Aragón, ni enterrada.
10. Tren de alta velocidad. Tramo Zaragoza-Lérida.

## LA SENCILLEZ DE UN MODELO POSIBLE Y NECESARIO

Una frase sencilla que recoge y expresa claramente un modelo de economía y desarrollo respetuoso con el planeta es:

«Deberíamos vivir, comer y construir acorde con los recursos propios de la zona».

Tradicionalmente, cada cultura así lo ha venido haciendo desde tiempos inmemoriales. Y han perdurado hasta nuestros días o han desaparecido no por deficiencias de este modelo sino por presiones exteriores que han provocado su desaparición.

Las culturas tradicionales de las diferentes poblaciones del planeta han mantenido durante su existencia una íntima relación con el medio natural específico que las cobijaba. Un estrecho equilibrio entre población y medio, con todos sus elementos de interacción, ha permitido el asentamiento de poblaciones y su supervivencia a lo largo de los siglos. Unas poblaciones mayoritariamente rurales, limitadas en número por la disponibilidad de recursos, que con unas herramientas y medios de actuación sobre el entorno a escala humana, han desarrollado unas formas de habitar el planeta que apenas han tenido un impacto negativo.

En la actualidad la cultura tradicional ha sido totalmente desmantelada y apenas perviven unas mínimas formas de producción y gestión de algunos recursos naturales.

La relación íntima del hombre con los ciclos naturales se ha desvanecido y el equilibrio entre actividades humanas y capacidad de regeneración del medio, se ha roto.

La mayor parte de la población se concentra, masificada, en las ciudades. El contacto físico de tocar, beber, alimentarse, caminar, formar parte, en definitiva, de la naturaleza, es inexistente.

También, la capacidad de transformación del medio físico que rodea al hombre ha aumentado de manera considerable.

Lo que ahora hacemos por ignorancia, egoísmo y negligencia, está enfermando a la Tierra. Y así, por causa de su forma de habitar, el hombre está enfermo.

No podemos ser seres humanos sanos en un planeta enfermo.

El impacto que sobre el equilibrio ecológico del planeta está teniendo la actual forma de habitar del hombre es peligrosamente negativo.

Los modelos económicos de las sociedades de consumo son patológicos, dedicados a explotar la mayor cantidad de recursos terrestres, con la mayor eficiencia posible, para transformarlos en una pila de basura.

Comprar y usar. Usar y tirar. Comprar y tirar.

Gastamos cantidades ingentes de recursos, materias primas y energía en fabricar objetos ¿necesarios? que apenas utilizamos y que, utilizados o no, siguen su camino hacia los basureros y vertederos. Y cuando ya los montones de basura y residuos nos rodean por todos los lados, una vez que han contaminado las aguas superficiales y subterráneas, los quemamos para deshacernos de ellos, para que ocupen menos espacio, para obtener energía, etc., en monstruosas incineradoras que a través de sus chimeneas lanzan al aire gases y sustancias tóxicas y venenosas resultantes de los poco controlables procesos químicos de la combustión.

Y gastamos igualmente cantidades enormes de recursos y energía en trasladar esos objetos, alimentos, etc. Trasladamos y cambiamos de lugar ¿necesariamente? objetos y alimentos que

se fabrican a miles de kilómetros de distancia del lugar donde se consumen. Para lo cual se ve justificado y obligatorio el construir una red de carreteras, túneles, infraestructuras enormes que suponen una interminable secuencia de agresiones al paisaje, al entorno, a la naturaleza, al Planeta.

En general sucede que lo que trasciende a una mayoría de la población del mensaje conservacionista o ecologista, es su aspecto de ir en contra, de negarse a lo que sea. Así se piensa que la ideología ecologista es una larga sucesión de negativas, motivadas por ir en contra de:

— ciertos avances tecnológicos o científicos (energía nuclear, manipulación genética, incineración de residuos, etc.).

— ciertas formas de explotación de recursos (minería a cielo abierto, extracción de áridos, agricultura y ganadería intensivas, etc.).

— ciertas obras de infraestructuras modernas (TAV, grandes embalses, autovías, canalización de ríos, etc.).

— o ciertos comportamientos «normales» según el modelo de sociedad imperante (vehículo propio, consumo desmedido, generación de basuras y residuos, actividades laborales contaminantes e insolidarias, etc.).

— Pareciendo además que todas estas negativas no tienen relación alguna entre sí, quedando la lucha ecologista en una sistemática negativa por norma, en un movimiento sin ideología, e incluso se le identificaba como una postura contra el progreso y que preconizaba casi la vuelta a la vida en las cavernas, sin coche ni luz, ni servicios, ni comodidades, etc.

Todo esto hace 15 o 20 años podía tener algo de razón. Ahora no.

Con la perspectiva de los años que han pasado en la pequeña historia del movimiento ecologista, se puede comprobar que todas estas negativas o luchas en contra han tenido y tienen sólidos argumentos de base. Argumentos de tipo económico, conservacionista, cultural, solidarios, etc. Y aunque aparentemente desligadas unas de otras, poco a poco han dejado entrever su estrecha conexión, así como la interrelación cada vez más patente entre las actividades humanas y una larga enumeración de problemáticas medio-ambientales: contaminación del aire, del agua, del suelo, acumulación de basuras, producción de residuos tóxicos y peligrosos, extinción de especies animales y vegetales, aniquilación de poblaciones indígenas y de minorías étnicas, cambio climático, calentamiento del Planeta, etc.

Así, este progresivo cúmulo de denuncias aparentemente aisladas, patentiza ahora de manera muy clara lo que desde siempre se ha venido proponiendo desde el sector ecologista:

«Debemos modificar nuestra manera de habitar el Planeta».

Y para modificar nuestra conducta, nuestra manera de habitar, debemos inicialmente recuperar el sentimiento de veneración hacia el Planeta, que nos ha facilitado desde siempre los elementos para que la vida del ser humano se desarrolle sin problemas. Aire limpio, aguas dulces, vegetales y animales sanos, materiales naturales para construir las viviendas... etc.

Desarrollar un sentimiento de amor, de agradecimiento profundo por todo ello.

Por otra parte, debemos reconocer y asumir que el ser humano es uno más de los seres vivos que habitan el Planeta. Una más de sus manifestaciones vitales. Por lo tanto, no tenemos derecho a terminar con la vida de ninguna especie animal o vegetal y menos aún con otros seres humanos: aborígenes, pueblos nativos, minorías étnicas...

Después, debemos procurar acabar con la destrucción de los elementos necesarios para que la vida del Planeta siga su trayectoria, buscando formas de habitar que no impacten negativamente y restaurando poco a poco las múltiples heridas que el hombre ha abierto en el Planeta.

Hacemos todo lo contrario de lo que indica la sencilla frase anterior: «Vivir, alimentarse, construir, de acuerdo con los recursos de la zona».

Necesitamos de forma urgente encauzar nuestros comportamientos hacia otro modelo de desarrollo. Es la cultura y no el progreso tecnológico la medida del auténtico progreso.

Hace años ya que diferentes personas y movimientos plantearon modificar la dinámica de consumo y despilfarro que llevamos en los países industrializados.

Ya hace más de diez años, la «Ley de Agricultura de Montaña» establecía el llevar a cabo el «desarrollo integral» de ciertas zonas desfavorecidas de montaña. «Desarrollo integral», «Eco-

desarrollo», «Desarrollo Local», etc., son términos empleados en las últimas décadas para intentar definir ese otro modelo de desarrollo que incluyendo la dimensión ecológica, pretende ser la alternativa necesaria a esa dinámica de consumo y despilfarro.

Así, algunas características de este nuevo modelo de «desarrollo sostenible» al que debemos dirigirnos sin dudar e incluso con celeridad, serían:

- Integral: globalizador de todos los sectores socioeconómicos de la comarca.
- Endógeno: que aprovecha sus propios recursos internos. Inicialmente recursos humanos, culturales y físicos.
- Ecológico: respetuoso con la vida del entorno y con los recursos naturales.
- Local: planificado a nivel comarcal o bioregional.
- Equilibrado y armónico: actividades de pequeña y mediana dimensión, bajo coste por puesto de trabajo con tecnologías blandas adaptadas al medio.
- Social: cooperativo y autogestionario.
- Cultural: que trata de recuperar la cultura autóctona y sus rasgos de identidad. Conservar y rehabilitar el Patrimonio Histórico-Artístico, la arquitectura tradicional, etc.
- Solidario: con las personas y los pueblos que habitan el Planeta.

## ¿POR QUE UN NUEVO PARTIDO POLITICO?

A nivel burocrático o legal, la inscripción en los registros, se habla de partido político o asociación política.

Para acceder a un puesto decisorio dentro de los organismos políticos o administrativos, tal como se ha configurado la democracia en nuestro país, no queda otra posibilidad.

Y ¿por qué pretender el acceso a dichos organismos? Porque tenemos una ideología que exponer y defender, además de aspirar a un modelo de sociedad diferente. Tenemos algo que decir y muchas cosas que hacer.

La necesidad de plantearnos el acceso a organismos decisivos surge tras comprobar que ninguna de las actuales asociaciones políticas demuestran en la realidad defender un modelo de sociedad y de desarrollo que sea respetuoso con la vida del planeta, solidario con las personas y los pueblos que lo habitan y que además garantice a nuestros hijos y a las futuras generaciones su derecho a habitar un planeta en las mejores condiciones naturales.

Si en líneas generales este modelo de sociedad y desarrollo es el que pretendemos y ningún partido político en la actualidad lo asume o lo defiende, tendremos que ser nosotros, las personas que queremos ese modelo, las que lo hagamos:

En cierta manera, nos obligan a entrar en un terreno político-administrativo, que en otras circunstancias no lo hubiéramos hecho.

El panorama político apenas da posibilidades a la esperanza de un cambio sustancial. Pensamos que, sin pretender ser catastrofistas, el respeto al planeta no se puede dejar para mañana y vemos como, a pesar de los múltiples disfraces de ecológicos, verdes, etc., que últimamente todos los grupos políticos llevan encima, todos defienden y mantienen un mismo modelo de progreso y desarrollo moderno destructivo.

Así, la decisión de entrar en este, para nosotros, nuevo terreno, es necesaria.

Aunque gracias a numerosos políticos de ahora el término de partido político no suene muy bien en nuestra sociedad, nosotros lo asumimos sin ningún tipo de complejos ni contradicciones, pretendiendo enriquecer y ser útiles aportando honestidad y sencillez.

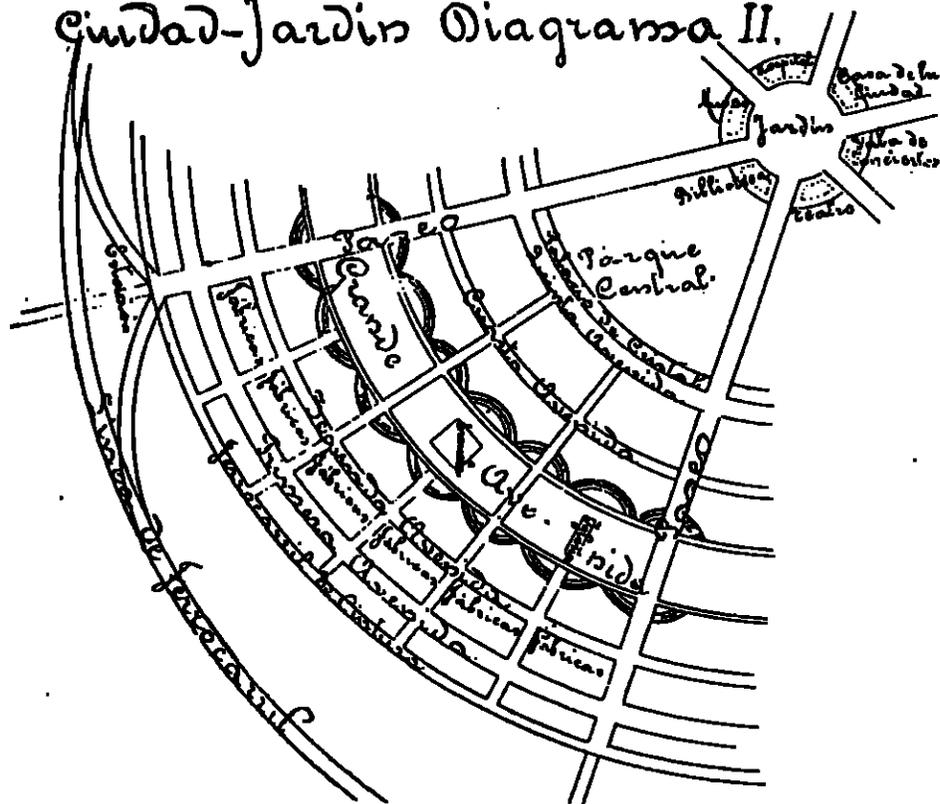
Lo consideramos una herramienta que nos facilitará conseguir algunos de los objetivos del movimiento ecologista. Una herramienta útil también a otro nivel.

Independientemente de la denominación, creemos y utilizamos más el término de movimiento. Movimiento implica acción, actividad, dinamismo. Indica colaboración y participación directa, aunando los esfuerzos de diversa procedencia.

Movimiento por la vida del planeta de forma global. El término, más que rechazar, es positivo. Propone, da alternativas, es constructivo.



## Ciudad-Jardín Diagrama II.



ambas teorías urbanísticas, como fue en el caso de la persona más inteligente del proyecto de Arturo Soria, su Consejero de la Compañía Madrileña de Urbanización (GMU), Hilarión González del Castillo.

Hay mucho desconocimiento de la actividad del Secretario de la Sociedad Cívica La Ciudad Jardín, Cebrià de Montoliu. Así, el lujoso y reciente volumen *Atlas de les Ciutats* editado por el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona y el Departament de Composició Arquitectònica de la Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona, 1995, omite completamente a ese teórico catalán del urbanismo, posiblemente porque no llegó a elaborar ningún plano y por no ser ningún «profesional» de la urbanística.

A continuación, me fijaré en el proyecto de la Ciudad Lineal de Madrid ideado por el financiero D. Arturo Soria en 1882, como ejemplo del proceso urbanizador de fines del s. XIX y principios del XX. Ello nos puede situar en un debate historiográfico eminentemente actual entre una idea urbanística de expansión ilimitada como fue la Ciudad Lineal y una concepción o modelo urbanístico verdaderamente alternativo co-

mo el de la Ciudad Jardín que abarca todos los aspectos de la existencia humana a nivel moral, ecológico y material, y que quería evitar la expansión de las conurbaciones.

La rivalidad entre ambas teorías existió. M. A. Maure (1991) plantea la acertada pregunta de si Arturo Soria impidió un movimiento pro-Ciudad Jardín en Madrid similar al barcelonés. Para una aproximación a la respuesta es preciso conocer qué fue de la teoría de la Ciudad Jardín a nivel práctico en Catalunya, sus limitaciones y los factores socio-económicos, aspectos que la tergiversaron para fines especulativos privados. A lo que no puedo contestar es por qué en Madrid no surge una figura como la de Cebrià de Montoliu, a pesar de que he encontrado que existen personas como el arquitecto Amós Salvador Carreras conocedor y decidido partidario del urbanismo ecológico de la Ciudad Jardín en Madrid, socio de la Sociedad Cívica la Ciudad Jardín (en adelante SCCJ) fundada en 1912 en Barcelona, así como el mismo Hilarión González del Castillo que conoce y divulga la Ciudad Jardín y hace suyos algunos de sus principios para la Ciudad Lineal.

Pero en todo caso para responder a las preguntas mencionadas es preciso conocer quienes componen la SCCJ de Barcelona y las relaciones de éstos con los miembros de la tardía sección de ésta en Madrid, de 1912 hasta 1920, año en que la Sociedad de Barcelona restringe su actividad exclusivamente a Catalunya a raíz de la marcha de su secretario Cebrià de Montoliu.

## LA CONFUSION INTENCIONADA DEL SUBURBIO AJARDINADO CON LA CIUDAD-JARDIN

Para paliar los crecientes déficits de vivienda en Madrid y Barcelona se promulgó la Ley de Casas Baratas de 1911. Algunas de las empresas que al amparo de esta Ley surgen y reciben los beneficios de la misma se adornan con el reclamo de Construcción Cívica o Ciudades Jardines. Este es el caso de la empresa Fomento de la Propiedad, S.A. de Barcelona, cuyo consejo de administración lo integran importantes propietarios del suelo urbano y periurbano tanto de Barcelona como de Madrid y a su vez tienen el cargo de vocales de la SCCJ. En los estatutos de la sociedad «El Fomento de la Propiedad» figura el objetivo principal de la empresa, principio que rige en la lógica del urbanismo de expansión ilimitada en forma de conurbación, que no es otro que «no estancar el valor de la propiedad».

En ningún momento existió la voluntad política y económica de llevar a la práctica la ciudad ecológica, estable en el tiempo, igualitaria en lo social y en equilibrio con la naturaleza, según los principios teóricos completos de Howard y Geddes-Montoliu. La teoría de la Ciudad Jardín desde principios de siglo hizo una aportación decisiva a la ciencia urbanística que la convierte en integral ya que abarca, a partir de entonces, todas las cuestiones que afectan a la existencia humana y va más allá de la simple cuestión arquitectónica o de la supeditación del urbanismo a los medios de locomoción. Y, como señaló el recientemente fallecido Carlo Doglio (1953), de ninguna manera debe confundirse la Ciudad Jardín, separada, con el suburbio ajardinado adyacente a la conurbación.

Así, y aunque de forma minoritaria, la Ciudad Jardín pretendió como Urbanismo Integral en la península Ibérica, abarcar la cuestión demográfica en aquel entonces vinculada al Neomalthusianismo, el Naturismo, el Eugenismo, y estuvo abierta a distintas propuestas de régimen económico y organización social, como el municipalismo, el Georgismo, y el Colectivismo. Todo debía ser contenido en la ciencia urbanística en un momento que el proceso urbanizador era ya imparable y, por lo tanto, más necesario que nunca establecer el equilibrio entre la población y los recursos disponibles de forma solidaria y estable a largo plazo. A todo esto vino a responder la Ciencia Cívica. Morris, Reclús, Kropotkin, Howard, Sitte, Geddes y Montoliu creyeron que el progreso tecnológico no aislado de lo artístico, moral y científico debía incorporarse a la ciencia urbanística social y ecológica, llamada a ser la próxima evolución orgánica superadora de la revolución industrial y con ella de la etapa metropolitana de concentración y centralización capitalista.

Todo esto es lo que se puede encontrar en el legado teórico de la Ciudad Jardín o ecológica, el cual va mucho más allá del proyecto Soria, del que se puede cuestionar si no hubiese redundado en una conurbación de las mismas proporciones que las actuales áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona, claramente masificadas y planificadas para el uso del automóvil. El elemento fundamental de la Ciudad Lineal de Soria no era aún, claro está, el automóvil sino el tranvía eléctrico; su esquema no imponía un límite a la extensión de la conurbación. ¿Como podía ser viable otro proyecto de Ciudad Lineal, cuando precisamente en aquellos años se produce el despegue del negocio capitalista por excelencia del urbanismo? Arturo Soria no obtuvo jamás, a pesar de contar con importantes apoyos políticos, la declaración de utilidad pública o derecho de expropiación de terrenos, para su compañía económico-financiera familiar de urbanización, ya que no pudo vencer la resistencia de numerosos propietarios de suelo que querían el negocio inmobiliario para sí. En esas actitudes especulativas, están recogidas, por ejemplo en el testimonio de F. Urales.

## PERFIL TRANSVERSAL ANTIGUO DE LA CALLE PRINCIPAL EN LA 1ª BARRIADA DE LA CIUDAD LINEAL.



### LA CIUDAD EN EXPANSION Y LA NECESIDAD DE URBANIZACION DE LOS EXTRARRADIOS DE MADRID Y BARCELONA

Las insalubridad y masificación de los centros urbanos de principios de siglo y la ausencia de un Plan de Urbanización de los Extrarradios hacen pensar a Arturo Soria que su proyecto urbanístico alternativo es necesario. También piensan lo mismo los partidarios de la Ciudad Jardín.

Argumentos suficientes y de peso tuvieron a su favor. En Madrid el médico higienista César Chicote director jefe del Laboratorio Municipal publica en 1914 su libro prologado por el entonces Alcalde de Madrid vizconde de Eza *La vivienda insalubre en Madrid* que vino a suponer el reconocimiento social de los barrios bajos y tugurios cuya insalubridad (tuberculosis, tifus), se debe a la masificación

En Barcelona los estudios del médico higienista Jaume Queraltó realizados de 1890 a 1911 (Masjuan, 1994) iban en la misma dirección que los del Dr. Chicote y en ambas capitales motivaron enérgicas campañas contra la insalubridad y la masificación de las

viviendas, y apoyaron la necesidad de convertir los extrarradios en Ciudades Jardines separadas de las respectivas metrópolis, que conservaran a su alrededor la suficiente faja de vegetación y cultivos, tanto por razones higiénicas de esparcimiento como económicas.

En Barcelona, de 1897 a 1904, se había producido la agregación y soldadura forzosa de municipios vecinos. En 1907 Jaussely había proyectado el Plan de Enlaces, y hasta 1917 no existirá un Plan General de Urbanización. Este Plan vigente hasta 1953 será de expansión ilimitada en habitantes y en edificaciones, a su vez desbordado por el constante flujo de inmigrantes rurales que acuden a Barcelona y su provincia. Todo lo contrario, pues, de la propuesta de Ciudades-Jardín.

En Madrid, en estos años también se aprueba el proyecto de mejora y urbanización del extrarradio del ingeniero y director de vías públicas Pedro Núñez Granés que se pensaba ejecutar en un periodo de cincuenta años y, a propuesta suya, por la vía de la municipalización del suelo, cosa que evidentemente no se produjo.

Las dos primeras décadas de éste siglo pu-



dieron ser, pues, decisivas en ambas capitales para el advenimiento de un urbanismo alternativo al metropolitano capitalista. Exponentes de esta visión alternativa podían ser la Ciudad Lineal de A. Soria y la Ciudad Jardín de Howard hasta Geddes y Montoliu. Parecía que ambas podían tener su oportunidad.

## EL MODELO DE CIUDAD LINEAL

La Ciudad Lineal se planifica de acuerdo con la concepción de Soria de que «del problema de la locomoción se derivan todos los demás de la urbanización» (Terán, 1968). Este es el pensamiento de quien cree, a fines de s. XIX, en el progreso tecnológico indefinido en plena etapa de expansión del ferrocarril. El cual tendrá su continuidad en la Ciudad mecanizada de Le Corbusier hasta el presente, con el advenimiento del automóvil. Por el contrario la Ciudad Jardín supedita su planeamiento a una escala regional humano-ecológica, a la autosuficiencia en lo posible y, con ello, a la estabilidad a largo plazo.

Con todo, el modelo de Ciudad lineal ilimitada se presenta, respecto a los Ensanches del s. XIX, de manera en teoría menos agresiva con la naturaleza cuando propone construir solamente dos hileras de edificaciones a ambos lados de la vía del tranvía que recorre toda la ciudad.

Si lo dicho hasta aquí es lo que podemos admitir de positivo del trazado de la Ciudad Lineal sin entrar en qué tipo de modelo suburbano hubiese podido terminar (Goodman, 1964), en lo sociológico es una muestra del pensamiento político-social que en la época del liberalismo económico llamábase «progresista».

Las diversas clases sociales que habitan en la urbe se distribuyen según la renta de que disponen y cada una ocupa el espacio según su jerarquía. En el caso de la Ciudad Lineal, sin entrar en la cuestión del precio de las viviendas, la selección social se realiza previamente. Aparentemente, en esta cuestión Soria se mostraba a favor de la integración entre ricos y pobres, pero él era también partidario de la hegemonía de una sola raza. De esta manera nos podemos encontrar con una Ciudad Lineal depurada no sólo de determinadas etnias sino también de pobres, como se puede ver en su obra de 1898 *El progreso indefinido* cuando afirma: «... Las razas negra y amarilla son ya un serio peligro para la raza blanca y su decantada civilización, y este peligro crece y se agrava porque la fecundidad de las razas inferiores es cada vez mayor que la de los blancos que ocupan las cimas de la civilización. (...) Establezcamos primero la supremacía de la raza blanca sobre todas las demás, franca y virilmente, por la fuerza bruta si es preciso para la legítima defensa, sin romanticismos socialistas ni



hipocresías democráticas, y que después luchan los blancos entre sí.» (Terán, 1968, p. 66-67)

Así pues, A. Soria difiere no sólo en lo ecológico sino también en el sociológico de los teóricos de la Ciudad Jardín que, en su proyecto de urbanismo integral basado en el reequilibrio territorial y el análisis biorregional, buscan los mecanismos de solidaridad y estabilidad. Al lado de éstos, la Ciudad Lineal de Soria se convierte en anti-social.

El mérito (por así decir) de la concepción urbanística de Soria se encuentra en que se anticipa en casi treinta años al pensamiento industrialista y racionalista corbuseriano, y en el contexto español al de Eugeni d'Ors y la burguesía catalana posterior, en aquella idea de «Ruralizar la ciudad y urbanizar la naturaleza». Por ello soy de la opinión que la Ciudad Lineal de Arturo Soria como el Ensanche reticular de Cerdá en Barcelona (propuesto en 1859) no se pueden considerar alternativas urbanísticas al metropolitano ilimitado capitalista de la época basado en los medios de locomoción, sino que son precisamente muestras de esa concepción de expansión de las conurbaciones.

Por el contrario, sí fue una alternativa a la conurbación la teoría urbanística de la Ciudad Jardín, sobre todo a partir de Patrick Geddes y de la que nos vamos a ocupar a continuación.

## EL URBANISMO SOCIOECOLOGICO DE LA CIUDAD JARDIN

La teoría urbanística de la Ciudad Jardín de principios de siglo en Inglaterra constituye la reacción contra la ciudad metropolitana engendrada por la revolución industrial. Es la respuesta a las ideas de la Super Metrópolis o Ciudad Mundial que aspiran, como la Ciudad Lineal de Soria, a concentrar toda la vida a escala internacional mediante un proceso urbanizador ilimitado.

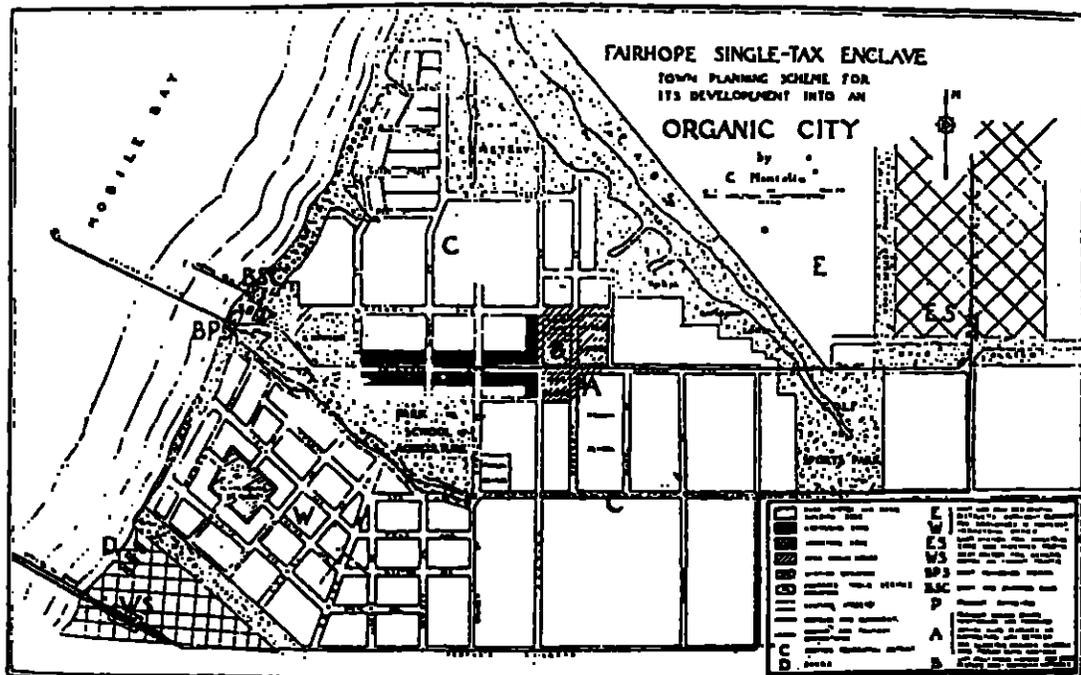
La base teórica más desarrollada del urbanismo de la Ciudad Jardín será la Ciencia Cívica, término acuñado por el biólogo escocés Patrick Geddes, que la divulgó inicialmente a través de la *Sociological Society* de Londres, de la cual era miembro, en sus órganos de difusión *Sociological Papers* de

1907 (Vol. III con el título *A suggested Plan for a Civic Museum*) y en la revista *Sociological Review*, constituyendo seguidamente su célebre Museo Cívico de Edimburgo.

Cebrià de Montoliu comienza a divulgar la Ciencia Cívica el año 1913 después de conocer el Museo Cívico de Geddes que se exhibió en el *Primer Congreso Internacional y exposición comparada de Ciudades*, celebrado en Gante en el marco de la Exposición Universal de esta ciudad. En dicho Congreso participaron 642 congresistas pertenecientes a 22 estados y se suman 150 ciudades. Entre ellos también se encontraba el Consejero de la CMU, Hilarión González del Castillo, que actuó a su vez como delegado de la SCCJ y que según Montoliu (1915b) presentó una notable memoria sobre la Ciudad Lineal.

A partir de ese Congreso y su encuentro con Geddes, Montoliu describe la Ciencia Cívica como el paso a dar después de las distintas fases históricas de la humanidad en lo referente al hecho social urbano. En los aspectos meramente utilitaristas de la vida urbana intervenían los ingenieros en materia de saneamiento, servicios, suministros y los arquitectos en el punto de vista artístico. Para Montoliu, el Plan de Geddes indicaba una nueva fase del urbanismo. El progreso científico y moral podían ofrecer a través de la Sociología y la Geografía bases para el estudio de una planificación urbanística a escala regional. Una planificación que puede y debe ofrecer el estudio de los flujos de energía y materiales, los modos de producción de sus habitantes autóctonos y el impacto de sus actividades en el medio ambiente, la determinación de la «capacidad de carga del territorio», a través de la demografía social en su aspecto reproductivo, así como el estudio antropológico de los perfiles humanos que el medio ambiente configura. Se trataba, en definitiva, de ejercer lo que Montoliu llama el «control geográfico» del territorio para adecuar las acciones y reacciones de sus habitantes presentes y futuros. Como se puede ver se trataba de un verdadero plan ecológico-humano.

De ahí que Montoliu, con fines didácticos y científicos, proponga en la Barcelona de 1915 la creación del Museo-Laboratorio Cívico de estudio del nuevo urbanismo co-



como el de Edimburgo de Patrick Geddes, como instrumento para obtener la síntesis y supervisión del territorio y encaminado a fomentar los tres pilares básicos de la Ciudad Jardín como son el ser un eficiente instrumento económico, un monumento estético; y un establecimiento eugénico (*Civitas*, 1915:189). Montolio, en 1913, si bien tenía la opinión que la Península Ibérica era un territorio seriamente deteriorado, pensaba que aún estaba a tiempo de evitar el metropolitano creciente.

### LA CIUDAD JARDIN Y SU CONTEXTO SOCIAL EN CATALUNYA

Inicialmente la Ciudad Jardín expuesta en Catalunya por Cebrià de Montoliu contaba con un contexto social a nivel popular y obrerista favorable y muy concienciado respecto al rechazo de la vida artificiosa e insalubre de la gran ciudad.

Desde principios de siglo en Catalunya existía un gran arraigo del Naturismo como práctica higiénico-moral y deseo de vida en libertad y acorde con la naturaleza. Existía también desde 1904 el Neomalthusianismo que definitivamente había contribuido a superar el Malthusianismo liberal anglo-sajón que hasta entonces había biologizado la po-

breza (es decir, que había «explicado» la situación de los pobres con argumentos biológicos). El Neomalthusianismo extendido por los anarquistas en España expidió y divulgó los primeros medios contraceptivos, que liberaban a la mujer de la maternidad no deseada. Tras esta etapa de emancipación de la mujer mediante la Maternidad Consciente y voluntaria, los anarquistas consideraban llegado el momento de acometer la edificación de una nueva moral sexual. De este modo se forjó un movimiento de resistencia a las proclamas clérigo-estatales procreacionistas. Al mismo tiempo se rechaza la emigración forzosa. Así fue como se creó un movimiento feminista que se identificaba con la naturaleza, antimilitarista y anticapitalista, que autónomamente pasaba a ejercer el control demográfico y que supuso una importante contribución a la tardía transición demográfica española.

El grado de conciencia de ambos movimientos y su extensión en Catalunya y otras zonas del Estado español sobre todo en Galicia, Andalucía y Valencia, conjuntamente con otras alternativas socio-económicas que se comienzan a divulgar, conforman el ambiente favorable para la idea de la Ciudad Jardín (Masjuan, 1993). En este sentido, Cebrià de Montoliu, a pesar de haber formado una Sociedad Cívica restringida a una

clase social alta, encaminó su acción hacia la divulgación de la Ciencia Cívica como teoría urbanística de la Ciudad Jardín en Ateneos, Centros Obreros y cámaras de cooperativas. Montoliu era una persona abierta a todas las nuevas corrientes sociológicas y económicas de su tiempo que pudiesen representar una alternativa al orden socio-económico establecido.

Montoliu promueve desde la SCCJ diversos ciclos de conferencias en el periodo 1914-1917, uno de ellos en el Ateneu Barcelonés, que guardan estrecha relación con el nuevo urbanismo integral. También se divulgó la Ciencia Eugénica como teoría social a través del médico barcelonés miembro de la *Sociedad Eugénica de Londres* Nicolau Amador (1914) quien trató de la *Higiene y la habitación Popular*. Montoliu abarcó asimismo el ámbito de la demografía social, la liberación de la mujer y los nuevos conceptos de Amor, Amistad y Relaciones Sexuales, aspectos que no nos pueden parecer extraños en un urbanista que relaciona la nueva ciudad ideal con la de los Amigos de Whitman o con la del Buen Acuerdo de Reclús (1901). Porque previamente a la nueva ciudad, según Montoliu «no pot existir, ni tant sols concebirse, cap surgiment de llibertat i justícia sense la completa emancipació de la meitat femenina del gènere humà...» (Montoliu, 1913b, p.129)

En el terreno de la economía social, Montoliu es testimonio del movimiento Georgista que constituye la Primera Liga Española en 1913, y divulga sus teorías que, según él, ahora resurgen en los términos en que las dejaron los teóricos de la escuela fisiócrata. Comentando el libro de 1912 de Baldomero Argente titulado *Henry George: su vida y sus doctrinas*, Montoliu (1912a) se muestra escéptico frente a la solución económica a través del Impuesto Único sobre la Tierra, pero del Georgismo Montoliu valora su eficacia como herramienta de combate social. A pesar, según su opinión, de que haya sido superada en muchos aspectos por la «reconstrucción económica de Marx», en el Capital. Y da la razón al socialismo militante que considera a Henry George como meramente reformista. Sin embargo, Montoliu también destaca que el Georgismo conserva toda su vigencia en lo que se refiere a la teoría de

la renta de David Ricardo, y con ella queda en pie la crítica Georgista en torno al monopolio de la propiedad de la tierra.

1913 es el año que en Málaga se celebra el *Primer Congreso Georgista hispanoamericano* (*Boletín del Museo Social*, Barcelona, 1912:211-212) y es a partir de entonces que el Georgismo atrajo a algunos sectores populares naturistas-vegetarianos y pacifistas, anarquistas cristianos, individualistas seguidores de Tolstoy, o que habían leído a Joaquín Costa y que, huyendo de la esclavitud industrial, fundan colonias y grupos como el de Zamora denominado *Liga Española defensora del Georgismo en España* que edita la publicación *El impuesto único*. En Barcelona también existe una Biblioteca Georgista en aquellos años.

En 1920 Montoliu tras su fracaso en Catalunya en implantar el modelo de Ciudad Jardín, pasa a proyectar la urbanización de la ciudad orgánica *Fairhope* en E.U.A. de acuerdo con los principios de la Ciudad Jardín y de las «Single Tax Enclaves» (comunidades de impuesto único) como experimento de ciudad de orientación urbanístico-pedagógica organicista. (Montoliu, 1921:5-8)

A Montoliu se debe también una de los primeros análisis y denuncias del nuevo sistema de producción capitalista, cuando en 1915 publicó *El sistema Taylor y su crítica* en la que expone la deshumanización que comporta dicho sistema, la degradación moral y material de los trabajadores y la pléyade de burócratas que puede originar. Con todo, Montoliu ingenuamente piensa que el sistema taylorista afortunadamente no se podrá implantar dada la existencia del potente movimiento obrero y las peculiaridades del pueblo ibérico (Montoliu 1916a).

Toda esta actividad de Montoliu, que se puede afirmar realizó en solitario, ya que fue escasamente apoyado por los miembros de la SCCJ, estaba encaminada a estructurar el nuevo urbanismo ecológico de la Ciudad Jardín en materia de tecnologías, estándares de vida, organización económica, etc.

## EL MODELO TEORICO INICIAL DE CIUDAD JARDIN EXPUESTO EN MADRID Y BARCELONA

En 1912 se funda en los locales del Museo Social de Barcelona La Sociedad la Ciudad Jardín adherida a la Asociación Internacional de Ciudades Jardines y Construcción Cívica de Londres que cuenta como secretario con Cebrià de Montoliu, quien en 1910 ya había asistido comisionado por dicho Museo a la Exposición de Construcción Cívica de Berlín que dió lugar a su libro *Las Modernas Ciudades y sus problemas* (Montoliu, 1913). Este libro constituye una memoria de las dificultades que tienen las principales capitales europeas densamente pobladas a nivel higiénico, social y económico, a la vez que presenta las primeras soluciones que se comienzan a divulgar de Construcción Cívica en Europa.

Como Presidente de la Sociedad Barcelonesa ocupó siempre el cargo el Conde de Güell, como arquitectos asesores de la Sociedad actuaron Jeroni Martorell y Guillem Busquets, los cargos de vocales de la Sociedad los ocupan distinguidos propietarios de terrenos como el barón de Sivatte o Carlos de Fortuny, quienes a su vez, amparados por la ley de Casas Baratas de 1911, presiden diversas sociedades anónimas destinadas a la edificación de Suburbios Jardines o Casas Baratas, que presentan como modélicas obras de Construcción Cívica. En todo caso es preciso establecer que la SCCJ era una asociación para la divulgación de los principios teóricos de la Ciudad Jardín, y no una empresa promotora inmobiliaria. Aunque de ella, indirectamente, se benefician mediante la *tergiversación* de la teoría urbanística de la Ciudad Jardín los miembros más distinguidos económicamente de su Junta a su vez propietarios de terrenos de los alrededores de Barcelona.

La sociedad se dirigió a los poderes públicos haciendo petición de una ley similar a la *Town Planning* inglesa de 1909 para el estado español. Por su parte, Cebrià de Montoliu (1912b) escribe su libro *La Ciudad Jardín* que viene a exponer los principios urbanísticos que rigen en la *Garden City* de Ebenezer Howard sin aportar aún la Ciencia Cívica de Patrick Geddes. En Barcelona

y Madrid durante 1913 se inicia la divulgación de la Ciudad Jardín aunque en un contexto de cierta confusión, que los párrafos que siguen intentan aclarar. Al Ateneu Barcelonés acuden los destacados miembros del consejo nacional inglés de la Habitación y Construcción Cívica de Londres como su presidente Mr. Thompson y su secretario Mr. Aldrige. Unos días después fueron invitados en Madrid por el Instituto de Reformas Sociales, entonces presidido por Gumersindo Azcárate, y por el Instituto Nacional de Previsión. En el Ateneo de Madrid Thompson y Aldrige, acompañados por Cebrià de Montoliu, pronunciaron diversas conferencias que trataron de las finalidades higiénico-sociales de la Construcción de Casas Baratas en alquiler, tanto para pobres como para ricos, acometidas por compañías industriales en beneficio de sus obreros y de las ventajas que reciben estas compañías de los Consejos Municipales de dicho país.

A estas conferencias de Madrid, según la crónica periodística de la época, asistieron el presidente de la CMU Arturo Soria y su consejero Hilarión González del Castillo. En el turno de intervenciones Soria y del Castillo expusieron que la Ciudad Lineal española era a su vez una Ciudad Jardín, que la Ciudad Lineal posee mayores ventajas que la inglesa por su extensión ilimitada con tranvía eléctrico propio y por la favorable anchura regular de su calle principal. Destacaron el aspecto de la menor densidad de edificaciones de la Ciudad Lineal que ocupan tan solo una quinta parte del terreno. Al mismo tiempo criticaron las edificaciones de la Ciudad Jardín y el menor espacio dedicado a Jardín y Huerta individual. Por último Soria y del Castillo se mostraron disconformes con el régimen de alquiler de la Ciudad Jardín inglesa y argumentaron en favor de la «transformación del obrero díscolo y revolucionario» mediante la introducción del régimen de propiedad privada en 20 años de la Ciudad Lineal, concluyendo que la Ciudad Lineal era interclasista porque estaba pensada para todas las clases sociales en lugar de solamente para obreros como las inglesas (*La Epoca*, Madrid, 1913, Mayo 24.) Claramente, este enconado debate de Soria y del Castillo ante los ingleses se realizó sobre la comparación de los Suburbios Jardí-

nes y no de la Ciudad Jardín, aludiendo a los edificados para los obreros de la fábrica de chocolates de Mr. Cadbury y de la fábrica de jabones de Port Sunlight.

Otra intervención que fue más allá de la de Soria correspondió al arquitecto de Madrid socio de la SCCJ Amós Salvador, decidido entusiasta de la Ciudad Jardín, quien se interesó por el régimen jurídico inglés y las garantías de éste respecto a la expropiación de terrenos y el necesario aislamiento que impida la masificación de las construcciones.

Las conferencias de Madrid parece ser que crisparon a Montoliu porque la crónica periodística fue muy influida por la CMU, al omitir los fines verdaderos de la Sociedad Cívica, la Ciudad Jardín de Barcelona. Se confundió ante la opinión pública con una empresa inmobiliaria semejante a la de Soria que habría, supuestamente, ido a Madrid a rivalizar en aras de futuras subvenciones y concesiones. Esto se desprende de un artículo publicado por Montoliu (1914a) en el *Heraldo de Madrid* titulado *Ciudad Jardín* donde aclara que la SCCJ de Barcelona no se puede confundir «...con ninguna Empresa que tome la forma de la Ciudad Jardín (...) porque nuestra sociedad está fundada sobre un espíritu y objetos de puro estudio y propaganda de los diversos problemas que nacen de la organización de la vida urbana...». Montoliu rechaza así cualquier objetivo empresarial de la Sociedad al mismo tiempo que en pocas palabras define sus claros objetivos. Montoliu termina su artículo congratulándose de todos los proyectos de Ciudad Jardín que se hallan en curso en Madrid que, aunque no merecen este calificativo porque no son organismos cívicamente independientes y son más bien Suburbios Jardín, para él cumplen en lo higiénico y en su labor descentralizadora. Montoliu se refiere a los Suburbios Jardines que en 1914 se comienzan a construir en Carabanchel, concretamente una colonia para periodistas, y en Canillas.

La Ciudad Lineal también se divulgó en Barcelona en 1914 que es cuando en el Ateneo Barcelonés Hilarión González del Castillo pronunció una conferencia donde explicó las ventajas de la Ciudad Lineal. Argumentó que ésta cumple los principios que

establece Montoliu en lo que se refiere a instrumento económico eficiente, establecimiento eugénico y monumento estético, y acabó proponiendo un proyecto de Ciudad Lineal Marítima en Catalunya a partir de la localidad de Vilanova i la Geltrú.

## LA CIUDAD JARDIN EN MADRID Y SUS RELACIONES CON CATALUNYA

La SCCJ de 1912 a 1920 extiende su acción a la totalidad del territorio del estado español. La Sociedad nunca llegó a rebasar en toda su existencia la cifra de ochenta socios, la mayoría de ellos arquitectos, abogados, médicos o propietarios de terrenos. Entre estos asociados existió un grupo de Madrid que, con Cebrià de Montoliu y desde 1915, intentaron crear una Sección en Madrid. Las relaciones con los consocios de Madrid al parecer fueron muy fluidas a nivel personal sobre todo con Pedro Sangro y Ros de Olano encargado de los trabajos de constitución de la sección de Madrid, con Adolfo Posada, Amós Salvador, vizconde de Eza, Manuel Góngora Echenique o Constancio Bernaldo de Quirós por citar algunos. Todas estas personalidades de talante marcadamente conservador y en la órbita del Catolicismo Social y miembros de instituciones como la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, el Instituto de Reformas Sociales o la Academia de Jurisprudencia, aparentemente hubiesen podido configurar un potente movimiento pro Ciudad Jardín en Madrid. Pero, como en el caso de Catalunya, a todo lo que se llega es a la práctica del Suburbio Jardín y no precisamente para obreros.

Es el Instituto de Reformas Sociales el que concede precisamente el beneficio legal de casas baratas a empresas de edificación de Suburbios Jardín adornadas con el término Ciudad Jardín, como por ejemplo ocurre en el caso de la Ciudad Jardín Alfonso XIII de Valladolid y otros proyectos similares de Madrid. En realidad, al igual que en Barcelona, en Madrid todo se supedita a la iniciativa privada, y la teoría urbanística de la Ciencia Cívica ni se llegó a debatir.

A todo lo que se alcanzó en Madrid fue a constituir desde el I.R.S. la sección de la

Sociedad Cívica La Ciudad Jardín ya en 1919, con la participación de Montoliu en los actos de preparación de los Estatutos, año en el que la recién creada sección formula el proyecto de Ciudad Jardín de Justo Palacios denominado «Nuevo Madrid» que tenía que extender el área de la capital en forma de Ciudad Jardín para obreros en la zona de Pozuelo, Aravaca, Las Rozas. (*Civitas*, 1919a:318-319).

## LA CIENCIA CIVICA EN CATALUNYA

La SCCJ solicitó en 1915 al Comité Ejecutivo de la Exposición de Industrias Eléctricas prevista, inicialmente, para 1917 los recursos necesarios para la creación en Barcelona del Museo Cívico o primer Laboratorio para el análisis y supervisión activa del territorio y, con él, posibilitar la educación cívica popular permanente en materia de urbanismo. Recursos que nunca se llegaron a poner para tal fin.

En este sentido la SCCJ en 1916 y tras cuatro años de actividad preparó una Exposición de Construcción Cívica «La Ciudad Jardín» en los locales del Museo Social de Barcelona en la que la Sociedad tan sólo pudo ofrecer material urbanístico de carácter histórico o estudios urbanísticos ajenos a la Ciudad Jardín por aquel entonces completa. Se expusieron también los planes de suburbio Jardín en las propiedades de los Güell y Sivatte o de la localidad de Roses, el proyecto de parque urbano de la montaña del Tibidabo, que por aquel entonces ejecuta la Compañía del mismo nombre, y que había tenido algunos roces con la SCCJ, o Neguri en Bilbao. Así como datos estadísticos higiénico-sociales de ciudades como Berlín. La CMU también participó en la Exposición dedicada a la Ciudad Jardín con un plano general, dos diseños especiales y cuatro cuadros con fotografías de la Ciudad Lineal de Madrid.

En la Exposición no se encontraba presente ningún estudio de urbanismo cívico ecológico a escala regional, como hubiese deseado Montoliu para la creciente urbanización de los alrededores de Barcelona que ya en aquellos años se estaba perfilando en una gran conurbación (Montoliu, 1916b).

*En Catalunya pues, el Museo Cívico y con él los trabajos para un nuevo urbanismo socio-ecológico nunca se llegó a materializar y, por lo tanto, la planificación a escala biorregional, no se llegó nunca a acometer.*

Otro fracaso para Montoliu fue la propuesta de creación por parte de la SCCJ del Institut Barcelonés de l'habitació Popular en 1915 como instrumento autónomo, ideado para que indirectamente se produjera la intervención municipal del suelo y la vivienda, contando además con el respaldo que le podía ofrecer la Ley de Casas Baratas. El organismo lo llegaron a integrar diversas entidades económicas de Catalunya y la SCCJ contó solamente con un solo voto entre dieciocho. Montoliu, su secretario, dimitió de dicho Instituto entre otras razones porque están «las capacidades técnicas en infima minoría en relación a los intereses políticos predominantes, como es sabido, en nuestro gobierno municipal...» (*Civitas*, 1919b: 14). El Instituto acabó disolviéndose en 1918.

Esta serie encadenada de fracasos acacidos durante 1912-1918 contra la puesta en práctica de la Ciencia Cívica y la gestión pública del suelo y la vivienda llevaron a Cebrià de Montoliu al abandono de su intento de establecer la Ciudad Jardín en Cataluña en 1920, y a su auto-exilio. Desde Montoliu no se vuelve a plantear la teoría urbanística de la Ciudad Jardín en Catalunya hasta 1932, cuando el ingeniero anarquista Alfonso Martínez Rizo la incorpora al esquema del Comunismo Libertario: «las grandes ciudades deben dejar de crecer por concreción exterior y, en cambio, para alojar el aluvión de nuevos ciudadanos que las hacen crecer continuamente, deben proceder a constituir núcleos ciudadanos *separados* del casco por determinada distancia que permita una fácil comunicación pero que *deje los campos libres* necesarios para la salud y la higiene sociales... lo verdaderamente racional sería *desconectar* las grandes ciudades... pero tales conclusiones tienen que limitarse a establecer principios sin finalidad práctica alguna. Los poseedores de solares que habrían de transformarse en zona libre constituyen en el régimen capitalista una fuerza que está demostrando prácticamente que es invencible».

## CONCLUSIONES.

Mientras la Ciudad-Lineal se inscribe en el marco de la expansión ilimitada de la conurbación, la teoría de la Ciudad-Jardín nació en oposición al crecimiento metropolitano.

Las claves que explican el fracaso práctico de la Ciudad Jardín o Ecológica en el tiempo histórico se pueden mostrar en el ejemplo del arquitecto Amós Salvador para el caso de Madrid, para quien en 1915: «... La palabra Ciudad Jardín, empieza a sonar en los oídos de las personas que se preocupan algo de estos problemas; pero la idea de una Ciudad Jardín no ha penetrado aún en el entendimiento de las gentes y necesita ser propagada y explicada. De vez en cuando se oye hablar o se lee en la prensa que se ha formado un proyecto de barrio de casas baratas a los que se añade el apelativo de Ciudad Jardín; y cuando se puede tener conocimiento exacto del proyecto, se ve que se trata de casas de alquiler sin ninguna semejanza con el conjunto armónico en que consiste la Ciudad Jardín...» (*Civitas*, 1915:186).

Palabras que actualmente podríamos suscribir enteramente, cuando aún persiste la denominación de Ciudad Jardín en la gran cantidad de urbanizaciones esparcidas por las periferias de las actuales conurbaciones. Confusión que ha arraigado en el habitante urbano, por lo bonito y deseable de su nombre.

Un testimonio de Barcelona, en el preciso momento de máxima divulgación de la

Ciudad Jardín, por su contundencia nos traslada a la globalidad de los problemas urbanísticos contemporáneos. Se trata del también arquitecto, simple socio desde 1916 de la SCCJ, Ricard Giralt i Casadesús que en 1933 participará como ponente de la *Asociació d'Arquitectes de Catalunya* en el *Primer Congrés Municipalista Català*. Giralt en 1915 va más allá que Amós Salvador y denunció el negocio que los propietarios de terrenos realizan desde la Ley de 1911 con el pretexto de la Construcción Cívica. Pero lo que nos sitúa en el momento actual de la problemática urbanística es su denuncia de la propiedad privada del suelo, que impide indefectiblemente cualquier modelo alternativo de urbanismo: «...L'escollir un propietari quins terrenys podrà destinar a cases barates ho fa pensant primer, en destinar-hi, dels seus terrenys, els de menys valor, no per beneficiar a l'obrer, sinó amb la seguretat de que no li serà difícil trobar comprador, i així, a l'empar de la llei, hi farà vint o trenta cases, que si bé serà fixat el seu rendiment, en canvi, li augmentaran el valor de la restant propietat (...) Per quelcom són gent de negoci...» (Giralt, 1915:14-15). Lo mismo se aplica, pienso yo, a la iniciativa pública en estos últimos años.

Estos son los ejemplos históricos de intentos y fracasos del urbanismo alternativo que nos ha conducido hasta el presente de las actuales conurbaciones de Madrid y Barcelona, que empiezan a mostrar evidentes signos de hipertrofia y que son insostenibles ecológicamente.

## BIBLIOGRAFIA

AMADOR, N.(1914) «Eugénica e Higiene» I-II *El Diluvio*, Barcelona 12 y 15 de Junio de 1914.

Boletín del Museo Social. (1912) «Primer Congreso Georgista hispano-Americà», año III p.211-212.

BUNÇUGA, F. (1993) *El filón anarquista en arquitectura*. Ecología: La ciudad y el campo. Reproducido en *Anarquisme: Exposició Internacional*. Debate Internacional (1994)

(p.153-162), Barcelona, Fundació d'Estudis Llibertaris i anarcosindicalistes. Ateneu Enciclopèdic Popular CDHS. Ateneu Llibertari Poble Sec.

CIVITAS (1915) «Petició al Comité Executiu de l'exposició de indústries elèctriques de recursos pel Museu Cívic de Barcelona» N. 6 p. 189.

— (1919a) «La Sociedad Cívica «La Ciudad Jardín» en Madrid» n. 18 p.318-319.

- (1919b) «El Instituto Barcelonés de la Habitación Popular» n. 18 p.299-300.
- DOGLIO, C. (1953) *L'Equivoco della Città Giardino* Edizioni Napoli.
- EPOCA, LA (1913) «Ciudades Jardines y Ciudades Lineales», Madrid 24-5-1913.
- FOMENTO DE LA PROPIEDAD, S.A. (s.a.) *Estatutos de la S.A. Fomento de la Propiedad*, Barcelona, imprenta Bazar Cial.
- GEDDES, P. (1960) *Ciudades en Evolución* Ediciones Infinito, Biblioteca de Planeamiento urbano n. 5 Buenos Aires.
- GIRALT, R. (1915) «La Construcció Cívica i l'habitació», *La Nació setmanari adherid a la «Unió Catalanista»* n. 14 p. 14-15.
- (1933) *Primer Congrés Municipalista Català*, Ponencia de l'Associació d' Arquitectes de Catalunya *Necessitat d'una llei d'urbanisme*, R. Tobella. Barcelona.
- GONZALEZ DEL CASTILLO, H. (1913) «El triunfo de la Ciudad Lineal en Inglaterra», *Heraldo de Madrid* Septiembre de 1913.
- (1914a) «La Ciudad Lineal», Conferencia leida en Ateneu Barcelonés *La Vanguardia* Barcelona 12-9-1914.
- *Ponencia acerca de la «Ciudad Lineal y la «Ciudad Jardín»* presentada al Congreso Nacional de Ingenieros, Imprenta de la Ciudad Lineal, Madrid.
- GOODMAN, P y P. (1964) *Tres ciudades para el hombre* Título original en inglés *Comunidades*, Editorial Proyección, Buenos Aires.
- MARTINEZ RIZO, A. (1932) *La urbanística del Porvenir* Cuadernos de Cultura, n. 61 Valencia.
- MAURE, M.A. (1991) *La Ciudad Lineal de Arturo Soria* Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.
- MASJUAN, E. (1992) *Urbanismo y Ecología en Catalunya 1901-1937*, Editorial Madre Tierra, Madrid
- (1993) «Población y recursos naturales en el Anarquismo Ibérico: Una perspectiva ecológico-humana en el marco del «socialismo de los pobres», *Revista Ecología Política* n. 6 y 7 Barcelona
- (1994) «El anarquismo Ibérico ante las cuestiones de la Salud Humana» periódico *CNT* n.162- 163-164. Granada.
- MONTOLIU, C. (1912a) «Baldomero Argente: Henry George: su vida y sus doctrinas» *Boletín del Museo Social* n. 13 Barcelona.
- (1912b) *La Ciudad Jardín* Publicaciones de la Sociedad Cívica La Ciudad Jardín, Barcelona.
- (1913a) *Las Modernas Ciudades y sus problemas* (a la luz de la Exposición de Construcción Cívica de Berlín) Publicaciones de la Sociedad Cívica la Ciudad Jardín, Barcelona.
- (1913b) *Walt Whitman L'home i sa tasca* Societat Catalana d'Edicions, Barcelona.
- (1914a) «La Ciudad Jardín» *Heraldo de Madrid* 28- 2-1914
- (1915a) *Cesar Chicote: La Vivienda insalubre en Madrid* prólogo del vizconde de Eza. *Civitas*, n. 6 Barcelona.
- (1915b) *L'activitat Internacional en Materia d' habitació i Construcció Cívica durant l'any 1913* Publicacions de l' Institut d' Estudis Catalans. Barcelona.
- (1916a) *El Sistema de Taylor y su crítica* (Trabajo publicado en el tomo XI de la revista *Estudio* correspondiente al cuarto trimestre de 1915) Casa Editorial Estudio, Barcelona.
- (1916b) «La Exposición de Construcción Cívica «La Ciudad Jardín» de Barcelona» *Civitas* n. 19
- (1921) «Urbanització de Fairhope, per al seu desenrotll com a Ciutat orgànica» *Civitas* n. 6 II época. Barcelona.
- RECLUS, E. (1901) «La Ciudad del Buen Acuerdo» *El trabajo* n. 55 Sabadell.
- RECLUS, E. (s.a.) *La Montaña* Ediciones Estudios, Valencia.
- ROCA, F. (1979) *Política Econòmica i Territori a Catalunya 1901-1939*, Kretes editora, Barcelona.
- SALVADOR, A. (1915) «Notas Madrileñas» *Civitas* n. 6 y 7 Barcelona.
- SAMBRICIO, C.(1993) «Casas Baratas: La vivienda social en Madrid 1900-1939: Paloma Barreiro» Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid *Ciudad y Territorio* 93 Julio- Sep. 1993 Ministerio para las Administraciones Públicas.
- SORIA, A. (1914) «Don Arturo Soria» *Mundo Gráfico* 10-6- 14.
- TERAN, F. de (1968) *La Ciudad Lineal antecedente de un urbanismo actual*, Cuadernos de Ciencia Nueva n. 7 Madrid.
- URALES, F. (s.a.) *Mi Vida* 3 vol. Ediciones de la *Revista Blanca*, Barcelona.

# Capitalism Nature Socialism

A Journal of  
Socialist Ecology

Spiritual Deep Ecology and the Left  
Roger S. Gotlieb

The Political Challenge of Left-Green  
Reconciliation  
Robyn Eckstein

What is Deep Ecology?  
Andrew McLoughlin

Deep Ecology, Socialism and  
Human "Being in the World": A  
Part of, yet Apart from Nature  
John Barry

Misrepresenting Deep Ecology and  
the Left  
David Pepper

Spiritual Deep Ecology Revisited  
Roger S. Gotlieb

THINKERS  
Mahatma Gandhi and the  
Environmental Movement in India  
Rameshchandra Guha

The Green Work Alliance  
Roger Kell

The Legislative History of the  
Surface Mining Control and  
Reclamation Act of 1977  
James D. Unraver and  
Pauline Higgins

Antecedents of an Environmental  
Movement in Taiwan  
Hsin-Huang Michael Hsiao, Lester  
W. Milbrath, and Robert P. Weller

#### BRIEFS

On Ecological Economics  
Stuart Roseman

#### REVIEW ESSAYS

Doing the Dirty Work of Globalization  
Raymond A. Rogers

#### BOOK REVIEWS

S. Lewis, B. Kozberg, D. Russel,  
*Inconclusive by Design: Waste,  
Fraud and Abuse in Federal  
Environmental Research*  
Laura Corradi

Denow Schecter, *Radical Theories:  
Paths Beyond Marxism  
and Social Democracy*  
Colin Hay

Peter Freund and George Martin,  
*The Ecology of the Automobile*  
Matthew Osborn



Volume 6 (3)  
Issue 1  
Twenty three  
September  
1995

## Democracy and Ecology

Colección dirigida por  
James O'Connor

*Is Capitalism Sustainable?*  
de Martin O'Connor (pp. 274)

*Green Production*  
de Enrique Leff (pp. 174)

Guilford Publications  
Dept. 3T, 72 Spring Street  
New York, N.Y. 10012  
fax 1 212 966 6708

# ÉCOLOGIE POLITIQUE

ÉDITION  
1995

SCIENCE CULTURE SOCIÉTÉ

| Présentation   |                          | SOMMAIRE | 5   |
|--|--------------------------|----------|-----|
| <b>VOIES D'EAU<br/>LES LIAISONS DANGEREUSES</b>        |                          |          |     |
| <b>La voie d'eau Parana-Paraguay,</b>                  | <i>Christian Caubet</i>  |          | 9   |
| <b>La liaison Rhin-Rhône</b>                           |                          |          |     |
| <b>La liaison Rhin-Rhône: mythe et mystification,</b>  | <i>Pierre Parreaux</i>   |          | 31  |
| <b>Aujourd'hui du Rhône au Rhin,</b>                   | <i>Fernand Braudel</i>   |          | 39  |
| <b>Insularisation de la France,</b>                    | <i>Alphonse Allais</i>   |          | 42  |
| <b>La liaison Rhin-Main-Danube</b>                     |                          |          |     |
| <b>L'aménagement du Main,</b>                          |                          |          |     |
| <b>Comité contre l'aménagement du Main</b>             |                          |          | 43  |
| <b>Le rêve de Staline devient réalité,</b>             | <i>Félix Berth</i>       |          | 61  |
| <b>Prévisions de trafic et trafic réel,</b>            | <i>Eugen Wirth</i>       |          | 64  |
| <b>Un tribunal de l'eau au Portugal</b>                |                          |          | 71  |
| <b>SOURCES</b>   |                          |          |     |
| <b>Trois mille ans de développement insoutenable</b>   |                          |          |     |
| <b>La Chine de la période archaïque à aujourd'hui,</b> | <i>Mark Elvin</i>        |          | 77  |
| <b>Mutation du temps et salariat,</b>                  | <i>Françoise Gollain</i> |          | 117 |
| <b>REPÈRES / ACTUALITÉ</b>                             |                          |          |     |
| <b>Dépasser Gorz avec Gorz,</b>                        | <i>Frieder Otto Wolf</i> |          | 133 |
| <b>La peur, l'abonnement et les indulgences,</b>       | <i>Dirk Maxeiner</i>     |          | 140 |
| <b>Association de défense de l'environnement,</b>      | <i>Georgy Szell</i>      |          | 145 |
| <b>Réalisme écologique et optimisme abstrait,</b>      | <i>Tom Athanasiou</i>    |          | 148 |
| <b>Quelle écologie radicale?,</b>                      | <i>Hervé Kempf</i>       |          | 156 |
| <b>Tierra: une agence de presse amazonienne</b>        |                          |          | 159 |

# POBLACION

## POBLACION, ECOLOGIA Y OPUS DEI

Eduard Masjuan

«... Nuestra sociedad debe evolucionar hasta un punto en que resulte vergonzoso que la hija de uno se case con un urbanista que se dedica a convertir una porción de desierto en una parcela con un lago artificial, contribuyendo así a aumentar los déficits de agua, o con el tipo que posee un «bólide» y que contribuye generosamente al calentamiento del globo a la vez que despilfarra gasolina...»<sup>1</sup>

A propósito de las cumbres de El Cairo sobre la Población Mundial, y de Beijing, respecto a la situación de las Mujeres en el Mundo, la opinión pública y la académica se plantean si son cuestiones que deben ser afrontadas por técnicos demógrafos, y se lamentan que estos temas se conviertan en «declaraciones y confrontaciones sobre temas políticos». Esta es la opinión también de la prestigiosa directora del *Institut d'Estudis Demogràfics* de Catalunya, la Dra. Anna Cabré<sup>2</sup>, quien reconoce las «exageraciones» vertidas por ciertos sectores influyentes de la Iglesia Católica española que afirman que no existe problema demográfico.

Ante la crisis ecológica contemporánea la aportación del debate histórico-social que se produce desde los inicios de la industrialización acerca de la relación entre crecimiento de la población y los recursos disponibles cobra especial relieve y, a mi entender, es de sumo interés. En España, desde principios

de siglo, para no remontaarme a la historia entera de la humanidad, se halla, ciertamente, una percepción popular respecto a la reproducción humana en las clases populares y obreristas procedentes del campo o autóctonos de las ciudades medianas que poseen una perspectiva ecológico-humana.

Esto explica que desde 1904 amplios sectores de la población promulgaran *La Huelga de Vientres*, *La Maternidad Consciente*, *el Pacifismo*, y con él el *Antimilitarismo*, *la Liberación Integral de la Mujer* y *la Educación Sexual Integral*. Todo ello con el fin de dejar de proporcionar *carne de cañón* a las fábricas y a los ejércitos nacionales.

Esta percepción ecológico-humana se vio reforzada y fue realizable porque desde principios de siglo en el estado español un amplio grupo de médicos y activistas anarquistas divulgaron y expidieron los medios contraceptivos disponibles. Estos medios se presentaron, entre otras razones más importantes, como medios para evitar el aborto clandestino efectuado en deficientes condiciones higiénicas.

El debate entre el justo equilibrio entre la población y los recursos desde 1904 hasta 1939 en España se hallaba presente en el seno de la misma base social por humilde que esta fuese. Podemos decir que por un lado se encontraban aquellos sectores amplios de la sociedad que desoyeron el mandato bíbli-

<sup>1</sup> Paul R. Ehrlich y Anne H. Ehrlich, *La explosión demográfica* (El principal problema ecológico), p. 250, Barcelona, Biblioteca Científica Salvat, 1993.

<sup>2</sup> Conversación «Anna Cabré: Catalunya, immigració i natalitat», *l'Avenc*, Barcelona, n. 193, Julio 1995, pp. 62-65.

co *Creced y Multiplicaos* porque lo identificaban con la miseria y la guerra. Por otro, se encontraban las proclamas del estado poblacionista y militarista respaldadas por la Iglesia Católica.

Hasta el advenimiento del franquismo se puede afirmar que existió voluntad popular encaminada al mejoramiento de la calidad humana a través de una *Nueva Moral Secual* y, lo que es más importante, a partir de la *Transformación de los valores humanos*. Ejemplo de todo ello era el Amor a la naturaleza, a través de prácticas higiénicas y solidarias como el Vegetarismo, el Excursionismo, el nudismo, la camaradería amorosa, el rechazo a lo superfluo y el fomento de la cultura en los Ateneos y Centros Obreros. Todo este movimiento en la mayoría de los casos se autocalificó Anarquista-Neomalthusiano, Eugénico, Naturista, Esperantista o Idista, Ecléctico, etc. Las clases populares, por entonces bebían en las fuentes culturales de Kropotkin en lo que respecta al apoyo mutuo y el rechazo al Socialdarwinismo, de la pedagogía que hoy podemos llamar ecologista *Del siglo de los niños* de la pedagoga sueca Hellen Key, de la demostración de la inteligencia de la Mujer, tan discutida desde la derecha, a través de Antonia Maymón, Federica Montseny y tantas otras como la brasileña María Lacerda de Moura que entre otras muchas obras publicó un libro con el expresivo título neomalthusiano *Amaos y no os Multipliquéis* que muestra la continuidad teórico-práctica del Neomalthusianismo que comenzó en Inglaterra a mediados del siglo pasado de la mano del Dr. Drysdale pero también su modificación y reinterpretación.

Una vez desterrada en 1931 por voluntad popular la monarquía borbónica, durante los años treinta España se hallaba totalmente al día en el concierto mundial en materia de Educación Sexual, a través del Dr. Félix Martí Ibáñez, y del Dr. Isaac Puente. Es en estos años que la opinión pública del estado español está al corriente de la obra los *Principios humanitaristas* del anarquista de origen rumano exiliado en Francia, Eugen Relgis, publicada con prólogo de Albert Einstein. En estos principios se halla la *Maternidad Consciente* y el *Eugenismo* no racista ni sexista y se incorporan a éstos la idea

del *Servicio Alimenticio General como solución a la cuestión social* propuesto por el ingeniero austriaco Josef Popper-Linkeus (1838-1921), economista ecológico y defensor de la insumisión a la coscripción militar.

Relgis a principios de los años treinta estableció relaciones con la sociedad austriaca *Allgemeine Nährpflicht*, concretamente con su presidente Félix Frankl a quien preguntó y pidió su colaboración para su encuesta titulada *Los caminos de la Paz* embrión de lo que fue la *Internacional Pacificista*. La encuesta contó con la participación de 150 personalidades científicas y del mundo de la cultura. Relgis realizó la encuesta hasta 1950 ya dese Montevideo. En España se conoció únicamente la parte realizada por Relgis durante los años treinta que desde entonces duerme en el más absoluto de los olvidos.

Esta actividad solamente tuvo cierta continuidad en América Latina desde 1940 a través de los exiliados europeos como el médico alemán Jorge F. Nicolai residente en Chile y autor del libro *Biología de la Guerra* o del mencionado Eugen Relgis residente hasta su muerte en Montevideo.

Definitivamente la consciencia popular en el estado español respecto al problema del impacto humano sobre el medio ambiente y los patrones de vida encaminados hacia la justicia social, que podemos resumir en la toma de consciencia respecto a la ecuación  $\text{Impacto} = \text{Población} \times \text{Riqueza} \times \text{Tecnología}$ , se hallan muy rezagados en esta época post-franquista en comparación histórica con la época pre-franquista.

Un buen ejemplo de lo dicho lo podemos encontrar en lo acontecido durante los días precedentes a la Conferencia sobre Población del pasado año celebrada en el Cairo, para observar que desde los sectores de la derecha de toda la vida, se hace todo lo posible para que la sociedad no vuelva a plantear autónomamente lo que se conoció históricamente como Neomalthusianismo, y que ahora se podría presentar como una labor de educación ecológico-humana permanente.

Por un lado, desde sectores de la izquierda oficial ahora dicese Unida y única posible, se presenta el problema de la

sobrepoblación como un simple problema de redistribución.<sup>3</sup> Y aunque es verdad que no tiene el mismo impacto ambiental un niño o niña rico que uno pobre, también es cierto que la izquierda ecologista debería bucear en su propia historia para vincular la preocupación ambiental con un feminismo consciente en que se defienda el ejercicio de los «derechos reproductivos» en un contexto ecológico de recursos limitados y desaparición de biodiversidad.

Tenemos en el otro lado las proclamas poblacionistas clérigo-estatales que no han evolucionado a lo largo del presente siglo, que se formulan por aquellos medios controlados por los lobbys de poder económico-religiosos que en España maneja la Obra de Dios, el Opus Dei. Huelga decir que lo que viene a continuación no ha sido rebatido ni desde la sociedad civil ni desde los partidos políticos. Me refiero al artículo firmado por René Bel y Adolfo J. Castañeda.<sup>4</sup> Para estos autores de la Obra de Dios, la superpoblación es un mito. Condenan los medios anticonceptivos, la esterilización voluntaria y el aborto. Se lamentan, esto en pleno desequilibrio demográfico y crisis ambiental, de los nefastos efectos de las políticas antinatalistas, que según ellos, se están llevando a cabo en los países desarrollados que «... han alcanzado una situación demográfica suicida, con tasas de nacimientos por debajo del reemplazo nacional, es decir por debajo de los 2,1 hijos por mujer. No es difícil darse cuenta del desastroso efecto socioeconómico que está teniendo el envejecimiento de la población (...) y que se agudizará en un futuro cercano...». También se lamentan de los leves descensos de la natalidad registrados en Asia, América Latina, etc. Para demostrar y confundir aún más a la opinión pública, estos autores afirman que toda la población mundial cabría cómodamente en Texas aunque esta solo ocupa el uno por ciento de la superficie terrestre.

<sup>3</sup> Véase el artículo «Debate». «Izquierda Unida pretende a verdes y ecologistas», en *Cuadernos de Ecología*, año 2, n.º. 11 de noviembre de 1994. En él se refleja la situación actual del Ecologismo en España. La idea que se propone de Antipartido es del máximo interés.

<sup>4</sup> René Bel y Adolfo Castañeda «Conferencia del

Para estos miembros de la Obra de Dios el *Fondo de las Naciones Unidas para la Población y el Desarrollo* (UNFPD) y sobre todo la *Federación Internacional de Planificación de la Familia* (IPPF) son organizaciones diabólicas y *ANTIVIDA* dirigidas por elementos infiltrados en la ONU, como, cito textualmente, Nafis Sadik, Hadfan Mahler, Billie A. Miller. A los que califican de agentes que se proponen controlar la población y legalizar el aborto en todo el mundo. Y que se sirven de los problemas ecológicos para achacarlos a la superpoblación. Para Bel y Castañeda todo intento ecológico-racional de equilibrio poblacional con la capacidad de carga de un territorio obedece a un intento siniestro de «imperialismo demográfico» perpetrado a través de fondos públicos y privados invertidos durante muchos años en nocivos programas de «planificación familiar». Lo que para ellos ha representado el «holocausto más grande de la historia». En su denso artículo se ofrece una larga lista *negra* de nombres y organizaciones promotoras del aborto, la anticoncepción y la educación sexual inmoral en los E.U.A. y en el mundo entero, a la que se añade a Margaret Sanger, que es presentada como la pionera del abortismo y como la fundadora de *Planned Parenthood*. Esta lista ha sido publicada en el periódico de derecha de amplia difusión en España *ABC*.

La calumnia vertida sobre la figura histórica de Margaret Sanger es intolerable. Ella fue conjuntamente con Emma Goldmann, Lillian y Moses Harman, Milly Witkop-Rocker, Dora Russell y diversos representantes de partidos obreros, etc., la convocante del *VI Congreso Neomalthusiano Internacional*, que se celebró el año 1926 en la ciudad de Nueva York sin el auspicio de institución gubernamental alguna. En este Congreso participaron representantes de veinte países entre ellos de Japón, China, y la India. De este último país, leyó un impor-

Cairo: Un complot contra la vida y la familia», *Palabra*, Madrid, n.º. 353, mayo 1994, pp. 62-67. Artículo también reproducido en el Boletín de la *Iglesia de la Exaltación de la Santa Cruz*, Zaragoza, n.º. 241, año XIX, sep. de 1994, pp. 13-19.

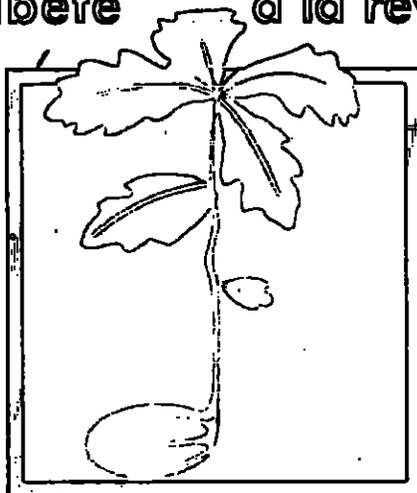
tante informe sobre el Neomalthusianismo y la condición de la Mujer, su representante, Basanta Koomay Roy. Participaron médicos, fisiólogos, sociólogos, escritores y artistas. El Congreso fue reconocido por la prensa internacional como un acto en pro de la limitación de los nacimientos y la emancipación de las mujeres.

El documento o «lista negra» antes citado, ha sido ampliamente difundido en España, su contenido nos trespasa a casi más de un siglo de involución cultural en materia de Ecología Humana y Educación Sexual, pues

insisto, no se ha rebatido como hubiese sido lógico, desde posiciones progresistas. Mientras tanto los autores del artículo emplazan a todos a combatir los proclamas internacionales antinatalistas con *las armas de Dios*, que desgraciadamente todos sabemos cuáles son.

Ante lo expuesto, algunas razones más que justificadas tienen aquellos sectores que, han expresado en Beijing que la ONU no reconozca a la Santa Sede como miembro de pleno derecho en estos congresos internacionales.

Suscríbete a la revista



**Quercus**

**Revista mensual de estudio y defensa de la naturaleza**

Estarás informado a fondo de todo lo que acontece en la naturaleza española y en su conservación.

Contribuirás a mantener un medio de comunicación clave para el movimiento ecologista y los investigadores de la naturaleza

Dirección: Camino de Hornigueras, 122 Bis. Planta 5ª Nave P-1 - 28031 Madrid  
Precio de la suscripción por 12 números: 4.900 ptas.

## PLENO EMPLEO CON EQUILIBRIO ECOLOGICO

Michael Renner, *El empleo en una economía sostenible*. Bilbao, Bakeaz, 1994, 72 pp. - 500 ptas.

Cada vez parece más evidente que el sistema capitalista agudiza sus contradicciones. Una de ellas es la imposibilidad dentro de los límites del sistema de alcanzar el pleno empleo y preservar el equilibrio ecológico.

En este momento es necesario un crecimiento superior al 3% anual para poder crear empleo de forma significativa. Sin embargo, crecer un 3% supone duplicar el Producto Interior Bruto cada 23 años y multiplicarlo por 16 en poco más de 90 años. Indudablemente este crecimiento no es sostenible y, además, hay que tener en cuenta que los países pobres deben y tienen derecho a desarrollarse.

Desde los círculos de poder se dice que la clave de la sustentabilidad está en «internalizar las externalidades». Se declara que el sistema funciona bien excepto en relación a los «bienes libres», es decir, aquellos que no tienen valor de mercado. Hay, por tanto, que «internalizar» los costes ambientales mediante una adecuada valoración de los mismos y su incorporación al sistema de precios de mercado, a través de la implementación de impuestos equivalentes a los costes citados. Una vez que la actividad económica se puede desarrollar sin romper los equilibrios ecológicos desaparecerán la cortapisas a un crecimiento ilimitado y a la consecuente creación de empleo.

Esta «solución» descansa en dos premisas falsas: a) los recursos naturales que tienen valor de mercado son gestionados respetando los equilibrios ecológicos; b) se puede de-

terminar de forma científica el valor de los «bienes libres».

Es evidente que los recursos naturales que tienen valor de mercado están siendo deteriorados: erosión del suelo, deforestación, agotamiento de recursos no renovables, etc.

Para que hubiera una base mínima de valoración científica de los impactos ambientales habría que conocerlos en su integridad. Sin embargo existe un desconocimiento de todas las implicaciones de las agresiones ambientales, debido a la complejidad de los procesos ecológicos y a que los impactos se desarrollan en períodos de tiempo prolongados. Además, no existe ninguna norma científica que nos pueda dar el valor de un ecosistema, de una especie, o de la vida humana.

Ante la falta de validez de la «solución» oficial, empieza a ganar fuerza una propuesta alternativa que pretende superar la contradicción aludida mediante reformas estructurales del sistema. La alternativa descansa en lograr una fuerte disminución de una media docena de sectores altamente agresivos con el medio físico y poco generadores de empleo y sustituirlos por otros mucho menos dañinos e intensivos en trabajo. Se rompe así la ligazón entre crecimiento y creación de empleo. El instrumento fundamental de la transformación es una «reforma ecológica del sistema fiscal» que grave fuertemente las actividades más antiecológicas. Además, y en aras de la neutralidad fiscal, los ingresos obtenidos se destinarían a disminuir las cargas sociales que encarecen el trabajo. De esta forma el efecto positivo sobre el empleo sería doble.

Michael Renner es el autor que más ha avanzado en el análisis de los efectos sobre el empleo de dicha reforma. Aparte de documentar sus propuestas con gran cantidad de datos como es habitual en los informes del Worldwatch Institute —organización ecologista norteamericana de la que forma parte como investigador—, el autor es consciente de que «no se puede permitir por más tiempo el lujo de dejar simplemente la cuestión laboral en manos del mercado libre». Se puede añadir, sin contradecir al autor, que tampoco se le puede dejar la preservación del equilibrio ecológico. En este sentido, Michael Renner propugna la necesidad de planificar la transformación aludida. Esto

es poco usual entre los investigadores del Worldwatch Institute y del Instituto Wuppertal, otro de los institutos que está defendiendo la reforma ecológica del sistema fiscal.

Un valor adicional de esta propuesta es la enorme difusión de los materiales de este instituto americano, pues son traducidos a varias decenas de lenguas —en el estado español, al castellano, catalán y euskera—, se estudian en numerosas universidades y llegan a los círculos de poder de muchos países desarrollados.

Roberto Bermejo



# COMUNICADOS

## MANIFIESTO DE LA CAMPAÑA CONTRA LA EUROPA DEL CAPITAL

### LA EUROPA DEL SIGLO XX: ¿DEL ESTADO COLONIAL AL «ESTADO UNICO»?

Contemplada con la perspectiva de casi medio siglo, y enterrada ya en Bosnia la retórica institucional que intentó presentarla desde el principio como la gran epopeya de los pueblos de Europa en busca de la unidad y de la paz, la historia de la Unión Europea no pasa de ser un caso más de ampliación de mercados y defensa de intereses corporativos por procedimientos políticos, en la más pura tradición capitalista. Un espacio de mercado, sea cual sea su tamaño, nunca es suficientemente grande para un sistema económico que lleva inscrita en sus genes la necesidad de acumular y concentrar indefinidamente la riqueza y el poder.

Al término de la segunda guerra mundial, los gobernantes de los principales países de Europa comprendieron que el modelo europeo de imperio colonial tocaba a su fin como mecanismo privilegiado para la continua ampliación de sus respectivos mercados. Para los países vencidos, como Alemania e Italia, era evidente que la derrota cancelaba cualquier esperanza de conseguir un imperio propio. Pero para los países vencedores europeos (Francia y el Reino Unido, así como Bélgica y los Países Bajos), la victoria también estaba lejos de asegurarles la conservación de los extensos imperios coloniales con que todos ellos contaban, y que habían venido definiendo la propia forma del estado, y su comportamiento interior y exterior.

La guerra había alumbrado dos nuevas superpotencias indiscutibles, ambas no coloniales al modo tradicional europeo, con gigantescos mercados internos y áreas de influencia intocables y bien delimitadas en Yalta. Una y otra comenzaron de inmediato a estimular y a apoyar, en aras de la libertad mundial o de la revolución mundial, según los casos, a los movimientos de independencia que venían atisbándose desde los años treinta en las principales colonias africanas y asiáticas de Europa. Con sonrisa de amigo desde el otro lado del Atlántico, y con abierta hostilidad ideológica desde detrás del telón de acero, las dos superpotencias debilitaban así a sus antiguos aliados europeos, y consolidaban sus respectivas posiciones hegemónicas.

Los grandes capitales nacionales europeos veían acercarse con horror un próximo futuro en el que sus mercados perderían sus antiguas posibilidades de expansión en las colonias ultramarinas bien protegidas de la competencia, y quedarían circunscritos a los territorios metropolitanos, con fronteras definitivamente fijadas por la guerra. Obviamente, el neocolonialismo estaba todavía por inventar, y aunque la internacionalización del capital tenía ya una larga historia tras de sí, el comercio internacional en términos de competencia real había venido siendo desde siempre un componente muy secundario en el conjunto de las actividades

económicas. Las grandes corrientes de comercio internacional que habían llegado a alcanzarse tras un siglo de «libre comercio», hasta la crisis del 29 y la ola de proteccionismo subsiguiente, se habían basado en buena medida en las transacciones entre las metrópolis y sus respectivas colonias, que se contabilizaban estadísticamente como «comercio internacional». En cualquier caso, en las condiciones de la posguerra no parecía que las maltrechas empresas europeas pudieran competir en el terreno comercial con las grandes corporaciones norteamericanas, que habían salido de la contienda no sólo intactas, sino considerablemente reforzadas.

Los grandes capitales europeos se veían, en suma, cogidos al Este y al Oeste en la tenaza de las dos superpotencias, obligados a retirarse de sus posesiones ultramarinas en el Sur, y con la perspectiva de quedar pronto constreñidos a estrechos mercados domésticos con poblaciones empobrecidas por la guerra, que además en algunos países eran todavía rurales y autosuficientes en proporciones nada desdeñables. La única solución que quedaba era la de «colonizarse» en cierto modo a sí mismos, esto es, reconstruir sobre las espaldas de sus propios ciudadanos los grandes mercados que la nueva geopolítica mundial parecía negarles.

#### EL «IDEAL EUROPEO»: UNA REINVENCIÓN INTERESADA

El discurso de la unificación europea discutaba mucho de ser una novedad cuando los «Padres de la Unión Europea» lo relanzaron en los últimos años cuarenta. Desde los finales del siglo anterior, Victor Hugo, Zola y otros pensadores habían venido proponiendo un futuro de fraternidad europea sobre la base de la creación de unos «Estados Unidos de Europa». En su época, en plena euforia colonial, estos visionarios no sólo no encontraron ningún eco institucional o social, sino que fueron tachados de antipatrióticos y traidores. Medio siglo después, las mismas visiones, proclamadas en términos prácticamente idénticos por los nuevos «Padres de Europa» en el escenario de la segunda posguerra europea, iban a hallar una sorprendente aceptación. Las mismas clases

dirigentes nacionales que se habían venido disputando a dentelladas los extensos mercados y los preciosos recursos de los imperios ultramarinos, enviando a sus jóvenes a morir por ellos generación tras generación, abrazaban súbitamente los ideales de la paz, la unidad y el destino solidario de los pueblos de Europa... expresados en forma de un gran Mercado Común.

Hubo, lógicamente, algunas resistencias iniciales. Algunas burguesías coloniales intentaron conservar sus privilegios poniendo diques a las avalanchas de la independencia. En su intento provocaron guerras que desangraron a Francia —y mucho más a sus colonias—, y llevaron al borde del abismo a otros países, como Bélgica e incluso Holanda. El Reino Unido, con su proverbial obstinación, intentó aferrarse durante un tiempo al sueño de un gran mercado propio en la Commonwealth, pero en poco más de una década se rindió también a la evidencia.

En realidad, ya desde comienzos de los años cincuenta —el Tratado de París data de 1951—, la suerte estaba echada. Los elementos rectores del gran capitalismo europeo estaban convencidos de que el gran mercado que necesitaban para asegurarse un largo período de expansión y acumulación, tenía que ser construido, en primer lugar, dentro de sus propias fronteras. Este planteamiento se veía, además, favorecido por el hecho de que en la segunda posguerra europea no se reprodujo la resistencia social que siguió a la primera guerra mundial, y que se hubiera podido de nuevo esperar por las consecuencias de la destrucción. La negativa experiencia de las indemnizaciones de guerra que impuso el Tratado de Versalles no se volvió a repetir. El Plan Marshall de 1947 aportó un colchón financiero que permitió aprovechar la paz social que parecía ofrecer el reparto de Europa en Yalta y Postdam. La colaboración de los partidos socialdemócratas y comunistas con los gobiernos de reconstrucción nacional garantizaron el consenso social necesario para poner en marcha el proyecto europeo.

No debe olvidarse, sin embargo, que el proyecto europeo estuvo desde el principio estrechamente asociado a la nueva forma de enfrentamiento entre los países europeos que constituyó la llamada «guerra fría», la cual

sancionó como en pocos períodos de la historia del continente la división tajante de éste en dos bloques irreconciliables. Se denominó proyecto «europeo» al proceso de unificación de uno de los dos bloques enfrentados, que ni siquiera contaba con la mayor parte de la población de Europa. Esa división se estableció bajo la sombra del arma nuclear y por imposición en buena medida de una potencia exterior al continente: los Estados Unidos de América. Desde sus inicios, las estructuras «europeístas» convivieron estrechamente con las estructuras militares de la OTAN. Dista de ser casual el hecho de que las oficinas centrales de ambas instituciones fuesen ubicadas en la misma ciudad, y bastante próximas entre sí. Mientras en unas se administraba el «proyecto europeo» en materia económica, en las otras se administraba una estrategia militar basada en el mantenimiento de una carrera de armamentos en la que las dos mitades de Europa se preparaban para aniquilarse mutuamente, mientras se controlaba férreamente cualquier intento nacional de seguir vías políticas propias.

#### LA «REALIDAD EUROPEA»: LA EUROPA DE LOS GRANDES MERCADERES

Aunque así pueda parecer desde la perspectiva actual, la «construcción de Europa» no fué emprendida inicialmente con el objetivo primordial de potenciar la competitividad de las economías europeas en el mercado mundial. En los años cincuenta, el concepto actual de mercado mundial y de competitividad global simplemente no existía. En 1950, las exportaciones norteamericanas sólo representaban el 3,6% del PIB del país, que a su vez constituía la mitad de toda la economía monetarizada mundial. Japón era un montón de ruinas y no existía como potencia económica, ni mucho menos comercial. En el mismo año, el valor de las exportaciones mundiales, en términos reales, era del mismo orden que el máximo histórico alcanzado en los años veinte.

Los objetivos iniciales de la unificación comercial europea fueron básicamente internos. Se trataba de impulsar una profunda

transformación de las economías y las sociedades europeas tradicionales, convirtiéndolas en estados industriales modernos y abiertos al intercambio comercial entre sí, en los que las grandes corporaciones capitalistas privadas pudieran alcanzar la dimensión y el papel hegemónico que habían alcanzado ya en el gigantesco mercado interno de los Estados Unidos de América.

Pese al crecimiento económico de entreguerras, en la mayor parte del continente europeo la población seguía dependiendo en buena medida de la agricultura, y la población urbana recibía la mayor parte de sus suministros de pequeñas empresas de ámbito local o regional, la mayor parte de ellas de carácter familiar. Algunas de las grandes industrias estaban nacionalizadas, otras habían venido dependiendo de la explotación de unos imperios en vías de desaparición o de los sucesivos programas nacionales de rearme, y en conjunto, la mayoría de las grandes empresas habían quedado gravemente destruidas por la guerra y no podían afrontar su reconstrucción apoyándose tan sólo en sus pequeños mercados internos. El gran capital europeo no podía seguir alimentando sus necesidades de acumulación y crecimiento sobre bases semejantes.

Además, en el horizonte internacional se perfilaban otras serias preocupaciones para el gran capital europeo. Ni siquiera las grandes dimensiones del mercado interno de los Estados Unidos parecían suficientes para absorber indefinidamente la gigantesca capacidad de producción que había alcanzado la industria norteamericana al término de la guerra. Para continuar su expansión, la gran industria norteamericana pronto debería comenzar a recurrir al mercado internacional en proporciones muy superiores a las que lo había venido haciendo hasta entonces. De hecho, los Estados Unidos comenzaron de inmediato a preparar el terreno para esta expansión, patrocinando las conversaciones de Bretton Woods con vistas a la creación de un sistema de instituciones económicas internacionales que fuera capaz de orientar y controlar el funcionamiento y la evolución de la economía mundial a la medida de sus intereses: el Banco Mundial, para canalizar los grandes flujos internacionales de inversión; el Fondo Monetario Internacional, pa-

ra asegurar la estabilidad monetaria e imponer la ortodoxia económica capitalista; y la Organización Mundial del Comercio, para conducir la expansión del comercio internacional.

Aunque las conversaciones para el establecimiento de la Organización Mundial del Comercio se quedaron a medio camino en cuanto a sus propósitos iniciales, dieron como resultado la firma del acuerdo del GATT en 1947. Estados Unidos impuso en los acuerdos del GATT una filosofía de regulación del comercio internacional acorde con su propia tradición del «principio de reciprocidad» (concesiones recíprocas equivalentes en cada negociación), generalizándolo a todos los firmantes del Acuerdo a través del principio de «nación más favorecida» (obligación de tratar a todos los países firmantes igual que a la nación más favorecida). Dada la superioridad tecnológica y productiva de la industria norteamericana, el mecanismo de la reciprocidad generalizada debería permitirle obtener un superávit permanente en su comercio internacional, necesario para mantener el despliegue de sus flotas y ejércitos en todo el mundo. Así ocurrió de hecho posteriormente, durante varias décadas.

El alcance de todos estos acuerdos no escapaba a los gobiernos europeos, que se veían obligados a aceptarlos por la razón de la fuerza norteamericana. En el supuesto de que el GATT alcanzase su objetivo de prestar un gran impulso al comercio mundial, —lo cual no era ni mucho menos evidente en la época—, las corporaciones industriales europeas no estarían en condiciones de enfrentarse a las norteamericanas en términos de reciprocidad, a menos que contasen previamente con una base doméstica de mercado suficientemente amplia, que les permitiese también a ellas alcanzar dimensiones continentales.

Ante todo este cúmulo de problemas, la vieja Europa tenía que cambiar. La población rural tenía que reducirse drásticamente, proporcionando nuevas oleadas de fuerza de trabajo asalariada para sustentar la expansión de la producción, y engrosando las filas de los consumidores urbanos plenamente dependientes de los suministros del mercado. El extenso espacio comercial de los millones de pequeñas granjas y negocios tra-

dicionales debía pasar a manos de las grandes corporaciones, que debían poder operar a escala europea, sin aranceles ni trabas de ninguna clase. En las sucesivas rondas del GATT, los intereses de las corporaciones europeas debían expresarse del modo más unificado posible, a fin de defender con mayor fuerza sus posiciones en los imprevisibles derroteros que fuera tomando el comercio internacional.

Este carácter corporativo ha sido desde un principio, y siguesiéndolo, la verdadera señal de identidad de la Unión Europea. Se trataba de construir, no tanto la Europa de los Mercaderes, sino la Europa de las Corporaciones, o si se quiere, la Europa de los Grandes Mercaderes. Es en este sentido en el que se señalaba al comienzo que la construcción europea ha sido un proceso convencional de ampliación de mercados y articulación de intereses corporativos. No ha aportado nada especialmente original en la repetida historia de este tipo de procesos. La implantación de mercados unificados y, sobre todo, oligopolizados, sobre comunidades humanas y sistemas económicos anteriormente disgregados y más o menos autosuficientes, siempre se ha basado en los mismos principios: liberalización de los intercambios comerciales; normalización de los productos y los estándares técnicos; subordinación de las estructuras sociales autónomas; homogeneización de los espacios culturales diferenciados; absorción de los sistemas económicos no centralizados; creación de infraestructuras de transporte y comunicación para la integración a gran escala del territorio; establecimiento de sistemas de administración y control político y social unificados; imposición de una moneda única; y paulatina implantación de una lengua oficial.

Revisando uno por uno estos principios, se observa como todos y cada uno de ellos tienden a modificar las reglas del juego económico y las estructuras sociopolíticas y culturales en el sentido de otorgar ventajas a las grandes corporaciones a costa de las pequeñas unidades productivas y de las comunidades locales. Además, todos ellos están de algún modo encadenados entre sí por la propia dinámica de los hechos. Durante treinta años, desde que en el Tratado de Roma de 1957 el «ideal europeo» tomó la prosaica

forma terrenal de unión aduanera bautizada como Mercado Común, hasta que la entrada en vigor del Acta Unica en 1987 inició la cuenta atrás para la implantación del Mercado Unico, las grandes corporaciones que operaban en el espacio europeo supieron aprovechar las oportunidades que el proceso de unificación les ofrecía.

Para asegurarse el control de la gestión del día a día de los asuntos comunitarios, establecieron «lobbys» y otros mecanismos de presión altamente eficaces en el opaco entramado de la burocracia de Bruselas, y la infiltraron en todas direcciones, situando en puestos clave a representantes de las diversas ramas de la industria y de los más variados conglomerados de intereses. Las presiones sobre Bruselas se reproducían, en los mismos términos, en forma de presiones sobre los diversos gobiernos nacionales, por parte de las grandes patronales respectivas. Estas estructuras de presión acabaron tomando cuerpo, abiertamente, con la creación de instituciones tales como la ERT (European Round Table of Industrialists).

De este modo se hicieron realidad los objetivos fundacionales del Mercado Común. Europa cambió profundamente en la dirección prevista. Las comunidades locales continuaron perdiendo el control de sus recursos y sus capacidades de autoorganización económica y social. El proceso de urbanización de la población avanzó hasta límites prácticamente excluyentes. Las actividades agrarias a pequeña escala y otras muchas actividades locales y tradicionales fueron barridas por las sucesivas olas de modernización tecnológica, racionalización comercial y reconversión industrial. Millones de hombres y mujeres vieron como sus capacidades y sus cualificaciones laborales pasaban a ser consideradas obsoletas e inútiles, y ellos mismos pasaban poco a poco a estar de sobra, a no ser más que lastres sociales en la empresa común de modernización y unificación. Las grandes corporaciones se fueron apoderando de los recursos y los mercados puestos a su disposición, estableciendo estructuras productivas y alianzas comerciales de rango continental. Con la nueva potencia así ganada, proyectaron su actividad hacia el exterior, y particularmente hacia el Sur, compitiendo eficientemente con Esta-

dos Unidos y, más tarde, con Japón, en la instauración global de un neo-colonialismo aún más feroz, si cabe, que el viejo colonialismo decimonónico.

Llegado ya a este punto el proceso de unificación, y habiendo obtenido resultados tan alentadores, no resultaba difícil demostrar la «necesidad» de dar nuevos pasos adelante. La aprobación del Acta Unica en 1987, con vistas al establecimiento del Mercado Unico Interior, era una consecuencia obligada del todo el proceso vivido en las décadas anteriores.

#### MAASTRICHT: DEL MERCADO UNICO A UN NUEVO CONCEPTO DE «ESTADO UNICO».

Lo esencial del proceso de unificación europea, desde el punto de vista de sus corporaciones beneficiarias, culminó el 1 de Enero de 1993, con la entrada en vigor del Mercado Unico Interior. Un mercado único es algo muy distinto de una zona de libre comercio o de una unión aduanera, como el Mercado Común con que se puso en marcha hace cuarenta años el proceso de unificación europea. No se basa, como éstos, en políticas pasivas de eliminación de barreras arancelarias o comerciales, sino en una suma de políticas y transformaciones activas que permitan y ayuden a los agentes económicos presentes en el mercado unificado a operar realmente a la nueva escala territorial y económica sin trabas administrativas, políticas o sociales, así como a proyectarse hacia el exterior con la ganancia de potencia que se deriva de la ampliación de su base de mercado doméstica.

Tales políticas se extienden en una multiplicidad de planos (financiero, fiscal, tecnológico, industrial, laboral, infraestructural, etc.), y sólo pueden ser eficientemente formuladas y aplicadas a través de alguna clase de autoridad unificada, dotada de los adecuados poderes e instrumentos administrativos, legislativos y judiciales, así como policiales y, en última instancia, militares. Por eso, la construcción y la gestión de un mercado único necesita del establecimiento de un conjunto de instituciones políticas unificadas que puedan ejercer esa autoridad,

operando en cierto modo como un «estado único».

La construcción de esta superestructura político-administrativa a la escala del Mercado Único fue la finalidad del Tratado de Maastricht. Sus objetivos quedaron plasmados en cinco puntos, redactados en un lenguaje diplomático pero muy explícito, en el Artículo B del Tratado. Su contenido, extractando literalmente lo esencial, es el siguiente: primero, establecer una unión económica y monetaria, que implicará, en su momento, una moneda única; segundo, realizar una política exterior y de seguridad común, que podría conducir, en su momento, a una defensa común; tercero, reforzar la protección de los derechos e intereses de los ciudadanos, mediante la creación de una ciudadanía de la Unión; cuarto, desarrollar una cooperación estrecha en el ámbito de la justicia y de los asuntos de interior; y quinto, mantener y desarrollar el acervo comunitario para asegurar la eficacia de los mecanismos e instituciones comunitarias.

El «estado único» que comienza a tomar cuerpo en el Tratado de Maastricht, para su desarrollo posterior en los sucesivos tratados del siglo XXI, muestra ya en su texto «fundacional» algunos de los que serán sus rasgos esenciales. El Tratado se interesa especialmente por los aspectos económicos y monetarios, que desarrolla cuidadosamente en su articulado, así como por los aspectos militares, judiciales, policiales y administrativos, en los que propone avances sustanciales en el proceso de unificación. Pero deja fuera, reducidos a vagas declaraciones de intenciones, los aspectos laborales, sociales y ambientales, cuya armonización y reforzamiento no sólo no supondría ventaja alguna para las grandes corporaciones beneficiarias del proceso de unificación, sino que obstaculizaría su desenvolvimiento en una variedad de aspectos.

El Tratado refleja también la situación de Europa en la etapa en que fue concebido y cabildado, entre las primeras negociaciones en 1989 y su firma en Maastricht en Febrero de 1992. Fue la etapa de la caída del muro de Berlín, la reunificación alemana y la posterior descomposición económica y política del Este de Europa, así como la Guerra del Golfo y la agudización de las

tensiones en la orilla Sur del Mediterráneo. El texto de un tratado histórico que inicialmente estaba destinado a simbolizar el triunfo definitivo de la economía de mercado sobre el socialismo real en Europa, gracias al acierto del proceso de unificación comercial iniciado cuarenta años atrás, acabó destilando un aroma a proyecto defensivo y de atrincheramiento, que condujo a muchos a calificarlo como el proyecto de construcción de la «fortaleza europea». La imagen de la Europa de Maastricht como una fortaleza defensiva se refuerza con el visible intento de reservarse las periferias inmediatas (Norte de Africa, países del Este...) como zonas de influencia europea, en el precario nuevo orden mundial surgido con el final de la «guerra fría».

La nueva forma de «estado único» europeo que se perfila para el siglo XXI dista mucho de estar definida en el momento actual, por las fuertes tensiones internas existentes, pero, a tenor de las tendencias observables, con toda probabilidad será bastante distinta a los estados nacionales que hemos conocido en Europa en la segunda mitad de este siglo. Mantendrá sus manos fuera de los procesos económicos, asegurando a los grandes agentes económicos y financieros la plena libertad de movimientos de mercancías, capitales y valores. Limitará estrictamente su intervención en el plano social, obligando a los ciudadanos a resolver individualmente sus problemas y sus necesidades, de acuerdo con sus propias capacidades y aptitudes para la competencia. Dejará en manos de los grandes conglomerados privados de la comunicación la producción y la distribución de la cultura y la información. Pero, eso sí, irá asumiendo plenamente las funciones militares, judiciales y policiales necesarias para la protección de los intereses que le han venido alumbrando. Cada forma de estado, a lo largo de la historia, ha venido a defender los intereses económicos de la minoría dominante, y a reflejar sus valores culturales, políticos e ideológicos.

ALIMENTANDO DESDE EL SUR EL  
«IDEAL EUROPEO».

Tampoco la retórica de ideales y fraterni-

dades europeas (enterrados en Bosnia, pero muertos ya desde mucho tiempo atrás) con que se puso inicialmente en circulación el proyecto europeo, constituye una excepción en este tipo de procesos. Todas las construcciones de imperios coloniales o de grandes unificaciones nacionales han ocultado sus verdaderos fines mercantiles y de concentración del poder tras grandes ideales benéficos, que sólo han ido cambiando a lo largo del tiempo para ajustarse a los valores socioculturales de cada época y lugar de la historia. La cristianización y la salvación eterna de los infieles, la civilización y la educación de los salvajes, o el cumplimiento de diversas formas de «destino manifiesto» de los pueblos, son antecedentes obvios del «ideal europeo» actual. En su tiempo les parecieron a la mayoría de sus respectivos contemporáneos tan nobles, irreprochables y desinteresados como el ideal europeo les pareció durante décadas a la mayoría de los europeos de hoy.

Sin embargo, la historia también ha demostrado que los ideales, por brillantes que sean, no han sido nunca suficientes para mantener el acuerdo mayoritario de la población en torno a los grandes proyectos de unificación, expansión o modernización capitalista. En todos estos procesos hay amplios grupos sociales que se ven perjudicados o afectados en sus intereses, en sus formas de vida o en sus expresiones culturales, y que de un modo u otro se resisten a las transformaciones que se les imponen. Las protestas se han acallado en unos casos con la fuerza de las armas, cuando quienes protestaban eran paganos, salvajes o subdesarrollados que no entendían el bien que se les intentaba hacer, o en otros con alguna forma de reparto de las ganancias, cuando las protestas sonaban demasiado cerca.

La construcción europea tampoco ha sido una excepción en ese sentido. Ha sido un caso típico de la segunda clase de tratamientos de los arriba citados. El estado del bienestar —que se pudo establecer, en buena parte, gracias a los recursos de la explotación colonial, primero, y neocolonial, después—, aportó un inestimable contrapunto de satisfacción material al ideal europeo, y reunió un consenso casi universal en torno al proyecto de unificación, sobre todo en

las décadas críticas de su construcción. Las innumerables subvenciones a los afectados en la agricultura, en las industrias en reconversión o en los países y las regiones menos competitivas, han contribuido a paliar las protestas y a ir salvando las diferentes etapas y los obstáculos sociales y políticos que iba encontrando el proyecto unificador.

Pero lo que los ciudadanos no imaginaban es que se trataba de paliativos meramente temporales, que perderían su razón de ser y serían desmontados paulatinamente una vez quedaran suficientemente afianzadas las nuevas estructuras políticas y económicas que se trataba de establecer. Ahora comienza a ser perceptible ese desmantelamiento, que se justifica con el argumento de que la competitividad no permite mantener tales beneficios por más tiempo. Mientras se construía Europa para recuperar la competitividad que se había perdido si que era posible mantenerlos, pero curiosamente deja de serlo cuando el proyecto europeo está a punto de culminar sus metas.

La realidad es que los grandes intereses corporativos europeos perciben que la articulación política y sindical de los trabajadores ha quedado seriamente debilitada por la presión del aumento de la competencia sobre las empresas y sobre el mercado de trabajo, que los sectores económicos tradicionales están ya virtualmente desmantelados y sus efectivos residuales caminan hacia la extinción generacional, y que la unificación ya ha avanzado lo suficiente como para no admitir vueltas atrás por parte de los países menos competitivos, que cedieron sus mercados a cambio de algunos fondos estructurales y de cohesión. Además, el proceso de globalización y liberalización de la economía mundial, que las instituciones y corporaciones de la Comunidad Europea han colaborado activamente a impulsar, presiona hacia una nivelación global a la baja de las condiciones sociales de la población. De este modo, las redistribuciones transitorias destinadas a facilitar la integración y a suavizar las reacciones sociales van perdiendo su razón de ser en aras de la competitividad, tanto en el plano interior como en el plano global.

En toda nueva vuelta de tuerca de los procesos de reestructuración económica, deter-

minados grupos sociales sufren sus consecuencias con particular intensidad. En Europa, como en otros lugares del mundo, la crisis social tiene un acusado sesgo de género: las mujeres están siendo objeto en los últimos años de nuevas formas de discriminación. El desempleo afecta más fuertemente a las mujeres que a los hombres. La liberalización de los mercados de trabajo facilita la sustitución de empleos estables y correctamente remunerados por trabajos a tiempo parcial, irregulares, mal pagados, e incluso situados fuera de la legalidad laboral vigente. Las estadísticas indican que estos empleos están siendo ocupados en su mayoría por mujeres, obligadas a aceptarlas en unos casos por la ausencia de otras oportunidades de trabajo, y en otros por el deterioro de las economías domésticas.

Los recortes sociales, por otra parte, descargan progresivamente sobre los hogares, y particularmente sobre las mujeres, las tareas de atención a los sectores sociales más débiles o conflictivos. El deterioro social en que se van sumiendo las comunidades más afectadas por los procesos de reestructuración, o las comunidades de inmigrantes marginalizadas, recae asimismo en buena medida sobre las mujeres. El debilitamiento de las relaciones de parentesco y la quiebra de la familia nuclear, particularmente en las grandes ciudades, obliga a muchas mujeres a enfrentarse solas a todas las responsabilidades familiares. La descomposición de las estructuras sociales y comunitarias las obliga además, en muchas comunidades, a organizar y mantener precarios sistemas de atención social para intentar paliar la degradación del entorno social en el que deben desenvolverse sus familias. Todas estas funciones, sobre las que se apoyan en buena medida las supuestas ganancias de «competitividad» y «flexibilidad» de las políticas neoliberales, permanecen invisibles para la economía oficial y la conciencia social, cuando no son abiertamente infravaloradas y despreciadas.

Las minorías de ciudadanos procedentes de la periferia constituyen otro de los colectivos especialmente afectados por el proceso de unificación. El asentamiento estable en algunos países de la Europa Comunitaria de una buena parte de la inmigración temporal

extracomunitaria ha provocado unas políticas cada vez más severas de control y restricción de los flujos migratorios que, al convertir al inmigrante en un «problema», han alimentado las actitudes xenófobas racistas. Hoy se pone en primer plano la imposterizable igualación de derechos sociales y políticos de los inmigrantes con los del resto de la población, y sin embargo, el Tratado de Maastricht y los Acuerdos de Schengen vienen a legalizar una grave e indefendible discriminación para un colectivo de varios millones de ciudadanos europeos.

## LOS CAÑONAZOS DE BOSNIA Y EL DESPERTAR DE EUROPA

La fascinación que durante décadas vino ejerciendo el ideal de Europa radicaba, en suma, en su capacidad para asociar dos clases de expectativas, unas de orden espiritual y otras de orden material. La construcción europea ofrecía a los ciudadanos la hermosa combinación de un cierto progreso moral, percibido a través de la exaltación de los valores de la solidaridad interna y externa y de la reafirmación cultural, con un palpable enriquecimiento material, expresado a través de un crecimiento continuo de la renta, y del disfrute de los beneficios sociales arriba señalados. Esta doble visión constituyó lo que se dió en llamar «el sueño de Europa», una versión pretendidamente más culta y más justa —por que al fin y al cabo era  *europea*—, del desacreditado «sueño americano».

Pero el mundo en los años noventa es muy diferente de aquel en que nació y creció el sueño de Europa. En la mayor parte del Sur, las esperanzas que suscitó la descolonización se han trocado en una pesadilla a la que no se le ve final. En el Este, el hundimiento del socialismo burocrático ha provocado en Europa Occidental el vértigo ante la proximidad a un vacío económico y social que nadie sabe cómo llenar, y en el que proliferan los conflictos violentos con grados de atrocidad que se creían, ingenuamente, superados para siempre en Europa. En la propia Europa Occidental y en el conjunto del Norte, los conflictos y las desigualdades sociales se amplifican en cada ciclo de

estancamiento y reactivación. Y por encima de todo el panorama, se cierne el fantasma de la crisis ecológica global. La realidad desmiente paso a paso la credibilidad de un modelo de organización económica y política que Europa ha contribuido decisivamente a diseñar y a hacer prevalecer en todo el mundo, y que quiso ejemplificar hasta sus máximas cotas con la admirable y pacífica construcción de la Unión Europea.

El proyecto europeo pretendió asentarse inicialmente en la unidad que generó la lucha contra el fascismo en la guerra. Periódicamente se ha venido recordando, con homenajes en los antiguos campos de concentración y en los escenarios de las principales batallas, que la unidad de Europa se construía sobre la base de la paz, las libertades democráticas y la tolerancia cultural. Pero esos «pilares de Europa» se han desmoronado en la primera ocasión en que debían demostrar su fortaleza. La actitud de la Unión Europea y de los gobiernos nacionales —por activa o por pasiva, según los casos— en la antigua Yugoslavia, ha abierto el camino a sucesivas agresiones netamente fascistas sobre la última comunidad europea que pretendía mantener una verdadera convivencia multicultural. Los campos de concentración, las deportaciones masivas y el genocidio han vuelto a aparecer en Europa bajo la nueva denominación de «limpieza étnica», mientras las instituciones y los gobiernos europeos presionan a las víctimas para que acepten «planes de paz» que suponen el reparto entre los agresores del territorio de un estado europeo legítimamente constituido y reconocido por la comunidad internacional, encabezada por la propia Europa.

Es el final de la inocencia, para quien hubiera logrado mantenerla hasta ahora. En un contexto como el actual es difícil seguir creyendo en el ideal de una Europa unida y solidaria, destinada a difundir su cultura y su prosperidad en todas direcciones. Durante años fué fácil mantener el acuerdo en torno a este sueño colectivo de progreso moral y material. Los sueños de esa clase son radian-tes. No tienen lados oscuros o, si los tienen, quedan ocultos tras el brillo de los horizontes sin límites que prometen. Pero no es tan fácil mantener ese acuerdo cuando el despertar del sueño ofrece un panorama de confu-

sión y de inquietud.

Por eso, de un modo sutil y paulatino, pero bien perceptible en los últimos años, el proyecto europeo ha ido tomando ese carácter defensivo, e incluso negativo e irracional, al que se aludía anteriormente. Desde hace bastante tiempo, el discurso político en favor de la construcción europea contiene cada vez menos referencias hacia la grandeza de las metas, y más hacia los peligros que acechan a Europa si no consigue culminar la unión, y en particular a cualquiera de los países miembros —o candidatos a serlo— que no consiga cumplir las condiciones para formar parte del núcleo duro y seguro de la unificación.

Ante esta situación, y sobre todo a partir de la accidentada —y de hecho coactiva en muchos países— aprobación del Tratado de Maastricht, crecientes grupos de ciudadanos han comenzado a preguntarse abiertamente si les conviene la construcción de Europa, bien sea a título individual, o colectivo, o a ambos. Una pregunta que de hecho les estaba vedada anteriormente, cuando el vigor incontestado del ideal fundacional marginalizaba de modo automático a quienes osaran cuestionarlo, y les excluía de cualquier debate socialmente aceptado como racional o constructivo. Ahora más que nunca, cada uno está legitimado para preguntar, desde su propia perspectiva personal o política, qué es lo que ofrece realmente el proceso de unión europea para resolver los principales problemas presentes.

Por ejemplo, qué ofrece, en primer lugar, en relación con los problemas del Sur, o del Este, cuyo dramático deterioro no sólo está comprometiendo a ojos vistas la conservación de los logros económicos y sociales que enorgullecieron al continente europeo, sino que arruinará sin duda la estabilidad política global a largo plazo. O qué ofrece en relación con los problemas internos de desigualdad social y territorial, y de deterioro de la cohesión social, que no dejan de acentuarse desde hace años en la práctica totalidad de los países de Europa. O qué ofrece en relación con la crisis ecológica continental y global, que no ha dejado de agravarse en ningún momento.

Hay que empezar por recordar que lo que desde luego no ofrece es una profundización

de la democracia. La creación de grandes mercados y espacios económicos siempre conlleva la concentración del poder, y esta concentración siempre acaba manifestándose en forma de autoritarismo, o en diversas formas de degeneración de la democracia. Las verdaderas relaciones democráticas sólo pueden florecer y sobrevivir a pequeña escala, y se van degradando en los sucesivos escalones de representación, y tanto más cuanto mayor es la cuota de poder y de dominio que se les va cediendo a las instancias superiores. A estas alturas de la construcción europea y del deterioro de los valores democráticos en el continente, nadie debería extrañarse de la limpieza étnica en Bosnia, ni de la reapertura de la carrera nuclear por parte de Francia, contemplada con agrado —explícito o disimulado— por no pocas fuerzas políticas, e incluso por diversos gobiernos europeos.

Lo que tampoco ofrece es facilidades para las comunidades, pueblos o naciones de Europa que deseen avanzar hacia diversas formas de autonomía real, incluyendo en su caso la autodeterminación política. Las esperanzas que en su día pudo suscitar el nuevo marco europeo entre las diversas naciones sin estado dispersas por todo el continente, se han ido desvaneciendo ante la consolidación de unas estructuras comunitarias que sólo legitiman y reconocen como interlocutores a los gobiernos estatales de los países miembros, mientras impiden conjuntamente la expresión política propia de dichas identidades subalternas. Con ello, lejos de abrir el paso a la convivencia y la colaboración entre los pueblos de Europa desde la propia identidad de cada uno de ellos, se favorecen los enfrentamientos entre pueblos o comunidades, y se aceleran en el contexto europeo los procesos de uniformización político-cultural que caracterizan a la actual etapa de globalización del capitalismo.

## LOS PUEBLOS DE EUROPA EN LA UNION EUROPEA: ¿UNIDOS PARA CRECER?

En realidad, lo único que la unión europea ofrece o pretende ofrecer es competi-

tividad internacional para recuperar y relanzar una y otra vez, «indefinidamente», el crecimiento económico en Europa, esto es, el crecimiento de las grandes corporaciones de la Europa unificada, el aumento de su poder y de sus riquezas. Esa es su razón de ser, por más que se presente, aunque cada vez menos, porque cada vez es ya menos necesario, adornada con ciertos toques sociales o de derechos civiles.

Peño más competitividad y más crecimiento en Europa suponen, en primer lugar, más alejamiento respecto al Sur y al Este, y mayores diferencias de riqueza y de poder entre las distintas regiones mundiales. La teoría de las economías del Norte como «locomotoras» de las economías del Sur, que constituye el núcleo del catecismo del FMI y de los gobiernos del Norte que lo dirigen, ha sido una y otra vez desmentida por los hechos. Simplemente es falsa.

Más competitividad, más crecimiento y más inversión en Europa suponen también, más allá de las buenas intenciones que pueblan los discursos oficiales, mayores desigualdades internas de todas clases, tanto entre individuos como entre pueblos y naciones. Exigen más «moderación salarial», esto es, más apertura del abanico salarial, y no aportan soluciones al problema del empleo. La Comunidad no logró bajar de 12 millones de parados ni siquiera en la fase álgida del mini-boom de los ochenta, que universalmente se reconoce como irreplicable. En la estructura económica que han alcanzado los países occidentales, el problema del empleo, o mejor, del trabajo, ya no se resuelve con crecimiento. Esa es otra idea falsa.

Y más competitividad y más crecimiento en Europa suponen más consumo de energía y de recursos y más deterioro ambiental, en unos casos inflingido al entorno propio y en otros exportado al Sur o descargado sobre el medio ambiente global. Los estudios realizados por las propias instituciones europeas en relación con sectores económicos clave, como el transporte o la energía, son concluyentes a este respecto. La idea de que la conservación del medio ambiente en los países sobredesarrollados sólo es posible mediante más desarrollo es, si cabe, aún más falsa que las anteriores.

La conclusión sería desoladora si, por al-

guna razón, lo que los ciudadanos europeos necesitasen fuese antes que nada «crecimiento», esto es, aumento de la producción y del consumo de bienes y servicios tanto en términos monetarios como en sus reflejos físicos o materiales, que hoy por hoy siguen estando estrechamente asociados. Pero afortunadamente no es así.

Es difícil comprender, en efecto, para qué necesitan más «crecimiento» un grupo de países que cuentan con una media de 20.000 dólares de renta anual por persona (del orden de 15.000 en España). O, expresado de otro modo, cuál es la clase de problemas sociales reales que estos países esperan ser capaces de resolver con cantidades aún mayores de renta promedio, en lugar de afrontar las transformaciones de las estructuras políticas y sociales que les han impedido resolverlos hasta el momento actual, y que incluso están provocando su agravamiento.

La obsesión por el crecimiento y el desarrollo, y su consideración como «summum bonum» y panaceas universales, es una de las peores enfermedades de nuestra época. Brinda justificación a los continuos abusos de las políticas económicas, sociales y culturales sobre innumerables grupos y comunidades, y desvía las energías de los agentes sociales, impidiendo que se concentren en la resolución de los verdaderos problemas. Todo el proceso de la construcción europea, y en particular el Tratado de Maastricht y los programas en curso para culminar el establecimiento de la Unión Europea en los próximos años, constituyen muestras inequívocas de esta obsesión patológica. Sólo pueden exacerbar los problemas que han venido creando, porque ofrecen para resolverlos mayores dosis de las mismas recetas que los han provocado.

Si los pueblos de Europa quieren ayudarse a sí mismos, encontrando soluciones a sus verdaderos problemas, y colaborar eficazmente a la resolución de los problemas globales, deben hallar el camino para salir cuanto antes del laberinto de túneles del crecimiento y el desarrollo, en el que se les ha

venido internando más y más hasta ahora, sin que puedan vislumbrar ninguna salida. La salida no la hallarán, desde luego, siguiendo la vía de la Unión Europea -que sólo les seguirá conduciendo hacia lo más oscuro del laberinto económico y hacia el declive socio-cultural y ecológico—, sino enfrentándose a sus verdaderos problemas desde su propia realidad social y económica, su propia personalidad histórica y cultural, y su propia identidad territorial y política.

Ha llegado ya el momento de que los pueblos de Europa comiencen, desde la autonomía y el respeto mutuos, a discutir el establecimiento —entre ellos y con los demás pueblos del mundo— de nuevas formas, de colaboración y nuevos principios de relación política, enteramente distintos e incompatibles con los que se les han venido imponiendo a lo largo del proceso de unificación capitalista de Europa, que ni es ni tiene porqué ser irreversible. No se trata de reiniciar el debate económico sobre proteccionismo, libre comercio y organización de mercados competitivos. Es un debate sobre la recuperación de los bienes y los recursos comunales y colectivos, sobre la regeneración de las producciones y los intercambios locales, sobre el respeto de los derechos de las comunidades y los pueblos de Europa a una existencia libre y soberana, sobre la protección del medio ambiente, sobre la defensa de la justicia social y de género, y sobre la alianza entre todas estas luchas. Es un debate, en suma, sobre una disyuntiva política: permitir que continúe la acumulación del control y del poder en las élites multinacionales y nacionales europeas, o abordar decididamente su recuperación por los pueblos de Europa y sus comunidades.

**Secretaría de la Campaña:**

**AEDENAT**

**Campomanes 13 - 28013 Madrid**

**Teléfono: +34-1-541 10 71**

**Correo electrónico:**

**aedenat@nodo50.gn.apc.org**

marató  
de creació i reciclatge

## DRAP ART

### ¡LA BASURA NOS INVADE! ¡APROVECHEMOSLA!

El fin de semana del 11 al 12 de mayo de 1996, la basura invadirá el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. Será el lugar de acogida de DRAP-ART, una maratón de 24 horas que comenzará el sábado a las 19:00 y terminará el domingo a la misma hora, durante la cual cien «drapaires de l'art» (artistas, artesanos o cualquier persona con tendencia natural a descubrir los tesoros más inverosímiles tirados en la calle, que suele llevárselos a casa y convertirlos en su mejor mueble, lámpara, cuadro, escultura, etc.) reciclarán 160 m<sup>3</sup> de trastos viejos puestos a su disposición.

La idea de esta maratón de reciclaje artístico, surgió en Francia, en Roubaix, una ciudad industrial al lado de Lille, cerca de la frontera belga y a una hora en tren de París. Actualmente es un foco de artistas —gracias a los cambios que ha sufrido el sector de la industria en los últimos años, cuenta con muchas naves abandonadas que se pueden alquilar a precios razonables. El fin de semana del 9 al 10 de diciembre de 1995 esta ciudad celebra la quinta edición de esta maratón, allí con el nombre de «Braderie de l'Art».

La asociación organizadora del evento, Art Point M. además de realizar una convocatoria, cada año invita a artistas de un país diferente, que son trasladados gratuitamente al lugar del evento. El año pasado fueron treinta artistas de Barcelona y de allí surgió la idea de trasladarlo a esta ciudad. Con este propósito se fundó la asociación no lucrativa DRAP-ART, que en la actualidad ya cuenta con lugar y fecha para el festival. Para el suministro de trastos cuenta con la colaboración del C.E.P.A. (Centre d'Ecologia i Projectes Alternatius), cuyo proyecto «Residu Mínim» (*experiència de recollida selectiva integral de deixalles en origen*) puede proporcionar la tan valiosa materia prima. El CCCB se ha ofrecido a cubrir parte del presupuesto, posiblemente también el Museu d'Art Contemporani (MACBA) colaborará. Otros sponsors serán bienvenidos.

La convocatoria se celebrará a finales de enero, se mandarán avisos a asociaciones, instituciones, colectivos de artistas y se hará pública en la prensa.

Para crear ambiente, Drap-Art contará con actuaciones de grupos de música el sábado por la noche. Las actividades del domingo por la mañana estarán enfocadas sobre todo a los niños, que podrán participar en talleres y ver espectáculos. Habrá performances y otros espectáculos sorpresa por todo el recinto, además de bares y un servicio de restauración que incluye una gran paellada el domingo al mediodía. Así además de adquirir una obra de arte o un mueble de «diseño» (precios populares: entre 25 y 25.000 pesetas, a negociar con el artista), el público podrá observar a los artistas en plena lucha con la materia, ver performers, de los cuales más de uno utilizará vestuarios o accesorios reciclados, escuchar grupos de los cuales algunos tocarán instrumentos reciclados o simplemente beberse una cerveza y comerse una paella.

Mayo será un mes de maratones, dos semanas después de DRAP-ART: *I Marató de creació i reciclatge; el Mercat de les Flors acogerá la XIII edición de La Marató de l'Espectacle*, que también ha ofrecido ayudar en esta nueva maratón de las artes plásticas.

Tanja Grass

Para más información dirigirse a:

DRAP-ART. C/. Arc de St. Ramon del Call, 5, 3º. 2ª. - Tel. 302 22 55 - 08002 Barcelona

## PLATAFORMA EN DEFENSA DEL FERROCARRIL\*

La «Plataforma en Defensa del Ferrocarril» se ha constituido recientemente ante las graves amenazas que se ciernen sobre el ferrocarril convencional a causa de la actual política de transportes; política que se está llevando a cabo al margen del conocimiento y la participación de la mayoría de los ciudadanos.

Está en juego el porvenir de un medio de transporte que, aparte de su importancia histórica y cultural, posee probadas ventajas medioambientales, sociales y económicas sobre el transporte por carretera, al que van destinadas una mayoría, abrumadora, de las inversiones públicas.

Es de sobra conocido el menor impacto que el ferrocarril causa sobre el medio ambiente, tanto en lo relativo a la contaminación atmosférica y acústica, como en otros problemas tales como la eficiencia energética, la utilización de espacio, el impacto paisajístico o el efecto barrera.

También el ferrocarril destaca por sus ventajas sociales frente a otros modos, como son su mayor eficacia para transportar grandes cantidades de personas o mercancías, la posibilidad de control sobre estas últimas, especialmente las peligrosas, su seguridad y el consiguiente menor coste social derivado de la siniestralidad.

Así mismo ha de tenerse en cuenta su importancia para el desarrollo social y económico de las regiones como factor equilibrador de las mismas y su contribución a conformar un concepto colectivo y comunitario del transporte, favoreciendo la calidad y los valores culturales y sociales del viaje.

En el controvertido capítulo económico pensamos que el tren es claramente la me-

jor opción de transporte. El argumento reiteradamente esgrimido por la Administración consistente en la no «rentabilidad monetaria» del transporte ferroviario se desvirtúa si se valorasen los costes ambientales y sociales de los distintos modos de transportes, aparte debemos recordar que el ferrocarril es un servicio público, y por lo tanto dichos criterios de «rentabilidad monetaria» de ninguna manera serían válidos para proceder a su abandono, dada su irremplazable importancia social.

En resumen queremos decir que cuando se compara el ferrocarril con la carretera desde unos criterios simplemente monetaristas, suele olvidarse en la valoración de resultados la imputación a los mismos de los costes que la externalidades de ambos medios de transporte viario, más los costes resultantes de la siniestralidad, de las horas perdidas en atascos, del enorme consumo energético tanto en la fabricación de los automóviles como en el funcionamiento de estos con combustibles fósiles no renovables (de importación y con precios sujetos a las fluctuaciones del mercado internacional), de la contaminación al quemar petróleo y el aumento del efecto invernadero, sin desdeñar el sacrificio para infraestructura viaria de suelos destinados a otras actividades. No quedaría ninguna duda de que el transporte por carretera es mucho más gravoso para el conjunto de la sociedad.

No obstante sus indudables ventajas, estamos asistiendo a un proceso de desmantelamiento del ferrocarril convencional que, de continuarse, dejaría en entredicho el derecho fundamental a desplazarse libremente por el territorio, consagrado en el art. 19 de la Constitución Española, dado que el trans-

\* Estación de Chamartín, Pío XII s.n. Madrid

porte por carretera no garantiza por sí solo ese derecho. Tan solo el 36% de la población española tiene permiso de conducir, por el contrario 24,5 millones de españoles carecen del mismo. Pensamos que garantizar transportes alternativos y colectivos para los ciudadanos es responsabilidad del Estado.

Sin embargo la política de transporte ferroviario en España, en los últimos años, ha supuesto la supresión de cientos de trenes. Política en la que sigue profundizando el Plan Estratégico de Renfe 1994-98 que plantea continuar quitando trenes y otros servicios ferroviarios que suponen a su vez la destrucción de 9.800 puestos de trabajo (ya se han destruido 30.000 puestos de trabajo en los últimos ocho años).

A su vez han iniciado un plan de progresiva privatización de RENFE, dejando vía libre a la desmembración de la Compañía en varias empresas con la consiguiente enajenación de su patrimonio.

Igualmente grave es la política de transporte configurada en el Plan Director de Infraestructuras (P.D.I.), cuyos proyectos de inversiones y actuaciones hasta el año 2007 son claramente regresivos para el ferrocarril. De los 13,8 billones de pesetas que el plan prevé invertir en infraestructuras de transporte, solo se destinan al ferrocarril algo más de 3 billones (un 23% del total), de cuales la mitad va para la Alta Velocidad (1,4 billones), empeorándose de esta forma la movilidad de los más desfa-

vorecidos con el abandono y degradación de las líneas convencionales.

Ante tal cúmulo de despropósitos, la Plataforma en Defensa del Ferrocarril nos planteamos los siguientes objetivos:

1. Realizar una campaña de información pública, promoviendo un debate a nivel nacional sobre el futuro del ferrocarril.
2. Hacer un llamamiento a todos aquellos grupos y personas que se sientan implicados en la defensa del ferrocarril para que participen activamente en la Plataforma.
3. Presentar un modelo de transporte alternativo al actual, surgido del debate y la participación ciudadana.
4. Exigir justificación y claridad en el gasto público del sector transporte.
5. Denunciar las actuaciones concretas llevadas a cabo contra el ferrocarril, tales como cierre de líneas y estaciones, destrucción de empleos, privatizaciones, etc.
6. Exigir la potenciación del ferrocarril, reivindicando la reapertura de líneas clausuradas y la ampliación y mejora de las existentes, así como la mejora de la calidad del servicio con el consiguiente abaratamiento de las tarifas.

Se impone, pues, una movilización urgente si no queremos ver desaparecer el único, hoy día, medio de transporte público colectivo capaz de compatibilizar el respeto por el medio ambiente con un alto grado de eficacia y transcendencia social.



ASSOCIACIÓ

**eco**

concern



INNOVACIÓ SOCIAL

**Programa 1995-1996**

Inclou les activitats de **SINERGIA** que es realitzen a:  
FORUM D'INNOVACIÓ SOCIAL

Pça Catalunya, 9, 4rt - 08002 BARCELONA  
Tel. (93) 317 81 21 - Fax (93) 317 26 91  
CORREU ELECTRÒNIC: [ecoconcern@servicom.es](mailto:ecoconcern@servicom.es)

# INDICE DE LOS NUMEROS ANTERIORES DE ECOLOGIA POLITICA

## INDICE N.º 1

|   |     |
|---|-----|
| Introducción al número 1, Joan Martínez Alier .....   | 7   |
| <b>MOVIMIENTOS</b>  |     |
| <b>I</b>  |     |
| La resistencia ecológica del campesinado mexicano (en memoria de Angel Palerm), Víctor M. Toledo ...  | 11  |
| La acumulación desarticulada, las exportaciones agrarias y la crisis ecológica en Nicaragua: el ejemplo del algodón, Sean Sweezy y Daniel Faber .....             | 19  |
| La lucha por las condiciones de producción y la producción de las condiciones para la emancipación: las mujeres y el agua en Maharashtra, India, Brinda Rao ..... | 32  |
| <b>II</b>   |     |
| 1992: ¿El verdear de Europa o un neo-capitalismo europeo?, John Ely .....   | 43  |
| <b>III</b>  |     |
| Debate sobre el ecologismo norteamericano:  |     |
| La lucha por la naturaleza: la crisis ambiental y la crisis del ambientalismo en los Estados Unidos, Daniel Faber y James O'Connor .....                          | 57  |
| Debate I: Charles Noble y John Wooding .....  | 75  |
| Debate II: Lori Ann Thrupp .....  | 80  |
| Respuestas: Daniel Faber y James O'Connor .....   | 83  |
| <b>TEORIAS</b>  |     |
| La crítica marxista de la modernidad, Michael Löwy .....  | 87  |
| Una nota sobre las «condiciones de producción» urbanas, Mario Pianta .....  | 95  |
| Vernadsky y Lotka como fuentes de la bioeconomía de Georgescu-Roegen, Jacques Grinevald .....   | 99  |
| Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción teórica, James O'Connor .....  | 113 |
| <b>CRITICA DE LIBROS</b>  |     |
| <i>Ecology and socialism</i> de Martin Ryle (Bill Hall) .....   | 131 |
| <i>Staying Alive: Women, Ecology and Development</i> de Vandana Shiva (Frédérique Apffel).....  | 133 |

## INDICE N.º 2

|  |     |
|--|-----|
| Introducción al número 2, Joan Martínez Alier .....  | 7   |
| <b>QUINTO CENTENARIO DEL COLAPSO DEMOGRAFICO</b>   |     |
| <b>I</b>   |     |
| El impacto epidemiológico de la invasión europea de América, José Carlos Escudero .....              | 9   |
| El encuentro entre dos mundos: impacto ambiental de la conquista, Fernando Tudela y otros .....      | 17  |
| La otra leyenda negra: el ejemplo de Hawai, A.W. Crosby .....  | 29  |
| <b>II</b>  |     |
| Chico Mendes, la defensa de la vida .....  | 37  |
| <b>RESIDUOS TOXICOS*</b>   |     |
| Uso y abuso del concepto de «gestión de residuos»: el contexto español y catalán, Núria Ferrer ..... | 49  |
| Lecciones estratégicas de las guerras de los residuos tóxicos, Andrew Szosz .....                    | 57  |
| <b>DEBATES</b>   |     |
| Ecología y proyectos de izquierda, Félix Ovejero .....   | 73  |
| Una nota sobre la acción colectiva y los problemas ecológicos, Jordi Roca .....                      | 85  |
| Ecosocialismo-Ecofeminismo, Ariel Salleh .....   | 89  |
| Socialismo y ecologismo: mundialismo y localismo, James O'Connor .....                               | 93  |
| La Barcelona olímpica, J. Martínez Alier .....   | 101 |

## ECOLOGIA MUNDIAL

|  |     |
|--|-----|
| La lucha por una agricultura ecológica en Cuba, Richard Levins .....   | 109 |
| Lecciones de la Guerra del Golfo: De los cambios y hegemonía en el sistema a los vínculos entre seguridad y medio ambiente, Rafael Grasa ..... | 123 |
| Las reformas ecológicas del Banco Mundial, Pat Aufderheide & Bruce Rich .....  | 139 |
| Apéndice: Carta del traductor a la representación española en el Banco Mundial y cuestionario que quedó sin respuesta. Posición española ..... | 156 |
| CRITICA DE LIBROS .....  | 158 |

## INDICE N.º 3

|   |     |
|---|-----|
| Introducción al número 3, Joan Martínez Alier .....   | 7   |
| <b>ECOLOGIA MUNDIAL: ANTE LA CONFERENCIA DE RIO DE JANEIRO</b>  |     |
| Modernidad y Ecología. La nueva crisis planetaria, Víctor Toledo .....  | 9   |
| El papel del Estado en la crisis ecológica global de nuestros días, Eco-green .....   | 23  |
| ¿Un capitalismo verdoso?, J.P. Deléage .....  | 27  |
| <b>ECOLOGISMO EN ACCION</b>   |     |
| Las luchas ecológico-sociales en México: ¿hacia dónde?, Alfonso Gonzáles .....  | 35  |
| Una extraña pareja: los ambientalistas y el Estado en América Latina, Eduardo Gudynas .....   | 51  |
| Teoría y praxis de la política verde en el Estado español: una propuesta para la última década del siglo XX, Octavi Piulats .....         | 65  |
| Los problemas del movimiento ecologista en el Estado español, Alberto Recio .....   | 79  |
| El ecologismo en el Estado español, Jordi Bigas .....   | 91  |
| <b>ECO-TURISMO</b>  |     |
| El viaje del MV Greenpeace al Golfo, Nicolau Barceló .....  | 99  |
| Contraviaje de un gallego con bici para descubrir América, Anxo Moure Mosquera .....  | 107 |
| <b>DEBATE</b>   |     |
| Las dos contradicciones del capitalismo, James O'Connor .....   | 111 |
| Un comentario a las dos contradicciones del capitalismo, Albert Recio .....   | 113 |
| El marxismo ecológico de James O'Connor, Elmar Altvater .....   | 117 |
| <b>TEORIAS EN ECOLOGIA POLITICA</b>   |     |
| Una propuesta de diálogo entre socialismo y ecología: el neopopulismo ecológico, Manuel González de Molina y Eduardo Sevilla Guzmán ..... | 121 |
| El fin de la tragedia de los comunes, Federico Aguilera Klink .....   | 137 |
| Lewis Mumford: el olvidado ecologista norteamericano, Ramachandra Guha .....  | 147 |
| <b>LIBROS PARA RIO DE JANEIRO</b>   |     |
| <i>World Resources 1990-1991</i> del World Resources Institute .....  | 163 |
| <i>Global Warming in an Unequal World: A case of environmental colonialism</i> de Anil Agarwal y Sunita Narain .....                      | 163 |
| <i>Biotechnology and the future of world agriculture</i> , Henk Hobbelink .....   | 165 |

## INDICE N.º 4

|   |   |
|---|---|
| Introducción al número 4, Joan Martínez Alier ..... | 7 |
|---|---|

### ECOFEMINISMO

|   |   |
|---|---|
| Entrevista a Barbara Holland-Cunz, Valerie Kuletz ..... | 9 |
|---|---|

### CIENCIA, TECNOLOGIA, NATURALEZA Y SOCIEDAD

|  |    |
|--|----|
| <b>CIENCIA Y ECOLOGISMO</b>  |    |
| Perugia: Un debate epistemológico, Marcello Cini .....   | 21 |
| Los nuevos paradigmas científicos: una crítica socialista a Marcello Cini, <i>Boston Study Group</i> ..... | 31 |

|  |     |
|--|-----|
| Réplica al Boston Study Group, <i>Marcello Cini</i> .....  | 37  |
| Gestión de riesgos ecológicos y la noción de ciencia postnormal, entrevista a Silvio Funtowicz .....                     | 41  |
| Cultura democrática, gestión ambiental y desarrollo sustentable en América Latina, <i>Enrique Leff</i> .....             | 47  |
| <b>AGROECOLOGIA Y BIOTECNOLOGIA</b>  |     |
| La diversidad biológica y la biotecnología agrícola. ¿Conservación o acceso a los recursos?, <i>Henk Hobbelink</i> ..... | 57  |
| La agricultura sostenible en la encrucijada, <i>Patricia Allen</i> .....   | 73  |
| Frankenstein desatado: una crítica al fundamentalismo de Von Gleich sobre ingeniería genética, <i>Volker Heins</i> ..... | 79  |
| <b>VENENOS QUIMICOS</b>  |     |
| El cloro y la contaminación de nuestro entorno, <i>Núria Ferrer</i> .....  | 89  |
| Diez razones para rechazar las incineradoras en el mundo, <i>Federación Ecologista-Pacifista Gaditana</i> .....          | 103 |

### IDEAS VERDES

#### LOS VERDES EN RIO

|  |     |
|--|-----|
| Agenda Verde .....   | 107 |
| Comentarios a la Agenda Verde para la Conferencia de Río de Janeiro .....              | 121 |
| Resolución final al primer encuentro mundial verde .....                               | 125 |
| La Cumbre de la Tierra entre Estados: Desilusión y esperanza, <i>Martín Khor</i> ..... | 133 |

#### UNA PROPUESTA VERDE PARA ESPAÑA

|  |     |
|--|-----|
| Teoría y praxis de la Política Verde en el Estado Español, <i>Octavi Piulats</i> ..... | 139 |
|--|-----|

### DEBATE SOBRE LA SEGUNDA CONTRADICCION

|   |     |
|---|-----|
| Entrevista a James O'Connor, <i>Nicolau Barceló</i> .....   | 157 |
| La segunda contradicción del capitalismo: algunas reflexiones, <i>Kamal Nayan Kabra</i> .....           | 163 |
| La ley-general absoluta de la degradación ambiental en el capitalismo, <i>John Bellamy Foster</i> ..... | 167 |

### CRITICA DE LIBROS

|   |     |
|---|-----|
| Historia de la Ecología de Jean Paul Deléage, <i>Tiziano Bagarolo</i> ..... | 171 |
|---|-----|

### INDICE N.º 5

|  |   |
|--|---|
| Introducción al número 5, <i>Joan Martínez Alier</i> ..... | 5 |
|--|---|

### ECOLOGISMO POPULAR

#### LA EXPERIENCIA INDIA

|  |    |
|--|----|
| Entrevista a Anil Agarwal, <i>J.M.A.</i> .....   | 7  |
| Entrevista a Ashish Kothari, <i>J.M.A.</i> ..... | 15 |

#### EJEMPLOS AMERICANOS

|  |    |
|--|----|
| Marrones y verdes: Chicanos y política ambiental en el Alto Río Grande, <i>Devón Peña</i> .....          | 23 |
| Represión contra el ecologismo popular en el Norte de Perú, <i>Asociación Pro-Derechos Humanos</i> ..... | 39 |

#### EJEMPLOS IBERICOS

|   |    |
|---|----|
| Población y recursos naturales en el Anarquismo Ibérico: Una perspectiva ecológico-humana en el marco del «socialismo de los pobres», <i>Eduard Masjuan</i> ..... | 41 |
| Los patos de Doñana. Un indicador de la conservación de la marisma, <i>CEPA</i> .....   | 57 |

## ECOLOGISMO Y NUEVA POLITICA

|  |    |
|--|----|
| ¿La democracia es buena para el medio ambiente?, <i>Fabio Giovannini</i> .....                                       | 61 |
| La ecología y la crítica de la sociedad moderna, <i>Herbert Marcuse</i> .....  | 73 |
| Comentarios a Marcuse, <i>Andrew Feber, Joel Korel, Douglas Kellner y C. Fred. Alford</i> .....                      | 81 |
| ¿Actuar y pensar globalmente y localmente? Hacia un movimiento rojo-verde internacional, <i>James O'Connor</i> ..... | 89 |

## DEBATE SOBRE LA ECOLOGIA POLITICA IBERICA

|  |     |
|--|-----|
| Entrevista a Joaquin Nieto, secretario confederal de ecología y medio ambiente de Comisiones Obreras, <i>Nicolau Barceló</i> ..... | 95  |
| Movimiento ecologista y cambio social, <i>Nicolás Sosa</i> .....   | 103 |

## RELACIONES NORTE-SUR

|  |     |
|--|-----|
| Comercio, desarrollo y sustentabilidad: una evaluación crítica del «dogma del libre comercio», <i>Inge Ropke</i> ..... | 125 |
| Las negociaciones internacionales sobre recursos genéticos, <i>Camila Montecinos</i> .....                             | 135 |
| Financiación y conflicto norte-sur en la cumbre oficial de Río, <i>José Allende</i> .....                              | 147 |

## DEBATE SOBRE LA SEGUNDA CONTRADICCION

|  |     |
|--|-----|
| Sobre la segunda contradicción del capitalismo, <i>Carla Ravaoli</i> ..... | 165 |
|--|-----|

## CRITICA DE LIBROS

|   |     |
|---|-----|
| Aguas del olvido, lenguajes del olvido; en memoria de Fernando González Bernáldez, <i>Fernando Para</i> ... | 171 |
|---|-----|

## INDICE N.º 6

|  |   |
|--|---|
| Introducción al número 6, <i>Joan Martínez Alier</i> ..... | 5 |
|--|---|

## OPINIONES

|   |   |
|---|---|
| Diez años de Greenpeace en España. Entrevista a Xavier Pastor, <i>Nicolau Barceló</i> ..... | 7 |
|---|---|

## POLITICA VERDE

|   |    |
|---|----|
| El sentido político de la ecología en America Latina, <i>Fernando Mires</i> .....   | 17 |
| Los Verdes del Estado Español: ¿Reformismo Político o Ecopacifismo Radical?, <i>Eduardo Campomanes</i> .....              | 33 |
| Una propuesta política para madurar a Los Verdes: Un cambio a favor del empleo y el medio ambiente, <i>V.V.A.A.</i> ..... | 39 |

## ECONOMIA VERDE

|   |    |
|---|----|
| Verdes y ocupación. El plan medioambiental del trabajo. Medio ambiente, trabajo, futuro. Las propuestas de Legambiente sobre ecología y ocupación, <i>Maximo Serafini</i> ..... | 51 |
| Otra forma de trabajar, producir y consumir: Los programas económicos de <i>Die Grünen</i> , <i>Jorge Riechmann</i> .....   | 59 |

## AGUA: GESTION TECNICA Y CONFLICTOS SOCIALES

|  |    |
|--|----|
| La Gestión Ecosistémica del Agua, <i>Narcís Prat</i> ..... | 91 |
|--|----|

|  |     |
|--|-----|
| El proyecto Narmada en la India, <i>Gail Omvedt</i> .....          | 99  |
| La crisis del agua en Alemania, <i>E. Schramm y T. Kluge</i> ..... | 111 |
| La crisis del agua en Oriente Medio, <i>Richard Sexton</i> .....   | 121 |

### POBLACION Y RECURSOS NATURALES

|  |     |
|--|-----|
| Población y recursos en el Anarquismo Ibérico: Neomalthusianismo y naturismo social (2.ª parte), <i>Eduard Masjuan</i> ..... | 129 |
| Una síntesis ecosocialista del problema de la sobrepoblación, <i>S. Sarkar</i> .....   | 143 |

### CRITICA DE LIBROS

|   |     |
|---|-----|
| Neo-populismo ecológico, <i>Joan Martínez Alier</i> ..... | 153 |
|---|-----|

### INDICE N.º 7

|  |   |
|--|---|
| Introducción al número 7, <i>Joan Martínez Alier</i> .....   | 5 |
| Entrevista a Manfred Max-Neef: Hacia un desarrollo a escala humana y una política participativa, <i>Anna Monjo</i> ..... | 7 |

### EL MERCADEO DE LA NATURALEZA

|  |    |
|--|----|
| El mercadeo de la naturaleza. Sobre los infortunios de la naturaleza capitalista, <i>Martin O'Connor</i> ..... | 15 |
| Naturaleza, mujer, trabajo, capital: la más profunda contradicción, <i>Ariel Salleh</i> .....                  | 35 |

### ALTERNATIVAS LATINOAMERICANAS

|   |    |
|---|----|
| Una interpretación socio-ecológica de la historia minera latinoamericana, <i>Elizabeth Dore</i> ..... | 49 |
| Los desafíos de la mutación, <i>Gustavo Esteva</i> .....  | 69 |
| Chiapas: Ecos de un modo de desarrollo, <i>Ruben G. Prieto</i> .....                                  | 77 |

### ECONOMIA ECOLOGICA

|   |    |
|---|----|
| Adiós al Banco Mundial, <i>Herman E. Daly</i> .....   | 83 |
| Tendencias convergentes en la arquitectura y la planificación urbana ambiental, <i>R.R. White</i> ..... | 91 |
| Trabajo y Ecología, <i>Roberto Bermejo</i> .....  | 95 |

### DEBATE SOBRE LA PARTICIPACION POLITICA VERDE

|   |     |
|---|-----|
| Las otras políticas, <i>Emilia Barrio</i> .....   | 107 |
| Refundar la política, afianzar la constelación verde: Llamamiento por una alternativa contemporánea, <i>Joan Buades</i> ..... | 113 |

### NACIONALISMO Y ECOLOGIA

|  |     |
|--|-----|
| Introducción a la realidad ecologista y nacional en Estonia, Ucrania y Euskadi, <i>Iñaki Barcena</i> ..... | 121 |
| Un mundo sin fronteras, <i>Els Verds de les Illes</i> .....  | 145 |

### QUIMICA AMBIENTAL

|   |     |
|---|-----|
| La movilización de Miramundo: experiencias de dos años de lucha contra las incineradoras, <i>Federación Ecologista-Pacifista Gaditana</i> ..... | 153 |
| ¿Existen alternativas a los compuestos que actualmente destruyen la capa de ozono?, <i>Núria Ferrer</i> .....                                   | 157 |
| La capa de ozono: intereses egoístas bajo el disfraz del altruismo, <i>Down to Earth</i> .....  | 161 |

**CRITICA DE LIBROS**

|   |     |
|---|-----|
| La explosión del desorden, <i>J. B.</i> ..... | 163 |
| NOTICIAS .....                                | 169 |
| CORRESPONDENCIA .....                         | 173 |

**INDICE N.º 8**

|   |   |
|---|---|
| Introducción al Número 8, <i>Rafael Grasa</i> ..... | 5 |
|---|---|

**OPINIONES**

|   |   |
|---|---|
| Entrevista a Vandana Shiva, <i>Luis Angel Fernández Hermana</i> ..... | 7 |
|---|---|

**DEBATE SOBRE ECOFEMINISMO**

|   |    |
|---|----|
| El ecofeminismo de Vandana Shiva y María Mies. ¿Regreso al futuro?, <i>Maxine Molyneux y Deborah Lynn Steinberg</i> ..... | 13 |
|---|----|

**CONFLICTOS AMBIENTALES**

|   |     |
|---|-----|
| Los conflictos «verdes»: su dimensión interna e internacional, <i>Rafael Grasa</i> .....                              | 25  |
| Las negociaciones ecológicas globales: la apuesta Norte-Sur, <i>Alain Lipietz</i> .....                               | 41  |
| Desertización y conflictos. La marginalidad de la pobreza y los conflictos ecológicos, <i>Günther Bächler</i> ..      | 55  |
| Amarga agua dulce: los conflictos por recursos hídricos, <i>Peter H. Gleick</i> .....                                 | 85  |
| Migraciones ambientales causadas por la desertización en Asia Central y Rusia, <i>N.F. Glazousky y A.S. Shestakov</i> | 107 |
| La conexión del hidrógeno: ecocidio en Quebec, <i>Enric Tello y Clara Valverde</i> .....                              | 117 |

**POBREZA Y MEDIO AMBIENTE**

|   |     |
|---|-----|
| Pobreza, gestión participativa de los recursos naturales en las comunidades rurales. Una visión desde América Latina, <i>Enrique Leff</i> ..... | 125 |
| El ecologismo de los pobres, <i>Ramachandra Guha</i> .....  | 137 |
| La reposición natural y artificial de agua y de nutrientes en los sistemas agrarios, <i>José Manuel Naredo</i> .                                | 153 |

**COMUNICADOS**

|   |     |
|---|-----|
| Declaración de Madrid del Foro Alternativo .....  | 165 |
| Ante la Conferencia de El Cairo sobre la población mundial, <i>Cuarto Creciente</i> ..... | 170 |

**NOTICIAS**

|   |     |
|---|-----|
| Acampada 94 contra el embalse de Itoiz .....  | 173 |
| Recuperar las vías Pecuarias .....  | 174 |
| Acuerdo en apoyo de la energía eólica .....   | 175 |
| COAM, La alianza del clima de las ciudades de Europa y los pueblos indígenas de la Amazonia ..... | 177 |

**CRITICA DE LIBROS**

|   |     |
|---|-----|
| <i>Cultura y Manejo Sustentable de los Recursos Naturales</i> de Enrique Leff y J. Carabias ..... | 179 |
|---|-----|

## INDICE N.º 9

|   |   |
|---|---|
| Introducción al Número 9, <i>Rafael Grasa</i> ..... | 5 |
|---|---|

### DINERO, DESARROLLO Y ECOLOGIA

|  |    |
|--|----|
| El desarrollo sostenible. Diálogo de discursos, <i>Arturo Escobar</i> .....                            | 7  |
| Desarrollo frente a ecología, <i>Bob Sutcliffe</i> .....   | 27 |
| Dinero, deuda y riqueza virtual, <i>Herman Daly</i> .....  | 51 |
| Cuestiones distributivas de la economía ecológica, <i>Joan Martínez Alier y Jeanette Sánchez</i> ..... | 77 |

### CLIMA Y ENERGIA EN ESPAÑA

|  |     |
|--|-----|
| El cambio climático. Propuestas para la elaboración del Programa Nacional sobre el clima, <i>José Santamaría</i> .....   | 91  |
| Actividad económica, energía y emisiones de CO <sub>2</sub> en España (1980-90), <i>Vicent Alcàntara y Jordi Roca</i> .. | 113 |
| Las energías renovables, factor de desarrollo en Andalucía, <i>Ricardo Marqués</i> .....                                 | 119 |

### DEBATE

|  |     |
|--|-----|
| ¿ECONOMIA AMBIENTAL O ECONOMIA ECOLOGICA?<br>Adaptación estratégica del capitalismo ante el cambio global: Del «desarrollo sostenible» a la «Economía ecológica», <i>Luis M. Jiménez Herrero</i> ..... | 129 |
|--|-----|

### AMERICA LATINA: ANALISIS Y PROPUESTAS

|  |     |
|--|-----|
| <b>DOSSIER PERU-ECUADOR</b>  |     |
| La politización de los indígenas en Ecuador, <i>Jorge León T.</i> .....                  | 141 |
| El peculiar nacionalismo de los países andinos, <i>Heracio Bonilla</i> .....             | 149 |
| Pasado, presente y futuro de la agricultura altoandina, <i>Oscar Blanco</i> .....        | 153 |
| La izquierda uruguayaya y el «descubrimiento» de la ecología <i>Jorge Barreiro</i> ..... | 157 |

### NOTICIAS DE AMERICA LATINA

|  |     |
|--|-----|
| Boicot internacional al Camarón ecuatoriano de camaronera .....  | 163 |
| Pueblo Huaorani se levanta en defensa de sus derechos contra la Compañía Petrolera Maxus .....                         | 164 |
| Declaración conjunta sobre los incidentes fronterizos entre Ecuador y Perú, AIDSESP (Perú) y CONFENIAE (Ecuador) ..... | 166 |
| La Hidrovía Paraguay-Paraná .....  | 167 |
| Asesinato de activista ecologista .....  | 169 |

### CRITICA DE LIBROS

|   |     |
|---|-----|
| El tigre sin selva .....  | 171 |
| De la economía ambiental a la economía ecológica, <i>Jordi Roca</i> ..... | 182 |

Si desea subscribirse a **Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional**, envíe este Boletín de subscripción a:

ICARIA EDITORIAL, S.A.  
Ausiàs Marc, 16, 3.º 2.ª  
08010 Barcelona

FUHEM  
o Alcalá, 117, 6.º, dcha.  
28009 Madrid

Subscripción anual 2 números / Número suelto 1.750,— Ptas. (IVA incluido)  
(más gastos de envío 150 Ptas.)

Deseo subscribirme a dos números de **Ecología Política** mediante:

- Envío de talón bancario
- Giro postal
- Contra-reembolso
- Domiciliación bancaria

Por el importe (IVA incluido)

Subscripción normal: ESPAÑA .....  
EUROPA .....  
Otros países .....

2.650,— Ptas.

3.500,— Ptas.

4.000,— Ptas.

Subscripción institucional o de apoyo: .....

4.500,— Ptas.

(más gastos de envío 270 Ptas.)

Nombre y apellidos: .....

DNI .....

Calle / Plaza .....

Ciudad .....

Teléf. ....

(Firma)

Boletín de domiciliación bancaria

Fecha .....

Nombre y apellidos .....

Cta. corriente núm. ....

Titular .....

Banco / Caixa .....

Agencia núm .....

Calle .....

Ciudad .....

Señores: les agradeceré que con cargo a mi cuenta atiendan, hasta nueva orden, los recibos que Icaria o FUHEM les presentará para el pago de mi subscripción a los cuadernos **Ecología Política**

(Firma)